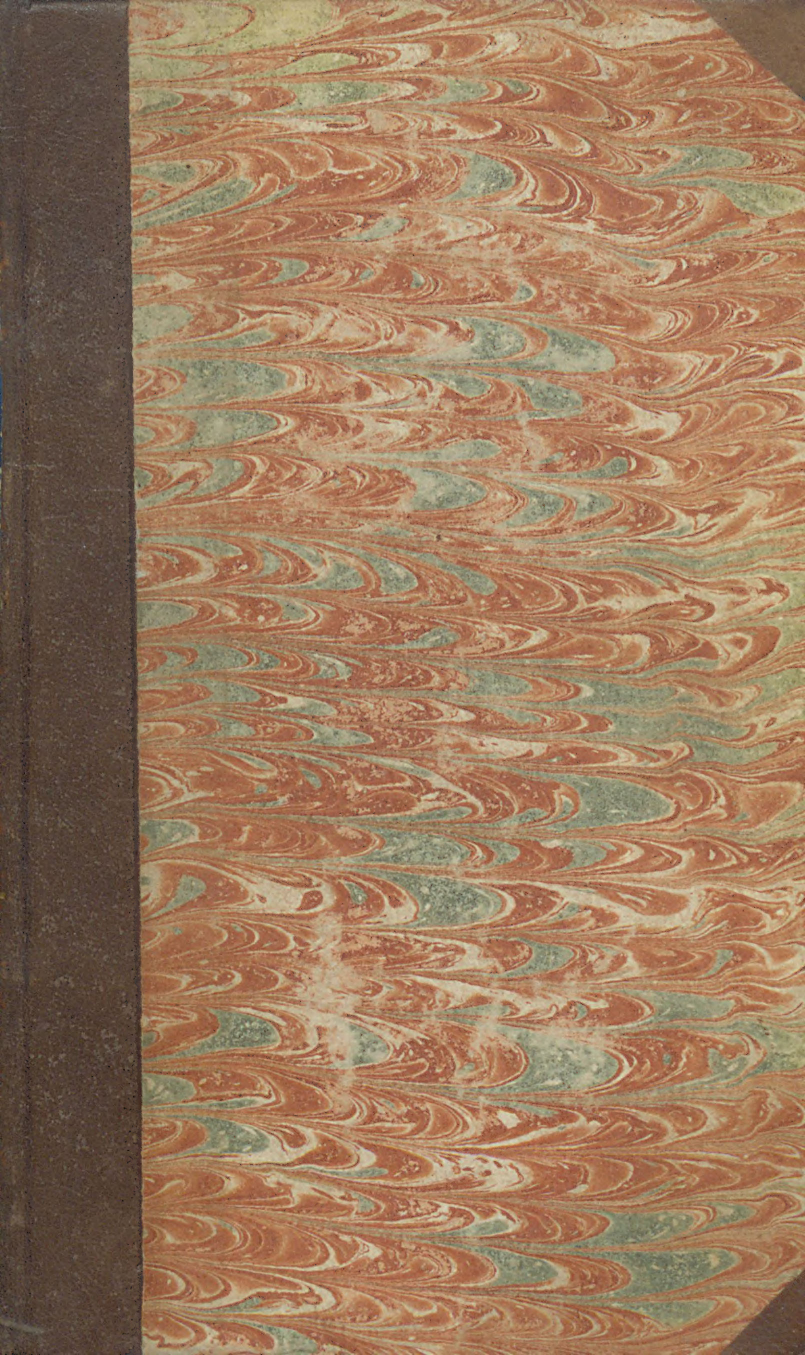
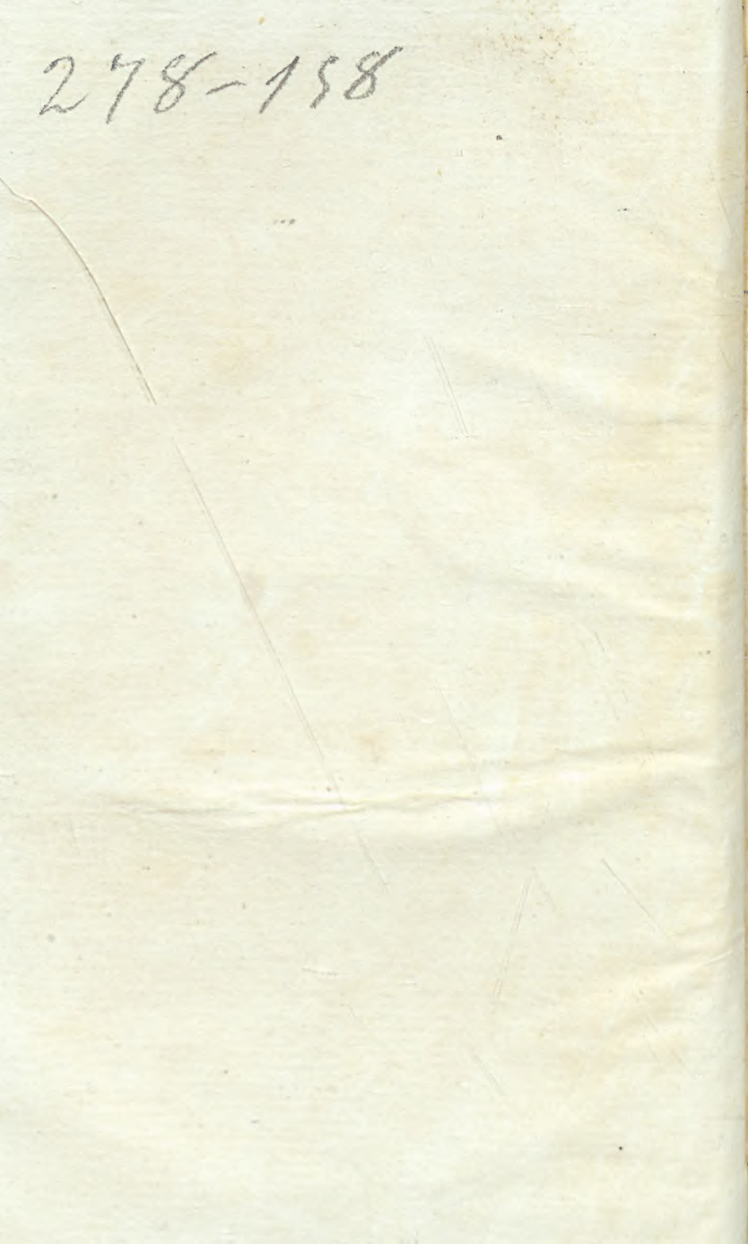




Inc 278
158


278-158

BIBLIOTECA



ó sea

Coleccion de obras contra la incredulidad y errores de estos últimos tiempos.

Comede volumen istud, et vadens loquere.
EZECH. III. V. I.

TOMO IV.

Con órden Real.

MADRID:
Imprenta de D. E. Aguado, *bajada de santa Cruz.*

1827.

CATECISMO FILOSÓFICO.

LIBRO II.

DEL ALMA DEL HOMBRE.

CAPÍTULO I.

Espiritualidad del Alma.

§. I.

137. Preg. ¿Á qué se reducen la mayor parte de las disputas agitadas en todos tiempos por los filósofos sobre la *espiritualidad del alma?*

Resp. Á decidir si la materia es capaz de pensar ó no.

138. *P.* ¿Y es cierto que la materia no puede pensar, ni ser elevada á este grado de perfeccion y de escelencia (*)?

(*) Este es el sistema de Locke. Este filósofo, para adquirir el mérito de llevar una sentencia par-

R. Cierto es: ya hemos demostrado (l. 1, c. 2, art. 3) que la materia no tiene en sí facultad de moverse (pues que es inerte), y que todo el movimiento proviene en ella de una causa estrínseca. Ahora bien, ¿cuánta distancia no hay del movimiento al pensamien-

---

ticular, y formar, digámoslo así, el escalon entre los materialistas y sus contrarios, empieza demostrando que el alma humana es una substancia espiritual, principio ó sugeto del pensamiento, y que la materia no puede pensar por sí misma en virtud de sus facultades ó propiedades naturales. Pero luego pretende ó sospecha, aunque sin dar prueba alguna de su sospecha ú opinion, que no repugna que Dios, obrando con su omnipotencia absoluta, dé á la materia la *Facultad sobrenatural de pensar*: mas, ¿á qué puede ordenarse ni se dirige esta sospecha aventurada sino á destruir ó hacer sospechosas todas las *Pruebas filosóficas* que se puedan dar de la espiritualidad del alma humana, y á preparar de este modo los espíritus para que no se horroricen tanto de la idea absurda del materialismo? Locke no es sin duda materialista, pues que adopta y demuestra la *espiritualidad* del alma humana; pero atribuyendo, como atribuye, á la materia la facultad sobrenatural de pensar, favorece algun tanto mas de lo que debiera la opinion ó error de los materialistas, por lo menos la de aquellos *materialistas moderados*, que sin querer escluir de la naturaleza el Espíritu increado y criador (Dios), se contentasen con escluir de ella los espíritus criados.

to? Aun cuando pudiera moverse, no por eso se podria inferir que pensase: pues si no puede lo uno, que es menos, ¿cómo podria lo otro, que es mas? Por esto solo se puede venir en conocimiento de la improbabilidad del sistema de los materialistas. En efecto, todas las ideas que tenemos de la materia, concurren á representárnosla como una *substancia puramente pasiva y estensa*; y los mismos filósofos así la definen. ¿Pues qué tiene que ver el pensamiento con la estension? Un ser puramente pasivo, que fuese una inteligencia, y formase pensamientos, y tuviese la incomprensible actividad del espíritu humano, es un absurdo ridículo: y un filósofo no debe establecer ridiculeces, ni absurdos.

139. *P.* ¿Pero eso sería poner límites á la omnipotencia de Dios, negándole el poder de criar ó producir una materia capaz de pensar?

R. En manera alguna: Dios no puede hacer lo que repugna y envuelve contradicion: negarle este poder, no es negar su omnipotencia, sino establecer su sabiduría; así como no lo es decir que no puede hacer que el círculo sea cuadrado, ó que tres y dos no sean cinco. Poner en Dios contradiciones, é ideas que mutuamente se destruyan unas á

otras, sería insultar su suprema magestad, y esparcir dudas sobre la fé de su omnipotencia.

140. *P.* A pesar de todo, y de esas propiedades conocidas de la materia, que parece repugnan con el pensamiento, ¿no ha habido filósofos que han admitido la posibilidad de una materia capaz de pensar?

R. El inglés Locke, y el francés Voltaire se han afanado por acreditar esta idea; pero con poco fruto entre los sabios. Locke, con ocasion de su libro, fue ensalzado hasta las nubes por los materialistas, y encomiado como un ingenio profundísimo; pero el caballero Ramsay, que conocia bien á los hombres, y particularmente á Locke, forma un juicio bien diverso. "Locke, dice en su car» ta á Racine, genio superficial, que ha es» crito mas bien unos elementos de filosofía, » que profundizado y examinado á fondo sus » principios, era á lo que entiendo, un soci» niano decidido. Cuando la autoridad no guia » á un filósofo, regularmente se estravía."

141. *P.* ¿Y sobre qué fundaban estos filósofos su opinion?

R. Unicamente en que no conociendo nosotros bien la esencia de la materia, no podíamos decidir lo que le convenia ó no le convenia.

142. *P.* ¿Y es sólido este fundamento?

R. Como si yo atribuyese á las cosas que no conocemos perfectamente, cualidades ó propiedades opuestas á las que en ellas seguramente se conocen. "Yo no conozco, di»ce á este propósito un hombre de mucho »ingenio, todo lo que tienen metido allá en »su cabeza Locke, ni Voltaire; pero sería un »ridículo, si creyese que era un monton de »piedrecillas cuadradas, ó redondas." Debemos sin embargo hacer justicia á Locke; á pesar de las dudas que ha escitado sobre este punto, tributó al fin homenage á la verdad, y demuestra la incompatibilidad entre la materia y el pensamiento. "Parece (l. 2, »c. 23) con toda evidencia, dice él, que pues »no tenemos mas idea de la materia, sino co»mo de una cosa en que subsisten varias cua»lidades sensibles que hieren y afectan nues»tros sentidos; del mismo modo, no bien he»mos supuesto un ser en el cual se hallan »pensamientos, conocimiento, duda, &c. se »escita en nosotros la idea de una substancia »espiritual, tan clara como lo es la del cuer»po." "Es imposible, añade en el lib. 4, »c. 10, concebir que la materia pueda sacar »de su seno el sentimiento, la percepcion, »el conocimiento. Divídasela en cuantas par-

»tes se quiera, dénsele todos los movimien-
»tos y figuras que mas agrade, estas partes
»infinitamente pequeñas no obrarán de di-
»verso modo en los cuerpos de una mole
»á ellos proporcionada, del que obrarian en
»cuerpos de una pulgada ó de un pie de diá-
»metro. Las partes de una pulgada ó de un
»pie de diámetro lo que harian sería tocar
»ó impelerse las unas á las otras, y nada mas
»(pues no es mas del resorte de la materia);
»y las pequeñas, pregunto, ¿tendrian mayor
»poder? Ciertamente que no....." "En fin, con-
»cluye el mismo, el movimiento no puede
»producir el pensamiento, y será siempre tan
»sobre las fuerzas del movimiento y de la
»materia producir el conocimiento, como es
»sobre las fuerzas de la nada producir la
»materia (1)."

(1) Estas palabras de Locke, bien percibidas, dan una demostracion de que repugna que la materia piense. En efecto, en la idea de la materia no vemos ni concebimos mas que una substancia *estensa*, susceptible de *configuraciones* diferentes, y capaz de tener todas las modificaciones posibles de *movimiento*: luego si la materia piensa, ha de ser ó en virtud de su naturaleza, ó de sus configuraciones, ó en virtud de su movimiento: es asi que no puede por ninguno de estos respetos...: no *en vir-*

Voltaire en un diálogo que figura entre Lucrecio y Posidonio, vuelve, como Locke, al sentimiento comun, segun el cual casi tan frecuentemente se esplica, como lo deja. Oigámosle.

Posidonio. Sin duda convendreis conmigo en que no hay verosimilitud alguna en que una roca hubiese podido componer la Iliada: y bien, ¿os parece que lo podria hacer mejor un rayo solar? Imaginad este rayo cien mil veces aun mas ténue, rápido y sutil de lo que lo es; ¿esta tenuidad, sutileza, ra-

---

tud de su naturaleza, *ó precisamente como materia*; pues si asi fuese, pensarian un pedazo de mármol, de madera, tierra, &c. pues todos son materia: no *en virtud de sus configuraciones*; pues la configuracion de la materia no dice mas que la estension mayor ó menor, terminada de este ó de aquel modo, y nada de esto es el pensamiento, al cual nadie le ha concebido jamas plano, convexo, redondo, &c.: tampoco *en virtud de su movimiento*; pues no siendo este mas que el tránsito de un cuerpo de un lugar á otro con diferentes grados de velocidad, direccion y combinaciones, un monton de cieno trasportado de un lugar á otro con mas ó menos velocidad, pensaria: todo lo que es un absurdo: atribuir la facultad de pensar á la mayor velocidad de un cuerpo, es otro no menor, pues entonces una bala de cañon por ir tan velocísima se haria inteligente. Concluyamos pues, que es imposible á la materia el pensar.

pidez, ó velocidad serian nunca sentimientos, ni pensamientos?

Lucrecio. Acaso lo seran cuando se reciban, ó estén en órganos preparados.

Posidonio. ¿Con que venimos á parar en un *acaso*, en un *puede ser*? El fuego de sí no puede pensar mas que lo haria el hielo, ni la nieve. Pero aun cuando yo quisiera suponer que el fuego ó la materia ígnea es lo que piensa, siente, tiene deseos, y una voluntad, vos estaríais obligado á confesar que no es, ni tiene de suyo esta voluntad, esas sensaciones, estos pensamientos.

Lucrecio. Bien, no será *de sí;* pero lo será por la union de este fuego, y de mis órganos.

Posidonio. ¿Cómo podeis imaginar que de dos cuerpos que separadamente no piensan, reunidos resulte el pensamiento?

Lucrecio. A la manera que un árbol y la tierra separados no llevan fruta; pero la llevan, plantado que es el árbol en la tierra.

Posidonio. ¿Quién no ve la diferencia? El arbol tiene en sí la semilla y gérmen de la fruta, como palpablemente se ve en sus capullos y botones; el jugo de la tierra no hace mas que desarrollarla; ¿pero el fuego, y la materia ignea?..... Para que la comparacion

fuese adecuada, deberian tener en sí el gérmen del pensamiento, que despues desarrollasen los órganos.

Lucrecio. ¿Pues qué encontrais en ello de imposible?

Posidonio. Encuentro que este fuego, ó esta materia ígnea, aunque se redujese á una quinta-esencia, no tiene en sí mas disposicion para pensar que tiene una piedra de la calle: la produccion de un ser debe tener alguna semejanza con el que le produce; y un pensamiento, una voluntad, un deseo, un sentimiento, &c.: ¿qué tienen que se parezca á la materia ígnea?

143. *P.* Pues que el dominio de la materia diariamente se dilata por los fenómenos que nos presentan la electricidad y magnetismo, ¿no se puede esperar tambien que tarde ó temprano se descubrirán en la materia propiedades hasta ahora desconocidas, que la aproximen al pensamiento?

R. No: las propiedades conocidas de la materia no serán destruidas por las desconocidas, ni las antiguas por las nuevas; por lo tanto se puede decididamente asegurar que la materia nunca pensará, por mas que no conozcamos todas sus propiedades. Porque no hay medio; la materia, ó no ha de ser ma-

teria, ó siempre será estensa, y tener partes, &c., y por consiguiente nunca le podran convenir la simplicidad y actividad del pensamiento. = Es cierto que los efectos de la electricidad y del magnetismo, y otras maravillas de la naturaleza nos admiran, sorprenden y confunden; pero en todos estos fenómenos no se descubre mas que un principio ciego, pasivo, y puramente mecánico, que en manera alguna puede compararse con un principio que conoce, delibera, y obra libremente. Por admirables que sean los efectos de la electricidad, ó de la atraccion, ¿diremos que el fuego eléctrico discurre, ó que la atraccion reflexiona? ¿que tienen movimiento espontáneo (1)?..... Ademas, todo movimiento

---

(1) A estas consideraciones generales y decisivas sobre la electricidad, añadamos otras reflexiones sencillas sacadas de sus propiedades mas conocidas. ¿Cómo ó en qué manera el fluido eléctrico podria estar reservado en los canales del cerebro y de los nervios? ¿Cómo conservarse encerrado por un siglo entero en un craneo (un hombre que viviese cien años), cuando sabemos que las cosas mas pequeñas lo agitan y apartan de su direccion, y le comunican los movimientos mas rápidos y mas estraños? ¿Qué fermentacion no habria en todas las cabezas (humanas) en los tiempos de tempestad,

se compone y divide, lo que en manera alguna se puede aplicar, ni convenir al pensamiento, á no ser que queramos partirlo, y presentar ya una cuarta parte, ya la mitad, ó un tercio del entendimiento humano: Bernier justifica plenamente todas estas observaciones, en una carta á Mr. de la Chapelle. "Mí »querido amigo, le dice, no os habreis olvi»dado aún como en nuestras conversaciones

---

principalmente cuando el rayo ó la materia eléctrica fulminante rompe las nubes para descargar sobre la tierra? Estas porciones separadas es preciso hiciesen todos los esfuerzos posibles para unirse á aquel fluido de que fueron parte.=Por otro lado siendo esta substancia ígnea homogénea á las almas humanas, sería atraida particularmente por ellas mas que por todas las cosas inanimadas; y he aqui á todos los hombres mas espuestos á los rayos que el hierro, plomo, metales y demas materias electrizables, que como substancialmente diferentes del fluido eléctrico, no sentirian sino muy débiles influencias (lo que es contrario á la esperiencia).=No entonces podríamos contar vivir dos dias sin milagro: la porcion mas pequeñita de metal, como conductor eléctrico, nos privaria de la vida: no sería necesario mas que aplicar un pequeño conductor, un cortaplumas, por egemplo, á la nariz, para estraer el alma á un hombre, y hacerle morir súbitamente; porque como las puntas estraen la electricidad, siendo este fuego eléctrico el alma, se descargaria, digámos-

»convenimos mil veces en que era imposible, »por mas esfuerzos que hiciésemos sobre »nuestro espíritu, concebir que de unos cor- »púsculos insensibles, y privados de toda sen- »sibilidad, pudiese resultar una cosa que es- »tuviese dotada de ella: que con todos sus áto- »mos, por pequeños, y movibles que se su- »pongan, é imaginen, por cualquiera movi- »miento y figura que les den, en cualquiera

---

lo así, por todo cuerpo que terminase en punta.= ¿Y qué diremos de la mudanza continua de alma que habria, y su substitucion por otra? Porque si ella no es mas que el fluido eléctrico, es necesario que cada vez que el cuerpo esté debidamente electrizado ella se escape, y se retire; al modo que el agua de un estanque se derrama y rebosa cuando entra en él otra nueva, ó el aire de una habitacion cuando se ventila é introduce aire nuevo, &c. (Hume en efecto en su tratado de la Naturaleza humana dice, que el alma es un flujo y reflujo de los corpúsculos movidos, y que nuestra alma de hoy no es el alma que teníamos el año pasado.) Pero una alma que entra y sale en su cuerpo sin que él lo perciba, ni tener la menor alteracion, ni suspension en el sentimiento inefable de sí mismo, de su ser, del *Yo individual*; una alma nueva, que en un instante está enterada de todos los asuntos, negocios y conocimientos de la antigua, y que ella se cree que es la misma con la mas intima y mas irresistible conviccion, no siéndolo, son en verdad maravillas dignas de este siglo.

» orden, mezcla y disposicion que nos los quie-
» ran figurar, por industriosa que sea la ma-
» no que los arregle, nunca jamas podrian
» hacernos imaginar, que de aquí podia resul-
» tar un compuesto, no digo que fuese racio-
» nal como el hombre, pero ni aun puramen-
» te sensitivo, como podria serlo el mas vil, é
» imperfecto gusanillo de la tierra."

144. *P.* ¿No es igualmente dificil concebir la accion del espíritu sobre la materia, y de la materia sobre el espíritu, que una materia inteligente?

R. Un célebre epicureo lo afirmó así, y sus discípulos, ecos unos de otros, no cesan de repetírnoslo (1). Pero esto es querer que las voces *absurdo*, y *dificultad* sean sinónimas, y que *tanto monta* admitir una contradicion, como confesar un hecho real, cierto, incontestable, de que no sabemos dar la razon. Yo estoy, y me siento íntimamente convencido de que mi alma obra sobre mi cuerpo, y mi cuerpo mutuamente en mi alma; no sé como esto sucede; ¿deberé por eso negar que así sea? ¿deberé creer que no hay tal obrar de uno en otro? ¿que mi alma no

(1) *Tangere enim, et tangi nisi corpus nulla potest res.* Lucrecio.

obra, ni influye en mi cuerpo, ni el cuerpo, ni cosa alguna obra en mi alma? ¿ó bien que una cosa incapaz esencialmente de pensar, piense? ¡Bello modo por cierto de desatar las dificultades! ¿Será preciso decir que el Sol no alumbra, porque no se puede concebir, como de momento en momento estiende á cincuenta, ó cien millones de leguas una accion, un calor, y colores siempre nuevos? ¿Será necesario creer que somos ciegos, y que real y verdaderamente no vemos las cosas, porque no sabemos esplicar, cómo la luz reune en un espacio tan pequeño como el de la retina, la dimension y vista de todo el mundo?..... Ciertamente, una accion de la materia sobre el espíritu, semejante á la que ejerce sobre otro cuerpo ó materia, sería un absurdo; pero como hay una infinidad de modos de obrar, y de estos conocemos muy pocos, y aun estos imperfectamente..... ¿De cuántas maneras no obra un cuerpo sobre otro? ¿podemos lisongearnos de conocerlos todos? El P. Boscowich, y otros muchos newtonianos sostienen que en la accion misma de un cuerpo sobre otro *non datur contactus immediatus*; es decir, que los cuerpos no se tocan inmediatamente, aun cuando se chocan y repelen reciprocamente. Si ello es

así, ciertamente no será menos dificil de concebir la accion de un cuerpo sobre otro, que lo es esplicar la accion del cuerpo sobre el espíritu.

§. 2.

145. *P.* Bien: mas prescindiendo ahora de la eficacia de las razones que prueban la espiritualidad del alma, ¿no habrá algun medio mas sencillo para convencerse infaliblemente de élla?

R. Sí; una simple reflexion sobre sí mismo es mas que suficiente para convencernos de esta verdad. Yo veo que hay en mí una cosa que piensa: pues pregúntese cada uno á sí mismo, si ese ser que interiormente piensa en él, es materia; y un sentimiento íntimo le responderá con mas precision que todos los sabios del universo (1):

(1) Un hombre de genio la hace hablar así. "Cesa de envilecerte y desnaturalizarte creyendo hallarte todo entero en esa reunion muda de partes, »átomos, corpúsculos, barro, lodo. En mí es en »quien reside tu grandeza y tu inteligencia: si pude »ser unida, y lo fuí á la materia vil, fue para dar»la vida, no para recibirla. Tu cuerpo ha venido »á ser mi prision, y mi cadena; pero cadena que me »es dado mover y gobernar. No preguntes á tus

que un ser que se conoce, y se juzga á sí mismo, que piensa y discurre sobre sus propios pensamientos, que refleja sobre su existencia, y la conoce por un sentimiento íntimo, inefable, indivisible, es evidentemente espiritual. Mas, la idea general de la substancia la tenemos, la deducimos, y nos convencemos de ella por nuestro ser inteligente, por ese ser que dentro de mí piensa, y podemos llamar el *yo individual*; pues no hay cosa que mejor se conciba que existe por sí, separadamente de cualquiera otra, que este *sér*, este *yo individual*, que observo y siento en mí. Ahora bien; tan claro como es que el ser que piensa interiormente en mí es una substancia, lo es tambien que esta substancia es indivisible, simple, una verdadera unidad: que es un único *sér individual* que tiene diferentes sensaciones (*), ó diferentes

---

»ojos por mí; ellos no me verán: no á tu mano; »no se hizo ella para asirme. Mi esencia es como mi »voz; la oyes, y parece que no ha herido tus ore-»jas. Soy como el Dios á quien adoras; sientes su »poder, y no le ves. Yo soy *tú*; pero el instante »en que tú no seas mas que *yo*, aquel será el de »toda tu grandeza!"

(*) Llamamos á veces *sensaciones*, y á veces *sentimientos*, á ciertas *impresiones sensibles* que recibe,

ideas, y que las compara entre sí; que es el mismo ser que se recrea contemplando el esmalte de este prado, y se deleita oyendo el armonioso sonido de la flauta, ó el eco alegre de aquel sonoro caramillo: que es el mismo sér que se goza de todo esto, y se da razon á sí mismo de este gozo, de este placer. Cuando uno, principalmente en el silencio de la noche, y lejos del ruido de las ocupaciones y cosas esternas, aplica á esto toda su atencion, es imposible no sentir cuanto dista esta cosa que piensa en mí, de la parte corpórea, y cuán independiente es de toda imagen, de toda ilusion de los sentidos (1). "Cuanto mas

---

ó de que es susceptible nuestra alma, y pudieran muy bien comprenderse bajo el nombre general de *sentimiento*, por el cual aqui particularmente entendemos el placer y el dolor, el amor y el odio, la esperanza y el temor, la alegría y la tristeza, &c. de que el alma es susceptible, y que compara entre sí; de manera que conoce y siente que uno no es lo otro.

(1) *Sine ulla phantasiarum, vel phantasmatum imaginatione ludificatoria mihi esse me, idque nosse, et amare certissimum est*. Aug. de Civ. Dei, l. 11.= Un poeta del siglo XVI (Dan. Heins. l. 1, *de contemptu mortis*) ha esplicado este íntimo é inefable poder del *Yo individual* en el silencio total de los sentidos y de toda la naturaleza, con una energía y

*

»me observo á mí mismo, dice un célebre »filósofo (Bonnet), veo que es imposible »darme razon de la simplicidad de mi ser, »si la alma se supone material. He creido ver »distintamente que este *yo individual* es siem»pre uno, siempre simple, siempre indivi»sible: que no podia ser una modificacion »de la substancia estensa, ni un resultado »del movimiento, cualquiera que se suponga. »He admitido por consiguiente la existencia »de una alma inmaterial, para esplicar unos »fenómenos á que no podia satisfacer sin ella. »(*Contempl. de la nat. pref.* p. 67). Gasen»do pensaba igualmente (t. 2, p. 101), que

---

elegancia dignas de una verdad tan evidente, y tan profundamente sentida, que contrastan de un modo ingenioso con la frialdad y aspereza del epicureo Lucrecio:

Nonne vides, quoties nox circumfunditur atra.
Inmensi terga Oceani, terramque, polumque,
Cum rerum obduxit species obnubilus aer,
Nec fragor impulsas, aut vox allabitur aures,
Ut nullo intuitu mens jam defixa recedit
In sese, et vires intra se colligit omnes?
Ut magno hospitio potitur, seque excipit ipsa
Totam intus!
Ut gaudet sibi juncta, sibique intenditur ipsa,
Ipsa sibi tota incumbens, totamque pererrans,
Immensa, immensam spatio, longeque patentem!

»ninguna cosa mostraba mejor la espiritua-
»lidad del alma del hombre, que esta facul-
»tad que tiene de reflexionar, y reflejar so-
»bre sí misma para conocer sus ideas, y juz-
»gar de sus operaciones: solo un espíritu, di-
»ce, es capaz de cosas tan grandes: en efec-
»to, *el ojo no ve que ve, ni el oido oye que*
»*oye; pero el alma humana juzga sus mis-*
»*mos juicios.*"

146. *P.* Esta simplicidad del *yo individual*, conocida evidentemente por sí misma, y por el sentimiento íntimo que la constituye, ¿podria hacerse sensible con algun raciocinio?

R. Sí, y hé aquí uno, bien sencillo, que por su claridad debe preferirse á otros muchos, los cuales es inútil multiplicar en una materia tan frecuentemente ventilada. Supongamos por un momento que mi alma tiene dos partes: demos que yo oigo á un hombre que me habla, y al mismo tiempo veo su figura, fisonomía, &c.: cada parte de mi alma esperimentará sin duda alguna sensacion; pero la una no esperimentará la de la otra, porque la una no es la otra: por consiguiente, si cada parte no percibe mas que una, no la podrá comparar con la otra; la parte A no podrá comparar su sensacion con la de la parte B que no tiene; á la parte B le sucederá lo mismo, y

aún ignorará si su compañera ha esperimentado sensacion alguna. Es así que yo comparo facilmente las diferentes impresiones que mis sentidos me transmiten á la vez; luego el principio que recibe y compara estas dos ideas é impresiones, no puede ser compuesto de partes; sino que debe ser perfectamente simple, y perfectamente uno (1).

---

(1) El autor de las *Cartas Helvianas* presenta esta observacion bajo diferentes puntos de vista que aumentan la impresion, y hacen mas sensible la verdad aun á las personas mas rudas. "Si la subs»tancia inteligente, dice, es materia, la parte de »mi alma que ve la copa de aquella encina, no será »la que ve sus ramas, ni ésta será la que ve el »tronco que las sostiene. Tantas cuantas hojas dis»tinga en aquel árbol, otros tantos serán los seres »pensantes que haya en mí; los cuales deberán ser »millones, porque la parte que piensa en la derecha, »no es la que piensa en la izquierda; la que afecta »la vista y el pensamiento de las hojas de arriba, »no es la que afecta la vista y pensamiento de las »de abajo; la vista y pensamiento de cada punto »de una misma hoja, afecta otros tantos puntos di»versos, y cada uno de ellos será pensante: primer »absurdo. = Mas: cada uno de estos seres, cada una »de estas partes pensantes, no ve mas que una par»te infinitamente pequeña de esta encina; cada uno »de ellos ignora el pensamiento del inmediato que »le toca ó se le sigue, y sin embargo cada uno de »estos seres pensantes cree verla toda desde la copa

147. *P.* ¿El *yo individual* no existe tambien, segun el dictámen de Buffon, en los animales, aunque con menos estension?

R. Este sabio naturalista cayó en este error, porque suponia que el *yo individual* no se componia precisamente sino de *sensacion y memoria* (t. 4, p. 52); pero como el *yo individual* es puramente intelectual, y re-

---

»hasta las raices, y se figura que piensa sobre toda »ella, aunque no piense sino en una parte peque»ñísima: segundo absurdo. = Ninguno de estos se»res pensantes ve á un tiempo la encina y el ar»bustillo que se cria y crece á su lado; ninguno »puede pensar á un mismo tiempo en los dos, y »sin embargo todos á un tiempo hacen comparacion »entre la encina y el dicho arbustillo; todos juzgan »á un tiempo las diferencias que hay del uno á la »otra: tercer absurdo. = ¿Se nos querrá decir que el »pensamiento del arbustillo y el de la encina sub»sisten en cada parte del ser pensante material? »Entonces el mismo pensamiento idéntico estará en »mí tantas veces cuantas sean las partes de la ma»teria inteligente; tendré cien veces á un tiempo el »mismo pensamiento, y creeré que no le tengo sino »una sola: cuarto absurdo. = ¿Se quiere que mi pen»samiento, ó las partes de mi pensamiento, varien »segun las diferentes partes de la inteligencia ma»terial? Entonces mi pensamiento en el centro no »será el que es en la circunferencia, ni á la dere»cha el que es á la izquierda, el de arriba lo que »es el de abajo: quinto absurdo.”

flejo, y efecto y fruicion del pensamiento, es evidente, segun los principios que el mismo naturalista ha establecido sobre la naturaleza del hombre y de los animales, que no puede hallarse en los brutos.

148. *P.* Si ese sentimiento de mí mismo, de ese *yo individual*, es tan íntimo, y tan esclusivamente propio del alma espiritual, ¿cómo es que se pierde en un desmayo, ó desvanecimiento, en un síncope, y aun en el sueño?

R. Sin necesidad de recurrir á la opinion de aquellos filósofos que dicen que el alma está siempre actualmente pensando, aunque no siempre conserva la memoria de sus pensamientos, observaremos, 1.° que el sentimiento íntimo de sí mismo, del *yo individual*, existe cuando el alma se ocupa de él, y reflexiona sobre sí misma; pero nada hay que pruebe que debe ocuparse siempre en esto, y estar haciendo continuamente reflexion de su existencia. 2.° Si segun las leyes inviolables establecidas por el Criador, los órganos corporales concurren á todas las operaciones del alma, es una consecuencia natural y necesaria que su descomposicion, desorden ó confusion, ó su completo silencio tengan al alma en inaccion. 3.° Si el alma no pudiese

dejar de pensar y raciocinar, el sueño no repararia las fuerzas del cuerpo; porque sus órganos no tendrian reposo, estando, como debian estar, por el concurso que deben á dichas operaciones, fomentando incesantemente la vivacidad del espíritu que los anima. 4.° En el estado en que estan las cosas humanas, conviene que el alma pueda en alguna manera substraerse á sí misma, cerrar, por decirlo así, los ojos del entendimiento, como los del cuerpo, á los objetos de tristeza, inquietud, ó de una aplicacion escesiva: en una palabra, que pueda cesar de sufrir, y obrar. Esta es una interrupcion saludable, una especie de libertad pasagera que mitiga el dolor, suaviza el trabajo, y renueva, digámoslo así, la existencia. 5.° Si el alma estuviese presente á sí misma durante el silencio de los órganos corpóreos, este ser activo privado de aquel auxilio indispensable para sus operaciones, reducido á una inaccion forzada, esperimentaria un tédio funesto, y el reposo del cuerpo sería un suplicio para el alma. "Si esta substancia viva y eficaz, dice un filósofo, no cesase de estar presente á sí misma cuando le faltan los instrumentos de sus operaciones, y por esta causa pierde sus relaciones con todo lo que existe, ella en medio de esta multitud de seres, se ha-

llaria en una soledad espantosa; como aquella Reina desventurada que no veia en una ciudad magnífica y populosa mas que un desierto."

. . . . . . Semperque relinqui
Sola sibi, semper longam incomitata videtur
Ire viam, et Tyrios desertâ quærere terra.

Æneid. 4.

Y entre acerbos martirios,
Transitar siempre sola se imagina
Por senda dilatada; y que camina
Buscando por los yermos á sus Tirios.

149. *P.* ¿Y las operaciones del alma prueban tan claramente su espiritualidad, como la prueba el sentimiento de sí misma?

R. No es posible imaginar que una substancia que produce esa multiplicidad instantánea de actos diversos, que se arroja y vuela por los espacios inmensos, que mide y pesa en algun modo el sol y las estrellas, y las numera; que hace de todo el universo el vasto campo de sus operaciones, y se eleva hasta el invisible y magnífico autor de este grande edificio, le contempla y adora (1); no es po-

---

(1) El conocimiento de Dios, la idea del grande Señor del mundo, del principio y fin de todas las cosas; ese don natural y esclusivo del entendi-

sible, repito, imaginar que una substancia semejante sea de una naturaleza terrena y mortal. Los filósofos antiguos y modernos han espuesto esta reflexion con toda la solidez de que es susceptible (1).

---

miento humano, al que no puede en manera alguna alcanzar el instinto mas sútil de los animales mas dóciles y sagaces; idea que es por lo comun tan viva, tan llena de afectos y de sentimiento en los hombres mas rudos, en los cristianos mas sencillos é ignorantes, he aqui la grande dignidad del hombre, el verdadero título de su gloria, el sello de su orígen divino: *quid est homo quia innotuisti ei?* Ps. 143.

(1) *Sic sentio cum tanta celeritas animorum fit, tanta memoria præteritorum, futurorumque prudentia, tot artes, tantæ sapientiæ, tot inventa, non posse eam naturam, quæ res eas contineat, esse mortalem.* (Cicer. de Senect. c. 2. 1.). Véanse las *Noches de Young*, *Noche IX.* el *Antilucrecio*, lib. 5, v. 116.= "Muéstreseme, dice J. J. Rousseau (*Emil.* t. 3, »p. 65.), otro animal sobre la tierra que sepa ha»cer uso del fuego, y admirar el sol. ¡Qué! yo pue»do observar, conocer los seres y sus relaciones; pue»do sentir que es órden y virtud; contemplar el »universo, elevarme hasta la mano poderosa que »lo gobierna, amar el bien, y obrarlo, ¿y me com»pararia á las bestias? Alma baja y vil, esa funes»ta filosofía es la que te hace semejante á ellas; ó »mas bien, eres tú, que en vano quieres envilecer»te. A sola la palabra *Alma* (dice un autor menos »célebre, pero comunmente mas sábio) esperimen-

150. *P.* ¿Y es positivamente cierto que estas magníficas operaciones del alma son espirituales é inmateriales? ¿No leemos en muchas obras del dia que la *inteligencia no es mas que un tacto en abstraccion*?

R. Esta estravagante y ridícula definicion de la inteligencia, es una pura mezcla ó combinacion de palabras contradictorias. ¿Quién ha oido hasta ahora un *tacto en abstraccion*, ó que el *tocar* ó palpar *es abstracto*? ¿El tacto es otra cosa que el contacto de un objeto presente, sensible, material? ¿Pues cómo puede decirse abstracto? "El alma, dice Buffon *(t. 2. in 7. p. 435. Hist. nat.)* »se une íntimamente al objeto que le agrada; la distancia, el grandor, la figura, nada puede impedir esta union; cuando el

---

»tamos en nosotros mismos una afeccion sublime que »nos une al Sér eterno, se vislumbra un rayo de »la divinidad que se difunde sobre nuestros deseos »y pensamientos; nos elevamos hasta la fuente y »principio de todas las criaturas, y reconocemos que »el hombre no ha nacido para sepultar su existen»cia entera en las entrañas de la tierra. No hay »cosa que despierte mejor al hombre de su letargo »que la idea del alma, dice san Agustin: Este pen»samiento le da tales golpes que resuenan hasta »en la eternidad."

»alma la quiere, ella se hace, y se hace en »un instante... ¿La contemplacion sería un »simple tacto? ¿Cómo podria verificarse este »contacto en un objeto distante, en un ob»jeto *abstracto* &c., &c.?" Pero en fin, llámese como se quiera, sea el entender un *tocar abstracto*, ¿pero quién es el que toca? ¿Cuál es el principio que hace este contacto? hénos aquí reducidos otra vez al alma, á ese principio íntimo é indivisible, á ese sér que sentimos dentro de nosotros mismos, que piensa y siente, á ese *yo individual*, que no podemos negar, aunque queramos, y que como digimos poco ha, él mismo es la espresion y la prueba de su inmaterialidad.

151. *P.* Si en algunos hombres se muestra el alma con una dignidad conveniente á un origen divino, ¿no parece en otros tambien como que se hace terrena, y se pone casi al nivel de los brutos?

R. 1.º Es muy facil esplicar esta diferencia. Con un instrumento defectuoso el artífice mas perfecto, el mas grande artista, no hará cosa que sea digna de su destreza. Nosotros hallamos la razon de la estupidez aparente de un sér espiritual en los órganos poco adecuados ó proporcionados á sus operaciones; pero ¿cuándo nos esplicarán los materialistas

las maravillas de una materia capaz de pensar?

2.° El alma humana no se ha de considerar en el estado de su humillacion, sino en el de su grandeza; y pues que es capaz de elevarse á tanta altura, como hemos visto, sean las que se quieran las trabas que la impidan remontarse, de ningun modo puede ponerse en paralelo con los brutos. El buey, por mas bien organizado que se le suponga, siempre es buey, todo su mundo es un prado, y todo el vigor y energía de su alma se reducirá á pacer la yerba que brota en él. La *mona* siempre será mona, y sus mas sublimes operaciones seran monadas y hacer muecas (1)..... Ninguna cosa puede obrar sin existir; pero puede muy bien existir sin estar obrando siempre. Yo soy capaz de pensar ó formar pensamientos, pues que algunas veces los formo y pienso; pero no dejo de ser capaz de formarlos, porque no los forme siempre. El fuego ¿por ventura deja de ser ardiente porque detengan su actividad? No juzgamos de las facultades del cuerpo humano

---

(1) De aqui el proverbio comun: *Simia semper simia: Aunque la mona se vista de seda, mona se queda.* Véase el núm. 175.

por los ciegos, cojos, ó tullidos, ¿y se querá que juzguemos de la actividad del alma por los hombres rudos, estúpidos é idiotas? Tal modo de raciocinar es un insulto á la naturaleza humana (1).

152. *P.* ¿Pues no se encuentran Naciones enteras tan degradadas, que parece que nada tienen de racionales? ¿quién se ha de persuadir que los Negros, los Albinos (2), los Hurones, los Hotentotes, tienen una alma espiritual? ¿Y qué diremos de aquellos pueblos de que nos habla Dampierre, que ni aun lenguage articulado tenian?

R. No hay nacion, en la cual la razon no se haya desenrollado hasta cierto punto; ni la hay en la cual no se desenvolviese mucho mas, si se la instruyese, y cultivase. Los

---

(1) *Ex gentibus illis tam inhumanis non opportet ab æquis judicibus convicium fieri naturæ humanæ.* Porphir. l. 1. de abstin.

(2) El Albino, dice Mr. Buffon, es un negro degenerado; pero hablando propiamente, Albinos, que tengan la piel de una palidez de muerte, y ojos que apenas puedan sufrir la luz, se encuentran en todas partes y en todas las naciones: esta es una variedad que procede de la influencia del clima, y de otras circunstancias. Se hallan entre los Suizos, y sobre los Alpes; pero no carecen ni de vivacidad, ni de inteligencia.

Negros, que pasan por los mas estúpidos de todos los hombres, no lo son tanto como se piensa comunmente. Si tienen poco ingenio, tienen sentimiento muy vivo: son naturalmente compasivos, como lo observa Buffon, tiernísimos con sus hijos, con sus amigos y sus compatriotas: parten gustosamente lo que tienen con los necesitados, sin tener otro conocimiento de ellos que por su indigencia; tienen ademas buen corazon, y se nota en ellos el gérmen de todas las virtudes. El P. Labat, que los habia observado cuidadosamente, y los conocia bien, da de ellos el mismo testimonio (1); y aun añade, que su fidelidad y amor á sus amos, cuando los tratan bien, es á toda prueba (2). Todo cuanto nos refiere en varios lugares de su viage, demuestra, que estan bien lejos de ese grado de estupidez, que se les quiere atribuir. Es falso que los Negros tengan un carácter atroz: casi jamas han llegado á matar á sus amos (*):

(1) *Viage á las islas francesas de la América.* Haya 1724, t. 4, p. 152, 162. El modo con que está escrita esta relacion, la sabiduría, discernimiento, y la verídica ingenuidad del autor, deponen en favor de las observaciones que contiene.

(2) *Ibid.* Cal.

(*) Si en estos últimos años han cometido de

son mas animosos y valientes de lo que se pudiera esperar de unos esclavos (1).=Ni la piel leprosa de los Albinos, ni la debilidad de su vista, ni la grosería de sus órganos intelectuales prueban nada contra la dignidad de su alma; el grado de estupidez en ellos es poco mas ó menos como el de los Negros. Se ve desarrollar y despejarse su razon á medida que se les instruye, y elevarse lo bastante para manifestar la existencia del principio espiritual que les anima.=Los Hurones y demas pueblos americanos, que se nos citan, no son tampoco estúpidos sino en la opinion de los que no los conocen. Tal es el juicio que nos da de ellos el marques de Denonville, que fue mucho tiempo gobernador del Canadá. Se han visto entre ellos los mayores rasgos de humanidad y de religion. En muchas ocasiones se han manifestado mas justos y generosos que sus amos. Su lengua tiene sus gracias, sus bellezas, su elocuencia, &c. (2).=Mr. de Buffon (*Tom.* 14.

---

estas atrocidades, gracias á la filosofía, que asi ha dulcificado las costumbres, y les dió egemplos de esa humanidad.

(1) *Considerac. sobre el estado actual de las Colonias franc. de santo Domingo.* Paris 1777.

(2) *Lettr. edif.* t. 1, p. 87. t. 23, p. 212, 295.

p. 32) observa "que el intervalo que separa al Hotentote del mono, es inmenso, porque aquél en su interior piensa, y en lo esterior está dotado del don de la palabra." Mr. de Kolb (*Relat. du cap. de Bonne Esperance*) afirma, que este pueblo tiene su religion.= Si Dampierre tuvo á las monas por hombres, y Helvecio adoptó su error en el libro *del Espíritu*, que debió mas bien intitular *de la materia*, este es un error, ó equivocacion de que nosotros no debemos responder: y si despues de Dampierre no se ha vuelto á ver el pueblo de que habla, es porque desde entonces acá, se ha aprendido á distinguir las especies, y se ha visto que las monas no eran hombres (1)..... Pero aun cuando estas

---

Hist. de la nouv. France, t. 1. p. 252, 510. *Dissert. de D. Pernety contre les Recherches phil.* p. 77, &c. *Hist. del Kentuki, nouv. Colon. al oest. de Virginie.* (París 1785.) pág. 187 y siguientes.

(1) Un cierto Burnet, Lord de Escocia, en un *Ensayo sobre el origen y progresos de las lenguas* avanza aun mas que Helvecio, y pretende que todos los habitantes de la tierra han estado en el mismo caso que las monas de que habla Dampierre. "Todas las »naciones, dice, en un principio no hacian mas que »formar sonidos sin articular cosa alguna: despues »empezaron á balbucir, y por último, con felices

monas hubieran sido hombres, lo que dice Dampierre de su lenguage, despues de haberlas oido uno ó dos minutos, no es mas admisible que la observacion de aquellos sencillos Rusos, que habiendo oido hablar á algunos franceses, se empeñaron en que la lengua francesa no era articulada, sin que se les pudiese persuadir otra cosa por mas que

---

»pero lentos progresos, llegaron á hablar." No hay para que detenernos en formar el encomio de semejante filosofía: es verdad que ella ha tenido mas de un admirador entre los folletistas; pero nosotros no tenemos bastante talento para comprender todas las sutilezas de una metafísica tan rara. El lenguage del dicho Lord, por muchos respetos, es semejante al de las naciones cuando medio *ahullaban*, medio *graznaban* (*crocciare*) y *balbucian*; puede ser que en alguna otra obra se parezca al de las que *hablan*. Hubiera estado mejor á estos disertadores sobre el orígen de las lenguas, convenir con J. J. Rousseau (*Disc. sur l'inegal. des hommes*), en que no es posible concebir como los hombres por sí mismos hayan podido formarse un lenguage, y reconocer por consiguiente con Moisés una lengua primitiva, dada por el mismo Dios, la cual han modificado y alterado despues las diversas vicisitudes humanas en varias maneras. En efecto, decir que los hombres se han formado un lenguage, es decir que han hablado antes de tenerle, porque ha sido preciso hablar para convenirse en que tal palabra significaria

se les hizo advertir que toda lengua desconocida y veloz, parecia siempre así. Por último, aun cuando hubiese alguna nacion sin lenguage articulado, siempre quedaria que probar, que el principio de la razon se acababa ó perecia necesaria y esencialmente, cuando faltaba el significado de las voces arbitrarias.

---

tal cosa. Los gestos mímicos jamas hubieran podido reunir y mucho menos hacer admitir una gramática. *Pensar* y *hablar*, dice un hombre que ha llevado al mas alto grado el arte de analizar las lenguas (*Gram. gener.* de M. Beaucee, t. 1, p. 253.), son cosas inseparablemente unidas. *Hablar* es pensar, digámoslo así, esteriormente; y *pensar*, es hablar allá en su interior. Dios, formando á los hombres racionales, les dió al mismo tiempo los dos instrumentos de la razon, á saber, el *pensar* y *hablar*; y si separamos lo que Dios ha unido tan estrechamente, es muy espuesto que demos en muchos errores.

* El vizconde Bonald ha probado últimamente la imposibilidad moral y física de que el hombre haya inventado el lenguage; lo que supone necesariamente la existencia de un Ser anterior, y superior al género humano. ¿Cómo semejante verdad, dice, ha podido necesitar de demostracion, cuando vemos que un sordo de nacimiento no puede hablar, ni el que no lo es, si no oye hablar á otros, y hablar indiferentemente todas las lenguas, cuyos sonidos hieren sus oidos? *Extrait. du Memor. Cath.*

153. *P.* Pero en un principio ¿no fueron todos los hombres salvages, y vivieron en los bosques como las fieras?

R. Así lo han querido suponer algunos filósofos modernos, á pesar de todas las luces de la razon, de la historia y de la Religion. Mr. de Buffon (t. 1, p. 31), demuestra la falsedad de esta opinion, diremos mejor, de este error, por la naturaleza misma, y constitucion del hombre. "El hombre, dice, en todos »estados y lugares, bajo todos los climas aspira igualmente á la sociedad. Esto es efecto constante de una causa necesaria, porque »pertenece á la esencia misma de su especie, »esto es, á su propagacion." "La especie humana (p. 28, 29), nunca ha estado sin formar familias, porque los hijos perecerian »si no fuesen socorridos, y estuviesen cuidados por algunos años." "Entre tantas y »tan diferentes naciones, y tan diversas entre sí, dice Voltaire (*Penseès*, p. 28, edit. »de 1765), no se han hallado jamas hombres »aislados, solitarios, errantes á la ventura, »como se ve en los animales. Es preciso pues »decir, que la naturaleza humana no sufre »este estado, y que por todas partes el instinto de la especie la lleva y conduce á la »sociedad." "Yo me guardaré muy bien, di-

»ce otro filósofo (*Ciencia de la legislacion,*
»t. 1, p. 51), de suponer un estado natu-
»ral anterior á la sociedad, y semejante al de
»los salvages, como algunos sofistas melan-
»cólicos de nuestros dias han querido estable-
»cer: no, no es permitido formarse tal idea
»de la naturaleza, y de los caractéres distin-
»tivos de la especie humana, que se haya
»de creer que el hombre ha estado destinado
»á andar errante por los bosques, y que el
»estado social es violento para él. En vez de
»adoptar una opinion tan estravagante y er-
»rónea, diré mas bien, con modestia sí, pe-
»ro con valentía, que el autor de la natura-
»leza habria obrado contra todos los fines de
»sus obras, si el hombre, que es la mas per-
»fecta y mas augusta de todas las que vemos,
»no hubiese sido destinado á vivir en socie-
»dad. Y á la verdad ¿para qué era dotarle
»de una razon que no podia desarrollarse si-
»no comunicando con los otros hombres, si
»no le hizo para vivir con ellos? ¿Por qué al
»grito del sentimiento, que forma todo el len-
»guage de los animales, habria unido en el
»hombre el don de la palabra, y concedídole
»esa inapreciable ventaja de aplicar el órden
»de todas sus ideas posibles á signos conven-
»cionales, necesarios para transmitirlas á los

»otros, si no nació para vivir con los otros? »¿Porque, privándole de ese instinto que di- »rige y asegura todas las acciones de los ani- »males, le habria dado la facultad de deter- »minarse con un acto libre de su voluntad, »la cual, para guiarlo en la eleccion de los »medios, supone conocimientos que no se »pueden adquirir sin el comercio y trato de »los demas hombres, si no habia nacido para »tratar y vivir con ellos? ¿por qué hacerle ne- »cesaria la sociedad por los males, debili- »dad, y larga duracion de su infancia y de su »niñez? ¿por qué no habria dado á todos los »hombres igual grado de fuerza y destreza, é »iguales talentos, y hécholos hábiles para to- »do género de ocupaciones? ¿á qué tantos »deseos, tantas necesidades, tantos sentimien- »tos y afectos? ¿para qué hacer del hom- »bre un ser susceptible de una multitud de »pasiones inútiles á un animal solitario? ¿por »qué escitar en su corazon los sentimientos »de piedad, beneficencia, amistad, en una »palabra, de todas las pasiones que nacen del »sentido moral de una alma honesta y pu- »ra, que á cada paso le hacen sentir la nece- »sidad de estender sobre los otros una par- »te de su existencia? Por último, ¿por qué »no incluir todos sus deseos en la estrecha

» esfera en que estan los de todos los vivientes
» que habitan la superficie del globo; es decir, en la de satisfacer sus necesidades físicas, facultad, que no pudiendo egercerse sino de tiempo en tiempo, deja dentro de nosotros un sentimiento secreto, que nos advierte de su impotencia para formar nuestra felicidad, nos anuncia que el alma tiene sus necesidades, como las tiene el cuerpo, y que el hombre no las puede satisfacer sino en medio de las afecciones sociales? Estas reflexiones, á nuestro modo de pensar, bastan para demostrar que el estado social está ligado en el órden de los tiempos con la misma existencia del hombre; que el salvage errante por los bosques no es el hombre de la naturaleza, sino un hombre degenerado, cuyo modo de vida es contrario al fin que ella le prescribe; y que este estado es mas bien una imagen de la degradacion de la especie humana, que la representacion de su infancia."

154. *P.* ¿Pues es falso que la necesidad obligó á los hombres á vivir en sociedad?

R. Falsísimo: los primeros habitadores de la tierra se reunieron viviendo aún el primer hombre: eran una gran familia reunida por el mismo Dios.=Aun ahora mismo,

¿no vemos entre nosotros á los que son de una misma sangre, unidos entre sí con lazos particulares, sin que la necesidad haya formado esta estrecha é íntima union?

155. *P.* ¿Pues de dónde vienen aquellos hombres civilizados por Anfion, Orfeo, &c.; aquellos otros de que habla Ciceron *(l. 1. de invent. c. 2)*; la doncella de Chalons, el salvage de Hannover, y ese otro que hemos visto por largo tiempo comer tierra y guijarros, aun despues de haber sido cogido por los Holandeses en una isla desierta?

R. Despues de la dispersion de las naciones, algunas pudieron llegar á ser y andar errantes y feroces como los Tártaros, otras antropófagas, como los Brasileños, aquéllas egercer el latrocinio como los Árabes (1), y luego ser civilizadas por algun amante de la humanidad, que escitando en ellas las ideas

---

(1) Esta degradacion del estado primitivo no tiene nada de estraño: una vida sin sujecion, libre de todas las trabas de la cortesanía, y de una moral austera é incómoda, agrada facilmente al hombre vicioso y corrompido; mas las impresiones de la sabiduría y de la virtud, borradas de una vez, dificilmente se reparan:

Nec vera virtus cum semel excidit
Curat reponi, Horat.

morales y religiosas, las redugese á una vida mas honesta y feliz (1). Pero estos hombres jamas estuvieron privados de razon, ni vivieron sin sociedad, ni sin leyes. Los hombres salvages que alguna vez se han encontrado en las naciones cultas, fueron sin duda abandonados en la edad tierna lejos de sus habitaciones (2); y podemos comparar su razon á la semilla arrojada en un terreno inculto: así es que han dado señales de inteligencia luego que su alma ha podido desarrollarse; y claro es que no se manifiesta esta, donde no existe.="Si se encuentra una abeja »sola en el campo, dice un filósofo, ¿deberemos afirmar por eso que ella está en el »estado de pura naturaleza, y que las que »trabajan en la colmena han degenerado?"

156. *P.* El estado de las naciones *americanas*, que se llaman *Salvages*, ¿no es el estado primitivo de las sociedades humanas, y como dicen algunos filósofos, el estado natural del hombre?

---

(1) Lo mismo dice Horacio en estos versos.
Silvestres homines sacer interpresque Deorum
Cædibus, et victu fœdo deterruit Orpheus. Art. poet.

(2) No se crea dicho esto á la ventura. Se verificó asi con tres ingleses en la Virginia el 1774, y con un saboyano.

R. Los que se han atrevido á sostener que el estado de aquellas naciones es el estado natural del hombre, han degradado la escelencia de su sér, y no le han considerado sino en la parte de menos importancia, que es su constitucion física; no haciendo aprecio alguno del estado moral, y del desarrollo de las facultades del alma, para el cual ha sido formado. Y en efecto, si aquel estado es tan natural al hombre, ¿cómo es que casi todos los hombres estan civilizados?= El estado natural no podria ser tan infeliz, como lo es el de los salvages; porque hablando en propiedad, ¿qué es un salvage, tal como los de América, cuya felicidad tanto se nos ha exagerado por esos escritores insensatos? "Es un niño robusto, privado de auxilios, »sin esperiencia, ni razon, ni industria, que »contínuamente padece el hambre y la mi»seria; que á cada paso se ve obligado á lu»char contra las fieras, y que por otra par»te no reconoce mas leyes que su capricho, »otras reglas que sus pasiones, otro derecho »que la fuerza, mas virtud que la temeri»dad: es un ser fogoso, inconsiderado, ven»gativo, cruel, injusto, que no quiere sufrir »freno alguno, que nada prevee para el dia »de mañana, y que á cada instante está es-

» puesto á ser víctima de su estupidez y lo-
» cura, ó de la ferocidad de otros seres tan es-
» túpidos como él. La vida del salvage, que al-
» gunos filósofos misantropos quisieran que
» abrazasen todos los demas hombres, y la edad
» de oro tan decantada por los poetas, no es en
» la realidad mas que un estado de miseria,
» de imbecilidad, é irracionabilidad." Así
se esplica un filósofo no recusable, el cual,
aunque ordinariamente dice cosas bien ma-
las, alguna que otra vez suele proferir una
buena (1). "No hay cosa mas comun en-
» tre nosotros, dice tambien otro filósofo
» nada sospechoso, que el repetir que los
» salvages estan en el estado natural; modo de
» hablar falso, ó que al menos necesita de es-
» plicacion. El estado de la naturaleza animal
» es un estado sin reflexion, sujeto á la ca-
» sualidad y al capricho, y que aproxima el
» hombre á las bestias: el estado conveniente
» á la naturaleza del hombre, es un estado
» de razon y de reflexion, porque es esencial á
» su alma la facultad de pensar y reflexionar:
» por consiguiente, solo por este estado ha po-
» dido principiar; el hombre no ha pasado á

(1) *Systeme social*, t. 1, c. 16, p. 202.

»la vida silvestre, que es un estado de la na-»turaleza animal, siño cuando dejó de dis-»currir sobre las costumbres y usos de sus »mayores, ó cuando continuó en seguirlos sin »conocer su espíritu.” *(Antiq. devoileè l. 6. c. 2)*. Si la paradoja contraria pudiese prevalecer contra la dignidad y verdadero destino del hombre, repetiríamos entonces con Buffon: “Si ello es así, confesemos al mismo tiem-»po, que es mejor y mas dulce vegetar sin co-»nocimiento alguno que vivir con él, no te-»ner deseos que satisfacerlos, dormir en un »profundo letargo que abrir los ojos para ver »y sentir; consintamos en dejar á nuestra al-»ma en un sueño mortífero, nuestros talen-»tos envueltos en las tinieblas, y no servirnos »jamas ni de aquella ni de estos; en hacernos »inferiores á las bestias, y por último, á »no ser sino un pedazo de materia en bru-»to apegada á la tierra.”

§. 4.

157. *P.* ¿Y cómo respondereis al famoso argumento de Lucrecio, de que el alma segun aparece, crece, ó se debilita con el cuerpo, y depende de él en todas sus operacio-

nes; por consiguiente que debe acabar con él, pues con él nace (1)?

R. Decir que el alma humana se forma, desarrolla, y fortalece; que egercitando sus facultades, las aumenta, &c., es hablar impropísimamente. Cuando considero atentamente á un niño, descubro en él una curiosidad que no veo en un hombre; noto que él observa mucho mas, y me parece escede al viejo mas meditabundo en reflexionar. Juzga, y juzga tan bien como ve; se acuerda, y compara lo pasado con lo presente, y de uno y otro deduce consecuencias para lo futuro. ¿Pues qué mas hace un viejo consumado? Es niño, porque su cuerpo es débil, porque es

---

(1) *Præterea gigni pariter cum corpore, et una*
Crescere sentimus, pariterque senescere mentem;
Nam velut infirmo pueri, teneroque vagantur
Corpore, sic animi sequitur sententia tenuis.
Inde ubi robustis, adolevit viribus ætas,
Consilium quoque majus, et auctior est animi vis;
Post ubi jam validis quassatum viribus ævi
Corpus, et obtusis ceciderunt viribus artus,
Claudicat ingenium, delirat linguaque, mensque,
Omnia deficiunt, atque uno tempore desunt.
Ergo dissolvi quoque convenit omnem animai
Naturam, ceu fumus in altas ætheris auras;
Quandoquidem gigni pariter, pariterque videmus
Crescere, et (ut docui) simul ævo fessa fatiscit. Lucr. l. 3.

ignorante y sin esperiencia, porque no entiende la lengua que se le habla, ni aplica á las palabras ideas bien distintas. Póngase á un hombre de cualquiera edad en las mismas circunstancias; muéstresele por egemplo, una máquina que no haya visto nunca, ó de que no tenga idea alguna, que esté destinada á usos desconocidos para él; esplíquesele todo esto en los términos del arte, ó en una lengua que no entienda; y lo escuchará y mirará como un niño.=El cuerpo humano es el instrumento del alma, sin el cual ella no puede egercer sus facultades, ínterin le está unida; pero sin él las posee tambien. Á la manera que un músico no puede manifestar toda su destreza en el arte, si el instrumento es imperfecto; y lo mismo un escribiente formará bien ó mal las letras, segun sea buena ó mala la pluma: dadle á un viejo de noventa años los ojos de uno de veinte y cinco, y verá tan bien como un jóven. = De que el alma comience á existir con el cuerpo, no se sigue que deba acabar con él. Lucrecio repite dos veces este su argumento en solos catorce versos, y lo tiene por una demostracion, aunque desde luego se conozca su falsedad. ¿Cuántos vivientes hay en la naturaleza, que naciendo juntos sobreviven uno

al otro? Decir que el alma no subsiste despues del cuerpo, porque no existió antes que él, es lo mismo que si digésemos: este niño no existia ayer; luego tampoco mañana existirá.

158. *P.* Si las operaciones del alma unida al cuerpo dependen de la materia; y si el talento é ingenio, la imaginacion, la memoria mas ó menos feliz, resultan de los órganos mejor dispuestos (1), ¿cómo podemos inferir la escelencia del alma sobre ellos? por el contrario ¿no deberíamos mas bien dar al cuerpo la preferencia?

R. Todas las sobredichas facultades dependen de la materia como la música depende del instrumento: y sin embargo el honor y la pericia en un concierto no se atribuye á los instrumentos, sino á los músicos. Si no hubiese en el hombre un principio capaz de percepcion, los órganos no harian na-

(1) Muchos metafísicos sostienen que las mismas almas son diferentes, y no son igualmente perfectas. Parece que Salomon (*Sap.* 8, 14, 20.) favorece este modo de opinar. El P. Tournemine lo sostiene con calor: nosotros nada diremos sobre el particular, porque queremos prescindir de todo sistema.

da, ni para nada servirian (1). Ahora bien, un principio, que con la asistencia de una materia orgánica, siempre inerte y pasiva, se eleva tanto, como lo hace el alma del hombre, no puede en manera alguna pertenecer á la tierra, y necesariamente debe ser espiritual.

159. *P.* Y esta dependencia que un ser espiritual tiene de órganos materiales, ¿es cosa perceptible?

---

(1) Mr. Le Cat, que es el que ha hecho estudios mas profundos sobre la organizacion animal, y con mayor fundamento, es sin embargo el mas celoso adversario de los que quieren confundirla con el alma. Véase su *tratado de los sentidos*, donde reconoce que el hombre es una máquina que reune en sí lo mas grandioso de la mecánica, de la hidráulica, y de todas las diversas partes de la física; pero que sobre todo escede infinitamente á las demas por la union de este mecanismo con un principio motor, dotado de sentimiento, y capaz de una accion espontánea. Y añade, que sus largas meditaciones sobre las disposiciones maravillosas de tantos órganos, han sido para él una demostracion convincente de que ellos (los órganos) son la menor parte del hombre, y que si este cuerpo, que por sí es una obra maestra mecánica, prueba la existencia del Supremo Hacedor de todas las cosas; la substancia que anima á esta obra, prueba aún mejor, que ella no puede venir sino del Ser infinitamente perfecto, criador, y motor supremo de todas ellas.

R. Supuesta la union del alma con el cuerpo, es una consecuencia evidente. Es constante que esta union no deja de ser una cosa obscura (1); pero esta obscuridad comparada con las tinieblas en que se envuelven los que no quieren admitirla, es ninguna, y desaparece, como ya lo hemos advertido antes. ¡Cuántas otras verdades hay constantes, sensibles, esperimentales, de que es imposible dar una esplicacion exacta, y del todo satisfactoria! ¿y las negaremos por eso? "En vano »el falso sabio exigirá de mí, dice un autor »modesto y circunspecto, que le esplique es-

(1) Esta union inefable parece que consiste en dos cosas; á saber, en la *compreesencia* ó presencia mútua del alma espiritual y del cuerpo organizado, y en una mútua dependencia de estas dos substancias en sus respectivas funciones: dependencia decretada y establecida por la voluntad libre y eficaz de Dios, árbitro supremo de la naturaleza: dependencia por la cual la substancia inteligente no puede tener sensaciones, ideas, afecciones, juicios, discursos, reminiscencias, sino por medio ó por el concurso de la accion natural y regular de los órganos materiales; y en virtud de la cual la substancia orgánica no puede subsistir, ni conservarse, ni tener el egercicio y la accion regular de sus órganos, ni egercitar las diversas funciones, á que está destinada, sin la presencia é influjo de la substancia espiritual que la anima y la gobierna.

»ta union misteriosa; al hombre se le ha
»dado sentir y mostrar su existencia; pero no
»el concebir y penetrar todas sus relaciones,
»ni esplicar los lazos todos que lo unen. La
»union existe; yo la siento, y la percibo; no
»seré tan necio que quiera negarlo, porque
»no sé como se ha verificado. La verdad que
»no sé esplicar, no me hará negar la que sien-
»to, veo, y demuestro. Ni menos substitui-
»ré al misterio repetidas y palpables contra-
»diciones."

160. *P.* ¿Pero un ser espiritual parece que no deberia, ni podria ser impedido en sus operaciones por el desconcierto de los órganos corporales?

R. En efecto así sería, si el alma no estuviera unida al cuerpo. El alma, ligada á los sentidos por sola la voluntad del Criador, parece en algun modo tomar fuerzas, ó debilitarse con el cuerpo; pero en vez de estinguirse, ó acabarse, cuando el cuerpo se acaba y se destruye, no hace mas que romper sus cadenas y desatar sus lazos. Al modo que el ojo cubierto de una ligera catarata, obligado á no ver sino al traves de esta nieblecilla, siente aumentarse ó disminuirse su vista segun el diverso estado de la catarata: si esta se condensa mucho, nada verá; pero no por esto

ha perdido la facultad de ver; bátase, por el contrario, la catarata, el ojo, siempre el mismo, recobra todo su vigor antiguo, y ve claramente. Del mismo modo, un hombre que camina en coche, tiene la facultad de andar á pie; pero si se rompe el coche no abanzará un paso, si no sale de él, y vence el obstáculo que con la rotura ha puesto á su camino.

161. *P.* ¿Y á pesar de la gran importancia de los órganos para las funciones del alma, no se descubren aún en el estado mismo de su union con el cuerpo, algunas señales de su independencia, y superioridad sobre el mismo cuerpo?

R. Á poco que se reflexione, se hallarán en gran número. En efecto, los sentidos trabajan y se fatigan en vano, si el alma no presta su atencion á sus operaciones; en vano la luz hiere mis ojos, y el sonido mis oidos, si mi alma ocupada vivamente en otro obgeto, no atiende á su accion; ni veo, ni siento cosa alguna. En el sueño el alma esperimenta con la mayor viveza las mismas afecciones, que si realmente viese, oyese, ó sintiese, &c., aunque sus órganos ó sentidos corporales estan entonces en un completo descanso: reflexion que hecha ya antiguamente por san Agus-

tin (1), ha sido justificada recientemente por Buffon contra los críticos de este santo doctor (2). De la misma manera en el silencio de la noche, en la perfecta calma de los sentidos, cuando estamos libres de toda impresion esterna, el alma toma nuevas fuerzas, nuevo

---

(1) *In somnis enim tibi velut corporeus apparebis, nec id corpus tuum, sed anima tua. Jacebit corpus, ambulabit ipsa; silebit lingua, loquetur illa; clausi erunt oculi, videbit illa.* Tertuliano en el libro 1.° *de Anima* hace la misma reflexion.

(2) "Si se atiende á que nuestra alma muchas »veces en el sueño, y lejos de los objetos, esperi»menta sensaciones; que estas mismas sensaciones son »á veces diversas de las que esperimentó á la pre»sencia de los mismos objetos haciendo uso de sus »sentidos, ¿no diremos ó pensaremos que esta pre»sencia de los objetos no es necesaria para tener las »tales sensaciones, y por lo tanto que nuestra alma, »y nosotros podemos existir solos é independiente»mente de estos objetos (*Hist. nat.* t. 2, p. 433.)?" En vano se dirá que tambien los brutos sueñan. Porque, sea cual sea la naturaleza de los brutos, la cual como demostraremos despues es diferentísima de la del hombre; sean las que sean las facultades que ellos pueden tener comunes con nosotros, de la observacion presente siempre se inferirá, que nuestra alma no está sujeta á los órganos para ver, oir y sentir, &c. = 2.° Los signos de soñar que vemos en los animales, como el ladrar ó refunfuñar en los perros, &c. no bastan para asegurarnos de lo que pasa entonces en su cerebro. Mr. de Fabre

vigor, redobla su actividad, reanima sus pensamientos, se posee á sí misma, se conoce mejor, goza de un modo mas íntimo y mas perfecto del sentimiento de su existencia y de sus inesplicables facultades (1). Esto es tan cierto, que muchas veces en cuerpos gastados por

en su *Ensayo sobre las facultades del alma*, niega absolutamente á los brutos la facultad de representarse las cosas ausentes. Muchas veces el cuerpo tiene movimientos análogos á ciertas sensaciones, sin que el alma sienta ninguna impresion de ellas; y es fuera de toda razon juzgar de las cosas, de las cuales solo podemos sospechar en vista de algunas señales ó signos equívocos, por las que conocemos en fuerza de una larga esperiencia. = 3.º Los sueños de los brutos, si verdaderamente son sueños, no se forman sino de imágenes reciente y fuertemente impresas en ellos, por egemplo, de una liebre que corre: los del hombre, segun la reflexion ya referida de Buffon, son diferentísimos. Todo lo que se podria inferir de los sueños de los brutos, es que son un residuo de la accion de los órganos sobre los principios de la animalidad; pero los sueños del hombre son muchas veces tan espirituales, tan bien ordenados y combinados, que suponen al contrario la separacion de los órganos, y tal fuerza en el alma, que ella misma no pudo escitarla cuando sus facultades estaban ligadas á los sentidos. Un hombre tardo en esplicarse, hace á veces soñando arengas de repente; otro grave y circunspecto dice cosas graciosísimas y divertidas, &c.

(1) "En la noche, dice un poeta filósofo, la

los años y enfermedades, el alma conserva toda su energía y su grandeza en medio de estas ruinas. Por esta misma razon, cuando se corta un dedo, ó algun otro miembro á un hombre, y siente el dolor en el dedo, ó en el espacio que ocupaba, la naturaleza nos muestra que este es un accidente que en nada altera la escelencia del que siente el dolor. Sea cual sea el estado del cuerpo, siempre seremos estimados por nuestros conocimientos, nuestra virtud, integridad, por nuestro

---

»imaginacion se despierta; el alma recibe enmedio »de las tinieblas sus mas vivas ilustraciones, y su »vista es mas penetrante. Durante el dia, cansada »con el movimiento de la vida, aturdida con el rui»do, llevada, digámoslo así, de aquí para allá por »la multitud, fluctúa en la embriaguez de los sen»tidos, y se estravía lejos de la razon. El alma en»tonces es toda pasiva: los objetos esteriores casi la »imponen ó dictan lo que debe pensar; pero en la »noche recobra su libertad, y es enteramente due»ña de sí misma. Ya no recibe entonces sus ideas »como esclava, se las forma á su placer indepen»dientes, y las dispone á su gusto, segun el asun»to á que quiere aplicarse. La estension del mundo »no puede limitar su actividad: viaja por la inmen»sidad de los cielos, y vuelve despues á sentarse so»bre la tierra; á la manera que los navegantes, can»sados ya de andar por el mar, echan áncoras, y »toman reposo.”

desinteres, y amor á la patria. Sentimos que estas nos son cualidades propias, que nos hacen apreciables, como despreciables las opuestas; las conocemos como conocemos las cualidades sensibles; sabemos que no tienen nada de comun con el cuerpo, ni con sus partes, dimensiones, figura, ni con el espacio que él ocupa (1). Por eso cuando me empleo y ocupo en los santos egercicios de la Religion divina que Jesucristo vino á establecer sobre la tierra, mi alma se inunda de contento, aun cuando el cuerpo padezca y parece deshacerse: *quasi morientes, et ecce vivimus; quasi tristes, semper autem gaudentes.* (2. Cor. 6). Por el contrario, ella se entristece y aflige si se escitan y hacen en el cuerpo ciertas impresiones que lisongean y alhagan los sentidos mas de lo que la ley santa permite, resiste á ellas, &c. De aquí es, que puedo concebir un hombre sin manos y sin pies, y lo concebiria aun sin cabeza, si la esperiencia no me enseñase que ésta es como el sólio ó trono del pensamiento; pero no puedo concebir un caballo sin las

---

(1) Platon usa frecuentemente de este discurso en su primer Alcibiades.

partes constitutivas del cuerpo de este animal, &c.

162. *P.* ¿No sería mas conveniente hacer al alma independiente de los órganos corporales, y dar á éstos la misma fuerza y actividad en todos los hombres, y en todas las edades?

R. En el primer caso, el hombre no sería compuesto de cuerpo y alma, sino puro espíritu: Sería lo mismo que preguntar, si no hubiera sido mejor, que una cosa fuese, sin ser lo que es.=No se discurre mejor, queriendo que los órganos hubiesen sido en todos, y siempre los mismos. En ese caso, el hombre no envegeceria ni estaria espuesto á las alteraciones de la materia, ni menos compuesto de un cuerpo acomodado al estado actual de la naturaleza. Es cosa ridícula aislar así las cosas, y no considerarlas en el lugar que tienen en el universo, en su dependencia de las leyes generales, y segun la importancia de su situacion respectiva en la cadena de los seres.

En vez de discurrir sin reflexion sobre todo lo que los filósofos tienen prurito de censurar, sería mejor considerar por un momento los desórdenes, que nacerian de una hipótesi tan estrañamente ideada. Si nuestros

órganos obrasen siempre con una misma actividad ¿qué sería de nosotros? Si la impresion ocasionada por la memoria de una injuria, ó de cualquiera otra desgracia, fuese tan viva despues de diez años, como en el momento en que se recibió; ¿de cuántas ideas desagradables, y afectos dolorosos no se veria atormentado el hombre? Si los niños naciesen ya formados é instruidos, ¿quién sería capaz de contenerlos? ¿cómo ganar su corazon, y en qué se habia de ocuparlos? Su educacion ofrece á sus padres una ocupacion útil y necesaria, que viene á ser el lazo y vínculo de las familias, y el apoyo y sosten de la sociedad. En efecto, Buffon prueba de la necesidad de la educacion la imposibilidad de que haya naciones enteramente salvages *(tom. 7. pág. 29. 31)*. "¿La razon, dice un hombre »de talento *(Les Helviennes, t. 2.)*, ¿no sería »un don funestísimo para un niño? ¿de qué »le serviria en sus primeros dias sino de dar»le á conocer toda su debilidad, y hacérsela »parecer insoportable? En vez de sonreirse »tiernamente en el seno de su madre, me»lancólico, afligido, triste, y envidioso, as»piraria con impaciencia á tener el vigor y »robustez de su padre. Envuelto entre las fa»jas, tendria ya todos los deseos, todos los

» desvelos y cuidados, solicitudes y pasiones » de hombre, y ningun medio para satisfacer- » las. Conoceria la libertad, y la cuna en que » ahora tan plácidamente duerme, ó se le ar- » rulla, la miraria entonces como una prision » de que en vano se querria salir; en la ado- » lescencia, mas fuerte y vigoroso de lo que » ahora es, si la razon previniese en él á la » esperiencia, sería tambien mas vicioso. No » teniendo los ancianos del pueblo ningun tí- » tulo de superioridad sobre él, la parte mas » respetable del género humano sería la mas » débil: se trastornaria el órden todo de la » naturaleza: las cabezas de familia, ó del Es- » tado, no crecerian en edad, ó adelantarian » en años, sino para ser menos estimados. Este » desarrollo progresivo, y por grados de las fa- » cultades del alma, lejos de probar que el alma » es material, ó la identidad del alma con el » cuerpo, prueba por el contrario la sabi- » duría de su autor." Los viejos de ordinario pasan una vida triste, melancólica, y digna de compasion; fuera de los achaques anejos á la edad, se turban al aspecto de una muerte cercana: una imaginacion viva, una presencia de espíritu inalterable acrecentaria ó aumentaria mucho sus males. Algunos hombres estravagantes y ridículos han escusado

á los cáribes del crímen de comerse á sus padres por ahorrarles las incomodidades de la vegez. La naturaleza es mas benigna y apacible, mas sabia y prudente: debilita la sensacion y el conocimiento de estos trabajos. Añádese, que este es el tiempo en que los hijos, llegando ya á una edad racional, y á la robustez, deben suceder á sus padres en la posesion y administracion de sus bienes, aliviarlos, educar y establecer á sus mismos hijos, y egercitar con ellos los deberes de la piedad filial, para lo que sus contínuas enfermedades les suministran ocasiones las mas tiernas y meritorias. Por otra parte, si todos los hombres fuesen aptos para todas las cosas, las artes y las ciencias se arruinarian, porque todos se dedicarian á las mas nobles y cómodas; la desigualdad de condiciones tan necesaria á la conservacion de la sociedad, se acabaria (1); la industria perderia su variedad,

(1) Rousseau, Diderot, Helvecio, &c. á imitacion de Platon, cual otros D. Quijotes, han querido que los hombres fuesen iguales. Error patente (y bien desastroso para la humanidad, y que la ha inundado de sangre): el mismo autor del *Sistema de la Naturaleza* conviene en ello, y ha demostrado, sin hacer caso alguno de estos filósofos, que la desigualdad de las condiciones es el fundamento

la tierra sus riquezas, y la sociedad los vínculos que la sostienen.

163. *P.* Y despues de la muerte ¿de qué manera conoce y entiende el alma sin el concurso de la materia, pues ahora todo lo hace por medio de los sentidos?

R. Aunque no haya duda alguna en que así sucede, nuestras fuerzas no llegan á formar una idea exacta y distinta de las operaciones de una substancia puramente espiritual. Es cierto que una substancia seme-

---

y sosten de la sociedad, y que esta necesariamente resulta de la constitucion de nuestras almas y de nuestros cuerpos. Véanse reflexiones preciosísimas sobre esta desigualdad en el *Espíritu de Bourdalue*, pág. 91: en el *Espectáculo de la Naturaleza*, t. 6, p. 154. *Lesio Provid. Numinis*, l. 1, n. 120: *sedet in paupertate* &c. la última cita es digna verdaderamente de leerse. La moral por sí, y la fé de una vida futura, bastan para esplicar y justificar la desigualdad de los hombres. De ella depende el egercicio de muchas virtudes; sin ella la caridad, la compasion, la decencia, la mansedumbre, paciencia, la mortificacion y constancia serian virtudes quiméricas, ó rara vez se egercitarian. La fé de la inmortalidad consuela y compensa á los que en esta desigualdad de estado han sido menos bien librados; con ella todo está compensado, todo es verdaderamente igual. *Véase el n. 114.*

jante puede obrar independientemente de los sentidos; pero el conocimiento exacto de su estado, de su modo de ser y obrar no se adquiere sino por el sentimiento; y en un alma unida al cuerpo, este sentimiento está siempre anejo á alguna influencia de la materia. "En estas diversas situaciones, dice »el Abate Richard *(Theorie des songes, pá»gin. 189)*, siempre se descubre el mismo »principio de accion; á saber, una substan»cia espiritual, activa por naturaleza, capaz »de obrar independientemente de los senti»dos; aunque en el estado presente no se pue»da esplicar, como obraria el alma sin ellos. »Los lazos con que se vé ligada, no le per»miten elevarse á tanto; y solo puede tener »en el particular algunos vislumbres imper»fectos, que la obscuridad de la materia y »su pesadez ahogan facilmente (1)." "Nues»tra alma, dice Bayle *(Dict. crit. art. Epi»cure)*, podrá muy bien sentir el frio y el

(1) Mr. de Sultzer, siguiendo á Bonnet, cree que el alma estará unida a una molécula tenuísima que le servirá para sus operaciones; como si no fuese tan difícil concebir como el alma obraria sobre esta nueva especie de cuerpo, que sobre la materia en general.

» calor sin referirlo al pie, ó á la mano, del » mismo modo que yo siento gozo de una buena » noticia, ó sentimiento de una mala, sin refe- » rir estas sensaciones á parte alguna del cuer- » po, y si mientras está unida al cuerpo refiere » á ellas el dolor, y ciertos placeres, como la » sensacion ó impresion que hace una que- » madura, las cosquillas, &c., esto proviene » de una determinacion libre de su autor que » así lo quiso en su union al cuerpo; con el » fin de que pudiese velar mejor por la con- » servacion de la máquina á que está unida. » Á no ser por esto, no sería necesario que » refiriese fuera de sí sus sensaciones, y no » obstante, siempre sería susceptible de la mo- » dificacion que se llama dolor, placer, calor » y frio. Dios podria imprimírselas todas, ó » sin arreglarse á ninguna causa ocasional, ó » arreglándose á una que no fuese cuerpo, si- » no á los pensamientos de algun espíritu..... » De donde se sigue, que el placer, de cual- » quiera especie que sea, puede hacer la di- » cha y felicidad de un alma, y el dolor su » infelicidad y desgracia en cualquier estado » que se la suponga, ó unida, ó no unida » con la materia." = En efecto, aunque las esperimentamos, no concebimos exactamente ninguna de las operaciones de nuestra alma;

vemos cuál podria ser la naturaleza de un sesto sentido en un cuerpo animado, aunque conozcamos que es verdaderamente posible. Hay fenómenos en la vista, en el oido, y tacto, que la física no ha sabido esplicar aún, y de los cuales no se puede formar una idea precisa y exacta (1). = Por perfectos que sean los órganos ó sentidos de un cuerpo mortal, siempre hacen alguna resistencia á las sublimes operaciones de este Sér activo y veloz, el cual no desplegará todas sus fuerzas sino cuando esté libre, y cuando estos sus órganos, ó su cuerpo esté reformado con la luz de una vida gloriosa é inmortal. Esto es lo que los sabios de la antigüedad comprendieron igualmente que los modernos; esto lo que es facil de concebir, como consecuencia mani-

---

(1) Si antes de conocerse el vidrio se hubiera dicho que llegaria dia en que se viese al través de un pedazo de piedra; si antes de descubrirse los anteojos se hubiera asegurado que algun dia se veria mejor, interponiendo entre los ojos y el objeto que se queria ver un cuerpo sólido y macizo, se hubiera tomado á risa: ¿mas qué es un vidrio, qué son los anteojos, en comparacion de la revolucion enteramente nueva que formará el estado de las cosas futuras, y que nos espera despues de la disolucion de este cuerpo terreno?

fiesta de la idea que tenemos del espíritu y de la materia (1). Fuera de la actividad y escelencia inseparable de un espíritu, libre ya de los lazos del cuerpo, el alma del justo colocada en el seno de Dios, tomará nuevo vigor, gozará de una nueva vida, y de nuevas luces en la fuente de la vida, y de la luz (2).

§. 5.

164. *P.* Supuesto que todo contribuye á persuadirnos la espiritualidad de nuestra alma, ¿de dónde procede que algunos filósofos antiguos la han creido material? ¿Acaso la idea del *Espíritu* es nueva, ó fue desconocida en los primeros siglos de la filosofía?

---

(1) *Igneus est ollis vigor, et cœlestis origo*
Seminibus; quantùm non noxia corpora tardant
Terrenique hebetant artus, moribundaque membra.
Æneid. 6, 730.
Namque omnem, quæ nunc obducta tuenti
Mortales hebetat visus tibi, et humida circum
Caligat, nubem eripiam. Ibid. 2, 604.

(2) *Revelata facie gloriam Dei speculantes in eamdem imaginem transformamur à claritate in claritatem tanquam à Domini spiritu.* 2. Cor. 3. = *Quoniam apud te est fons vitæ, et in lumine tuo videbimus lumen.* Ps. 33.

R. Si algunos sabios han hablado del alma como si fuese material, es porque daban un mismo significado á esta palabra *materia*, que á la de *substancia* (1). La idea de un espíritu es tan antigua como el mundo. Platon y Ciceron hablan sobre este punto lo mismo que Malebranch y Descartes: y no es creible que nuestros filósofos hayan creido seriamente poder engañarnos en una cosa tan conocida (2). El autor del *Sistema de la naturaleza*, siempre pronto á contradecirse, confiesa que en todos los tiempos se recurrió á los espíritus para esplicar las operaciones de la materia; mas si estos espíritus eran materia-

(1) Véase la defensa de algunos PP. antiguos en el Dic. de las heregías de Pluquet, art. *Material.* §. n. 2.

(2) *Reflexiones de Mr. Lagrange sobre Lucrecio*, t. 1, p. 347: *Exam. del Mater.*, t. 1, p. 170; t. 2, p. 222. No se puede espresar mejor la perfecta espiritualidad de Dios, y del alma humana, que lo hizo Ciceron. *Neque vero Deus ipse, qui intelligitur à nobis, alio modo intelligi potest, nisi mens soluta quædam, ac libera, segregata ab omni concretione mortali.* Tuscul. l. 27. = *In animi autem cognitione dubitare non possumus, quin nihil sit animis admixtum, nihil concretum, nihil copulatum, nihil coagmentatum, nihil duplex; quod quum ita sit, certè nec secerni, nec dividi, nec distrahi potest; nec interire igitur.* Tuscul. l. 29.

les, como estos raros y estravagantes críticos pretenden hacernos creer, entonces se necesitarian otros espíritus nuevos para esplicar la accion de los primeros. ¡Espíritus materiales! ¡qué exactitud en el lenguage!

165. *P.* Si las almas son espirituales, ¿convendrá admitir una creacion contínua, ó si no decir, como lo digeron algunos antiguos, que los espíritus se propagan, ó pueden propagarse? Lo primero parece contrario á las intenciones de Dios; lo segundo sería materializar al espíritu.

R. 1.º Para estar yo cierto de que mi alma es espíritu, no necesito filosofar mucho sobre su orígen: bástame la conviccion de ello por el sentimiento íntimo. Buena razon por cierto sería negar la existencia de un hombre, á quien vemos y hablamos, porque no sabemos de dónde es, ó por dónde, ó por qué camino ha llegado á nuestra tierra; si vino por mar ó por tierra, á pie, ó á caballo. 2.º No debe admitirse una creacion contínua en las cosas, cuya conservacion ó reproduccion está asegurada en las leyes generales, que sostienen, conservan y renuevan el mundo; pero en las que no se propagan, y cuya simplicidad escluye la division, la creacion es necesaria, y su existencia demuestra la sabidu-

ría y poder del Criador. Algunos filósofos, no sabiendo como esplicar los misterios físicos de la naturaleza, recurrieron á la accion inmediata de Dios. Newton confiesa que muchas veces conviene acudir á él; D'Alambert dice que por lo comun la mejor razon que podemos dar es, que Dios *lo ha querido así*. ¡Y despues de tan ingenuas confesiones, quieren embrollar con sofismas la creacion de los espíritus! ¡Qué filosofía tan bella, decir que Dios no puede ocuparse en criar almas para los hombres, para los gusanos, y los elefantes! Un sarcasmo es ya la mejor razon para los grandes filósofos de nuestros dias. Por lo que hace á los insectos, y los elefantes, como no sabemos cuál es la naturaleza de sus almas, *(Véase despues la digresion sobre el alma de los Brutos, núm.* 118*)*, no sabemos tampoco, si es necesario criarlas ó no, ó si provienen de algunas leyes generales inaccesibles hasta ahora á las luces de la filosofía; pero el alma humana es la obra maestra de la mano de Dios, es el fin, y vínculo de la universidad de todos los seres, de los cuales goza: el acto de la omnipotencia que la produce, no es indigno de Dios, así como no lo son las miradas de complacencia con que la honra, actos de beneficencia paternal de que la colma, la fe-

licidad eterna á que la destina.=Si algunos Padres han creido que las almas se propagaban ó transfundian, fue porque creyeron que esta fecundidad no se oponia á la naturaleza de un ser simple y espiritual. San Agustin se tomó el trabajo de informarnos de ello en términos precisos (1). Ellos pudieron engañarse, pero este error no supone mala intencion, ni de sus principios se inferia consecuencia alguna perniciosa.

166. *P.* ¿No se podria decir, como lo han hecho Ramsay, Wolfio, y Leibnitz, que todas las almas fueron criadas á un mismo tiempo, y unidas á cuerpos infinitamente pequeños, que estaban contenidos en el del primer hombre?

---

(1) Aug. l. *de Anima*, c. 5. Algunos teólogos modernos dicen que esta sentencia fue condenada en el Concilio Lateranense V; pero parece que no habian leido ni á san Agustin, ni al Concilio. Los cristianos abisinos, en el tiempo en que estaban estrechamente unidos á la Iglesia Romana, creyeron la propagacion de las almas. Los diaristas de Trevoux sabiamente llamaron á esta opinion *anticuada*, sin darle ninguna otra calificacion odiosa. El Cardenal de Noris ha refutado victoriosamente sobre este punto á los adversarios de san Agustin. *Vindic. August.* c. 4, §. 3.

R. Ese sistema mirado en su totalidad, y con las consecuencias é ideas que algunos autores le han agregado, y de que le han como revestido, no merece ni aun examinarse: Ramsay en efecto llegó hasta el estremo de mezclar en él el absurdo de la metempsicosis (1). Mas despojándolo de estas ideas estrañas, falsas é inútiles, y considerando únicamente estas almas innumerables, pero bien determinadas en las ideas de Dios, como un depósito confiado á una providencia infinita, que las reparte, ó distribuye, dirige y determina su entrada en el mundo visible por medios igualmente seguros que secretos, tal vez no se hallaria en él cosa que se opusiese ni á la fé, ni á la razon: y aun acaso se desvanecerian muchas dificultades que se ofrecen á primera vista, si se considera que *los ca-*

(1) Si él es verdaderamente autor de los *Philosophical principes of the religion*, lo que parece increible, atendidas las aserciones tan estrañas contenidas en esta obra, que no parece puede ser sino de un visionario. La cualidad de *pósthuma* hace su atribucion sumamente sospechosa. Es sabido que estas obras sirven muchas veces para desacreditar la memoria de los hombres buenos, que no pueden reclamar contra la impostura. Ya vimos (n. 22) que Fenelon era calumniado en ella del modo mas vergonzoso.

bellos de nuestra cabeza estan todos contados; que no cae un pajarillo en la tierra sin la voluntad de nuestro Padre que está en los cielos; que en la resurreccion universal Dios dará ó volverá á cada uno los restos de su mortalidad sepultados bajo las ruinas de sesenta siglos. Acaso de un modo análogo á este sistema sea necesario y se deba entender aquella especie de propagacion, ó mas bien de aparicion sucesiva, y manifestacion de almas, de que han hablado los antiguos, como arriba tocamos. Algunos autores han creido que este orígen de las almas podia facilitar la esplicacion del pecado original. Sin embargo, la opinion mas comun, y mas autorizada es, que Dios cria las almas sucesivamente, segun el órden y série de las generaciones.

167. *P.* Pero la *espiritualidad del alma humana* ¿no es verdad que da márgen á cuestiones de dificilísima resolucion? Por egemplo, ¿cuando se une el alma con el cuerpo? ¿en qué parte del cuerpo reside? ¿si los monstruos tienen ó no alma racional? ¿si los monstruos, que tienen miembros duplicados, tienen tambien dos almas? &c.....

R. ¿Y eso qué importa? Muchas veces la verdad escita mas dudas, cuestiones y disputas que el error: estas no alteran en

nada lo substancial de la cosa: mas aun cuando no se respondiese á ellas, la doctrina de la espiritualidad del alma no sería por eso menos cierta, ni menos probada. El tiempo en que el alma se une al cuerpo no puede determinarse exactamente, atendido principalmente que su presencia no es necesaria ni al principio, ni aun á los primeros progresos de la vegetacion, ó del aumento (1); se puede creer

---

(1) Se han visto fetos crecer hasta el sesto y séptimo mes sin cerebro, ni cerebelo, sin glándula pineal, ni centro oval, y aun sin cabeza, lo que prueba á lo menos, en la mayor parte de los sistemas sobre la *sede del alma*, que el tal cuerpo era una pura vegetacion acompañada de una especie de movimiento animal proveniente de la madre. Pueden verse egemplos dignos de observacion en la obra periódica de medicina *Ephemer. Germ.* t. 2, pág. 6, y en el tratado de *Nat. Generat.* de Bianchi, página 245. Mr. Roussel (*Systeme phisique et moral de la femme*, pág. 262.) observa que los monstruos acéfalos no viven, ó mas bien no vegetan, sino por la comunicacion de los espíritus vitales de la madre. Mr. Barthez, canciller de la facultad de medicina en la universidad de Montpeller (*Nouveaux elemens de la science de l'homme. A Montpellier chez Martel* 1778.), llega hasta distinguir el principio vital del alma inteligente (Sobre este Barthez véase el t. 2, pág. 29.). Mr. Haller en su *Fisiología* ha hecho grandes esfuerzos en favor de esta opinion, que Mr. Fabre ha sostenido despues vigorosamente en

que se retarda mas de lo que comunmente se piensa. Lo mejor y mas prudente en esta parte es, dice san Agustin, no definir nada positivamente, y contentarse con ignorar la época precisa en que la materia terrestre destinada á ser habitacion de un espíritu inmortal, empieza á gozar de esta prerrogativa sublime (1).=Que el alma resida en el *centro oval*, ó en la *glándula pineal*, ó en el *cerebro*, ó en el *cerebelo*, ó en el *cuerpo calloso*, ó como parece que cree Mr. Buffon, en el *diafragma*; ó bien que sin ser estensa, parezca conmensurarse á la estension del cuerpo, estando *toda en todo él*, y toda *en cada una de sus partes*, como lo afirmaban los antiguos (2); todo eso es absolutamente estra-

---

su *Ensayo sobre las facultades del alma*, 1786. Pero sin adoptar semejante distincion, que en el rigor de los términos parece supérflua, se puede decir que los movimientos maquinales del feto pueden, sin la presencia del alma, concurrir á estender y conservar el todo hasta cierto punto y tiempo.

(1) *Quæri igitur, ac disputari potest (quod utrum ab homine inveniri possit ignoro) quando incipiat homo in utero vivere.* Enchir. c. 26.

(2) Modo de ser, de que no podremos formar una idea exacta sin conocer la naturaleza y propiedades de un espíritu; pero que nuestra ignorancia sobre este particular no nos da fundamento para mirarlo como imposible.

ño é indiferente á la materia que tratamos. Para decidir esta cuestion, convendria conocer antes el modo de existir de los espíritus, y haber rectificado algunos errores, que la vista, y el uso contínuo de los cuerpos han hecho nacer en la representacion de las cosas (1).=Los *monstruos*, cuando absolutamente carecen de figura humana, y los órganos que en ellos se advierten no son aptos ni proporcionados para admitir, digámoslo así, ni servir á un viviente racional: las mismas leyes que animan á los brutos, animan á estos vástagos informes de la humanidad. Locke dice juiciosamente, que es difícil determinar el grado de monstruosidad que escluye al alma humana.=Cuando la natu-

(1) Los diversos sistemas sobre la parte donde reside el alma tienen tales dificultades y tan insuperables, que los han hecho abandonar todos. Un físico moderno propone uno, que parece apto para sostenerlos. Puede suceder, dice, que la sede del alma no sea la misma en todos los hombres; sino que en unos, por egemplo, sea el cuerpo calloso, en otros la glándula pineal. Puede suceder tambien, que la sede del alma sea accidentalmente variable en un mismo sugeto: y que viciada y alterada la primera, el alma se coloque en otra parte distinta, la mas á propósito para favorecer las percepciones que debe recibir, y los movimientos que debe imprimir.

raleza ha multiplicado los monstruos en uno solo, es imposible decidir sobre el estado de animacion, sin haber examinado como físico esperto la estructura, y todas las partes de este cuerpo irregular. Esta especie de monstruos por lo comun viven poco, y por lo mismo no dan lugar á muchas ni largas observaciones; y es creible que no esten dotados sino de movimientos mecánicos ó automáticos, ó del principio general de la vida animal, de que tendremos ocasion de hablar, tratando del alma de los brutos.

Digresion sobre el alma de los brutos.

168. *P.* ¿Qué relacion hay entre el dogma de la espiritualidad del alma del hombre, y las diversas cuestiones que se suscitan sobre el alma de los brutos?

R. Ninguna. Solo unos charlatanes han podido obstinarse contra la demostracion del sentido íntimo, para ocuparse en discurrir sobre una cosa que no conocen. El hombre conoce su alma por un sentimiento vivo, claro, identificado consigo mismo, si es lícito esplicarse así, y por la reflexion sobre este mismo sentimiento, sobre el cual discurre; pero del alma de los brutos ¿tiene acaso idea

alguna? ¿esperimenta por ventura lo que pasa interiormente en ellas, cuando obran? ¿pues cómo conocerá una alma, de que no tiene idea, ni sentimiento interno? ¿no es una estravagancia querer comparar una cosa que no se conoce, con otra que se conoce? ¿puede darse mayor locura que el querer juzgar por lo que no se conoce, de lo que se conoce?

169. *P.* ¿Pues qué, Lucrecio, Montagne, Helvecio y otros, no han tenido razon en colocar á las bestias al lado del hombre, supuesto que obran como él?

R. Es preciso haber cerrado los ojos á la luz, y no querer ver el estado mas visible de la naturaleza, para decir que los animales obran como el hombre: si obran por reflexion, ¿cómo es que sus operaciones son siempre las mismas? ¿cómo ó por qué las golondrinas de la China hacen sus nidos lo mismo que las de Francia y España? ¿cómo hacen tan artificiosamente el primero como el último? Las abejas, por ventura, hacen de diversa manera sus panales en España que en Polonia? ¿las viejas trabajan mejor que las jóvenes? ¿las telas de las arañas eran acaso mas bastas en tiempo de Rómulo que ahora? ¿ó estas incansables hilanderas se han he-

cho mas espertas con el transcurso de tantos siglos como hace que se egercitan en esta labor? Mr. de Condillac, al enseñar que los animales, aun en las acciones comunes á todas las especies, no hacen al principio mas que ensayos y tentativas; ciertamente no se ha parado en las cosas, ó no ha creido á la naturaleza bastante digna de sus miradas; seguramente, ó no ha observado el trabajo de los castores, abejas y arañas, ó el prurito de sostener su sistema le ha fascinado enteramente. Es inútil detenerse á refutar estos cuentos, despues que Mr. de Buffon ha demostrado en todo el curso de su *Historia natural*, que la pretendida razon de los animales era una verdadera necesidad física (1).

170. *P.* ¿Mas por qué se ha de negar la razon á los animales, cuando sus acciones y trabajo descubren genio y talento?

R. ¡Talento! ¿y por qué se les ha de

---

(1) Véanse tambien sobre esta materia á Bonnet, *Contempl. de la nat.* t. 2, p. 137. El *Antilucrecio*, l. 6. Scheuchzer, *Phys. sacr.* t. 7, p. 1345. Reimar, *Observ. physic. et moral. sobre el instinto de los animales.* Schott. *Phys. cur.* t. 2, p. 769. *Spect. de la nat.* t. 1, p. 326, t. 2, p. 500. Girardin. *Incredul. desengañado*, t. 2, p. 34 y sig. *Cartas Helvianas*, t. 2 y 3.

conceder? en primer lugar les es inútil, pues que obran y hacen todas las operaciones de su especie por una impresion ciega, uniforme, é infalible, y por la misma proveen á lo que pide su conservacion. Si se ha de suponer razon en los brutos, porque hacen las cosas arregladas y uniformemente, será necesario tambien, dice un autor célebre, suponerla en las estrellas, en las plantas, y generalmente en todas las cosas; pues que todo se hace segun órden, y por la armonía del universo, así en general como en particular (1). En efecto, si admiramos la destreza de las abejas en formar con tan-

---

(1) *Qui rationabilitatem brutorum adoptat, non se extricabit ex obviis difficultatibus, sed potius intricabit, coactus rationem tribuere cœlo, stellis, aeri, imo toti mundo. Phys. sacr.* t. 7, p. 1345. *Antilucr.* l. 6, v. 409. Esta observacion es de una evidencia innegable; de aqui es, que todos los defensores de la *racionalidad de los brutos*, que han querido aparecer consiguientes, han reconocido el mismo principio de reflexion en las cosas inanimadas. *La piedra de toque*, dice Robinet, *conoce mejor las substancias metálicas, que nosotros ninguno de los objetos que nos pertenecen* (La *Nature*, t. 4, p. 185.). Un tal Bauman (*Penseés sur l'interpret. de la nat.*) es en un todo del mismo modo de pensar. *En todas las cosas corporales*, dice, *hay deseo, memoria é inteligencia. De estas percepciones de los elementos re-*

ta simetría las celdillas de sus panales, igualmente nos pasman las de las plantas que producen sus flores y frutos con tanto órden y hermosura. Las vides y judías ó avichuelas se ramifican hácia todos lados, y estienden sus hebrillas, ó tijeretas, como otras tantas manos para agarrarse; y al crecer se abrazan estrechamente con el árbol, ó estaca que las sostiene (1). Si los animales tienen razon, en verdad que deben tener una alma mas sublime y mas escelente que la del hombre; porque sus operaciones proceden mas sencillamente, y con mayor seguridad y uniformidad.

---

unidos resulta una percepcion única, proporcionada á la masa y á la disposicion; y esto es lo que hace el alma de los brutos. Asi como las *percepciones*, que constituyen el buey, por egemplo, hacen una *masa* mas grande que las que constituyen el hombre, es de creer que este afortunado animal comprenderá algo mejor que nosotros la luminosa metafísica de Robinet y de Bauman. *Apage nænias.*

(1) El autor de la *Filosofía del buen sentido* pone en toda forma el argumento que hace un perrillo de ciego: *Si salto, me alhagan, si no salto, me dan de palos; pues saltemos.* Las parras y judías presentan el resultado del mismo argumento: *Si subimos y nos agarramos, maduraremos; si no nos agarramos, nos pudriremos en la tierra; pues agarrémonos y abracémonos con los árboles y estacas que se nos ponen.*

Si los animales estuviesen dotados de reflexion, el hombre no se enseñorearia de ellos, porque tienen tambien mas fuerzas; el mundo habitado sería una confusion, ó mas bien, no subsistiria. No añadiré nada á lo que dice sobre esto el autor del *Espectáculo de la naturaleza*, t. 3. p. 500, á saber; que todo lo que puede deducirse de las operaciones de los brutos, es que han sido criados por un sér inteligente.

171. *P.* ¿Qué idea puede formarse del instinto, ó sea de la necesidad física que guia á los animales?

R. Tal vez no nos apartaremos mucho de la verdad, creyéndolos dirigidos por afecciones y sensaciones análogas en algun modo á las de los sonámbulos y delirantes, ó bien sea de aquellos que obran en los momentos de una completa distraccion. Mr. Girardin (*l' Incredul. desabusee*, t. 2. pág. 34.) se vale de esta comparacion con toda la energía posible. El instinto, dice, puede definirse *una inclinacion natural á ciertas acciones acompañada de una fuerza activa.* Por esta definicion se ve que el hombre, aunque al parecer le basta ó puede bastarle la razon para obrar, no está privado de las ventajas del instinto, y que puede tomar la nocion en

sí mismo. Porque en verdad ¿quién ha enseñado á un labrador, á un hombre imbécil, ó atolondrado, á un niño, que el peso separado del centro tiene mas fuerza; que el brazo levantado podrá sostener todo el peso del cuerpo, que empieza á caer; que el centro de nuestra gravedad debe estar siempre derecho sobre nuestros pies? Porque en efecto, vemos que ellos observan todas estas reglas, como los mas hábiles filósofos. Un niño al ver una culebra ó serpiente grita, llora, huye; por el contrario, al ver una manzana, se sonrie, estiende la mano para cogerla, y la lleva á la boca para comérsela. En todo esto no hay reflexion, deliberacion, ni libertad.

172. *P.* Ademas de las operaciones invariables de los animales, no vemos en ellos otras que parecen nacer de las circunstancias? ¿no se les ha visto corregir sus errores, y mejorar su conducta?

R. La sensibilidad física advertida por repetidas impresiones, puede ciertamente instruir á un animal, corregirlo, y en cierto sentido perfeccionarlo hasta un punto señalado, sin que intervenga en ello raciocinio, ni discurso alguno. Porque si los animales han hecho sus primeras obras mil veces mas ad-

mirables que cuanto ha podido adelantar el arte y la industria humana, y esto por una ciega inclinacion, y sin discurso ó raciocinio alguno, como lo demuestran la uniformidad y perfeccion de las mismas obras; han podido tambien sin reflexion adquirir alguna nueva industria ó habilidad, por hábito, por representaciones confusas, por una imaginacion física, que no se estiende ni á lo pasado, ni á lo futuro; pero que á la presencia de los mismos obgetos esperimenta las mismas sensaciones, escita los mismos movimientos, produce los mismos efectos, ó los varía, y compone segun que ella misma está variada ó compuesta. *Naturæ solertiam*, dice Ciceron, *nulla ars, nulla manus, nullus artifex consequi potest imitando.* Pregúntese á los hombres de todos los siglos, y díganos si las zorras de hoy tienen mas talento que las de los siglos pasados. Antiguamente, como hoy, se adiestraban los perros para la caza, y los caballos al manejo y egercicio; y qué, ¿han perfeccionado mucho su talento é ingenio?

Convenzámonos de que se exagera mucho en todas las relaciones que se hacen de ciertas habilidades de los animales. Los historiadores de cosas prodigiosas no respetan mu-

cho la verdad (1). Muchas veces se suponen largas combinaciones de ideas, cuando el animal obra simplicísimamente, y por un impulso mecánico. Por egemplo, si es verdad que los castores no trabajan en los paises habitados (2), esto procede porque han sido inquietados, hostigados y dispersados, por la repetida destruccion de sus edificios. Y no sé por qué Mr. Buffon admira tanto esta inaccion. Uno de sus copistas (*Histoir. phil. et polit. du commerc. des europ. dans les deux Indes*), se detiene con este motivo en ridículas declamaciones. ¿Los castores del Canadá fabrican por ventura hoy con mayor elegancia, y mas comodidades que cuando se descubrió por primera vez aquella provincia? Si hacen progresos en este arte, debemos esperar algun dia ver á estos animales habitar en ca-

---

(1) Siempre que me he detenido á verificar semejantes hechos, he hallado, ó que no tenian fundamento alguno, ó que estaban vestidos de tantas circunstancias falsas que no se reconocia en ellos la verdad. Un egemplo singular de esto, con motivo de dos caballos de Luneville, se lee en el *Diario histórico y literario* de 13 de abril de 1779, p. 568, y 15 de junio, pág. 255.

(2) Mr. Reimar ha negado este hecho, y Mr. de Condillac ha hecho muy mal la defensa de Buffon.

sas como nuestros asentistas generales: el gefe de su república tendrá su palacio, y tal vez, tal vez la arquitectura llegará á perderse entre los hombres, y será grandiosa entre los castores: tales son las consecuencias ridículas de los principios absurdos establecidos por el entusiasta é inconsiguiente autor de la *Historia filosófica.*

173. *P.* ¿No se podria decir que la escelencia y superioridad del hombre sobre los animales depende únicamente del defecto de los órganos en estos? Un famoso filósofo ¿no ha enseñado que si el casco de los caballos se mudase en mano de hombre, se veria al caballo disputar al hombre el uso de la razon, y el imperio de la tierra (1)? ¿Otro no ha dicho que toda la diferencia entre el hombre y los

---

(1) Helvecio tomó la primera idea de su sistema de un pasage mal entendido de Plutarco en los *Ensayos de Montagne*, y visiblemente en el cap. 14 de la *Pluralidad de los mundos* de Huygens, el cual sin embargo no ha inferido un absurdo tan grande como el filósofo frances. Visto es que este sábio *(Helvetius)* no ha tenido siquiera el mérito de la invencion, &c. * Las obras de Helvecio (que siempre se firmaba *Helvetius* para acreditar sin duda su literatura) son tales que hicieron avergonzar á los mismos filósofos; y el marques de Argens, juez no

animales, depende únicamente de que aquel tiene mas grande el cerebro que éstos?

R. "Apenas hay disparate que no se ha-»ya dicho por un filósofo: el primero de estos »que se nos citan, dice Mr. Bonnet, (*Paling.* »t. 1. p. 167) que ha creido dar un paso muy »filosófico, no habia advertido que todo animal »es un sistema particular, en el cual todas las »partes tienen relaciones entre sí." Aunque la uña ó casco de los cuadrúpedos se convirtiese en dedos flexibles, ¿qué tiene que ver el pie con la cabeza? ¿el cerebro sería por eso mas blando, ó mas flexible? Mas que impugnacion merecen estos disparates, la risa y el desprecio: ellos solos bastan para formar el debido concepto de nuestros decantados sabios. Los monos, especialmente el Pongo, tienen

---

sospechoso, no creia que se pudiese clamar nunca bastantemente contra "una filosofía infausta, que con »la hacha en la mano, y una venda sobre los ojos, »derriba, trastorna, lo destruye todo, y no levan-»ta nada: que en su delirio impío hace su Dios de »la materia, no distingue al hombre del bruto sino »por los dedos, y para perfeccionarle le envia á los »bosques á disputar las bellotas con los animales." Sin embargo en poco tiempo los propagandistas han regalado al mundo con diez mil volúmenes de este frenético. *Extrait. du Mem. Catolique de Mai* 1825.

dedos semejantes á los nuestros; mas por eso ¿los vemos pasar de un polo al otro polo á socorrerse mútuamente, recorrer el globo inmenso de la tierra para ir á llevar á nuevos pueblos las riquezas de la Religion, del arte y de la naturaleza? ¿Los vemos formar correspondencias de ingenio, comercio, industria, instruccion, y de sentimientos; conocer y adorar al autor invisible de la naturaleza? Echad una mirada sobre esos vastos palacios, esos monumentos grandiosos, frutos del ingenio, y prodigios del arte; buscad otros iguales entre las bestias que tienen cinco dedos Hemos visto hombres que nacieron sin pies y sin manos ser tan racionales como los otros, y descubrir acaso mayor arte é ingenio que los demas.

El filósofo, que tan neciamente discurrió acerca del *cerebro*, ciertamente no sabia que en las terneras es de un grandor estraordinario; que en los niños es á proporcion mayor que en los hombres; que hay enfermedades en que, como ha observado el célebre Haller, el cerebro se acaba, sin que el enfermo pierda nada de sus facultades intelectuales; que hay monos, y tambien cetáceos, los cuales, proporcionalmente á su cuerpo, tienen mayor cerebro que el hombre; y que el

elefante, que es el animal de mayor instinto entre todos, tiene mas pequeño el cerebro que la mayor parte de ellos, atendida la inmensa mole de su cuerpo, &c. (Véanse las *Reflex. filosóf. sobre el sist. de la naturaleza por Mr. Holland*, 1775, *p.* 60). El *cerebro del mono*, dice Mr. Buffon, *es en un todo semejante, y de igual proporcion al del hombre, y no obstante eso no piensa. (Hist. nat.* t. 14. p. 61*).*

174. *P.* ¿No puede acaso ser por falta de sociedad, de educacion, y de una vida bastante larga, el que los animales no adquieran todas las ideas necesarias para desarrollar su razon?

R. Si así fuese, el cuervo, que es de los animales que viven mas tiempo, colocado en una jaula, y en una sala donde se tuviesen frecuentes juntas académicas, llegaria á ser un Demóstenes, ó un Platon; y un mono en el gabinete de un Príncipe un político profundo, un cortesano astuto y sagaz (1). Por

---

(1) Los animales que no han vivido con los hombres, como las zorras y castores, tienen por lo comun mayor instinto y mas astucia que los domésticos. El elefante, que vive en los desiertos, y que no entra en la sociedad sino despues de perdida su libertad, cuyos padres y abuelos son salvages (por-

honor de la filosofía deberian suprimirse semejantes ideas. Mas ¿por qué los animales no viven en sociedad como los hombres? ¿por qué no dan á sus hijos una educacion civil y científica? Podemos esperar, segun estos filósofos, ver á los monos abrir en el Congo, ó en la Guinea escuelas públicas de matemáticas ó de enseñanza mútua. ¿Qué pasmo no será ver entre ellos Clavios y Newtones? Dígase lo que se quiera de la influencia de la educacion; ¿por qué, pregunto, los brutos no establecen escuelas de educacion entre sí? ¿por qué estando y viviendo entre los hombres mas sabios, ellos siempre se quedan brutos, &c. (1)?

---

que en el estado de cautiverio no procrea), es tenido por el mas docil y prudente de todos los cuadrúpedos.

(1) Júzguese de su disposicion en instruirse y perfeccionar sus conocimientos por la ignorancia perpetua en que viven, por el tratamiento que se les hace, y por la suerte fatal que les espera. Cinco mil años ha que se les mata y se comen, sin que ni aun siquiera hayan llegado á formar sospechas de ello. La gallina, que habrá visto matar ciento y mas compañeras suyas, no entra en temor de igual suerte, y cria sus polluelos con toda la ternura de madre, sin sospechar siquiera de su fatal destino: igualmente seguros viven los carneros, bueyes y be-

175. *P.* Puesto que el cerebro del mono, segun observa Mr. de Buffon, es exactamente como el del hombre, ¿por qué se ha de andar buscando diferencia entre uno y otro?

R. No se buscan tales diferencias, ellas se manifiestan por sí mismas, y ofrecen en favor del alma humana un argumento, que Buffon tiene por ineluctable é invencible. "La lengua del orang-outang (ó pongo), »dice este célebre naturalista, y todos los ór»ganos de su voz son los mismos que los del »hombre; y sin embargo, el orang-outang »no habla. El cerebro es enteramente seme»jante y de la misma proporcion; y sin em-

---

cerrillos. Todos los dias nos ven cubiertos con las pieles de sus padres: calles enteras les presentan el triste espectáculo de sus hermanos degollados; y sin embargo una tan larga y tan terrible carnicería no ha podido escitar en ellos una idea de su destino, ni aun la mas mínima desconfianza del hombre. No sé ciertamente si se hallarán reflexiones mas á propósito para confirmarnos en las sanas ideas que la verdadera filosofía nos hace formar sobre el alma de los brutos. En vano se dirá que reciben el alimento de nuestra mano. ¿Qué hombre por solo la comida consentiria dejarse comer luego que estuviera gordo, con todos sus descendientes, y que éstos en el espacio de cincuenta siglos no hayan reclamado siquiera una vez contra un pacto tan bárbaro.

»bargo no piensa. ¿Qué prueba se puede dar »mas evidente de que la materia, por mas »bien organizada que se presente, no puede »por sí producir el pensamiento, ni la pa- »labra, que es su signo, si no está animada »de un principio superior?" "Este pongo, ó »este orang-outang, dice en otra parte, no »es en efecto mas que un animal, pero un »animal singularísimo, que el hombre no »puede mirar sin entrar dentro de sí mis- »mo, y reconocer, y convencerse de que su »cuerpo no es la parte mas esencial de su »naturaleza.=Ademas, el mono es tan indó- »cil como estravagante, y por naturaleza in- »tratable. No se ve en él ningun afecto, ni »gratitud por el buen tratamiento, ni memo- »ria de los beneficios (*t.* 11. *p.* 3)..... El mo- »no no imita al hombre porque quiere, si- »no porque puede (*t.* 14. *p.* 38). Dista »mas de los hombres que la mayor parte de »los animales, como por egemplo, el perro, »el elefante, &c. (1)." Pueden leerse en di-

---

(1) Un observador moderno no teme hacer inferior al mono a muchas aves. "Por lo que hace á »las facultades intelectuales, dice, el orang-outang »es mucho mas inferior al hombre que lo es el pa- »pagayo, la picaza, la mirla, &c. á los cuales se

cho naturalista otras observaciones, que hacen ver evidentemente que el mono pertenece á las criaturas irracionales, y por pruebas de hecho destruyen la filosofía epicúrea, ocupada toda en buscar en la organizacion del cerebro la diferencia de dos seres tan distintos uno del otro (1).

»les enseña á hablar, lo que no se ha podido conseguir con los monos." Esta asercion, que á primera vista parece estraña, se hace plausible luego que se reflexiona que el mono tiene los órganos de la voz semejantes á los del hombre, que tiene ademas la misma organizacion de cerebro, y que á pesar de eso no ha podido repetir una sílaba despues de haber estado largos años entre personas de corte, y entre mugeres; cuando una mirla, que no tiene ninguna de estas ventajas, aprende facilmente, y pronuncia con una precision capaz de confundir la necedad del hombre *antropomorfo*.

(1) Helvecio atribuye esto á la disposicion mecánica de los cuerpos que *tienen á las monas, como á los niños, en un movimiento perpetuo, y no los hace susceptibles del tedio, que es uno de los principios de la perfectibilidad del ingenio humano.* ¿Mas por qué los *niños* no quedan siempre en el estado de este *movimiento perpetuo*, en esta imposibilidad de *fastidiarse*? ¿Por qué llegan á ser hombres sensatos y prudentes, y finalmente discurren de todo y de todas las ciencias, cuando los monos continúan en no hacer mas que gestos y muecas? Esto es lo que se le olvidó enseñarnos á este sublime filósofo.

176. *P.* ¿Y no se podria sospechar que á pesar de toda la semejanza entre el hombre y el mono, algun defecto imperceptible impide el pensar en este, como sucede en los hombres imbéciles? (1)

R. Es cierto que en los hombres imbéciles ó mentecatos, un defecto orgánico les impide el pensar y discurrir; pero tambien lo es que todos los demas hombres, en quienes no hay tal defecto, piensan y discurren. Yo de mí mismo siento interiormente que pienso; de donde infiero justamente que el principio del pensar se encuentra tambien en el imbécil. Por el contrario, no habiendo pensado ninguno de los monos, debo inferir que de su naturaleza no les es propio á ellos el pensar. Las cualidades generales de la especie resultan de la esencia y de la naturaleza inmutable. En fin, despues de todo cuanto se ha dicho sobre el particular resulta como cierto, y Buf-

(1) ¿Pero es bien cierto que un perito anatómico no podrá descubrir en los imbéciles ningun desconcierto en los órganos de sus sentidos? Esta asercion es acaso tan gratuita como tantas otras sobre las cuales se discurre y raciocina sin término ni fin. Pero aun suponiéndola verdadera, nada prueba.

son efectivamente lo ha demostrado, que el hombre piensa, y el mono no piensa; y que en la organizacion no se halla razon alguna de esta diferencia entre ellos. Interin los genios superficiales pierden el tiempo, arqueando las cejas como quien duda, ó se admira, esclamando con una especie de entusiasmo: *¿quién sabe? ¡puede ser! ¿y por qué no?* el sabio juzga por los hechos, y no ve misterio, ni motivo alguno de cuestion ni de disputa: lee que Dios crió al hombre á su imágen y semejanza: *Creavit Deus hominem ad imaginem suam, ad imaginem Dei creavit illum. Inspiravit in faciem ejus.* &c. (*Gen. t.* 27. 2.º 7.), y en esas breves palabras ve resueltas todas las dudas, y las únicas razones de diferencia. "El Criador, »dice Buffon, inspiró en el cuerpo del hom»bre su soplo divino; si hubiese hecho el »mismo beneficio, no digo al mono, pero »al animal peor organizado, á la especie mas »vil, esta especie hubiera sido bien pronto »la rival del hombre; vivificada del espíri»tu, hubiera sobresalido á las demas, habria »pensado y hablado." "Esta estension (pág. »312) en nuestra naturaleza no tanto pro»viene de las propiedades del cuerpo, como »de las del alma. El hombre ha sujetado,

»digámoslo así, todos los elementos con un »rayo solo de su inteligencia; ha producido »el del fuego, que no se veia en la tierra; »ha sabido vestirse, abrigarse, ponerse á cu»bierto de las intempéries, formarse habita»ciones. Sin ser tan fuerte, ni tan robusto, »ni tan grande como la mayor parte de los »animales; ha sabido vencerlos y domarlos »á todos, subyugarlos, confinarlos, arrojar»los y señorearse de aquellos espacios que »la naturaleza parecia haberles concedido es»clusivamente."

177. *P.* ¿No sería mejor concluir de estas observaciones que el alma de los brutos es á la verdad inferior á la del hombre; pero que solo se diferencia en el poco mas ó menos?

R. Todas estas observaciones prueban que en los brutos no hay reflexion, y que son incapaces de ella: pues con órganos y sentidos los mas análogos al hombre, no piensan, ni reflexionan. Ahora bien, tener reflexion, y no tenerla; ser capaz de pensar, y absolutamente no serlo; no son diferencias *del mas ó menos*, sino propiedades fundadas en la naturaleza misma de las cosas.

178. *P.* Pues si los animales son tan

inferiores al hombre, y su naturaleza es tan diversa de la humana, ¿qué puede decirse razonablemente sobre el principio que constituye su esencia?

R. Algunos filósofos han creido que eran *puras máquinas*; otros que tenian un *alma material*; otros que estas almas eran espirituales, pero de un órden inferior, y de una especie diversa de la humana; y por último, otros muchos han creido que esta alma ni era materia, ni espíritu, sino una cosa media, que no fuese ni lo uno ni lo otro.

179. *P.* ¿Y qué debemos pensar de estas diversas opiniones?

R. De que el hombre se pone á examinar la naturaleza íntima de las cosas, y generalmente, en saliendo de la esfera de las cosas sensibles, ó de las que tocan á la razon, cuando mas puede aventurar algunas congeturas, y presentarlas como tales. Sus pasos deben ser muy medidos, tímidos, y circunspectos; y para esplicarme con las palabras de un poeta, deben ser semejantes á los de un viagero que atraviesa una selva espesa al resplandor solo de la luna, debilitado por una nube.

Quale per incertam lunam sub luce maligna
Est iter in silvis, ubi cœlum Jupiter umbra
Condidit, et rebus nox abstulit atra colorem.

Æneid. 6.

Cual de la luna al resplandor dudoso
En la selva el camino es receloso,
Cuando la noche en lobreguez traidora
A todos los objetos descolora.

180. *P.* ¿Y no se puede dar un juicio mas claro sobre estas diversas opiniones?

R. Reconocida que sea por ellas la diferencia esencial entre el hombre y los brutos, importa poco admitir ó desechar los diversos modos de esplicarse los hombres sobre una cosa que ignoramos, y siempre ignoraremos. Dios crió á los animales para servicio del hombre; el hombre en efecto se sirve de ellos, y esto debe bastarle. Sin embargo, diremos lo que parece mas cierto. La opinion que hace á los animales puras máquinas, es mas bien un capricho filosófico que el resultado de razones propias para persuadir á un espíritu atento y aplicado. Acalorarse por el mecanismo del alma de los brutos, como lo hace el autor de las *Cartas Americanas*, hasta decir, *que esta es una verdad que Dios ha revelado á los humildes y pequeñuelos, y ha ocultado á los grandes y sabios de la tierra; que es no querer humillarse bajo la mano*

del Todopoderoso el no admitir la paradoja Cartesiana ; esto es manifestar un entusiasmo sistemático. Decir que ningun *viviente puede sufrir y padecer, si antes no ha pecado,* para inferir que los brutos no sufren ni padecen, es abusar de un pasage de san Agustin (1), sin entenderlo; es contradecir al libro de Job (2), y no saber calificar los dolores y sufrimientos de los seres irracionales. Es un error estraño medir los dolores de los brutos con los nuestros: pues no solo son dolores puramente de los sentidos y del momento, á que nada añade la reflexion, ni la idea de lo pasado, y de lo futuro; sino que ni aun tienen la misma intension física. Buffon cree que su sensibilidad se disminuye á medida que su organizacion se diferencia de la del hombre (3); y ésta en verdad en todos se distin-

---

(1) Véase sobre este particular el hermoso tratado del P. Merlin, *Verdadera clave de las obras de san Agustin*, 2 part. p. 123.

(2) La historia de este hombre santo, y cuanto se lee en su libro, prueba todo lo contrario. Se diria que no se escribió sino para probarlo.

(3) Es sabido cuanto se debilita luego que se busca fuera de los cuadrúpedos. Parece que se pierde enteramente en la Ostra, en la Sensitiva, en el Pólipo, en la *Dionæa muscipula*: fuera de esta esca-

gue mas ó menos, y aun en la mayor parte, es esencialmente diversa. Cualquiera que sea la sensibilidad de los brutos, se puede comparar á la de un hombre, que sueña ó delira. Los que han creido material el alma de los brutos, no quieren decir que ella es materia; sino que no puede existir, ni obrar separada de la materia. Esta idea, aunque parece verdadera, no esplica tampoco la naturaleza y esencia de lo que trata de esplicar. Si nos atenemos á la idea que hemos formado de la escelencia de los espíritus, parece ridículo

---

la gradual de los seres, ya no se halla. Pero aqui hay un error que corregir. Porque algunos filosofastros al ver que la clase de los seres sensitivos se pierde imperceptiblemente en la de los que estan privados de sentido, han querido abrogar los tres reinos de la naturaleza, haciendo de todos uno solo, una vida, una substancia. No puede darse cosa mas á propósito para confundir todas las ideas, y embrollar el lenguage. Por mas imperceptibles que sean los matices que separan los unos de los otros, ¿dejará de echarse de ver que uno siente, y otro no siente? Del color blanco se llega insensiblemente al negro, ¿luego todos los colores son blancos? Lo mismo diremos de los sonidos, ¿luego no hay mas que uno? ¡Oh, y como se harán las pinturas é instrumentos músicos despues de este descubrimiento!

decir que un espíritu puede ser degradado hasta el punto de no tener otro destino que correr tras de una liebre, coger ratones, gorgear y cantar tonadas campestres; y aun mucho mas ridículo creer que este espíritu muere con el cuerpo. Mas si se considera el espacio inmenso que puede haber entre un espíritu y otro, y entre las especies esencialmente diversas bajo un mismo género, esta opinion aparecerá menos chocante (1). Sin embargo, los que parecen haber meditado mas sobre este punto, han creido debian admitir un principio, que ni sea materia, ni espíritu; y esta opinion es acaso la mas racional.

181. *P.* Pero un ser que no fuese materia, ni espíritu ¿no envolveria contradicion? á lo menos así lo ha asegurado como indudable el autor del *Diccionario filosófico.*

R. El autor del *Diccionario filosófico* es Voltaire, y en punto á contradiciones es por cierto voto de escepcion. ¿Mas por qué se ha de hallar mas bien contradicion en no ser ni cuerpo ni espíritu, que en no ser ni hom-

---

(1) ¡Qué distancia entre Dios y el alma del hombre! ¡qué diversidad de esencia y de substancia! y sin embargo uno y otro son *Espíritus.*

bre ni bestia, ó admitir un estado medio entre los estremos de cualquiera otra clase de seres? ¿por qué las cosas que no son cuerpo, no se podrian dividir en diversas clases? ¿qué contradicion hay en no ser una cosa ni estensa, ni capaz de pensar? ¿conocemos bastante el espíritu y la materia para poder afirmar que ellos solos son posibles en las criaturas? Por el contrario, lo que conocemos de estas dos cosas, tan remotas y distantes entre sí, nos persuade, y debe persuadirnos, que entre una y otra hay bastante campo para colocar otros seres medios, que no pertenezcan ni á uno ni á otro estremo (1). ¿Y quién, por otra parte, se atreverá á negar á Dios el poder de criar una especie de substancia, ó ser, que no sea estensa, ni inteligente. ¿Quién se atreveria á

---

(1) El mismo autor *(Voltaire)* que halla contradicion en decir que las almas de los brutos no son ni espíritu, ni cuerpo, admite la opinion de Boerhave, que enseña que el fuego no es ni espíritu, ni materia, sino una substancia media. = Véase la *historia de los progresos del entendimiento en las ciencias naturales* de M. S. p. 163. En Manhein se dió a luz el 1775 un *discurso sobre la fuerza vital,* por Mr. Musikus, en donde se trata completamente esta materia.

negarle el poder de criar una especie de seres, que tuviesen una pequeña parte de sensibilidad necesaria á su conservacion, sin que por eso tuviesen libertad, ni inteligencia, ni facultad de pensar, de reflexionar y comparar? Ha criado seres capaces de inteligencia y de sensibilidad física, que son las almas de los hombres; otros que tienen inteligencia y no sensibilidad, que son los ángeles; otros que ni tienen inteligencia, ni sensibilidad, que son los puramente compuestos de materia; ¿por qué no ha de haber podido criar otros que tuviesen algo de sensibilidad sin inteligencia?

182. *P.* Esta opinion, que parece la mas sencilla, ¿no tiene tambien sus dificultades? Estas almas inmateriales, que no son espirituales, ¿son producidas por una creacion contínua, ó todas de una vez? ¿mueren con el cuerpo, ó subsisten despues de él? &c. *(Véase el núm.* 166 *anterior).*

R. Como hemos confesado que no conocemos la esencia constitutiva de estas almas, y hemos asegurado su lugar á la del hombre, no nos creemos obligados á responder á estas cuestiones. Los que tienen su complacencia en mezclar siempre algunas ideas sistemáticas con las verdades indepen-

dientes de todo sistema, pueden creer que Dios, al derramar ó esparcir las semillas universales para la conservacion y reproduccion de las especies (1), asoció al mismo tiempo esta substancia neutra, cuya naturaleza es desconocida, y de que solo tenemos idea por su existencia; substancia propia para animar cuerpos organizados, y de egercer su actividad, luego que se encuentra en un compuesto en que puede esplicar sus fuerzas; mas que fuera de aquí permanece en inaccion, y en una especie de inercia. Esta idea que hace sumamente sencillo el estado de la naturaleza, y da lugar á las esplicaciones mas gene-

---

(1) El P. Kircher, con la mayor parte de los químicos, llama á este principio general de los cuerpos orgánicos (que no se debe confundir con la substancia de que tratamos) *Spiritus salino-sulphureus mercurialis*. Mr. Buffon lo llama *moléculas orgánicas*. Ciertamente es un error decir con este naturalista que las tales moléculas son *activas por sí*. Por sí, no son mas activas ni tienen mas movimiento que lo es el fuego en las piedras de chispa, ó en la pólvora de los cañones. Maupertuis les atribuye una especie de memoria, de deseos, de aversiones, &c. Ideas todas ellas bien propias para confirmar la asercion de Santiago Rousseau (*Emile*, t. 2, pág. 155.), de *que mas errores hay en un cuerpo de filósofos que en toda la nacion de los Hurones.*

rales y exactas, se da la mano y concuerda con poca diferencia con lo que el Cardenal Tolomei, el P. Kumeth, Hirnheim, Mr. Le Cat, y otros han escrito sobre esta materia. Bossuet en su *Discurso de la historia univ.* (*part.* 2. *núm.* 1), y el P. Kircher (*Mund. subter.* 2. *par. pág.* 337) siguen la misma opinion (1).

CAPÍTULO II.

Inmortalidad del alma.

183. *P.* ¿Y es verdad que el zelo por el dogma consolador de la inmortalidad es el que ha movido á los sabios de todos los siglos á enseñar que el alma es espiritual?

R. No ciertamente. La sana filosofía no admite una opinion, porque es útil ó con-

(1) Esta hipótesis, ya estrañamente desfigurada por Mr. Carra en sus *Nuevos principios de física*, la ha estendido hasta el orígen y naturaleza del alma humana; error confutado por el sentimiento íntimo, ó testimonio de la conciencia, como ya lo hemos observado, por la simplicidad profundamente sentida por el espíritu, que reflexiona sobre sí mismo, y que produce aquel *Yo* único, indivisible, inefable, el cual decide definitivamente contra todas las

soladora, sino porque es verdadera. Si el alma pudiese ser material, se deberia decir y enseñarse así; porque á sola la verdad es á la que debe mirar el sabio. La materia no puede obrar, ni pensar; la idea de la materia es incompatible con la simplicidad, y el sentimiento íntimo que cada hombre tiene de *sí* mismo, como hemos dicho: esto es lo que convenció y movió á todos los filósofos á esplicarse así sobre el particular; miraron la cosa en sí misma, y no las consecuencias.

184. *P.* Si el alma fuese material ¿no se seguiria evidentemente que moriria con el cuerpo?

R. Antes de deducir esa consecuencia, convendria probar que una materia capaz de inteligencia, no era capaz de la inmortalidad; y que es mas imposible concebir una materia inmortal que una materia capaz de

---

ideas del materialismo; y últimamente por la voz de la fé que nos enseña, que solo *en el hombre inspiró Dios el soplo de vida*, ó *el alma humana: que solo el hombre ha sido hecho á imágen y semejanza de Dios;* y por consiguiente, que *el fluido elástico hasta el estremo* de Mr. Carra, no tiene mas relaciones con el principio inteligente que nos anima de las que tiene con el mismo Dios.

pensar: el pensamiento es tan escelente como la inmortalidad; pues si habia podido elevarse hasta aquél, ¿por qué no podria llegar hasta esta? Ademas: los primeros elementos de la materia son indestructibles por su simplicidad é incorruptibilidad; ¿por qué pues nuestra alma, cuya simplicidad es infinitamente mas perfecta y mas bien conocida (1), no tendria la misma propiedad, en la hipótesi de ser de la misma naturaleza (2)? No: la espiritualidad del alma no es la única prueba de su inmortalidad; primeramente, porque la verdad de la Religion cristiana está probada con unos fundamentos incontrastables, y ésta me enseña que soy inmortal; sería pues necesario convencerla antes de fal-

---

(1) Los elementos de la materia son homogeneos, pero su indivisibilidad es al menos muy dudosa; al contrario la unidad de aquel *Yo* que íntimamente se siente: este sentimiento íntimo de sí mismo produce el mayor convencimiento posible, y escluye toda idea, no solo de composicion, sino tambien hasta de division y de partes.

(2) Esto hizo decir á un hombre de talento, "que solo un interes secreto y vergonzoso, contra»rio al amor y deseo natural que tenemos de exis»tir, es el que puede hacernos esceptuar á nuestra »alma de la suerte eterna de las materias brutas é »inanimadas."

sedad, que corregir mi credulidad. 2.° La existencia de Dios es una verdad que no puede negar el hombre sensato: pues esta verdad está íntimamente ligada con la inmortalidad de nuestras almas. El universo supone una causa, porque es un efecto, y donde hay efecto, es preciso que haya causa que lo produzca, y así deducimos del efecto la existencia y atributos de la causa; entre estos atributos hay algunos que suponen evidentemente la conservacion de nuestras almas, sea cual sea su naturaleza. 3.° La distincion del vicio y de la virtud no es una cosa arbitraria, sino nacida con el hombre, y grabada en su alma con caracteres indelebles; y sin embargo no habria tal distincion, si el alma no sobreviviese al cuerpo.

185. *P.* ¿Pues cómo inferis la inmortalidad del alma de la existencia de Dios?

R. Sencillísimamente; mirad: si hay Dios, debe ser, y es justo; si es justo, no puede menos de premiar al bueno, y castigar al malo; en el mundo muchas veces el impío prospera y vive nadando en la abundancia hasta la muerte, y el bueno y justo espira á veces entre cadenas y trabajos; con que si Dios es justo, y no recompensa al uno, ni castiga al otro en la tierra, preciso es que lo haga des-

pues en el tiempo y lugar que determinará su soberana justicia (1). "Cuando no tuvie»se mas pruebas de la inmortalidad del al»ma que el triunfo en que veo por lo co»mun á los malvados en este mundo, y la »opresion del justo, esto solo bastaria para »no poner la menor duda en ello. Una di»sonaucia tan estraña en la armonía del uni»verso, me haria buscar modo de resolver»la; y me diria á mí mismo: no, todo no »acaba para mí con la vida; preciso es que »todo entre en su órden á la muerte." Así se esplica un hombre á quien los incrédulos escuchan gustosamente. (*Espíritu, max. y princip. de Rousseau*, c. 2. *art. de la espiritualidad del alma*). Añadiremos á él un pasage patético y sublime de un famoso filóso-

---

(1) Este raciocinio sencillo, pero ineluctable, está espreso de un modo lacónico, y lleno de energía en aquellas palabras del salmo 57: *Si est fructus justo, utique est Deus judicans eos in terra.* Es cierto que de aqui solo se sigue directamente que el alma sobrevivirá al cuerpo, pero no necesariamente su inmortalidad; sin embargo, jamas hombre alguno que ha creido que el alma sobrevive al cuerpo, ha dudado que fuese inmortal. Tendremos ocasion de esplicar mas este punto tratando de la *eternidad de las penas.*

so inglés (*Adisson* en la tragedia *Caton de Utica*); cuyas palabras son en verdad la espresion del sentimiento que la naturaleza ha puesto en el corazon del hombre.

Sí, Platon, yo convengo con tu idea:
Inmortal es el alma, pues se advierte
Que la habla un Dios, un Dios en ella vive,
Y en su esencia se agita, piensa y siente.
Y no siendo por él ¿de dó naciera
Su innata prevision? ¿de dónde el fuerte
Horror con que á la nada se resiste,
Y por el que odia los caducos bienes?
Hácia siglos sin fin arrebatado
Por un instinto incógnito y celeste,
Los hierros romperé con que cautivo
El mundo y los sentidos me retienen.
Lejos del cuerpo que en el lodo yace:
Lejos de cuanto exista de terrestre,
De la asombrosa eternidad las puertas
Abriré, y de una vida para siempre.
¡Eternidad! ¡palabra consolante,
Que palabra tambien de terror eres!
Sombras y luz... Profundidad inmensa...
¿Quién soy? ¿adónde existo hora presente?
¿Para dónde en la tierra me dirijo?
¿Quién de dónde salí decirme puede?
¿A cuál pais ignorado, á cuáles sitios
Emigrará mi ser, apenas suene
De mi disolucion la hora prescrita
En que de mí yo mismo me segregue?
Vengar su causa, castigar al malo
Como perfecto Dios sin duda debe;
Pero ¿cómo? ¿en qué tiempo y en qué mundo?
En este globo la virtud se advierte
Llorosa y oprimida por la audacia:

Arrodillada la inocencia tiende
El dócil cuello al criminal acero:
Fuerza es salir de estancia tan aleve.
¡Ó verdad celestial! sin sombra alguna
He de mirarte en la suprema fuente:
Pues es, segun te ocultas en la tierra,
Sueño la vida, y despertar la muerte.

§. 2.

186. *P.* Pero aun cuando el alma no fuese inmortal, ¿no tendria siempre deberes que cumplir, y por consiguiente se deberian huir los vicios, y practicar las virtudes?

R. El primer deber entonces sería ver cómo vivir alegre, tranquilo y sosegado en una felicidad transitoria y pasagera, y gozar de los placeres presentes á costa de todo lo que pudiera oponérseles. No cuidar, ó despreciar un deber, que la razon y el amor invencible de mí mismo me sugeririan continuamente, si no era un crímen, sería al menos una locura. La virtud vendria á ser el tormento y azote del hombre, y los que la siguiesen unos insensatos (1). *Hablando de la existencia de Dios, digimos tambien algo sobre esto* (lib. 1. cap. 5).

---

(1) *Ergo malum est virtus, et inimica naturæ, stultumque judicari necesse est, qui eam sequitur, quoniam se ipsum lædit.* Lactant. restit. L. 7, c. 9.

187. *P.* ¿Pero la ley natural no dicta que no hagamos á los otros lo que no quisiéramos que se hiciese con nosotros mismos? ¿no hay otras mil leyes igualmente fuertes, é independientes absolutamente de todo sistema?

R. Estas leyes dejan de ser naturales, y aun de ser leyes, y pasan á ser estravagancias en el momento mismo en que se trastorna por su fundamento el estado de la naturaleza, dando á su Señor y Rey una alma mortal y perecedera, haciéndole igual á los brutos, señalándole la misma felicidad, y proponiendo los mismos fines á sus deseos. En este caso es evidente que no habria mas leyes para el hombre que para las bestias. Si la felicidad de los hombres se redugese á unos cuantos dias, no deberia llevar á mal, ni podria quejarse de que se la procurasen aunque fuesen á costa mia: y ciertamente sería una suposicion falsa el sobredicho axioma: no hagas á los otros lo que no quisieras se hiciera contigo. Si el hombre tiene el mismo destino que las bestias, si su alma no es otra cosa que un poco de materia sutil, agitada por el impulso de otra materia, todo lo que hago en favor ó contra un ser de esta naturaleza, no importa mas que el tratamiento ó porte que tenga con las ostras, que se

comen crudas; ó con el pescado, que lo frio en la sarten (1). ¿Quién será el legislador, el conservador y vindicador de estas leyes? ¿Dios? no: demostrada está ya (*n.* 183) la conexion íntima que hay entre la idea de la inmortalidad del alma con la de la existencia de Dios. ¿Los remordimientos de la conciencia? no los habria: (*núm.* 115 *hasta el* 132) el impío se aplaudiria en su mal obrar... ¿El amor á la virtud? ¿qué virtud? ¿qué amor? ¿quién ama una quimera, un afecto maléfico, enemigo de la felicidad y de la razon?

188. *P.* El amor de la patria, el honor militar, el heroismo de las acciones guerreras, parece que tienen tambien relacion con la

---

(1) Hay en esto una diferencia que merece observarse. El cristiano, sirviéndose de los animales, segun las disposiciones de la Providencia, conserva sin embargo para con ellos una especie de sensibilidad aprobada en los libros santos, y fundada en la idea de un Supremo Señor, que da el ser y la vida á todo cuanto respira. El impío, por el contrario, que no ve ni en el hombre, ni en el bruto, sino un capricho de la materia, por una consecuencia legítima, hace de uno y otros el juguete de sus pasiones, y de su humor maléfico. *Novit justus jumentorum suorum animas; viscera autem impiorum crudelia.* Prov. 12.

inmortalidad del alma, y sin embargo ¿podrian subsistir en el sistema del aniquilamiento?

R. En manera alguna: ni esas, ni ninguna otra accion brillante, ó apreciable del hombre. Oigamos cómo se espresa sobre este punto un genio vivo y verdadero (1). *(Young, Noche 10).* "Ciudadano valeroso, detente: »¿dónde vas, temerario?=A defender la patria, »y morir gloriosamente por élla.=Sí, si te »crees inmortal, puedes arrostrar la muerte,

---

(1) Estoy muy lejos de subscribir al parecer de Mr. Clement sobre las obras de Young, particularmente de sus *Noches*, obra maestra en el género lúgubre. Su crítica parece trabajo de un genio mas sutil que justo. Tomar separadamente algunas espresiones, y reunirlas para desacreditar una obra llena de jugo y de bellezas incontestables, es egercer una clase de censura que Ciceron llamaria *tiranía gramatical*: *Grammaticæ non Aristarchus, sed Phalarides.* Un filósofo, aunque enemigo furioso de toda religion, ha hecho mas justicia á este hermoso poema. "Todo el mundo, dice, ha leido este li- »bro moral, y todos han admirado aquel lenguage »sublime que eleva el alma, la nutre y conmueve, »porque está fundado sobre grandes verdades, pre- »senta objetos grandiosos, y saca toda su dignidad »de su verdadera grandeza. Yo no he leido cosa tan »original, tan nueva, tan interesante. No puedo

»porque sabes que la muerte no puede acabar contigo, sobrevives á ella: mas si lo pierdes todo con la vida, tu valor me causa compasion: vuélvete á morir como cobarde, para no morir como insensato. Un incrédulo atrevido, que arrastrado del orgullo, del egemplo de otros, del ansia del botin, y de las riquezas, ó del deseo de vengarse, corre á esponer su vida, y perderla, ó á perecer por debilidad, es un loco estravagante. Víctima infeliz de una brillante qui-

---

»menos de amar aquel sentimiento profundo, que siendo siempre el mismo toma tan diversos aspectos, y se diversifica de mil maneras. Es un rio caudaloso que me arrebata. Admiro, me regocijo con aquellas imágenes fuertes y vivas, cuya valentía corresponde al objeto que trata, y quiere espresar. En otros libros se ven pruebas mas metódicas de la inmortalidad del alma; pero en ninguna se hiere el corazon como aqui. El poeta ataca, subyuga, y ni aun deja facultad para hablar en contrario." El autor de las *Helvianas*, obra elocuente, y de un raciocinio profundo, ha tratado tambien la misma materia de un modo brillante, y que satisface completamente. Estableciendo esta verdad con todas las pruebas de una razon fuerte y vigorosa, ridiculiza al mismo tiempo á sus contrarios, y hace odiosos y despreciables sus desconsoladores sistemas.

» mera, deja hundir esa tu patria, y acógete á
» una tabla que te salve en su naufragio. = Mi
» patria, mi Rey me mandan morir. = ¿Y qué
» te importan á tí tu patria, ni tus Reyes?.....
» La felicidad es premio necesario del sa-
» crificio de la vida..... Si la virtud nos cuesta
» la vida, la virtud es para nosotros el mayor
» de los delitos; porque viola nuestra suprema
» ley. Á pesar de las naciones, que aplauden á
» sus víctimas, tú no eres mas que un suicida
» perverso..... El vicio que me hace feliz, es mi
» suprema ley, y la cobardia que me conserva,
» mi asilo, y mi virtud." = Ó virtud, decia
» Bruto al tiempo de quitarse la vida por sus
» propias manos; ó virtud, á quien he segui-
» do todo el curso de mis dias, y por quien
» he dejado todos los placeres y riquezas, ¡es
» posible que no eres mas que una sombra sin
» poder! ¡el vicio ha de quedar siempre supe-
» rior, y triunfar de tí! de hoy mas ¿qué
» mortal querrá seguirte, ni adherirse á tu
» inútil poder?"

189. *P.* ¿No es bastante recompensa vivir en la memoria de los hombres, gozar de un nombre inmortal, y recibir de todas las generaciones futuras los homenages y respetos debidos á la virtud?

R. 1.° Este homenage y respetos serian

una locura de parte de los que lo tributasen. Porque ¿á quién los daban? Honrar lo que no es, ni existe, reservar su estimacion para la nada, solo puede hacerlo un loco rematado.

2.º ¿Qué me importa lo que dirán, ó pensarán de mí, cuando yo no exista? ¿nó es mucho mejor vivir y sentir, que morir porque hablen de mí? Me parece que es ocasion de repetir con uno de los mejores ingenios de Roma

Id cinerem, aut manes credis curare sepultos?=Æneid. 4.

¿Piensas que á aquellos que en la tumba yacen
Hechos polvo estas cosas satisfacen?

Solo la conservacion y la perpetuidad del alma en la luz de Dios es lo que puede mirarse como una inmortalidad digna de nuestros deseos, y de nuestras admiraciones. Allí el hombre goza realmente de la gloria de ser inmortal; presente á sí mismo, sintiéndose y conociéndose á sí mismo, mientras que la nada ignora los elogios que se tributan á lo que no es, él goza segura é imperturbablemente de ellos, porque recibe esta inmortalidad del autor de la vida, que es el único que posee la eminente preroga-

tiva de ser y existir siempre, y el único que puede comunicarla: *qui solus habet inmortalitatem* (1. Tim. 6.).

3.º ¿Y esa memoria de la posteridad, aun cuando fuese una recompensa digna de la virtud, ¿cómo me la aseguro yo? De ciento que la merecen, apenas hay uno que la obtenga. "¿Cuántas acciones heróicas, di» ce Montagne, no quedan sepultadas en un » dia de batalla? De tantos millares de valien» tes muertos en Francia con las armas en la » mano desde el año de 1500, apenas el » nombre de ciento han llegado á nuestra » noticia. No como quiera la memoria de los » soldados, la de los Generales, hasta la de » las batallas mismas se han perdido (1). Las

(1) Un antiguo vino á decir poco mas ó menos lo mismo:

Vixêre fortes ante Agamemnona
Multi ; sed omnes illacrymabiles
Urgentur, ignotique longa
Nocte, carent quia vate sacro. Horat.

Marco-Aurelio á la verdad de estas reflexiones añade aun la observacion de que los mismos que fueron célebres, y han dado materia á los oradores y poetas, estan hoy sepultados en un total olvido, juntamente con los autores de sus elogios. *M. Ant. Imper. MM. Eorum quæ ad te ipsum.*

»fortunas de mas de la mitad del mundo, »por falta de registros y documentos, no »salen de su lugar, y se desvanecen en bre- »ve. ¿Se nos figura acaso que á cada caño- »nazo que se dispara, que á cada peligro á »que nos espongamos, á cada batería que ata- »quemos y arrostremos, hay al pie un es- »cribano que dé fé, ó lo anote en sus pro- »tocolos? y enhorabuena que así fuese; cien »notarios podrian escribirlo en sus apuntes; »pero sus memorias durarán dos ó tres »dias, y no serán leidas de ninguno." Ob- servacion capaz de curar á los hombres de esos vanos deseos de inmortalidad, y de esa locura de buscar la recompensa de la vir- tud en el humo y viento de la gloria.

4.° El juicio de la posteridad se muda segun las máximas dominantes, y se arre- gla por la filosofía del tiempo y de la mo- da. Un mismo hombre, una misma accion es sucesivamente alabada y vituperada, aplau- dida y menospreciada, segun que dominan y se van formando diversas ideas, otros principios, y fundamentos de la estimacion pública. En nuestros dias hemos visto tra- tar de insensatos y malvados á los Cons tantinos, Teodosios, Carlo-magnos, al pas mismo que se prodigaban elogios á los Sa

danápalos, Julianos y Cromweles. Despues de esto, ¿qué caso debemos hacer de esa gloria, que los hombres prometen á la virtud?

5.° Por lo mismo que uno quiere ser virtuoso por el deseo de que le admiren y celebren, ya no lo es; pues pone por fundamento de sus virtudes la frivolidad del orgullo y ambicion. Ansioso del humo de las alabanzas, obrará el bien en las ocasiones públicas y brillantes, en que la trompeta de la fama esté pronta á publicarlo, y el talento de los redactores de las gacetas y diarios se apresure á egercitar la charlataneria de su lenguage enfático, y empalagoso de la *humanidad benefica* y *eminentemente virtuosa.* Pero el hombre de bien, que no obra sino por el impulso de su corazon, y siguiendo en su conducta principios verdaderos, sólidos é inmutables, fruto de la persuasion, y del sentimiento interior, desdeña la frívola y ridícula recompensa de un momento de fama; ó mas bien, se avergüenza de hallarse asociado en los mismos elogios, y en los mismos escritos con los secuaces de una virtud facticia y jactanciosa. La virtud verdadera, si pudiese, se ocultaria de la vista de los mortales, en la obscuridad mas impenetrable: contenta solo con ser vista por

aquel Supremo Ser, que es el verdaderamente digno de ella, de ninguna cosa cuida menos que de los encomios y censuras de los hombres, de sus odios y favores, de sus juicios y comentarios (1).

§. 3.

190. *P*. Ademas de estas grandes pruebas tomadas de la esencia misma de Dios, y de los derechos inviolables de la virtud, ¿hay algunas otras razones que comprueben este dogma consolador y tan sublime de la inmortalidad?

R. Sí, hay muchas; pero no creemos necesario detenernos á hacer de ellas una enumeracion individual, siendo esta, como es, una asercion suficientemente establecida por las primeras nociones ó conocimientos del alma. Tal es, por egemplo entre otras, el consentimiento universal y unánime de todas las naciones y de todos los tiempos: tal es igual-

---

(1) *Ipsa quidem virtus prætium sibi, solaque latè*
Fortunæ secura nitet, nec fascibus ullis
Erigitur, plausuque petit clarescere vulgi;
Nihil opis externæ cupiens, nihil indiga laudis,
Divitiis animosa suis..... Claudianus.

mente ese ardiente, siempre vivo, y nunca saciado deseo de vivir eternamente, y ese horror de la nada, tan firmemente grabado en todos los corazones: tal es el respeto, que en todos tiempos se ha conservado á la memoria de los hombres grandes; porque en la hipótesi de una muerte total, ese respeto no sería mas razonable que el que se tuviese á una lluvia que hubiese regado los campos, ó á un viento que nos hubiese facilitado una navegacion feliz. No hay quien allá en su interior no sienta una repugnancia á creer que las almas justas, los hombres grandes sean del todo aniquilados, y no quede de ellos mas que el nombre, y las cenizas (1). San Pa-

---

(1) ¡Y qué, dice el autor *des Etudes de la nature*, por premio de nuestras virtudes, nuestra suerte sería el confundirnos con los elementos! ¡Tu alma, sublime Fenelon, se exhalaria en materia inflamable! y ella ¿habria tenido en la tierra el sentimiento de un órden que no hay en los cielos? ¡Cómo! ¿todo al rededor de nosotros sería materia? ¿Seríamos engañados de ese movimiento involuntario que nos hace alzar los ojos al cielo en el esceso del dolor para pedir consuelo y alivio? El animal, que está próximo á morir, se abandona todo á sus instintos naturales. El ciervo, acosado de los cazadores, se embosca en lo mas escondido de las selvas, contento de exhalar el *espíritu selvático* que le

blo se valió de esta reflexion para persuadir la resurreccion de los muertos (1). Los gentiles conocieron su exactitud, y cuán congruente y razonable era (2). Tal lo es ademas el acrecentamiento infinito que tendrian las desventuras del hombre, si todo él debiese morir. Los brutos ocuparian el primer lugar en el mundo, y su estado escitaria los zelos del hombre que los sujeta, y se sirve de ellos. Esta es observacion de todos los sabios y prudentes: y el poeta filósofo que acabamos de citar (*Young*, *noche* 10), la esplica en estos términos: "O hombre, si esa »es tu suerte, vé á buscar en los establos á tus »señores; y depon á sus pies tu cetro imagi- »nario, y tu ridícula dignidad de Rey de to-

---

anima, bajo sus sombras hospitalarias: la abeja moribunda deja las flores, y se viene á espirar á la entrada de su colmena, y á dejar, digámoslo así, por legado á sus compañeras y su amado reino su instinto social: ¡y el hombre, siguiendo su razon, no hallará nada en el universo digno de recibir sus últimos suspiros!

(1) *Si mortui non resurgent, ergo etqui dormierunt in Christo, perierunt.* 1. Cor. 15.

(2) *Ego quidem viros clarissimos vivere arbitror, et ea quidem vita, quæ sola vita nominanda est.* Cic. Cato m. c. 4.

»dos ellos. El esclavo eres tú; ellos son tus Re-
»yes y tus superiores en todo lo que pertene-
»ce á los sentidos. Bajo sus pies crece la yer-
»ba, que pacen sin necesidad de cultivarla: la
»bebida se la ofrece por donde quiera gra-
»tuitamente la naturaleza: el arroyuelo no ce-
»sa de correr, y murmullando les ofrece sus
»aguas para apagar su sed: su vestido nace
»con ellos, y crece á la par con su cuerpo, sin
»que tengan que ir, arrostrando peligros y
»trabajos, á buscarlo en paises estrangeros; ni
»han menester llevar la guerra á paises leja-
»nos para arrebatarles sus tesoros: su fortu-
»na y sus riquezas estan custodiadas por la
»naturaleza: ni para conservarlas, tienen ja-
»mas precision de citar á sus hermanos á los
»tribunales del foro contencioso, ni buscar
»árbitros que los concuerden en el reparti-
»miento de sus herencias. Un verde y fe-
»cundo prado es para ellos el Eden, el jar-
»din de su felicidad... Solo el hombre tiene
»el triste privilegio de derramar lágrimas, y
»las ocasiones de egercitarlo le son bien fre-
»cuentes. Mas dichosos los animales que él,
»no viven afligidos en el curso de su vida;
»sus males se limitan al dolor: sus lamen-
»tos cesan con la sensacion, y no dejan el
»recuerdo triste de los trabajos y sentimientos

»pasados; no se afligen de los males que su-
»frieron, ni una funesta prevision les hace
»temblar de los que les amenazan. La muerte
»les sobreviene sin espantarlos, ni la sienten
»mas que en el momento que los acaba. Un
»mismo golpe comienza y termina sus ma-
»les. ¿Y nosotros tan cruelmente distingui-
»dos de los brutos durante la vida, nos con-
»fundiremos á la muerte con ellos en un mon-
»ton de polvo?"

191. *P.* Pero si los hombres son inmortales, ¿cómo es que temen la muerte? ¿no deberian por el contrario alegrarse de dejar la tierra?

R. Por esta objecion pueril se puede juzgar de la fuerza de las demas que acumula Lucrecio contra la inmortalidad del alma: pues que esta es la que parece adopta con mayor complacencia (1). Pero porque uno se crea inmortal, ¿tiene acaso la seguridad de ser eternamente feliz? ¿nuestras virtudes deponen claramente á nuestro favor? ¿Es de estra-

---

(1) *Quod si immortalis nostra foret mens,*
Non jam se moriens dissolvi conquereretur;
Sed magis ire foras, vestemque relinquere, ut anguis.
Lucr. 3.

ñar que no seamos muy solícitos de buscar un tesoro puesto al otro lado de un océano borrascoso, en el que los naufragios son muy frecuentes? ¿no somos naturalmente inclinados á gozar de presente de las cosas que tenemos, aunque anhelemos por otras mejores y mas escelentes que no conocemos por esperiencia, y que los sentidos aún no han probado ni prácticamente tocado? Porque un francés, por egemplo, no se sienta inclinado á dejar su pais por otro, ¿deberá inferir que no haya otros, ó que no se vive fuera del suyo, y que necesariamente se muere en pasando los Alpes ó los Pirineos? ¿Qué diríamos de un filósofo que discurriese así? = Si el hombre no amase la vida, el género humano hubiera ya perecido. Pero lo que es un rasgo admirable y un efecto visible de la Providencia, en la boca de los epicúreos es un pretesto para impugnarla, negando la inmortalidad del alma, que necesariamente se deduce de ella. Los Dioses, decia un gentil, han ocultado á los hombres la felicidad aneja á la muerte, para que amen la vida. Solo en la última hora se conoce esta dicha (1).

---

(1) . . . . *agnoscere solis*
Permissum est, quos jam tangit vicinia fati,

§. 4.

192. *P.* ¿Y es cierto que este importantísimo dogma de la inmortalidad del alma no era conocido de los Hebreos?

Victurosque Dii celant, ut vivere durent,
Felix esse mori..... Lucan.

"La evidencia de esto, dice un filósofo que ya »hemos citado otras veces, tendria los mismos in»convenientes que la de la existencia de Dios: si es»tuviésemos asegurados por algun testimonio claro »y evidente (es decir, palpable á los sentidos, y ab»solutamente irrecusable) de que para nosotros hay »otro mundo despues de la muerte, estoy persuadido »que cesarian todas las ocupaciones en este. Esta »perspectiva de una felicidad divina nos pondria en »una especie de éstasis letárgico. Me acuerdo que »cuando llegué á Francia en un bagel que venia »de las Indias, la mayor parte de los marineros, »luego que descubrieron claramente la tierra, que»daron incapaces de gobernar el navío: unos, cla»vados los ojos en ella, la miraban sin poder vol»verlos hácia otra parte; otros se ponian los mejores »vestidos, como si en el momento hubiesen de des»embarcar; aquellos hablaban solos; estos lloraban »sin poder contenerse. Como hacia muchos años que »habian estado ausentes, no se hartaban de mirar y »admirar el verdor de las colinas, la frondosidad »de los árboles, y hasta los peñascos de la ribera »cubiertos de algas y de musgo, como si todos es-

R. El filósofo, que no cesa de atronarnos la cabeza con esta fábula, da con ella claramente á entender que no tiene mas conocimiento de los Libros santos, que de los de Zoroastro, y de Confucio, que cita tan frecuentemente. Lejos de eso, los libros de

---

»tos objetos fuesen para ellos nuevos y nunca vis- »tos: las torres y campanarios de los lugarcillos y »aldeas donde habian nacido, que se descubrian á »lo lejos, y reconocian y nombraban los unos des- »pues de los otros, los transportaban de alegría. Pero »cuando el navío entró en el puerto, y vieron en »el muelle á sus amigos, á sus padres y madres, á »sus mugeres é hijos que inundados los ojos de lá- »grimas estendian hácia ellos los brazos, y los lla- »maban por su nombre, fue imposible detener á uno »siquiera á bordo; todos saltaron á tierra, y fue ne- »cesario segun la costumbre de aquel puerto, suplir »á las necesidades del navío con otra tripulacion. »Pues ¿qué sería si pudiésemos ver con nuestros »mismos ojos sensiblemente aquella patria celestial »donde habita lo que mas hemos amado, y el único »que merece nuestro amor? Todos los trabajos y va- »nas inquietudes de esta vida se acabarian en el mo- »mento. El pasage de un mundo á otro fijaria to- »dos nuestros deseos, y absorberia todos nuestros »pensamientos; pero la naturaleza lo ha cubierto »de obscuridad, y ha puesto por guardias para el »tránsito (si se consulta solo á las pruebas físicas »y sensibles) al espanto y el temor (Etudes de la »nature.)."

los Hebreos estan llenos de pasages los mas claros y precisos que confirman esta verdad consoladora. No acabaríamos si los hubiésemos de referir todos. Dios le dice á Abraham (1), que él mismo sería un dia su recompensa. Cuando le hicieron creer á Jacob, que su hijo José habia muerto, esclamaba lleno de dolor, que en breve iria á reunirse con él: Jacob lo creia devorado por una fiera, y por consiguiente no podia entenderse de un mismo sepulcro (2). Los patriarcas todos se miraban como estrangeros, y peregrinos en la tierra; y san Pablo prueba admirablemente que esto no se entendia de la Mesopotamia, de donde habian salido, sino de la tierra de este mundo (3). Por otra parte los Hebreos consultaban á los difuntos, pues Moises les prohibió rigorosamente esta curiosidad criminal (4). David dice que la muerte de los Santos es preciosa delante de Dios (5). Saul rogó á la Py-

---

(1) *Ego merces tua magna nimis.* Gen. 15.
(2) *Descendam ad filium meum lugens.* Gen. 37.
(3) Hæbr. 11, v. 9, 13, 14, 15 y 16.
(4) Deuter. 18.
(5) *Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus.* Ps. 115.

tonisa que le hiciese ver á Samuel (1). El libro del Eclesiástico, que todo él respira este dogma de la inmortalidad, es una coleccion de los sentimientos, y máximas de los mas antiguos Hebreos (2). Job, que segun Goguet, vivia por los tiempos de Jacob, segun san Agustin, tres generaciones despues, y segun Huet, poco antes de Moisés, claramente dice, que resucitará, y verá á su Dios (3). Habacuc deseaba la muerte para

(1) 1. Reg. cap. 28.=*Eccli.* 46.

(2) *Jesu, filii Sirac, prologus. Multorum nobis, et magnorum &c.*

(3) *Scio quod Redemptor meus vivit, et in novissimo die de terra surrecturus sum, et rursum circumdabor pelle mea, et in carne mea videbo Deum meum.* Job. 19. Es cosa ridícula decir que Job habla aqui de su curacion: 1.º porque esta no era una verdad que debia grabarse en plomo, mármoles ó pedernal, como dice mas arriba: 2.º porque se opondria á otros pasages en que se ve que no espera curar (*c.* 7, *v.* 7; *c.* 19, 6, 10; *c.* 24, 15.): 3.º Job no podia esperar ver con sus mismos ojos corporales sino al Hijo de Dios, vestido de nuestra carne: *oculi mei conspecturi sunt*: 4.º los Setenta vierten espresamente: *Dios me destruirá, y resucitará este cuerpo lleno de llagas*: 5.º por último, lo que quita toda equivocacion es que Job dice, que aun cuando Dios le quitase la vida, esperaria en él: *etiamsi occiderit me, in ipso sperabo.* C. 13, 15.

poder gozar de la paz en compañía de los justos, y gustar de las eternas delicias en el seno de Dios (1), &c. &c.

193. *P.* Si los Hebreos creyeron siempre la inmortalidad del alma, ¿por qué dicen las Escrituras que los muertos no alabarán al Señor?

R. Porque es sabido que en la ley antigua las almas de los justos no iban á gozar inmediatamente de la vision de Dios, sino que estaban en el limbo ó seno de Abraham, esperando al Mediador, para ir á gozar eternamente de Dios, cantando sus divinas alabanzas. Pero aun sin dar esta respuesta comun y ordinaria, la sagrada Escritura nos ofrece otra, por la cual se esplica perfectamente cómo se debe entender en los otros pasages. Los muertos no daban gloria á Dios, como los vivos, *instruyendo á las generaciones futuras* (2); no podian ya convertir á los malos, *enseñándoles*

(1) *Ingrediatur putredo in ossibus meis, et subter me scateat; ut requiescam in die tribulationis, ut ascendam ad populum accinctum nostrum..... In Domino gaudebo, et exultabo in Deo.* Habac. 3.

(2) *Vivens, vivens ipse confitebitur tibi, sicut et ego hodie: pater filiis notam faciet veritatem tuam.* Isai. 38.

los caminos de Dios (1); no le rendian sus homenages y respetos en *el templo*, *en la reunion ó junta general de los fieles* (2); por último, no admiraban las obras del Señor, y el esplendor de su poder *en la tierra de los vivientes* (3).

194. *P.* ¿No dice el libro del *Ecclesiastes*, que no hay diferencia entre el hombre y el bruto, y que el uno muere como el otro?

R. En el mismo libro que se opone se ve el sentido de este pasage; pero parece que no le han leido los que tantas veces nos lo objetan: vedlo aquí: "Discurriendo sobre la na-
» turaleza y el destino de los hombres, di-
» ge para mí, que Dios habia querido pro-
» bar su fé y su esperanza; y que por lo tan-
» to habia puesto alguna semejanza entre ellos
» y las bestias; que la vida y la muerte eran
» comunes á los unos y los otros." Estos son casi sin variar los mismos términos del libro

---

(1) *Docebo iniquos vias tuas, et impii ad te convertentur.* Ps. 50.

(2) *Vota mea Domino reddam in conspectu omnis populi ejus, in atriis domus Domini.* Ps. 115.

(3) *Non videbo Dominum Deum in terra viventium.* Isai. 38.

santo (1); el cual dice ademas espresamente al fin, que despues de la muerte, el espíritu del hombre se vuelve á Dios que lo crió, para recibir el galardon ó castigo de sus buenas ó malas obras (2). Es inútil pararnos á esplicar qué significa aqui la palabra *espíritu*; porque ¿de qué naturaleza será un espíritu que se presenta á Dios para ser juzgado?

195. *P.* ¿Pues de qué procede que una doctrina tan á propósito para conservar la observancia de las leyes, y consolidar la constitucion de un Estado, no sirvió de fundamento á la legislacion de Moisés?

R. 1.° Aunque Moisés no se haya servido espresamente de la doctrina de las penas y premios eternos para hacer observar á los Hebreos la ley de Dios, el conocimiento que tenian de éllas, bastaba por sí, sin necesidad de los discursos y razones del legislador. De la

---

(1) *Dixi in corde meo de filiis hominum, ut probaret eos Deus, et ostenderet similes esse bestiis. Idcirco unus interitus est hominis, et jumentorum, et æqua utriusque conditio.* Eccles. 31.

(2) *Revertatur pulvis ad terram unde erat, et spiritus redeat ad Deum qui fecit illum. . . . Cuncta quæ fiunt, adducet Deus in judicium pro omni errato, sive bonum, sive malum.* Eccles. 12.

*

misma manera que entre nosotros, la autoridad del Príncipe está sostenida por la de Dios, y por la fé de la inmortalidad, sin que las leyes nos recuerden estos motivos generales, conocidos á todos.

2.° Aquel pueblo indócil, y de dura cerviz, adherido demasiadamente, y con esceso á la vida y bienes transitorios, se movia poco por premios y penas que no veia con sus ojos, y cuyo valor, precio y estension no comprendia su entendimiento: cuando despues comenzó á ser mas atento y dócil, se le predicó el dogma de la inmortalidad mas frecuentemente, y con mayor energía. Los *Libros Sapienciales* estan llenos de esta doctrina. 3.° No debiendo principiar la posesion de los bienes eternos hasta la muerte del Redentor, este era un bien remoto y lejano, que debia hacer poca impresion en unos hombres, que solo atendian á los bienes presentes. Demostraremos despues que el pecado original y sus efectos eran conocidos de los judíos. 4.° La ley de Jesucristo debia ser por todos respetos superior á la de Moisés; y su efecto el de separar á los hombres, y desprenderlos de las cosas transitorias, y hacerles fijar sus miradas en la eternidad. La inmortalidad, pues, es la base de la Ley nueva, como los

bienes y males temporales lo habian sido de la ley antigua. La figura no debia tener el mismo esplendor que la realidad, ni la sombra la escelencia y brillo que la luz. La predicacion del Señor debia tener una sublimidad, á que el siervo no habia podido llegar. Esta reflexion, que hace Bossuet en el discurso de la Historia Universal, está espresa en muchos lugares de la sagrada Escritura (1).

CAPÍTULO III.

De la libertad del Hombre.

196. *P.* Y esta alma espiritual é inmortal, ¿es libre?

R. El pensar lo contrario es hacer al hombre una máquina de resorte, un juego del hado ó de la fatalidad.

797. *P.* Siendo cierto que Dios prevee

---

(1) *Misit me prædicare diem retributionis.* Luc. 4. Isai. 61. = *Non secundum legem mandati carnalis factus est, sed secundum virtutem vitæ insolubilis.* Hebr. 17. = *Nunc autem melius sortitus est ministerium, quanto melioris testamenti mediator est, quod in melioribus promissionibus sancitum est.* Hebr. 8.

con toda certeza todas las acciones de los hombres; que un ser racional toma necesariamente el partido que le parece mas ventajoso; y que el hábito ó la costumbre viene á ser tambien una segunda naturaleza, y una inclinacion insuperable: ¿todo esto no parece destruir el dogma de la libertad?

R. No: á la primera objecion hemos respondido hablando de la presciencia de Dios *(Lib. 1. cap. 3. §. 3.)*. La segunda está desmentida por la esperiencia: y en efecto, si el amor de la felicidad determinase, no digo necesaria, pero ni aun infaliblemente, (que no es lo mismo (*), y es preciso distinguir bien), la eleccion del alma, el cristiano persuadido de la verdad de su fé, ó un gentil instruido en los males que trae consigo el pecado, no podria menos de seguir la virtud; y sin embargo es bien patente lo contrario. No hay uno que no admita aquella humillante confesion del poeta latino:

....................Aliudque Cupido,
Mens aliud suadet; video meliora, proboque,
Deteriora sequor.=Ovid. Metam. l. 8.

(*) *Cuando yo, por egemplo, me pongo á pasear, infaliblemente, seguramente me paseo; pero no necesariamente, porque puedo sentarme si me acomoda.*

Una cosa la razon
Me dice, otra el apetito:
Lo mejor veo y apruebo;
Y no obstante, lo peor sigo.

Si fuese cierto que el hábito, ó largo uso del vicio ó de la virtud, pudiese formar una especie de necesidad, y de insensibilidad á los incentivos contrarios, esto sería efecto de una infinidad de acciones libres, y así sería una verdadera libertad en su principio y en su causa; pero la fuerza del hábito ó costumbre no llega jamas á quitar enteramente la libertad de volverse al vicio ó á la virtud, á lo menos por grados ó progresiones sucesivas.

198. *P.* ¿Cuál es el modo mas sencillo de demostrar la libertad contra todos los sofismas de los fatalistas?

R. El de este simple raciocinio: *hay un Dios justo y sabio: hay una distincion esencial entre el vicio y la virtud: luego el hombre es libre.*

199. *P.* No entiendo cómo inferis de estos principios incontestables la existencia de la libertad: esplicadme como.

R. ¿Cómo? Ved la ilacion: es cosa indigna de la *sabiduría* de Dios que quiera ser servido, y adorado por criaturas racionales

precisadas á ello por necesidad, y cuyo homenage sea efecto únicamente de la suerte y del destino ciego: es contradictorio á la *justicia* de Dios el premiar y castigar acciones necesarias, arregladas por leyes inviolables y eternas: luego si Dios es *sabio* y *justo*, y quiere premiar y castigar al hombre, y ser servido de él, es preciso que él sea libre. = Fuera de que, un hombre que obrase por necesidad, no sería mas virtuoso, ni vicioso que lo es el sol que hace madurar las uvas, ó el granizo que las destruye. Estas son verdades tan claras, que no pueden obscurecer las disputas, y que la razon ha substraido del capricho de los sistemas (1).

---

(1) Los argumentos contra la libertad del hombre, dice Mr. Holland (*Reflex. philos.*), son como »los que se hacen contra la posibilidad del movi»miento, y contra la existencia de los cuerpos. A »veces suelen ser sutilísimos, y difíciles de resolver, »especialmente para los que no estan acostumbra»dos á las sutilezas dialécticas; pero como contra»dicen á los sentimientos vivos, profundos, irresis»tibles y universales, deslumbran y embrollan el »entendimiento, pero no lo convencen. Prescindien»do de toda meditacion ni discurso, el hombre cree »que hay movimiento en el mundo; que al rede»dor de él hay cuerpos; que hace esto ó aquello

LIBRO III.

LA RELIGION.

CAPÍTULO I.

Necesidad de una Religion en general.

200. *PREG.* ¿Qué cosa es Religion?

RESP. Es un culto que Dios exige de los hombres, y un cierto deber que les impone.

201. *P.* ¿Y es cierto que Dios exige de nosotros una Religion? ¿en qué fundais esta asercion?

R. En los principios mas sencillos y me-

»porque quiere. Los filósofos mismos que sostienen »que este *determinarse* ó hacer las cosas así es un »instinto falaz, no se pueden despojar de él; á pe»sar de todos sus sofismas, que los deslumbran, pien»san del mismo modo que el vulgo, porque no pue»den menos de sentir como él, y de esperimentar »en sí mismos lo que esperimentan los demas."

nos contestados; á saber: *que Dios es un Ser infinitamente perfecto;* y el hombre *un ser racional.* No hay deista que reflexionando sobre estas dos proposiciones, pueda reusar seriamente el admitir una Religion.

202. *P.* ¿Pues qué tiene que ver esta consecuencia con aquellas dos verdades, de que la deducís? En primer lugar, ¿cómo la idea de Dios, infinitamente perfecto, induce la de una Religion?

R. Vedlo: un Ser infinito no puede obrar sino por un fin que sea digno de él: no hay ninguno que sea digno de Dios, sino él mismo: luego sacando á las criaturas de la nada, no ha podido proponerse otro fin; luego por sí mismo ha criado cuanto ha criado: cualquiera otro fin hubiera sido muy bajo, y no habria correspondido á su infinita sabiduría. Siendo esto así, es evidente que ha criado los hombres para sí, y adornádolos de inteligencia, libertad, y facultad de amar. Debemos pues agradecérselo, y reconocer, que el uso mas justo y mas adecuado á los fines de Dios que podemos hacer de estas facultades, es aplicarnos á conocerlo y amarlo; á conocerlo, porque es la suma verdad, y el principio de toda verdad; y á amarlo, porque es bondad infinita, y el mas justo, mas necesario, y

mas digno objeto de nuestro amor. Finalmente, si Dios es la suma verdad, la hermosura incomprensible, la bondad infinita, ¿no es de una necesidad indispensable que las criaturas que se lo deben todo, le tributen los homenages de adoracion, de reconocimiento, y de amor que les sea posible; y por consiguiente, que tengan una Religion? Luego con la idea de Dios está necesariamente unida la idea de la Religion, y nos hace ver como una verdad incontestable la necesidad de ella.

203. *P.* ¿Y por qué no podria un ser racional estar sin Religion?

R. Porque no puede conocer á Dios sin que sienta en su alma sentimientos de respeto, de sumision, reconocimiento y amor hácia el grande autor de la naturaleza. En efecto, consulte el hombre su razon en el silencio de una dulce y apacible meditacion, abra sus ojos, y arroje una mirada sobre el maravilloso espectáculo que le presenta este universo; contemple su magnificencia y armonía; considere la variedad de bienes de que está enriquecido; piense que esta obra tan grandiosa no ha costado á su autor mas que un querer, un acto de su voluntad: ¿qué ideas tan sublimes no se formará entonces

de la grandeza, poder, sabiduría y liberalidad de su Criador? Si la admiracion ó el enagenamiento llevan en pos de sí, y escitan los sentimientos del corazon, ¿cuáles serán los ímpetus, y los impulsos de su gratitud hácia este Ser supremo? ¿con qué júbilo, con qué ansiosa solicitud no cantará sus alabanzas y beneficios? Los homenages mas perfectos del entendimiento y del corazon ¿no le parecerán los primeros y mas justos de todos los deberes? Esta es la conclusion natural que el Real Profeta David ponia al fin del salmo 103, en el cual numera admirablemente las maravillas de la creacion (1). ¿Podrá menos de mirar, no digo como una monstruosa ingratitud, sino como una estravagancia insufrible, los sentimientos de los que pretenden que el hombre no está obligado á dar culto, ni homenage, ni reconocimiento, ni amor á este Criador tan poderoso, tan liberal, tan magnífico?..... El que niega la existencia de Dios, no puede mirarse sino como un loco: pero el que reconoce

---

(1) *Sit gloria Domini in sæculum; lætabitur Dominus in operibus suis. Cantabo Domino in vita mea, psallam Deo meo, quamdiu sum. Jucundum sit ei eloquium meum, ego vero delectabor in Domino.*

que hay Dios, y no obstante eso niega la necesidad de una Religion, debe mirarse como un hombre detestable (*).

204. *P.* ¿La necesidad de una Religion está fundada tambien en la conservacion de la sociedad?

R. Sí, y ya lo hemos demostrado con toda especie de razones, y autoridades (1). En efecto, como Dios es el autor de la sociedad humana, no ha podido, sin derogar á su providencia y sabiduría, omitir un medio esencial á la conservacion de su obra. El deista está obligado á decir que Dios se sirve de la ilusion, de las preocupaciones y de

---

(*) A mí uno y otro me parecen sumamente detestables, y no sé cual mas.

(1) En el núm. 124. Un filósofo, considerando la Religion con respecto á la sociedad, la llama el foco de todas las virtudes, la filosofía de todas las edades, la base de las costumbres públicas, el medio mas poderoso que tienen los legisladores, mayor y mas fuerte aun que el interes, mas universal que el honor, mas eficaz que el amor de la patria: el garante mas seguro que pueden tener los Reyes de la fidelidad de sus pueblos, y éstos de la justicia de sus Reyes: el consuelo de los afligidos, el pacto de Dios con los hombres, y para usar de una imágen de Homero, la *cadena de oro que tiene colgada la tierra al trono del Eterno.*

los errores de los pueblos para egecutar el plan y sistema de la creacion, y tener á los hombres reunidos en sociedad: semejante idea conduce directamente al ateismo. Por eso los ateos han impugnado á los deistas en esta materia con todas las ventajas posibles. Si hay un Dios, hay una Religion. Los ateos han convenido siempre en esta verdad, y la han probado contra los deistas con todo el suceso que pueden tener unos incrédulos contra otros. "Si hay un Dios, dice el autor del »*sistema de la naturaleza* (t. 2, p. 224). ¿por »qué no le daremos un culto? ¡Qué idea la »de un Dios

Que, cual ídolo inútil, al Acaso
El orbe deja, en tanto que él dormita,
Regir desde el Oriente hasta el Ocaso!

205. *P.* ¿La necesidad de una Religion es tan universalmente conocida, como cierta é incontestable?

R. No hay pueblo sobre la tierra que no rinda algun culto al Señor del universo. El hombre mismo, aun cuando se engañe en la eleccion y objeto de sus homenages, conoce la obligacion: y sus esfuerzos para *llegar á la Divinidad*, segun la espresion de san Pablo, espresan la voz é inclinacion de la naturaleza, indican al mismo tiempo su ver-

dadero destino, y el fin de su existencia en los designios de Dios (1). Si la barbarie puede llegar hasta el olvido de toda Religion, entonces supondremos en él perdida la razon, y por consiguiente no puede ser escepcion en el consentimiento general de los hombres sensatos y racionales: pero esto lo examinamos estensamente hablando de la existencia de Dios (lib. 1, c. 3, §. 1, n. 95).

CAPÍTULO II.

La Religion natural.

206. *P.* Supuesto que la naturaleza nos enseña la obligacion de dar un culto á Dios, ¿no es arreglado á recta razon seguir las luces naturales en lo que toca á la especie y reglas de este culto?

R. Si la razon nos indicase la especie de culto, como nos enseña su *necesidad*, ciertamente se la deberia escuchar y seguir;

(1) *Fecitque ex uno omne genus hominum inhabitare super faciem terræ, quærere Deum, si forte attrectent eum, aut inveniant.* Act. 17.

pero al contrario, ella misma nos dice que nada entiende sobre esto, y que conviene buscar esta instruccion en otra parte.

207. *P.* ¿Cómo probais la impotencia de la razon humana en la enseñanza de la Religion?

R. Por la naturaleza misma de la razon, por la de las verdades que ella nos enseña, por la historia de todos los tiempos, y por el estado de la Religion en todo el mundo.

208. *P.* ¿Cómo probais esta insuficiencia por la naturaleza misma de la razon humana?

R. Aunque la razon nos enseñe algunas grandes verdades, como la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, la necesidad de una Religion, &c. esta razon misma, siempre inquieta y curiosa, produce infinitos errores, los cuales debilitan, y algunas veces tambien se oponen y combaten sus sabias instrucciones. Pero aun cuando quedasen inmunes de este peligro aquellas primeras verdades, que el entendimiento admite sin resistencia, sin embargo el espacio de los errores es todavia inmenso; y la razon, partiendo de principios los mas incontestables, está aún sujeta á grandes estravíos. A este modo Bayle, discurrien-

do sobre la bondad de Dios, ha pretendido probar que debia salvar á todo el mundo. Por el contrario Calvino considerando su justicia ha creido que los hombres estaban predestinados á las penas eternas. Su santidad persuadió á Manés que habia dos Principios creadores, opuestos el uno al otro. Pope, admirando su sabiduría, y las obras que la demuestran, pensó que habitábamos el mejor de los mundos posibles, y que una tierra de pecado era preferible á una tierra de santidad y de virtud. "La razon, dice un hom»bre á quien los incrédulos escuchan con ad»mirable docilidad, es un principio de des»truccion, y no de edificacion; no vale sino »para formar dudas, y volverse hácia todas »partes para eternizar una disputa, hacer co»nocer al hombre sus tinieblas, su impotencia, »y la necesidad de una revelacion: esta es la »de la Escritura (Bayle, *Dic. crit. art. Ma»nicheens.*)."="Es necesario considerar, dice »en otra parte (*Contin. des pens. div. t.* 3.), »que lo que á nosotros nos es tan fácil »y manifiesto, porque Dios nos ha hecho la »gracia de comunicarnos su revelacion, no »lo era para aquellos que no tenian mas guia »que la naturaleza. El entendimiento huma»no abandonado á sí mismo, se estravía fa-

»cilmente, y pierde el derrotero en un mar
»tan vasto y borrascoso..... Nos asemejamos á
»aquellos hombres, que habiéndose servido de
»un buen telescopio para ver los satélites de
»Júpiter, creerian que los demas los habrian
»visto facilmente por la simple vista, si hu-
»bieran querido."="¡O Dios! esclama Mon-
»tagne (*Essais*, *l.* 2, *c.* 12.), despues de
»haber referido los errores de los filósofos, y
»de los pueblos gentiles: ¡ó Dios, y qué
»obligacion no tenemos á la benignidad de
»nuestro Soberano Hacedor por haber libra-
»do á nuestra creencia de esas opiniones va-
»gas y arbitrarias, y haberla colocado sobre
»la base inmoble de su divina palabra! To-
»do es vacilante en las manos del hombre:
»¿puedo yo tener el juicio tan docil?"=Un
filósofo de la antigüedad ha discurrido casi
en los mismos términos que estos dos mo-
dernos. "Enmedio de nuestras incertidum-
»bres (dice *Platon*), el partido que debe-
»mos tomar es esperar con paciencia que ven-
»ga alguno á instruirnos del modo con que
»debemos comportarnos con Dios y con los
»hombres. El que os enseñará estas cosas es
»el que verdaderamente está solícito de vues-
»tra felicidad..... Pues venga luego, respon-
»de Alcibiades, dispuesto estoy á hacer cuan-

»to me prescriba, y espero que me hará me-
»jor (1).” La razon misma, pues, es la que, por sus incertidumbres y variaciones, nos hace sentir la necesidad de una revelacion (2).

---

(1) *Necessarium est igitur expectare donec quis doceat quo animo erga Deos, et homines esse oporteat.* Alcib. *Quando verò tempus illud erit, Socrates? et quis illud docturus est? Lubentissimè enim viderem hunc hominem quisnam ipse sit.* Socr. *Hic ille est nimirum qui de te curam gerit.* Alcib. *Auferat sive caliginem, sive quid aliud voluerit. Ita enim me comparavi, ut nihil eorum, quæ in me imperaverit, subterfugiam, quicumque tandem fuerit vir ille, dummodo melior sim evasurus.* Plato, Alcib. 2. Este pasage y algunos otros han hecho creer á varios autores que Platon, ilustrado sobrenaturalmente, habia vivido en la espectacion del Mesías y del Legislador de los cristianos. Aún se encuentran pasages mas notables, mas decisivos y mas claros en un libro chino intitulado: *Tchong-Yong*, ó el *medio justo*, que se leia en la China cerca de dos mil años ha, si hemos de dar crédito á los misioneros. Véanse las *Memoires concernant les sciences, les arts, &c. des Chinois.* París, 1776.

(2) Se puede considerar á la razon humana semejante en algun modo á aquellos palacios encantados de los poetas, que en la estension de su recinto inmenso contenian habitaciones magníficas, jardines, bosques, lagos, cavernas y precipicios. Es

§. 2.

209. *P.* ¿Y cómo las verdades enseñadas por la razon nos muestran la necesidad de una revelacion?

R. Estas verdades para que hagan una impresion profunda y duradera, y puedan promover y establecer sus consecuencias, necesitan desenvolverse, y obtener una eficacia que la razon por sí sola no podria darles. Cuanto mas cierto y constante es á la razon, que el alma no muere con el cuerpo, y que el orden frecuentemente violado en este mundo debe ser restablecido en el otro, tanto mas conveniente es recurrir á una luz superior para saber conc erteza la suerte de una alma separada del cuerpo, y el estado que Dios

---

un verdadero laberinto, en donde se pierde todo el que no desconfia de las galerías tortuosas de esta mansion engañosa: el grande arquitecto que la ha formado nos ha dado un hilo para dirigirnos y guiarnos en estos rodeos tan multiplicados y peligrosos. Este hilo es la fé de la revelacion, la autoridad de una religion divina.

Hic labor ille domus, et inextricabilis error
Dædalus ipse dolos tecti, ambagusque resolvit
Cæca regens filo vestigia. Æn. 6.

reserva á los buenos y á los malos. La razon no nos dice nada fijo, ni determinado sobre esto; y cuando se trata de temores y esperanzas, que deben ser, aquellos freno del vicio, y estas incentivo á la virtud y consuelo en las adversidades, es constante que las que solo tienen un objeto vago, é indeterminado, no pueden producir sino muy pequeños efectos. Los hombres para resistir á pasiones violentas, arrostrar grandes peligros, para no sucumbir á males estremos, para hacer acciones heróicas por motivos puros y de virtud, en mi concepto, necesitan de una perspectiva de lo porvenir mas clara, y distinta de las que la razon puede presentarles.

§. 3.

210. *P.* Digísteis tambien que la historia de todos los tiempos demostraba la insuficiencia de las luces naturales en materia de Religion: ¿es en efecto así?

R. Lo es: "las naciones mas cultas é »ilustradas, dice Bossuet, (*Disc. sobre la hist.* »*univ.* 2 part., c. 16, p. 254, edic. de 1738), »tales como los caldeos, egipcios, fenicios, »griegos y romanos eran los mas ignorantes »y ciegos en punto de Religion; tan cierto es,

»que es necesario ser elevado á ella por una »gracia particular, y una sabiduría mas que »humana. ¿Quién tendrá valor para contar »las ceremonias de los dioses inmortales y de »sus impurísimos misterios? Sus amores, »crueldades, zelos, envidias y toda clase de »escesos, eran objeto de sus fiestas, y de sus »sacrificios, de los himnos que se cantaban, »y de las pinturas que se consagraban en sus »templos. El crímen era adorado, y reco- »nocido como necesario en el culto de sus »dioses. El mas grave de entre los filósofos »prohibe el beber con esceso, escepto en las »fiestas de Baco, ó en honor de este Dios. »Otro, despues de haber vituperado, y afea- »do severamente las imágenes deshonestas é »impúdicas, esceptúa las de los dioses, que »querian ser honrados con estas infamias. No »se pueden leer sin un asombroso estupor los »honores que convenia dar á Venus, y las »prostituciones instituidas para adorarla. La »Grecia, tan alabada de culta y sabia, en »medio de su cultura habia admitido todos »estos abominables misterios. En los nego- »cios interesantes, los particulares y las re- »públicas dedicaban rameras á Venus, y la »Grecia no se avergonzaba de atribuir su li- »bertad á las oraciones, que tales mugeres

»hacian á la diosa. Despues de la derrota de »Xerxes, y de sus formidables egércitos, se »puso en su templo un cuadro en que esta»ban representados sus votos y procesiones »con esta inscripcion del famoso poeta Simó»nides: *Estas rogaron á la diosa Venus, la »cual, por amor suyo, ha salvado á la Gre»cia.* Ya que tratasen de adorar al Amor, pa»rece que debia ser á lo menos al amor ho»nesto; pero nada de eso. Solon ¿quién lo »creeria? ¿quién hubiera esperado de un »hombre tan grande tan grande infamia? So»lon, repito, erigió en Atenas el templo de »Venus prostituta, ó del *amor impúdico.* To»da la Grecia se hallaba llena de templos con»sagrados á este Dios, y el *amor conyugal* »no tenia ni uno siquiera en todo el pais. »Á la verdad detestaban el adulterio en los »hombres y las mugeres; y la sociedad con»yugal era entre ellos sagrada; pero cuando »se aplicaban á la Religion, parecian posei»dos de otro espíritu, y perdian las luces de »la razon. = La gravedad romana no trató »á la Religion mas decorosamente, pues con»sagraba al honor de los dioses las impudici»cias del teatro, y los espectáculos sangrien»tos de los gladiadores; es decir, cuanto se »puede imaginar de corrompido y cruel. No

»sé si las locuras ridículas, que se mezcla-
»ban en la Religion, eran aun mas perni-
»ciosas, por el desprecio que hacian recaer so-
»bre ella: en verdad ¿cómo podia conservar-
»se el respeto debido á las cosas divinas, en
»medio de las impertinencias contenidas en
»las fábulas, cuya representacion, ó recuer-
»do formaban una parte tan principal de
»aquel culto? Todo el egercicio público de
»la Religion no era mas que una profana-
»cion contínua, ó mas bien, una irrision pú-
»blica del nombre de Dios; y era preciso que
»hubiese allí alguna potencia enemiga de es-
»te sagrado nombre, la cual para envilecer-
»le incitase á los hombres á usarlo en cosas
»tan despreciables, y aun á atribuírselo, y
»prodigarlo á sugetos tan indignos. =Si algu-
»nos filósofos se atrevian á enseñar que las
»estatuas no eran dioses, segun creia el vul-
»go, se veian obligados á desdecirse; y aún
»despues eran desterrados como impíos, por
»sentencia del Areopago. =Todo el mundo
»estaba envuelto en el mismo error: la ver-
»dad no osaba parecer. El verdadero Dios,
»criador del cielo y de la tierra, no tenia
»templo, ni culto, sino en Jerusalen. Cuan-
»do los gentiles enviaban á él sus ofrendas,
»no hacian otro honor al Dios de Israel que

»ponerle entre sus dioses. Sola la Judea co-
»nocia su santa y severa emulacion, y sabía
»que dividir la Religion entre él y los otros
»Dioses, era destruirla." *Notus in Judæa Deus: in Israel magnum nomen ejus* (Ps. 75). He aquí lo que es el hombre abandonado á su razon: dejado á sí solo se precipita en los errores mas monstruosos, juntando lo mas abominable con lo mas sagrado. Solo el judio ilustrado por la revelacion, se salvó de la corrupcion general. ¿Qué inferiremos de una descripcion tan exacta? ¿qué diremos á la vista de un cuadro tan vivo y tan verdaderamente espresado? No se necesitan profundas especulaciones para deducir la necesidad de una revelacion: nunca jamas se vió consecuencia mas conexa con su principio.

§. 4.

211. *P.* ¿Qué especie de prueba hallais contra la suficiencia de la Religion natural en el estado general del mundo, y en la conducta de todos los pueblos?

R. La Religion natural, que se querria substituir á la revelacion, no se halla establecida en sociedad alguna. Yo recorro todos

los paises de la tierra; por donde quiera hallo cultos fundados sobre revelaciones, ó falsas ó verdaderas: remitirme pues á una Religion natural, es enviarme fuera del mundo. Ninguna nacion ni salvage ni civilizada, culta ó ignorante, instruida ó no instruida en las artes y las ciencias, se refiere á sola la razon para determinar el culto debido á Dios. ¿El Señor del mundo, sabiduría por esencia, exigiria un culto que no se hallase en ninguna parte de él? Nuestros filósofos objetan á la Religion Cristiana que no está bastante estendida; ¿pero y su Religion natural? Aún está por nacer (1).

---

(1) Aqui tiene lugar la observacion de Mr. Turretin en su tratado universalmente apreciado de la *Religion Cristiana.* "Hay proyectos, dice, que parecen hermosos en la especulativa; pero que en »la práctica no pueden sostenerse. El de los deis»tas es uno de ellos. Forman á su arbitrio sistemas »de religion natural, y relaciones de ciertos paises »imaginarios, para hacer creer que el hombre vi»viria feliz bajo esta ley. Por desgracia, todo esto »no pasa de su cerebro, ni existe en ninguna otra »parte: es la república de Platon. Hasta ahora no »han podido encontrar debajo del sol un pueblo que »profesase realmente el *naturalismo*, y efectivamen»te no le hay. Y aun supuesto que se llegase á re»ducir á una nacion á esto, no podria durar asi

212. *P.* ¿Pues no es la *Religion natural* la que siguieron y observaron Noé, y Abraham? ¿no está floreciente hoy entre los literatos de la China?

R. 1.° ¿Qué dirian los filósofos si para demostrar que hay una revelacion, y que nuestro culto es el verdadero, nos viésemos obligados á recurrir á Abraham, á Noé y á los literatos de la China? Una revelacion reconcentrada por tantos siglos en un número tan corto de creyentes, nos dirian, no debe ser muy oportuna para ilustrar al linage humano, y su estension no hace mucho honor á la eficacia de sus luces. Pues lo mismo les decimos nosotros sobre su Religion natural.

2.° La Religion de los Patriarcas tenia sacrificios y ritos aprobados por Dios (Gen. 4, v. 4, c. 8, v. 20, 21, c. 15, v. 9, &c., c. 17, v. 10, 11, &c.). Sus dogmas no eran solamen-

---

»mucho tiempo. En breve se la veria caer ó en un »total olvido de Dios, ó en grandísimas supersti»ciones; y para un cortísimo número que supiesen »contenerse en un justo medio, la mayor, la máxi»ma parte pararia directamente en la irreligion, ó »en la estravagancia. Esto es lo que ha sucedido á »todos los pueblos, que no han sido favorecidos de »la luz celestial." *Verité de la Relig. Chret.* t. 1, lect. 1, c. 6.

te documentos y lecciones de la razon, sino de Dios mismo. Las verdades enseñadas por la naturaleza, tales como la existencia de un Dios criador, la inmortalidad del alma, &c. las enseñó tambien la fé á los Patriarcas, segun la reflexion de san Pablo (1), y en la profesion de estas grandes verdades, la luz de la razon estaba sostenida, y asegurada por las luces de la revelacion (2). = El nacimiento futuro del Mesías fue anunciado á Adan (Gen. 3, v. 15), y á Abraham (Gen. 22. v. 19); y esta fé era el motivo de las consolaciones, y el objeto de los deseos de todos los siervos de Dios. La revelacion les habia enseñado que debian poner toda su confianza en una víctima, que espiando el pecado del primer hombre y sus consecuencias, debia quebrantar la cabeza de aquel que habia sido ocasion

---

(1) *Est autem fides sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium. In hac enim testimonium consecuti sunt senes. Fide intelligimus aptata esse sæcula verbo Dei, ut ex invisibilibus visibilia fierent.* Hæbr. 11, v. 1, 2, 3.

(2) He aqui porque los Patriarcas no han variado en sus dogmas, cuando los sábios del paganismo, como lo acabamos de ver, no tuvieron consistencia jamas, ni firmeza alguna en lo que digeron y pensaron de mas racional.

de él (1): les dictaba que el homenage del corazon unido á esta víctima adorable quedaba ennoblecido, podia ofrecerse á Dios, y restablecerle en los derechos de la inocencia; que la eficacia de su oblacion atraeria la bendicion del cielo sobre todas las naciones de la tierra (2).=La tradicion primitiva, entonces reciente, y transmitida por un cortísimo número de generaciones, era una autoridad suprema é infalible, que prescribia las cosas religiosas, &c. &c. En todo esto no hay ciertamente ni aun apariencia de una Religion puramente natural.

3.° Estos literatos de la China, que Voltaire nos da (*Diner de Boulainvilliers, p.* 91, *Philos. de l'hist. c.* 1, *p.* 8) por un modelo escelente de la Religion natural, segun el mismo filósofo, son puros ateos: he aquí una union de cosas bien singulares, y que ciertamente nadie habria sospechado. El hecho verdadero es, que estos literatos ni son ateos, ni discípulos ó secuaces de una Religion natu-

(1) *Inimicitias ponam inter te, et mulierem, et semen tuum, et semen illius: ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo ejus.* Gen. 3, v. 15.

(2) *Benedicentur in semine tuo omnes gentes terræ.* Gen. 22, v. 18.

ral. Unos son idólatras, otros adoran á Dios, y le dan el culto que les parece mejor; algunos son cristianos, muchos no saben ellos mismos lo que creen, ni lo que no creen; les sucede lo que á nuestros filósofos, aunque con menos sutileza de su parte. Por lo demas, estos literatos chinos no hacen mucho honor á la Religion natural, supuesto que esta sea la suya. No hay pais en el mundo en que los hombres empleados (que son todos de la secta de los literatos) sean mas ansiosos de dinero que en la China, y en donde hayan dado tantos, tan repetidos y tan atroces egemplos de crueldad. Lo que se cuenta de los Calígulas, Nerones y Atilas, es nada en comparacion de lo que egecutaron en el siglo anterior los Liftching, los Chingchi-cang, y los Chankien-chong, que eran de esta clase de los literatos. En una ocasion este último hizo perecer cuatrocientas mil niñas. (Véase la *Historia de la conquista de la China, t.* 2. *p.* 63). Cuanto nos dicen nuestros espíritus fuertes de la profunda sabiduría, y grandes virtudes de estos literatos, está desmentido por testigos de vista. *(Véase la Apolog. de la Relig. c.* 11. §. *4).* Por lo comun nuestros filósofos buscan sus modelos y egemplares en las estremidades del Ásia y Africa, ó en la

obscuridad de los tiempos mas remotos. El error no podrá nunca poner mucha distancia entre sus pretensiones y sus pruebas.

§. 5.

213. *P.* Aunque la Religion natural sea insuficiente por sí misma, sostenida y dirigida por las luces y doctrina de los sabios que tratan de establecerla entre nosotros, ¿no podria equivaler á la revelacion?

R. 1.° Si estos hombres no creen la revelacion, no tienen otras luces, ni otra doctrina que la de la razon, que es el principio de la Religion natural; por consiguiente no pueden emplear ni consagrar á esta Religion mas sabiduría que la que han recibido de la razon, y que ella tiene en sí misma: sabiduría que hemos demostrado no ser suficiente.

2.° No basta conocer la Religion natural, y esplicarla en libros y folletos: es necesario ademas enseñarla al pueblo, á los idiotas, á los salvages, y para esto acostumbrarse al clima, á las costumbres, á los alimentos, á la habitacion de aquellos á quienes se quiere instruir (1). Conviene sobre todo predicar con el

(1) *Estos maestros del género humano,* que en el

egemplo. Por el honor de la filosofía sería de desear, que nuestros doctores anticristianos, transformados en misioneros, hubiesen civilizado, amansado, y reunido en cuerpo de república alguna nacion salvage, y nos hubiesen hecho ver lo que pueden obrar su moral y su Religion natural. Platon no pudo empeñar á una sola aldea de la Grecia á vivir segun sus máximas: ¿nuestros filósofos serán mas habiles, ó mas dichosos? Entre los pretendidos defensores de la Religion natural no se vé mayor sabiduría, ni mas probidad, ni mas zelo por el culto de Dios, que entre los partidarios del Ateismo, y lo que

---

reposo y quietud de su gabinete, y en el seno de una vida cómoda y deliciosa, escriben tantos folletos para establecer sus dogmas y su moral, han emprendido siquiera visitar una sola aldea para llevar sus preciosas lecciones á los pobres paisanos? En esa secta numerosa, que inunda hoy la faz de la Europa, se ha hallado un solo Apostol que haya dejado su casa, patria y familia por ir á combatir la ignorancia y la supersticion, esos grandes enemigos de la filosofía, y hacer brillar su sabiduría entre los iroqueses, hurones, cafres y caribes? ¿Cómo se concilia ese grande zelo *por la verdad* y *la humanidad*, ese entusiasmo *de beneficencia*, ese ardiente amor *por sus semejantes*, con tanta apatía é indolencia?

hemos dicho de los unos, se verifica igualmente en los otros. *(Véase el lib. 1. c. 5. §. 2).*

3.° Estos sabios tan zelosos en favor de la Religion natural, hasta ahora no han podido decirnos exactamente en qué consiste. No he hallado dos filósofos que hayan dado de ella una misma idea, la misma definicion, y la misma estension á sus pruebas, dogmas y leyes. Cuantos he consultado sobre el particular, todos se refutan mútuamente. *Conviene*, dicen, *adorar á Dios, y ser hombre de bien.* Pero ¿qué quiere decir *hombre de bien*? En esto ya no convienen. No lo estraño: desde el momento en que se sacude el yugo de toda autoridad para no escuchar mas que á la razon, siempre dispuesta á hacer liga con las pasiones, la moral natural se obscurece; así como la moral revelada se obscureció entre los Protestantes por el desprecio de las decisiones de la Iglesia. "Princípiese, dice Bossuet »*(Hist. de las Variac.)*, á discurrir en materia de costumbres, sobre las enemistades, »usura, mentira, castidad, y el matrimonio, »siguiendo el principio de que *es necesario* »*reducir la Escritura á la recta razon*, ¿y »á dónde iremos á parar? ¿No se ha visto »á los protestantes enseñar especulativa y prac-

» ticamente la poligamia? y cuando hubiére-
» mos llegado aquí, ¿cuál será *el buen senti-*
» *do* en las costumbres, sino lo que agrade
» á cada uno?... Será preciso reducirlo todo
» á la generalidad del amor de Dios y del
» prógimo, dejando á cada uno la libertad de
» aplicarlo despues, segun y como le parez-
» ca mejor... ¿Cuánto no han dogmatizado los
» Anabaptistas, y demas entusiastas, sobre el
» juramento, los castigos, el modo de orar,
» el matrimonio, la magistratura, sobre el
» gobierno eclesiástico y secular? Los Soci-
» nianos, ¿cuánto no han ensanchado el cami-
» no de la salud, sometiendo únicamente á la
» pena de condenacion los *hábitos viciosos*?"
La mayor parte de estos artículos miran tanto á la Religion natural como á la revelada. Ahora bien, si con todo su respeto para la revelacion, los hereges han variado tanto sobre todos ellos, ¿qué será de un hombre que no tenga mas regla que su razon? Al que tienen por el mas sensato de nuestros incrédulos *(J. J. Rousseau)*, se le ha visto con igual zelo establecer y trastornar unos mismos sistemas, discurrir en pro y en contra del duelo, hacer la apología del suicidio, y condenar este frenesí; disminuir el crímen del adulterio, y reunir las razones mas enér-

gicas y vigorosas para hacer sentir el horror de él; declamar contra los filósofos impíos é irreligiosos, y favorecer sus sentimientos; impugnar con sofismas la existencia de Dios, y confundir á los ateos con argumentos ineluctables; combatir la Religion cristiana con objeciones insidiosas, y celebrarla con los mas sublimes elogios... Está probado ya que los enemigos de la revelacion no pueden fijarse en nada (*), y que sus principios los conducen directamente al ateismo; que el deista, y el ateista no pueden desconocer su inconsecuencia. Un ateo zeloso lo ha demostrado así, y nosotros tendremos ocasion de hacerlo observar mas de una vez. Cuando el hombre ha cerrado los ojos á la luz, por mas talentos que se le supongan, ó pueda tener, sus esfuerzos de nada le aprovechan, nada valen; él mismo no sabe lo que quiere establecer: será instruido, profundo, elocuente, pero sin fruto, inútilmente (1).

(*) Véase el tomo 1.° de esta *Biblioteca*, cap. 2 y sig.

(1) . . . . . . *Oculos ubi languida pressit*
Nocte quies, nequidquam avidos extendere cursus
Velle videmur, et in mediis conatibus ægri
Succidimus. Æneid. l. 12.

4.° Aun cuando se concordasen, y estuviesen constantes en sus principios, ¿no tendria cualquiera derecho para pedirles los títulos de su magisterio, y preguntarles, con qué autoridad se erigian en maestros? O su autoridad se daba por infalible, ó no: si lo primero, eran necesarias un gran número de pruebas, y pruebas de primer órden, que demostrasen esta infalibilidad; si lo segundo, cada uno será libre para creerlos ó no creerlos: solo un loco será el que crea sobre la palabra de un hombre tan falible como él. Si dicen que no enseñan mas que la razon; yo tambien, dirá, tengo razon como ellos y no necesito que me vengan á enseñar. "Aun cuando se hubiesen reunido, » dice Locke *(Christian. raison. t. 1. c. 14)* » todos los preceptos de Solon, Bias, Ze» non, Ciceron y Séneca; y aun para hacer » mas completa la obra, fuésemos á la Chi» na á consultar á Confucio, y al célebre » Anacarsis en la Scytia; ¿por dónde ó có» mo esta coleccion de preceptos habria po» dido venir á ser una regla fija, y una » verdadera copia de la ley en que vivimos? » ¿Tendria su autoridad de Aristipo, ó de » Confucio? ¿Tenia acaso Zenon derecho de » dar leyes al género humano? Si no le te» nia, todo lo que él, y cualquiera otro filóso-

»so podia decir, no se mirará sino como la »opinion de un hombre particular, que los »otros podrán admitir ó desechar; de otra »suerte, sería necesario admitir igualmente »todo lo que han enseñado los otros filosó»fos, &c., &c.

214. *P.* Pero una buena intencion, un fin recto, un zelo grande por la verdad, ¿no bastan para autorizar el magisterio y enseñanza de los pueblos? Es cierto que los filósofos se contradicen; ¿pero los téologos no se oponen tambien unos á otros?

R. Cuanto mas monstruosos han sido los errores, tanto mas uso han hecho del nombre de verdad los que los han predicado. Ya lo observaba así san Agustin hablando de los Maniqueos, y su observacion se ha verificado en todos los siglos. *Dicebant: veritas, veritas; et multum eam dicebant mihi, et nusquam erat in eis. (L. 3. Conf).* J. J. Rousseau, que conocia bien á sus cohermanos y colegas, nos hace la misma advertencia, la cual puede servirnos tambien contra él mismo. *(Emil. t. 3. p. 197).* "Huid, dice, de »aquellos, que bajo el pretesto de esplicar »la naturaleza, siembran en los corazones de »los hombres doctrinas desoladoras, y cuyo »aparente escepticismo es cien veces mas afir-

» mativo y dogmático que el tono decisivo de
» sus contrarios. Bajo el orgulloso pretesto de
» que solos ellos son ilustrados, veraces, sin-
» ceros, nos someten imperiosamente á sus
» decisiones magistrales, y pretenden darnos
» por verdaderos principios de las cosas los
» ininteligibles sistemas, que se han formado
» en su imaginacion. Por lo demas, trastor-
» nando, destruyendo y hollando todo cuanto
» los hombres veneran, quitan al afligido el
» último consuelo en sus trabajos y miseria,
» á los ricos y poderosos el único freno de sus
» pasiones; arrancan de los corazones el re-
» mordimiento del delito, la esperanza de la
» virtud, y todavía se jactan de ser los bienhe-
» chores del género humano. La verdad, dicen,
» jamas es nociva á los hombres; lo creo igual-
» mente que ellos; y esta es, á mi entender,
» una gran prueba de que lo que ellos ense-
» ñan, no es verdad." = Es cierto que los
téologos disputan entre sí, pero sus disputas
no son sobre el fundamento de la fé, ni sobre
los artículos de ella, ni sobre los dogmas esen-
ciales de su Religion; en una palabra, no
se contradicen en la enseñanza pública del
pueblo. Si san Pedro hubiese predicado un
Dios, y san Pablo el Materialismo; si san Juan
hubiera dicho: *Jesucristo ha resucitado*, y

Santiago hubiera dicho que no, seguro es que no habria hoy cristianos en el mundo.

§. 6.

215. *P.* Aun cuando se supusiese que la Religion natural fuese suficiente para dar á Dios el verdadero culto, formar las virtudes, y asegurarnos sus recompensas, ¿podria ella llegar á ser la Religion de los pueblos y naciones?

R. No: El hombre no quedaria aún satisfecho: su corazon y su espiritu piden esencialmente un culto ceremonial, y análogo á los sentidos, fundado sobre una revelacion verdadera ó falsa. Esto es á lo menos lo que nuestros filósofos nos aseguran en todas partes. ¿Por qué pues establecer una thésis, cuya imposibilidad nos estan predicando al mismo tiempo? ¿no se diria esto mofarse de los hombres?

CAPÍTULO III.

De la Revelacion.

216. *P.* Convengo desde luego en la necesidad de la revelacion: ¿pero cómo nos demostrais su existencia?

R. Por su misma necesidad (*). Un Dios bueno y sabio no ha podido negar á su mas preciosa y querida obra una luz necesaria para su felicidad, y el conocimiento de sus obli-

(*) Demostrada la *necesidad* de la revelacion, lo está igualmente su *existencia;* porque Dios no falta nunca en las cosas necesarias. ¿Será necesario pararnos siquiera á demostrar su *posibilidad*? ¿Como? El que hizo la lengua, y dió al hombre el don de la palabra, ¿no hablara? Los hombres, que son obra y hechura suya, pueden comunicarse mutuamente sus ideas, sus proyectos, sus descubrimientos, las verdades que conocen; ¿y á Dios que formó y dirige los organos de todos los hombres, le negaremos la facultad de hablar á los hombres, de hacerse oir de ellos? Un Principe puede por medio de un ministro, de un embajador suyo, manifestar sus designios a otro Principe &c.; y el que manda á todos los Principes y Soberanos de toda la tierra, igualmente que a todos los pueblos,

gaciones y deberes con su Hacedor. Lo contrario habria sido abandonar á sus criaturas al modo que los Tártaros abandonan á un enemigo en medio de los desiertos, y el avestruz deja sus huevos sobre las arenas abrasadoras del África: *crudelis quasi struthio in deserto. (Jer. Thren. 4. 3)* (*).

---

que los ha hecho á todos, y dado cuanto tienen y lo que son, no podria ó por sí mismo, ó por un enviado revestido de su poder y de su autoridad, dar á conocer al hombre sus perfecciones, sus designios, sus voluntades, &c.? Nos avergonzaríamos de esponer y estampar entre catolicos estas razones, si los incrédulos hubiesen tenido pudor de propalar los errores contrarios.

(*) Todo cuanto se ha dicho de la *Insuficiencia de la Razon* para dar á conocer perfectamente á los hombres sus deberes y obligaciones, su último fin, sus principales intereses, demuestra al mismo tiempo la necesidad de la revelacion. Es constante, sin poder dudarlo: 1.º Que los hombres por una larga série de siglos vivieron envueltos en densísimas tinieblas acerca de las verdades mas necesarias y esenciales. 2.º Que estuvieron durante ellos abandonados á los vicios mas abominables, y mas detestados de la razon. 3.º Que las luces de los sábios no fueron bastantes para ilustrar al género humano, ni sus esfuerzos bastaron para contener los desórdenes. 4.º Que solo en virtud de la revelacion se han disipado estas tinieblas, y contenido el desar-

217. *P.* Pero esa multitud de cultos diferentes, que se glorían de tener á Dios por autor, y de poseer el precioso depósito de la revelacion, ¿no es un argumento contra la existencia de ésta?

R. De que haya muchos pretendientes á una posesion, á una dignidad, á un reino,

---

reglo de costumbres. Estos cuatro hechos dan por sí una prueba la mas luminosa de la *necesidad de la revelacion*, y basta solo atender á ellos para convencerse íntimamente de esta verdad. Reduzcámoslo todo á un sencillo raciocinio. Para conocer y determinar la Religion con que debemos unirnos á Dios, y manifestar nuestro reconocimiento y gratitud, su supremo dominio, &c. no hay mas que dos medios; á saber, la *Razon*, y la *Revelacion*. Luego si la Razon es insuficiente, es de absoluta necesidad la Revelacion. Es necesario ser muy ignorante ó muy corrompido para negar estas verdades. ¿Cuándo brilló mas la Razon que en los dias gloriosos de Grecia y Roma? y ¿entonces de qué fue capaz? ¿qué Religion presentaba al género humano? ¿Qué idea tuvieron siquiera por largos siglos los hombres de la Divinidad? No hablamos de los pueblos bárbaros, sino de los pueblos cultos, de la culta Grecia, de la *morigerada* Roma. La tierra toda cubierta de ídolos monstruosos, de dioses, y diosas de todas edades, y todos ellos iracundos, sanguinarios, engañadores, voluptuosos, adúlteros, incestuosos, por no decir mas, nos instruye bastantemente del concepto que tenian formado de ella todos los pueblos. La

¿se deberá inferir que los obgetos de estas pretensiones sean quiméricos, y que no hay tal reino, ni dignidad? Todo lo contrario: eso mismo prueba naturalmente su existencia: la comparacion es exacta en todas sus partes, y no deja duda alguna. Y en efecto, siempre se ha creido que el culto de la Divinidad debia ser enseñado por ella misma; y en verdad que si es preocupacion, lo es bien

---

magnífica idea de un Dios Criador les era desconocida. Átomos, materia eterna, concursos fortuitos, he aqui las causas que daban al nacimiento del mundo. ¿Y qué decian al hombre de su ser, de su orígen, de su principio, de su último fin? ¿Qué de su alma?..... Y lo que la Razon abandonada á sí misma no supo, ni pudo decir en los siglos mas bellos de la antigüedad, ¿lo sabrá decir hoy? Los delirios de nuestros filósofos dan el mas completo desengaño. Qué sé yo si diga si han sobreescedido á cuanto abortó la antigüedad. = Y en punto á *Moral* y *Costumbres* ¿en qué desórdenes no incurrieron? ¿á qué escesos de crueldad y lubricidad no se abandonaron? ¿en qué lodazal asqueroso no se han sumergido los de nuestros dias?

Non mihi si linguæ centum sint, oraque centum,
Ferrea vox, omnes scelerum comprehendere formas
Possim..... Æn. ...

Los nombres solo de Venus, Adonis, Príapo, Flora, traen á la memoria escesos abominables, monstruosos. Aun lo que no permite nombrar el

singular, pues es tan antigua como el mundo, tan estensa como la tierra habitada, mas durable que todas las obras del arte, y mas que todos los establecimientos políticos. Un sentimiento tan general y tan profundamente arraigado, es la voz misma de la naturaleza, ó la memoria indeleble de una tradicion continuada desde los primeros padres del género humano en todas las ramas de su

---

pudor, habia venido á ser objeto de culto. Roma tenia, segun Séneca, serrallos de víctimas desventuradas de estos desórdenes brutales. Corinto contaba á millares las sacerdotisas de Venus; las de Flora en Roma corrian en sus fiestas las calles sin mas vestido que el de su diosa. ¡Y cuántas veces aquel pueblo infame exigia que las actrices se presentasen desnudas en el teatro!... y el pueblo filosófico de nuestros dias! Esos vestidos á la *Otaitina*, de una sola y transparente gasa..... esos decretos de proteccion á las *doncellas-madres*..... esa diosa de la Razon..... Los colores salen al rostro, y los ojos se bajan por sí mismos de rubor á tales recuerdos. Corramos un velo sobre tantos escesos, y convenzámonos por estos hechos públicos, universales, del hombre abandonado á su razon, que esta no basta ni para arreglar sus costumbres, ni para establecer la Religion que le es necesaria, y sin la que ni él ni las sociedades pueden subsistir. *Véanse los núm.* 209, 210, 211; *y en los tomos ant. en el* 1.º *la pág.* 118, *y en el* 2.º *las pág.* 83 *y* 216.

posteridad. No debemos estrañar que este sentimiento, que por todas y en todas partes se halla, haya tenido falsas aplicaciones; mas para que lo substancial de él fuese falso, era necesario una de dos cosas; ó que el hombre desde su principio hubiese sido criado con una propension é inclinacion invencible al error; ó á lo menos, que la verdad para que habia sido formado, hubiese huido del mundo tan luego como apareció en él, sin que le quede esperanza de volverla á ver mas.

CAPÍTULO IV.

De la Tolerancia.

218. *P.* Concediendo que la idea de una revelacion debe sostener y esplicar los dogmas de la Religion natural, ¿no se podria creer que esta revelacion es de su naturaleza indiferente á toda clase de cultos, y que basta que ella persuada uno ú otro cualquiera?

R. No. Hay muchísimos cultos fundados sobre revelaciones tan evidentemente absurdas, que es imposible que un hombre sensato los tenga por verdaderos. Y bien, cultos de tal naturaleza ¿podrian agradar al Señor de to-

das las cosas, al Dios de la verdad, principio de toda sabiduría, y de toda razon? Hay cultos insensatos en sus dogmas, corruptores en sus ritos, bárbaros en sus sacrificios; ¿cómo, ni quién se atreverá á decir que Dios se agrada de ellos, y los acepta, y que queriendo ser honrado, mira con unos mismos ojos los homenages tributados á los seres inanimados, físicos y naturales, ó dispuestos por el arte, á las bestias, á los genios maléficos, á las pretendidas divinidades, manchadas con los vicios mas infames, y los que se le tributan como á Criador del universo, y Señor único y poderoso de la naturaleza, que es la misma bondad, la justicia, la sabiduría y santidad por esencia?

219. *P.* Y si se limitase la tolerancia á los cultos que reconocen un solo Dios, y cuyos dogmas no se oponen ni contrarian á sus atributos, ¿seria racional?

R. Si á la fé de un Dios único, de un solo Dios, se añade la creencia de un gran número de errores, esta mezcla no puede menos de desagradar á Dios, que exige esencialmente un culto puro, santo y consiguiente en todas sus partes. ¡Cómo! El cristiano que condena á Mahoma, como á un impostor, y el mahometano, que le honra como

al mayor de los Profetas: el judío que crucificó á Jesus como un blasfemo, y el cristiano que le reconoce como el Mesías prometido en la ley, anunciado en los Profetas, y como el deseado de las naciones: el deista que niega la revelacion, y el judío, el cristiano, y el mahometano que la admiten: el cristiano que adora á Jesucristo como á Hijo de Dios vivo, consubstancial al Padre, y el sociniano que le pone en el número de las criaturas: ¿todos estos ofrecerian á Dios un culto, que le fuese igualmente agradable? Lejos de nosotros tan horrible blasfemia. El Ser supremo, el Dios de la verdad, no puede aprobar cultos, que mutuamente se destruyen y contrarían: este es el caso de decir con el Apóstol, que la justicia y la iniquidad, la luz y las tinieblas, la fé y la infidelidad no pueden estar juntas, ni coligarse entre sí (1). Una Religion tolerante no es un culto; es la destruccion de todos los cultos. Uno de los hombres mas grandes que tuvo el calvinismo en Francia, y que habia sido criado

---

(1) *Quæ enim participatio justitiæ cum iniquitate? aut quæ societas lucis ad tenebras? quæ autem conventio Christi ad Belial? aut quæ pars fidelis cum infideli?* 2 Corint. 6.

en el tolerantismo, descubrió en el examen de este sistema los primeros motivos de su conversion y reconciliacion con la santa Iglesia; comprendió desde luego, y lo demostró despues, en una escelente obra (*Mr. Papin, Examen de la tolerancia*), que la primera é inmediata cousecuencia de este horroroso sistema era el trastorno general, y la destruccion de toda Religion.

§. 2.

220. *P.* ¿Cómo, ó por qué decis, que la tolerancia destruye todos los cultos?

R. 1.° Porque la indiferencia por todos los cultos se opone á la idea de un Dios único, sábio, santo, y veraz.

2.° Porque supone en el hombre un desprecio formal de la verdad, y una indiferencia y apatía en instruirse, incompatible con sus deberes para con Dios.

3.° Porque como la cadena de las verdades es indivisible, todos los anillos estan en ella intimamente conexos. Y así dudar de un solo dogma revelado, es destruir la fé y creencia de todos los otros.

221. *P.* ¿Y en qué se funda esa inseparabilidad que decis de las verdades de la Religion?

R. En la razon, y en la esperiencia. La razon me dice que si no me atengo á la autoridad infalible de la revelacion, no hay raciocinio, ni autoridad que pueda asegurar mi creencia; y que si en materia de Religion doy oidos á mis caprichos y á mis inclinaciones, y me constituyo juez, árbitro y censor de las obras y de los atributos de Dios, mis dudas y errores no tendran fin, y un abismo me llevará á otro abismo interminable. La esperiencia confirma esto mismo con multiplicados egemplos. "Los ministros protestantes, dice J. J. Rousseau (*lett. XI de la montag.*), ni saben lo que creen, ni lo que »quieren, ni lo que dicen..... Si se les pre»gunta, ¿si Jesucristo es Dios? no se atreven »á responder..... Si se les pregunta ¿qué mis»terios admiten? Lo mismo..... Solo el inte»res temporal es el que decide de su fé..... No »se sabe lo que creen, ni lo que no creen, »ni aun lo que aparentan creer: el único mo»do de establecer su fé es impugnar la de »los otros." *Quidam aberrantes*, diremos con el Apóstol (1. Tim. 1), *conversi sunt in vaniloquium, volentes esse legis doctores, non intelligentes neque quæ loquuntur, neque de quibus affirmant.* La misma observacion habia hecho ya Bossuet en sus *Advertencias á*

los protestantes, y en la *historia de las Variaciones.* En nuestros mismos dias hemos visto declamar á los protestantes ingleses (1) contra el código de su Religion, establecido tan solemnemente por sus Reyes, que se dicen cabeza de ella; y han pretendido eximirse del juramento que los ligaba á la profesion de los dogmas anglicanos; y sus razones han parecido tan naturales y tan sólidas, que si no hubiera sido por las miras políticas, el juramento se hubiera abolido. Poco despues los alemanes siguieron el mismo rumbo, y han razonado con igual fuerza y exactitud; conviniendo todos en que, despues de haber resistido á la voz de la Iglesia Católica, á la doctrina de los Padres, y â la autoridad de la tradicion, las decisiones de Lutero eran insuficientes, y de poco peso para fijar su creencia (2). Los franceses se esplican aun con ma-

(1) En 1772.=En 1785 los anglicanos de América han suprimido el Concilio de Nicea, y la profesion del dogma de la Trinidad. Véase el Diarió histor. y liter. de 1.° de marzo de 1786, pág. 369.

(2) Véase entre otras obras la publicada en Berlin el 1774. *Freymuthige Gedanchen*, &c. en donde el autor impugna los libros mas acreditados de los protestantes, y prueba que sus símbolos no tienen autoridad, y particularmente ataca la *Confesion de*

yor claridad (1). El Diccionario Enciclopédico (art. *Unitaires*, t. 17, p. 200, edit. de Neuchatel, 1761), que sin escrúpulo se puede citar en esta materia, ha dado á esta verdad un homenage preciosísimo. "Doy fin á este »artículo, dice, con una reflexion, cuya ver»dad se hará sentir de todo hombre de ra»zon. La Religion Católica, Apostólica, Ro»mana es incontestablemente la única verda»dera, buena y segura. Pero esta Religion »exige al mismo tiempo de los que la abra»zan una sumision entera de su razon. Cuan»do en ella se encuentra un espíritu inquie»to, sedicioso, difícil de contentar, princi»pia desde luego á hacerse juez de la ver»dad de los dogmas, que se le proponen á »creer; y no hallando en este objeto de la

---

Ausbourg, y todo con argumentos incontrastables. El protestante Vattel, en su pretendido *Derecho de gentes*, llega hasta tratar del modo con que se deberá proceder con una nacion que *se disgusta de su religion, y quiere otra*, &c. pág. 126. ¡A qué se ve reducido el hombre cuando cambia la inmutable luz de la fé por las mentirosas de las especulaciones humanas! Véase despues el n. 484.

(1) Véase la *Memoria* presentada al clero para la legitimacion de los matrimonios de los protestantes.

*

»fé un grado de evidencia, que su natura-»leza no permite, se hace Protestante. Des-»cubriendo despues la inconsecuencia de los »principios que caracterizan al protestantis-»mo, busca entre los socinianos una solu-»cion de sus dudas y dificultades, y se hace »Sociniano: como del socinianismo al Deismo »no hay mas que un paso, en breve le da; »y como el Deismo no es mas que una Reli-»gion inconsiguiente, insensiblemente se pre-»cipita en el Pirronismo; estado violento, y »no menos humillante para el amor propio, »que incompatible con la naturaleza del en-»tendimiento humano: y por fin termina ca-»yendo en el Ateismo (1)."

---

(1) Un teólogo de buen humor aplicaba á la materia presente aquel epígrama tan sabido de Regnier:

Hemos visto al Danubio inconstante,
Católico ahora, despues Protestante,
Acabar su mudable carrera
Por no ser ni Cristiano siquiera.

En saliendo una vez (dice el mismo teólogo, esplicando alegóricamente un verso del salmo 57) del seno de la Iglesia Católica, de esta madre comun que nos concibió en la fé, nos ha criado en ella, nos gobierna y dirige segun su espíritu, se pierde de vista el punto único á que está anexa la preciosa é indivisible verdad, para perderse en las re-

222. *P.* ¿No se podria concluir de aquí que un Deista de buena fé, debe por una progresion contraria llegar al conocimiento, y profesion de todos los dogmas de la Religion verdadera?

R. El Obispo de Puy lo prueba así de un modo clarísimo, y sumamente perceptible. (*La Religion vindicada de la incredulidad por la incredulidad misma*, pág. 131). Y en efecto, los deistas, si han de ser consiguientes, deben ser cristianos católicos. El autor del *Sistema de la naturaleza* los estrecha á hacer esta confesion. No debe causarnos admiracion que este monstruoso autor haya mezclado algunas verdades entre tantos errores, y que vencido él mismo en una causa tan desesperada como la del Ateismo, tenga la miserable ventaja de envolver en su derrota á los otros incrédulos, que no querian combatir á su lado; y en efecto, los confunde, poniéndoles delante de los ojos el método que siguieron para abjurar el Cristianismo. Este argumento *ad hominem* es de tal fuerza, que no hay sutileza ni efugio que lo

---

giones inmensas del error: *Alienati sunt peccatores à vulva; erraverunt ab utero; locuti sunt falsa.*

pueda debilitar; redúcese en pocas palabras á este simple raciocinio. Vosotros creis un Dios á quien no podeis comprender, y lo creeis á pesar de las objeciones á que no podeis responder; vosotros lo confesais y reconoceis fundados en unas pruebas que eclipsan y disipan aquellas objeciones; luego no teneis razon para negar los misterios del Cristianismo precisamente porque son incomprensibles: luego los argumentos y dificultades que les oponeis no bastan para hacerlos increibles: luego pueden y deben creerse, si su realidad está contestada con pruebas iguales, en su clase, á las que os han determinado á creer un Dios: luego deben examinarse estas pruebas, y examinarlas antes que todo, y con la mayor escrupulosidad, y no resolverse hasta haber hecho detenidamente este examen. Por lo que hace á los Teistas, el referido autor (del *Sistema de la naturaleza*) los impele hácia el Cristianismo por la doctrina que los distingue de los simples Deistas; porque confesando la existencia de Dios, confiesan que se le debe dar culto. Si esto es así, les pregunta, ¿qué regla se ha de seguir en este culto, que debemos dar á Dios? La pregunta es urgente, y los estrecha tanto mas, cuanto que el modo de honrar á Dios no es uniforme en

el mundo. Hemos hecho ver que la *Religion natural* no era suficiente para ello; que la *indiferencia* entre los diferentes cultos que exige la revelacion, era un absurdo; con que es preciso elegir y determinarse. Ahora bien; motivos capaces de persuadir fuerte y constantemente, no se hallan sino en la *Religion verdadera*, marcada con el sello y mano del mismo Dios; luego ésta debeis elegir.

§. 3.

223. *P.* Pero la doctrina de la tolerancia ¿no es la promotora de la moderacion, de la paz, y de la humanidad?

R. 1.º Oponer á una verdad claramente demostrada algunas imaginaciones de filósofos, bajo pretesto de moderacion, es una lógica poco oportuna para dar reglas de discurrir bien. Será necesario tambien negar el juicio de Dios, el infierno, la resurreccion de los muertos, porque todo esto aterra, espanta y aflige á los malos é indiferentistas en la investigacion de la verdadera fé..... La Religion no es un sistema filosófico, en el que sea permitido mudar de opinion, sino un deber capital. Los filósofos tolerantes imitan á aquellos falsos profetas, que lisongeaban en

sus males á los pueblos, diciendo: *paz, paz, cuando no habia paz* (1). El nombre de *paz*, dice un santo Padre, es imponente, y la idea de la unidad es hermosísima; pero esta paz no puede hallarse sino en la unidad de la Iglesia, y de la doctrina; de otra suerte ya no es la paz de Jesucristo (2). Cuando la fé, que conserva el imperio está segura, decia un grande Obispo á un Emperador, esa es la caridad digna de nuestros deseos, esa la caridad mayor que el imperio mismo (3).

---

(1) *Et curabant contritionem filiæ populi mei cum ignominia dicentes: pax, pax, et non erat pax.* Jer. 6.

(2) *Speciosum quidem nomen est pacis, et pulchra est opinio unitatis. Sed quis ambigat, eam solam Ecclesiæ, atque Evangeliorum unitatem pacem esse, quæ Christi est.* Hilar. lib. contr. Auxent.

(3) *Hæc est charitas expetenda, hæc est charitas major imperio, si fides tuta sit, quæ servat imperium.* Ambros. ad Valentin. *de non restituenda ara Victoriæ.* (*) Nadie ha conocido mejor que santo Tomás las obligaciones que la caridad evangélica impone á los cristianos; y no obstante (en la 2. 2. q. 11, art. 4.) escribe lo siguiente: *La caridad mira principalmente el bien espiritual, que es la salud del alma, la que desea á los mismos herejes, por mas que sean malos. Hay ademas otros bienes á los que se estiende tambien la caridad cristiana, aunque secundariamente; es á saber, los bienes tempo-*

2. Relajando la tolerancia todos los vínculos de la Religion, y debilitando su influencia sobre la felicidad de los pueblos y seguridad de los Estados, no puede ser amiga de la moderacion, de la humanidad y de la paz, puesto que destruye los mayores bienes, y conmueve los fundamentos de toda sociedad.

224. *P.* ¿Pues de dónde proviene que casi todas las sectas cristianas profesan la tolerancia teológica, y solo la Religion Católica protesta que fuera de ella no hay salvacion?

---

rales, como la vida corporal, los bienes mundanos, la buena fama y las dignidades tanto eclesiásticas como seculares. La caridad no nos manda que deseemos estos bienes á alguno, sino en cuanto son conducentes para la salud eterna ó del mismo, ó de los demas; y de consiguiente si el gozar alguno de estos bienes puede impedir la vida eterna de muchos, la caridad no nos manda que queramos que el tal goce de los dichos bienes, antes bien que carezca de ellos, ya porque se debe preferir la vida eterna á la temporal, ya tambien porque el bien de la multitud prepondera siempre al de un particular. "No dudo, dice refiriendo estas palabras el P. Roquer (*Carta* 7.ª), que la filosofía, que durante la revolucion hemos visto tan intolerante, llamará ahora en su favor la caridad cristiana. ¡Pero ay de nosotros, si en el siglo de la impiedad no tomamos á lo menos las precauciones que dictaron los Apóstoles en los dias de fervor y de pureza de costumbres!

R. Los hereges no pueden ser intolerantes sin ser inconsiguientes en su modo de obrar. Cualquiera que renuncia á la doctrina de la Iglesia para formarse á su arbitrio un sistema de Religion, no debe condenar á los otros, que usan de la misma libertad; porque un particular no tiene derecho de dominar sobre la fé de otro. Desechada una vez la autoridad de la Iglesia, ó lo que es lo mismo; establecida que sea la razon como regla suprema de la fé, la libertad de pensar debe admitirse para todos (*). De este principio deducia Tertuliano, que los discípulos de Marcion y Valentino podian igualmente que sus maestros, innovar á su arbitrio en la fé (1). Pero á los católicos no se les puede acusar de inconsecuencia, si no toleran ninguna secta opuesta: pues abiertamente declaran, que ellos no son los autores de su doctrina, sino que la han recibido de Jesucristo por medio de los Apóstoles, y sus sucesores, á quienes reconocen por legítimos intérpretes de esta ciencia divina, y á los que to-

(*) Recuérdense las perentorias reflexiones de Mr. La Mennais en el t. 1.° de esta *Biblioteca.*

(1) *Idem licuit Valentinianis, quod Valentino, idem Marcionistis, quod Marcioni, de arbitrio suo fidem innovare.* Tertul. de præscript. n. 42.

dos los fieles deben y estan obligados á obedecer, y sujetar su entendimiento en las disputas que se susciten sobre Religion. Por este motivo, si no conceden á los novadores la libertad de arreglar su creencia segun su capricho, é ideas, es porque no se la toman tampoco ellos para sí. Han recibido la fé como un depósito sagrado, y quieren que sus hermanos la conserven.

225. *P.* ¿Es cierto que los defensores mismos de la tolerancia nos han facilitado un argumento invencible contra ella?

R. Sí; y he aquí un discurso bien sencillo tomado y deducido de sus principios. Ellos convienen en que el ateismo es el mayor azote del género humano. Juan Santiago Rousseau dice, que se deben castigar los ateos que dogmatizan. *El Diccionario Enciclopédico* (art. *atheisme*) los juzga dignos de muerte, igualmente que á los deistas, que niegan la providencia: ahora bien, está demostrado, y nosotros lo hemos hecho ver poco há, que el desprecio de la revelacion, y aun la indiferencia de Religion, conducia al ateismo (*); luego la tolerancia es igualmente no-

(*) Nos remitimos sobre este particular al t. 1.° de la *Biblioteca*.

eiva que él, como que es su madre (1).

226. *P.* ¿La intolerancia teológica, ó sea el dogma de una sola Religion verdadera, é indispensablemente necesaria para la salvacion, trae consigo la intolerancia civil? (*).

R. 1.° Sea la que se quiera la conducta que puedan tener los Soberanos con las diferentes religiones que se hallan en sus Estados, ó que quieran introducirse en ellos, la unidad de un culto aprobado por Dios, siempre será una verdad incontestable: por

---

(1) Si alguno nos preguntase, ¿cuál es peor, el hijo ó la madre? resolveríamos el problema con estos dos versos de un antiguo poeta:

Crudelis mater magis, an puer improbus ille?
Improbus ille puer, crudelis tu quoque mater?
Virg. Eglog. 8.

(*) *Tolerancia civil* es la que prescindiendo de la verdad ó de la mentira de los cultos que tolera, y de la bondad ó malicia de su moral, permite en un reino ó en una provincia el libre y público egercicio de todos los cultos religiosos, si la tolerancia es general, ó de algunos determinadamente, sino es mas que particular: no porque el Gobierno mire á todas las religiones, que tolera, como indiferentes á los ojos de Dios, sino que por ciertas miras de política no quiere molestar á los ciudadanos que profesan cultos diferentes; antes bien permite á cada uno el hacer una libre y pública manifestacion de su creencia particular. P. Roquer, *Carta 7.ª*

consiguiente la intolerancia teológica es independiente de la tolerancia civil (*).

2.° Es evidente que un Príncipe justa-

(*) "Los filósofos predican la *Tolerancia civil*, ó la libertad de opiniones religiosas, para propagar por este medio todas las falsas, absurdas, inmorales é impías, no escluyendo de esta libertad general mas que las verdades de nuestra Religion católica, porque le interesa poco al demonio, enemigo de Dios y de los hombres, que éstos se pierdan por este ó por el otro error, por este ó por el otro vicio, con tal que logre alejarlos de la verdadera creencia, y de la moral evangélica. Los filósofos hoy parecen sus agentes. = "Cuantos escritores ha tenido la secta han sido otros tantos apóstoles de la *tolerancia* y de la *libertad de pensar*: la libertad es la voz favorita de los filósofos, y todos hablan de la tolerancia general como de una deidad bienhechora, por cuyo medio, siempre que se adoptase, renaceria la edad de oro entre los hombres. Pero observemos su conducta. La *Tolerancia* es el arma defensiva de los sectarios cuando ven rotas y deshechas sus armas ofensivas; mas luego que llegan á sentirse con fuerzas, vejan y oprimen á los católicos, como sucedió en Inglaterra y en los demas reinos en donde la Reforma de los protestantes se vió mas auxiliada con el poderío de las armas. Predicaban los novadores libertad de conciencia, y asesinaban á los católicos: encarecian la libertad de opiniones, la libre circulacion de las luces; y hechos ya dueños del campo, no permitian á sus alumnos leer una página de los libros catolicos que impugnaban sus errores, incen-

mente persuadido de su Religion, debe autorizar y mantener la creencia por todos los medios que estan en su mano, y le facilita

---

diando ademas las Bibliotecas. Iguales fenómenos hemos visto en los dias tristes de la revolucion francesa y en la nuestra. Por desgracia de los pueblos la filosofía, á fuerza de intrigas y de estratagemas, pudo colocar algunos de sus discipulos en empleos brillantes y lucrativos, y hasta los ministerios de los principales Monarcas de la Europa se vieron ocupados por los filósofos. Por su proteccion los partidarios de la secta se introdujeron en todas las clases del Estado: la Academia de París se volvió filósofa, siguieron su egemplo otros cuerpos literarios, no solamente de la misma Francia, sino tambien de los demas reinos; las opiniones filosóficas fueron apoyadas en muchas partes, y prevalecieron; y la revolucion francesa fue su consecuencia inmediata. Entonces los filósofos, sin tomarse la pena de variar el lenguage, manifestaron el sentido verdadero en que entendian aquella *caritativa* tolerancia, que tanto predicaban: protegieron á los calvinistas, á los luteranos y á los judíos: exaltaron á los deistas, pero singularmente á los indiferentes; solamente la Religion catolica, que fingian profesar, se vió escluida de su tolerancia: la Religion católica fue la única perseguida, sus ministros ó proscriptos ó asesinados, sus templos derribados ó convertidos en usos profanos, mutiladas las sagradas imagenes, insultados y aun encarcelados los seglares que permanecian fieles a la Religion de sus padres; por fin, prohibido el culto catolico. To-

su poder. Si su reino es enteramente católico, ¿permitiria que la zizaña se mezclase con el trigo, y dar á la verdadera Religion ri-

---

lerancia singular, que perseguia, proscribia y degollaba á cuantos no pensaban filosóficamente! = Tambien entre nosotros el año de 20 se propagó la incredulidad bajo el escudo de una tolerancia, que podemos llamar de *hecho*; y de pequeña que era cuando empezó la revolucion, se hizo un gigante, que Dios solo pudo aterrar y vencer con su virtud poderosa. La cábala filosófica y la intriga pistoyana tenian hechos notables progresos en España, y aumentado sus prosélitos, porque no habian sido reprimidas con mano fuerte como se debia; hacia tiempo que maquinaban en oculto encubriendo sus planes pérfidos con un espeso velo. Mas luego que se vieron libres ¿cuál fue su proceder?..... La Inquisicion fue estinguida, y desde aquella triste época empezaron los filósofos á levantar sus erguidas cabezas: dejaron el secreto y las tinieblas, y asociándose con todas las demas sectas, declararon la guerra al Cielo, enseñando la impiedad sin disfraz y sin rebozo: la persecucion contra la Iglesia empezó por sus ministros, singularmente por las corporaciones religiosas. Los francmasones anatematizados tantas veces, no tuvieron necesidad ya de esconderse para tener sus lógias: se presentaron al público haciendo gloria de llevar los emblemas de la secta en las cadenillas de los relojes, en los sombreros y en las escarapelas; los tres puntos que en forma de triangulo suelen añadir en su rúbrica, se hacian reparables en muchas de las firmas.

vales, que tarde ó temprano podrian oprimirla (1)? Si por el contrario, el error está establecido juntamente con la verdad, ¿qué

Es verdad que la libertad de conciencia y la tolerancia general no fueron sancionadas solemnemente, como lo habian sido en Francia; mas en la práctica fueron toleradas todas las sectas por los gefes que dirigian la revolucion; lo diré mejor, fueron protegidas, y la nacion Española pudo conocer entonces, que el impío proyecto que propuso Mirabeau de *descatolizar* la Francia *para consolidar* por este medio *la revolucion*, habia sido adoptado tambien por los filósofos españoles, que dirigian el timon de la nuestra." ¿Quién se engañará ya con tantos desengaños?

Cartas del P. F. Mariano Roquer, religioso dominico de Tortosa, n. 7, donde prueba que la *Tolerancia es uno de los medios mas peligrosos que ha adoptado la Filosofía para establecer la impiedad sobre la tierra.* Nos complacemos tanto mas en citar á este autor, cuanto que sus padecimientos en los dias de nuestros trastornos hicieron su lealtad tan acrisolada.

(1) La nueva religion tolerada se estenderá, y cuanto mas peligrosa sea, hará mas rápidos progresos. Bien pronto se dividirán los ánimos, ¿y será entonces ya tiempo de oponerse á los funestos efectos que, á pesar de la sabiduría del Legislador, se originarán de esta division de sentimientos? Sucederá un Príncipe débil, y otra nueva religion empezará á introducirse: una vez introducida, por el mismo principio, será necesario que su sucesor la

razon hay para que no muestre su predileccion á la verdad? Por ventura, ¿un hombre de bien debe apreciar lo mismo el error que la verdad? y si la verdad está escluida ¿por qué no podria y deberia ir debilitando las fuerzas de sus adversarios, para que ella se fuese insinuando? ¿El Príncipe no debe amar á sus súbditos? ¿y es amarlos el dejarlos vivir en errores conocidos? Es cierto que la persecucion es mal medio para instruir y convencer; pero para esto ¿es necesario que el fiel y el infiel esten exactamente en un mismo órden civil? San Agustin observa que los castigos temporales, empleados prudentemente, son oportunísimos para curar la indiferencia hácia las cosas de Dios, y debilitar y disminuir la obstinacion del error (1). El mismo Dios se vale

---

tolere; y de un gobierno débil en otro igual, de tolerancia en tolerancia, de secta en secta, llegará á punto que enmedio de todas esas opiniones diferentes, de todos esos diversos sistemas, no habrá ya, propiamente hablando, ninguna religion, nadie cumplirá con sus deberes, y casi todos los vínculos sociales se relajarán, de modo que al fin terminarán por romperse todos.

(1) *Qui nescio qua vi consuetudinis nullo modo mutari in melius cogitarent, nisi hoc terrore percussi sollicitam mentem ad considerationem veritatis inten-*

de ellos, y por su medio reduce al sendero de la verdad á un sin número de personas estraviadas. Injusta y vanamente declama Bayle contra san Agustin, llamándolo *predicador de la persecucion;* este santo Padre nada dice que la razon y la esperiencia no hayan confirmado, y su doctrina está bien lejos de ser perseguidora.

227. *P*. Ademas de las razones, que la unidad de Religion suministra contra la tolerancia civil, general, é indefinida, ¿hay algunas otras fundadas sobre la felicidad, y seguridad de los Estados?

R. La historia de todos los siglos nos enseña que los sectarios, luego que se han substraido de las leyes de la verdadera Religion, no han respetado mas la autoridad temporal que la divina; que las guerras civiles, las rebeliones, y conjuraciones han caminado siempre en pos del cisma y la heregía (1).

---

derent. Aug. cont. Donat. Sobre estas observaciones conformes á la historia de todos los siglos, está fundado el antiguo axioma de jurisprudencia y política: *Vexatio dat intellectum.*

(1) Estanislao, el Benéfico, se complacia en observar que si por espacio de doscientos años la España no se habia visto inundada en la sangre de

Diga en horabuena un panegirista de la tolerancia, que dos Religiones turban el Estado, pero que treinta se gozan tranquilas; el egemplo mismo de Constantinopla, que nos cita, nos hace ver que esta tranquilidad de que habla, proviene del alfange otomano que sostiene el Alcoran, y que está pronto á caer sobre el que profiere una palabra sola contra su profeta Mahoma: fuera de que, esta tranquilidad es solo aparente, pues se desmiente á la primera ocasion: el gérmen de las discordias y de las rebeliones subsiste, aunque no brote y se desarrolle á todas horas (1).

---

sus habitantes, como la Francia, la Alemania, Inglaterra, Suiza, Hungría, Polonia, los Paises-Bajos, &c. procedia únicamente de que en ella se habian escluido totalmente las religiones estrangeras. = El espíritu de todas las sectas que se han sublevado contra la Iglesia de Dios, pero particularmente el de las que han desolado la Europa en estos últimos siglos, está escelentemente espresado en estos versos de Virgilio:

Tu potes unanimes armare in prælia fratres,
Atque odiis versare domos, tu verbera tectis
Funereasque inferre faces; tibi nomina mille,
Mille nocendi artes. Æneid. 7. V. la p. 189.

(1) En estos últimos dias hemos visto á los griegos cismáticos de la Moldavia, Valachia, de la Mo-

CAPÍTULO V.

Diversidad de cultos establecidos entre los hombres.

§. 1.

228. *P.* ¿Cómo debe raciocinar un hombre persuadido del absurdo de la tolerancia, y convencido de la unidad del culto, que exige el Señor del universo?

R. Debe hacer esta natural y sencilla re-

---

rea, é islas del Archipiélago, de la Palestina y Egipto, &c. rebelarse contra su Soberano, y esto porque profesaban la misma religion que los enemigos del Estado (Y hoy ¿qué vemos? á los revolucionarios, que no pueden tolerar que se erija una cruz en Francia, ir, bajo pretesto de defender la cruz, á fomentar la rebelion en la Grecia.). Voltaire busca siempre egemplos remotos; pero es desgraciado en la eleccion. = ¿El fanatismo *puritano* no fue el que encendió, ó á lo menos sostuvo, la guerra de las colonias inglesas contra la metrópoli? Sin embargo, no hay pais en que haya mas número de religiones que en aquella parte de América: luteranos, puritanos, anglicanos, hernhüter, anabaptistas, cuaqueros, judios, &c. todos son acogidos.

flexion. Si Dios no ha adoptado mas que un culto, éste debe tener los caracteres y signos ó señales de la Divinidad que lo ha instituido, y cuya obra es: debo pues procurar conocerlo, y confiar el distinguirlo entre todos los cultos en que los hombres estan divididos: ellos pueden reducirse hoy á cuatro: *Idolatría, Mahometismo, Judaismo* y *Cristianismo.* El

---

¿Cuántas religiones no habia tambien en Escocia el 1779 cuando los presbiterianos saquearon la Iglesia de Edimburgo, y las casas de los católicos protegidos un momento por el Gobierno? Y en la tolerante Holanda, ¿cuántas eran las religiones cuando los Zelandeses se sublevaron abiertamente, y con todo el aparato de sedicion, para despojar á los católicos de algunos síntomas de libertad? Y en los dias de las gloriosas empresas de Jorge Gordon (el 1780), ¿cuántas religiones no habia en Inglaterra? ¡Teorías filosóficas! ¡siempre estareis en oposicion con los hechos mas manifiestos de la historia de las naciones, y la índole y naturaleza del espíritu humano! = Si pudiese suceder que la tolerancia de una multitud de cultos estinguiese toda antipatía entre los diversos sectarios, sería únicamente porque engendra esa fatal indiferencia que no se diferencia casi en nada del ateismo, y es casi siempre su preparacion. Ahora bien, ¿cuál es el grado del fanatismo mas absurdo que bajo todos respetos no deba preferirse á las atroces consecuencias del ateismo?

mas racional, y mas bien probado de todos ellos debe ser el culto que Dios ha aprobado, y el mismo que debo dirigirle y tributarle.

229. *P.* Y en efecto, ¿está el hombre obligado á buscar la verdadera Religion, y examinar sus pruebas y caracteres segun la capacidad, fuerzas y luces de su entendimiento?

R. ¿Quién lo duda? Esto es como si se preguntase: ¿son tan respetables los mandatos de Dios que el hombre esté obligado á informarse de ellos, y saber cuáles son? Las verdades, promesas, amenazas, premios y castigos anunciados é intimados por la Religion, ¿son un obgeto tan grande que deban interesar al hombre? ¿Admite escusa la indolencia, descuido ó prevencion sobre este punto, ó debe mirarse como un delito?

§. 2.

230. *P.* ¿Y qué juicio formará un hombre instruido y prudente de la *Idolatría*?

R. El que han formado los sabios de todos los tiempos. En aquella religion absurda nada hay que pueda fijar, ni detener por un momento la atencion de un hombre que bus-

ca la verdad. Todos los ídolos de la tierra, segun reflexiona bien san Agustin, condenan en alta voz la estupidez de sus adoradores, y claman: *ipse fecit nos, et non ipsi nos.*

231. *P.* Pero la Idolatría desterrada hoy y reducida á algunas naciones bárbaras, ¿no fue sabia y sublime entre los Griegos y Romanos?

R. Uno de nuestros filósofos se esfuerza á persuadirlo: y no cesa de ponderar la decantada magnificencia de este culto monstruoso; querria sin duda hacernos creer que era una cosa edificante adorar tantos dioses, cuantas son las criaturas dependientes del verdadero Dios; erigir en dioses tantos vicios, cuantos eran los dioses enamorados ó protectores de los vicios; y honrar á todos estos dioses con los desórdenes mas abominables (1). (Véase á Bossuet *supra* en el ca-

(1) Estos sacrificios y ceremonias estan confesados por todos los escritores gentiles. No se pueden leer sin horrorizarse en los escritos llenos de zelo que los santos Padres publicaron sobre aquellas infames supersticiones; pero Voltaire estaba sin duda mas bien enterado que los Orígenes, Tertulianos, Lactancios, Clementes de Alejandría, &c. Puede verse sobre todos á éste en su *Advertencia ó Aviso á los Paganos*, l. 2, c. 3. El Baron de Santa

pit. 2). No parece sino que los filósofos de nuestros dias han hallado el secreto de una tinta, que emblanquezca las cosas mas negras, y ennegrezca la misma blancura:

Candida de nigris, et de candentibus atra.

En un armiño al ébano mudando;
En carbon á la nieve transformando.

232. *P.* ¿Pero es cierto que los antiguos gentiles adoraron las estátuas? ¿no diríamos mejor, que miraban á los ídolos como figuras simbólicas de la Divinidad?

R. No; pero aun cuando así fuese, 1.º ¿os parece muy racional adorar á un Júpiter adúltero, á una Juno incestuosa, á una Venus prostituta, &c. bajo figuras simbólicas? ¿no era esto erigir en dioses unos seres imaginarios, absurdos por su naturaleza, y detestables por sus vicios? ¿no era divinizar al pecado, justificarle, promover y fomentar las maldades de los hombres con el egemplo de los dioses?

Cruz lo ha evidenciado tambien en sus *Memorias para servir á la historia de la religion secreta de los pueblos antiguos*, &c. ó sean *Investigaciones históricas y críticas sobre los misterios del Paganismo*. París 1784, 1 vol. en 8.º = *Journ. hist. lit.* 15 octubre 1785, pág. 243.

2.º Aunque algunos filósofos no colocasen la Divinidad en las plantas, leños, metal, &c., la Escritura santa nos enseña, que la mayor parte de los idólatras adoraban todas estas cosas, y las miraban como Dioses (1). Los paganos convienen en lo mismo. Stilpon, desterrado de Atenas por haber dicho que la estátua de Minerva no era una divinidad, se escusó diciendo: que no era *Díos*, pero que era *Diosa*, y que esto era lo que habia dicho y este su parecer: *Deam, non Deum esse.* Sobre lo cual observa Bayle, que la idea que divinizaba las estátuas, estaba generalmente recibida. Voltaire, siguiendo á Juliano Apóstata, nos cita en contrario á algunos epicúreos, que negaban toda divinidad, y que por consiguiente no podian haber hablado como idólatras. Los paganos confundidos por los cristianos, encubrieron y disimularon sus estravagancias lo mejor que pudieron, y la idolatría tomó todas las formas para ocultar su semblante natural; pero los hechos hablan

---

(1) *Deus autem noster in cœlo, omnia quæcumque voluit fecit. Simulacra gentium argentum et aurum, opera manuum hominum. Os habent, et non loquentur*, &c. Psalm. 113.

mas claro, y las confesiones subsisten á pesar de los artificios de una tardía apología, inoportuna ya y fuera de tiempo. En Éfeso, se improperaba á san Pablo como una blasfemia enorme, el haber dicho que las manos de los hombres no podian formar dioses (1). El libro de la Sabiduría *(cap. 15)* esplica por menor el espíritu y prácticas de la Idolatría, y no nos deja duda alguna sobre la naturaleza de este culto absurdo. ¿Puede tampoco espresarse mas claramente la creencia de los paganos en esta parte, que lo hace el juicioso Horacio?

Olim truncus eram ficulnus, inutile lignum,
Quem faber incertus scamnum, faceretne Priapum,
Maluit esse Deum: Deus inde ego.=L. I. Sat. 8.

Tronco de higuera he sido en algun dia,
De quien dudaba el escultor incierto
Si algun escaño ó algun Príapo haria:
Prefirió hacerme dios, y dios me eucuentro.

Si los filósofos eran mas sabios, no por eso obraban mejor, antes procuraban conformarse con la creencia del pueblo, y no oponérsele, ni contradecirle en la práctica; ni aun constante y vigorosamente de palabra; testi-

---

(1) *Paulus hic suadens, avertit turbam, dicens: Quoniam non sunt Dii, qui manibus fiunt.* Act. 19, 26.

go Stilpon, de quien acabamos de hablar. Estos pretendidos sabios, mas cobardes, y mas inconsiguientes que la hez del pueblo, se prosternaban ante las divinidades facticias y ridículas, como los mas ignorantes del pueblo.

233. *P.* ¿Pues no habeis dicho en otra parte, que los antiguos habian conservado siempre la idea de un solo Dios, invisible, eterno y Todopoderoso?

R. Sí; pero no por esto su culto era menos absurdo. Esta mezcla de errores con un dogma tan sencillo y tan sublime, asombra aun mas que una total ignorancia de Dios (1) No parece sino que espantados del destino, que la fé de un Dios presagiaba á los hombres perversos, habian querido hacer una especie de diversion en favor de sus desórdenes, y debilitar con fantasmas imbéciles y viciosas la idea de un sér justo, santo, todopoderoso, y terrible (2).

---

(1) *Cum cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt.* Rom. 1, 21.

(2) *Mutaverunt gloriam incorruptibilis Dei in similitudinem imaginis corruptibilis hominis, et volucrum, et quadrupedum, et serpentium.* Ibid. v. 23.

§. 3.

234. *P.* Está bien lo que habeis dicho de la Idolatría: decidme ahora, ¿cuáles son las razones que impiden á un hombre racional adherirse á la secta de *Mahoma*?

R. 1.º El Mahometismo no tanto es un culto arreglado, establecido sobre la autoridad de una cualquiera revelacion, cuanto un Deismo cómodo, acompañado de algunas prácticas poco gravosas.

2.º El Alcoran es la sola y única prueba de esta Religion; y el Alcoran es un libro aislado, que no tiene conexion con nada, en nada se apoya, ni tiene mas fiador, ni garante que su autor: reflexion juiciosa que antes que nosotros, hizo el docto Obispo de Avranches, Mr. Huet: *Alcorano uno omne Muhammedanorum doctrinæ præsidium continetur.* (Demonst. Evang. pág. 630); y asercion que prueba con una evidencia y estension que nada dejan que desear: otros muchos autores han demostrado tambien lo mismo (1).

---

(1) *Ludovici Vives de Mahomete et Alcorano censuram. = Cribrationum Alcorani libros tres à Card. Cusà. = Alcoranum à Bibliandro edit. cum notis,* 1550.

3.° Esta legislacion mal compaginada es un tegido de cosas tomadas de los libros de los judíos y de los cristianos, principalmente del antiguo Testamento. Pero la ignorancia del compilador cometió en ello anacronismos y equivocaciones innumerables, hasta llegar á decir que María, madre de Jesus, era María, hermana de Aaron. Allí no se vé conexion alguna, ni dependencia de las cosas entre sí. Los títulos de los capítulos no solo son ridículos, pero ni aun relacion tienen muchas veces con las cosas que se tratan en ellos; ó diremos mejor, que estan amontonados á la ventura, y segun dictaba el estravio de la imaginacion. No es posible hacer otro sumario de ellos que el que se ve puesto por el ingenioso Cervantes en el Don Quijote: *Capítulo... en el que se dicen cosas, que verá el curioso lector que las leyere.*

4.° Una Religion que no tuvo principio hasta el año 622 de la era cristiana, no puede ser la verdadera. El mundo nunca jamas ha estado sin revelacion, ni conocimiento del verdadero culto: el Alcoran no ha sido anunciado, ni predicho, ni figurado, ni preparado por el Judaismo, ni insertado en esta Religion, que puede considerarse como la base del Cristianismo, y por decirlo así,

como el Cristianismo antes de Jesucristo.

5.° El Alcoran testifica la santidad de Jesucristo, la verdad de su doctrina, la divinidad de su mision: ahora bien, si el Evangelio es verdadero, el Alcoran es una impostura (1). Podrian estenderse mucho mas estas reflexiones, y añadirse otras á ellas; pero estas son mas que suficientes para juzgar de la doctrina del profeta árabe.

235. *P.* ¿En qué términos reconoce Mahoma la mision de Jesucristo?

R. "La perfidia de los judíos, dice, ha »sido castigada por haber negado la virginidad de María, y por haber dicho que ha»bian muerto á Jesucristo, hijo de María, »el enviado de Dios. No le han muerto, ni »crucificado; no tuvieron en su poder mas »que una imagen suya: su persona les fue »quitada de entre las manos, y colocada »cerca de Dios; porque Dios es justo y sa-

---

(1) Sobre esta materia hay una escelente obra publicada en Tyrnau en Hungría el 1717 con el título de: *Mahometanus in lege Christi Alcorano suffragante instructus*. Se halla tambien una conferencia curiosa de algunos misioneros Jesuitas con los mahometanos en la *Historia societ. Jesu*, part. 4, *in fine.*

bio (1)." Los comentadores del Alcoran, especialmente Alí, hablan de la misma manera. = Los Emperadores Otomanos en sus diplomas han respetado siempre á Jesucristo: Soliman escribió á Fernando I en estos términos: "El » profeta Jesus, sobre el cual, y sobre nuestro » profeta Mahoma, sea el esplendor y la paz » de Dios... señor de la santa y casta ciudad de » Jerusalen." *Propheta Jesu, supra quem, et super nostrum Prophetam Mahometem, sit splendor, et pax Dei... Sanctæque, ac castæ urbis Jerusalem Dominus. (Apud Busbec. pág. 211).* = Los Moros dicen, que Mahoma es el *Paracleto* prometido por Jesucristo... y tienen una particular devocion con los monumentos de los lugares en donde dicen que habitaron Jesus y María en el Egipto. *(Petrus de Martyr. legation. Babil.* L. 3*).*

236. *P.* ¿No hay críticos modernos, que erigiéndose en apologistas del Alcoran, han encontrado en él sabiduría, y combinaciones admirables?

R. El prurito particular de los filósofos

---

(1) *Sura 4 mulieres, vers.* 155. = *In Edition. Bibliandri sura, sive asoara* 5. = *Theoph. Raynald. citat. cap.* 3 *de stirpe Joachim.*

del dia parece ser el de trastornar todas las ideas recibidas, y acreditar todas las paradojas; pero sus infinitas declamaciones, baja y miserablemente repetidas, no concluirán jamas contra la simple vista de las cosas. Mr. Porter, embajador de la corte de Inglaterra en Constantinopla, que habia examinado cuidadosamente la teología musulmana, no podia concebir cómo unos hombres sensatos habian podido tributarle elogios. "Algunos, » dice (*Observat. sur la Religion*, &c. *des* » *Tur. Neufchatel* 1770, t. 2, p. 22), han » pretendido, y muchos podrian tal vez creer » aún, que aquella religion no es en estre- » mo chocante á la razon, puesto que forma su » base fundamental en la unidad de Dios; pero » este principio tolerable no es mas que un » paso para conducir al inmenso abismo de » absurdos que el Alcoran presenta á la creencia » del mahometano. Éste está obligado á reci- » bir cada uno de sus artículos como una re- » velacion de Dios, escrita en el cielo, y envia- » da por el Todopoderoso á su pueblo esco- » gido en su misericordia. Debe creer firme- » mente, que leer esta revelacion cierto nú- » mero de veces al año: observar rigorosamen- » te el ayuno del Ramadan; hacer las ablucio- » nes de diversas partes de su cuerpo con la

» escrupulosidad atenta de prolongarlas y es-
» tenderlas, segun ciertas medidas y propor-
» ciones matemáticas; hacer el viage á la Me-
» ca; beber del agua en que se habia remo-
» jado un vestido viejo del profeta; recitar en
» todo ó en parte los noventa y nueve nombres
» de los atributos de Dios, pasándolos por una
» especie de corona de noventa y nueve cuen-
» tas ó granos, &c., son otros tantos deberes
» de religion, tan indispensablemente obli-
» gatorios á todo verdadero creyente, que sin
» ello ni el corazon, ni la fé mas sincera po-
» drian obtenerle los favores del cielo; y que
» estas prácticas son los únicos medios eficaces
» de espiar todos sus pecados, crímenes é im-
» perfecciones... Llegad á Constantinopla, ob-
» servad los temores contínuos en que viven
» los cristianos y judíos; los medios de que
» tienen que valerse para obtener la protec-
» cion de los turcos constituidos en algun des-
» tino ó dignidad; los contínuos y pesadísimos
» disgustos que les cuesta este mezquino fa-
» vor; las injusticias, estorsiones, violencias y
» ultrages de toda especie que sufren todos
» los dias, y que tienen que sufrir en silencio;
» y podreis formar una idea del Mahometismo,
» y pesar en la balanza de la razon la in-
» fluencia que tiene en las costumbres de sus

podido atraer tantas provincias? Con el aliciente de los placeres sensuales, que forman la felicidad de los mahometanos en esta vida, y su esperanza en la otra: es decir, fomentando las pasiones.

2.° Con la terrible alternativa en que se apoyaba la predicacion de sus apóstoles: *Cree que nuestro Profeta ha hablado al Angel Gabriel, ó te mato.* He aquí, dice D'Alembert, todas las pruebas del mahometismo, y la razon de sus progresos. El mismo Mahoma decia, que él no hacia milagros, sino que habia venido á establecer su Religion por medio de las armas: ¡pruebas sublimes de una Religion!

§. 4.

240. *P.* ¿Qué juicio debemos formar de la Religion de los Judíos?

R. Esta Religion, en otro tiempo llena de grandeza y de magestad, fundada en la revelacion, é ilustrada con grandes sucesos, al presente está en algun modo aniquilada: sin sacerdocio, sin altar, sin templo, sin sacrificio, y sin egercicio de sus leyes; lo que de ella subsiste, conduce evidentemente al Cristianismo.

241. *P.* ¿Cómo, ó en qué, la Religion Judaica conduce al Cristianismo?

R. Por la union íntima, é indivisible del Antiguo con el nuevo Testamento: por las figuras, profecías, y dogmas que prometian un Legislador, tal cual le reconocen los Cristianos. Concordia y armonía admirable, que hizo decir á san Juan, que el cordero de Dios, que quita los pecados de los hombres, habia sido muerto é inmolado desde el principio del mundo (1). La esperanza del Mesías es el dia de hoy como la esencia de la Religion de los Judíos, y este grande artículo de su fé ha tenido en agitacion constante en todos tiempos las colonias ó restos de esta nacion, dispersa tantos años ha (2).

242. *P.* ¿El estado actual de los Judíos concurre tambien, igualmente que su Religion, á probar la verdad del Cristianismo?

R. Es claro. No ha habido jamas en

---

(1) *In libro vitæ agni, qui occisus est ab origine mundi.* Apoc. 13.

(2) El Ab. Rossi ha escrito la historia de muchos falsos Mesías, á quienes dieron crédito los judíos, y fueron ocasion de otros tantos castigos de la obstinacion con que reusan conocer al verdadero. *Della vana aspettacione &c.*

el mundo estado semejante al en que se encuentran los Judíos; y este estado y situacion manifiesta visiblemente el castigo de Dios sobre este pueblo, atraido sin duda por un delito enorme é inaudito en todos los siglos. Nada esplica mejor la naturaleza de este crímen, y justifica la conducta de Dios para con ellos, que la Religion Cristiana, como lo veremos en el libro siguiente.

LIBRO IV.

DEL CRISTIANISMO.

CAPÍTULO PRIMERO.

El Evangelio considerado en sí mismo.

243. *PREG.* En efecto, ¿no hay mas que una Religion en la tierra, que pueda fijar y satisfacer la razon del hombre prudente y sábio?

RESP. No hay mas que una, una sola, y esta es el *Cristianismo.*

244. *P.* ¿Efectivamente, esta Religion tiene caractéres y señales seguras de divina, y el sello auténtico de la revelacion?

R. Es imposible no convencerse de ello con la simple lectura del Evangelio, si se hace con un espíritu tranquilo, recto, y desinteresado. El hombre sincero encuentra en él el término de sus incertidumbres, y el virtuoso descubre las mas dulces, suaves, grandes y sólidas esperanzas. Es preciso que una Religion esté bien solidamente apoyada, cuando sus mismos enemigos le rinden y tribu-

tan homenages tan gloriosos, como los que nuestros filósofos han dado al Cristianismo: referiremos solamente uno, que aunque repetido ya diversas veces, y en varios libros, no ha perdido nada por eso de su fuerza, ni de su verdad. "Os confieso, dice J. J. Rous-»seau (*Emile*, t. 3. p. 179. = *Repons. à l'* »*Archev.* p. 108), que la magestad de las »Escrituras me arrebata, y la santidad del »Evangelio habla á mi corazon. Registrad »los libros de los filósofos con toda su pom-»pa, observadllos; ¡qué pequeños son com-»parados con este! ¿Es posible que un libro, »á un mismo tiempo tan sublime, y tan sen-»cillo, sea obra de los hombres? ¿es posible »que aquel, cuya historia nos refiere, sea un »puro hombre? ¿es aquel, acaso, el lengua-»ge de un entusiasta, ó de un sectario am-»bicioso? ¡Qué mansedumbre! ¡qué inocen-»cia en sus costumbres! qué gracia tan tier-»na é insinuante en sus máximas, qué sa-»biduría tan profunda en sus discursos, qué »presencia de espíritu, qué delicadeza, qué »sutileza, qué exactitud en sus respuestas, »qué imperio sobre las pasiones! ¿Dónde es-»tá el hombre, dónde el sabio que sepa obrar, »padecer y morir así, sin debilidad, ni os-»tentacion? Cuando Platon describe á su jus-

»to ideal, é imaginario, cubierto de todo el »oprobio del crímen, y digno de todo el »premio de las virtudes, pinta rasgo por ras- »go, y describe á Jesucristo; la semejanza es »tan evidente, que todos los Padres la han »advertido, y no es posible engañarse en ello. »¡Qué cúmulo de preocupaciones, qué ce- »guedad no es preciso tener para atreverse »á comparar al hijo de Sophronisca con el »Hijo de María! ¡qué distancia del uno al »otro! Sócrates, muriendo sin dolor, y sin »ignominia, sostiene facilmente su carácter »hasta lo último; y si esta cómoda muer- »te no hubiese honrado su vida, se du- »daria si Sócrates, con todo su ingenio, solo »habia sido un sofista. = Inventó, se nos dice, »la moral. Otros antes que él la habian prac- »ticado; no hizo mas que decir de palabra lo »que aquellos habian puesto por obra: dar en »lecciones sus egemplos. Aristides habia si- »do justo, antes que Sócrates definiese la jus- »ticia: Leonidas habia muerto por su patria, »antes que él digese que era un deber el »morir por ella: Sparta era sóbria antes que »Sócrates hubiese alabado la sobriedad: an- »tes que él hubiese definido la virtud, la »Grecia abundaba en hombres virtuosos. = »¿Pero dónde aprendió Jésus entre los su-

»yos aquella moral sublime y pura, de que »él solo ha dado lecciones, y egemplos (1)? »De entre el seno del mas furioso fanatismo »se hizo oir la mas alta sabiduría; y la sen- »cillez de las mas heróicas virtudes honró »al mas vil de todos los pueblos. La muer- »te de Sócrates, hablando, y filosofando con »sus amigos, es la mas dulce que se puede »desear: pero la de Jesus, espirando entre »tormentos, injuriado, escarnecido, malde- »cido por todo un pueblo, es la mas horrible »que puede temerse. Sócrates tomando la ci- »cuta, bendice al que se la presenta, el cual »llora al tiempo de dársela; pero Jesus en

(1) Cuando Jesucristo esplicaba su doctrina, se levantaba entre sus oyentes un grito general, que ningun hombre habia dicho jamas cosas semejantes: *Nunquam sic locutus est homo.* Joan. 7. = La grande diferencia de la doctrina evangélica á la de todas las otras doctrinas morales ó religiosas, forma efectivamente uno de los caractéres de la mision de Jesucristo, el cual nos asegura por sí mismo que su legislacion es nueva, que sus preceptos son de otra naturaleza que los de los antiguos; y finalmente, que la promulgacion de su ley reformará el mundo entero: *Mandatum novum do vobis.* Joan. 13. *Audistis quia dictum est antiquis, &c. Ego autem dico vobis, &c.* Math. 5. *Ecce nova facio omnia.* Apoc. 21.

»medio de un suplicio terrible, ruega por
»sus mismos verdugos. Es indudable: si la
»vida y muerte de Sócrates son de un sabio;
»la vida y muerte de Jesus son de un Dios.=
»¿Diremos que la historia evangélica está in-
»ventada á placer? ¡He! no es así como se
»inventa (1); y los hechos de Sócrates, de
»los cuales nadie duda, estan mucho menos
»testificados que los de Jesucristo. = En fin,
»eso es huir la dificultad, no desatarla. Á la
»verdad, sería mas inconcebible que muchos
»hombres se hubiesen puesto de acuerdo pa-
»ra componer este libro, que el que uno so-
»lo haya sido el sugeto de él. Los autores ju-

(1) Es evidente, por la sencillez misma de la narracion del Evangelio, que los Evangelistas no han tratado de inspirar admiracion por su Maestro. Voltaire grita (*Conseils raisons adressès à M. B. n. X.*), que esto no es así, pues que refieren cosas admirables: este rasgo solo basta para conocer la lógica del poeta filósofo..... Los Evangelistas hablan sencillamente de su doctrina, de sus milagros; no añaden reflexion alguna para realzar su grandeza; cuentan su suplicio y su ignominia con la misma ingenuidad que los honores y aclamaciones de los pueblos. *Ibi crucifixerunt eum, et latrones, unum à dextris, et alterum à sinistris.* He aqui la catástrofe, y el hecho principal de aquella historia.

»díos jamas hubieran encontrado aquel es»tilo, ni aquella moral. Confesémoslo: el »Evangelio tiene tales caractéres de verdad, »tan grandes, tan manifiestos, tan perfecta»mente inimitables, que el inventor de él »sería aún mas de admirar que el héroe »mismo (1)."

245. *P.* ¿Son muchos los testimonios de esta especie dados á la verdad del Evangelio, y á la santidad de su moral, por hombres imparciales y nada sospechosos?

R. Es casi imposible recogerlos todos. En primer lugar sería necesario para ello reunir todo cuanto han escrito los filósofos de los tres primeros siglos, los cuales abandonaron la idolatría, y renunciaron á todas las ciencias por profesar la ciencia de Jesu-

(1) Véase sobre esta materia el tratado de Milord Jenyns, intitulado: *Examen de la evidencia intrínseca del Cristianismo*: obra llena de pensamientos nuevos, y muy á propósito para hacer una grandísima impresion en un corazon recto. El autor es verdad que no es siempre exacto ni equitativo hablando de los católicos; por lo cual conviene leerse por la edicion de Lieja de 1779, en la cual estan corregidos estos defectos con varias *Notas*, que sostienen la verdad en todos sus derechos.

cristo. Convendria examinar despues todo lo que los incrédulos de todas las edades han pensado y dicho del Evangelio en los momentos de calma y de juicio; y se oiria á los Desbarreaux, Bayles, Voltaires, &c. hablar lo mismo que á los Padres de la Iglesia. Á esto sería preciso añadir el juicio, que los políticos y literatos de todas las naciones del mundo han formado de la ley cristiana. Referiremos solo dos, que son menos conocidos. El Emperador de la China en el siglo VII, en el edicto acordado (el 636) para la publicacion del Evangelio, se esplica así: "La verdadera ley no tiene nombre par» ticular, y los santos no limitan su celo á » los confines de un lugar solo: el deseo de » ser útiles los conduce á todos los paises del » mundo. Un hombre de Judea ha venido á » nuestra Corte á anunciar una doctrina nue» va. Despues de un maduro y detenido exa» men hemos admirado la grandeza y al mis» mo tiempo la sencillez de esta Religion, y » hemos juzgado, que señala el verdadero ca» mino de la salvacion. Es por otra parte con» forme á la opinion de la creacion del mun» do; por lo cual pensamos, que nuestros súb» ditos sacarán de ella grandes ventajas, y por » lo mismo creemos un deber nuestro el pro-

»curar que la conozcan." El edicto de 1692 es aún mas favorable al Cristianismo. Los cristianos mas fervorosos no han hablado de Jesucristo con mayor admiracion, ni de una manera mas sublime, que lo hizo un poeta persa; el cual le dirige estos versos traducidos por Mr. d'Herbelot. (*Bibliotheque orient. art. Issa ebn. miriam.*)

El corazou del hombre atribulado
En tus palabras el consuelo encuentra:
Y con solo escuchar tu dulce nombre,
Vida y vigor el alma recupera.
Si contemplar los altos atributos
Quiere el mortal de la divina Esencia,
De tí saca la luz para admirarlos;
Tú le das el placer que le penetra.

246. *P.* Pero ¿no se halla la escelencia de la doctrina evangélica tambien en los filósofos? Si se reuniesen en una sola obra lo bueno que han dicho Platon, Sócrates y Confucio &c. sobre la Divinidad, y sobre la moral, ¿no formaria tambien una coleccion considerable?

R. Siendo los preceptos del Evangelio tan conformes á la razon y á la justicia, es imposible que los sábios de todos los siglos, al tratar de los deberes del hombre, no hayan enseñado algunos. Pero es una insensatez querer comparar la totalidad del Evangelio con

algunas máximas paganas. Estas eran como fósforos dispersos, que daban aquí y allá algun resplandor de una luz efímera, á la manera de relámpagos que brillaban entre las tinieblas, sin poder producir una claridad universal, duradera y permanente. Freret en el *Examen crítico de los Apologistas*, viene á discurrir poco mas ó menos de esta suerte: "Una máxima de la ley cristiana se encuentra en los filósofos, otra en los legisladores: una es predicada en la China, otra en el Egipto ó en el Japon: aquélla era conocida en tiempo de Pitágoras; ésta quinientos ó seiscientos años despues: luego los hombres no han sido mejor instruidos por Jesucristo que por los paganos." Los Obispos de Francia, en la *Advertencia* dada á los fieles del reino el 1779, oponen á esta falta de sistema y de union (1) el enlace y encadena-

---

(1) "Jamas supieron, dice Lactancio (*De vita* »*beata*, l. 7.), lo que es un cuerpo de doctrina, »aunque hayan tenido alguna luz de muchas de sus »verdades. Cada uno por su parte ha hallado algu»na pieza, digámoslo así, de las que debian entrar »en él; pero no llegaron á reunirlas ni á deducir »las consecuencias de los principios." "Es necesa»rio, añade un autor moderno, que la moral de »Jesucristo sea muy escelente, muy conforme y aco-

miento de los dogmas cristianos. "Estas no »son, dicen, ideas vagas y confusas, conoci- »mientos superficiales y sucesivos, ráfagas de »luz, ó fósforos aparentes, que de tiempo en »tiempo, ó por intervalos, vienen á alumbrar »ó deslumbrar los espíritus: todas las partes »de la Religion estan enlazadas entre sí; se »prestan mútua fuerza, se apoyan, y estan »coligadas con relaciones necesarias: ningu- »na verdad es allí estéril, ni aislada." El P. Mourgues ha demostrado tambien la grande superioridad de la moral evangélica sobre la de los filósofos (1). Aun los que conocieron mejor las verdades metafísicas y

---

»modada á las necesidades y á la felicidad del hom- »bre; pues que los sábios gentiles, aplicados á re- »coger las luces que una sana razon les sugeria y »presentaba, han percibido, no su serie y entera »coleccion, sino algunas lecciones separadas, aunque »siempre preciosas y saludables."

(1) *Paralelo de la moral cristiana con la de los filósofos antiguos.* Hablaremos mas estensamente de esto en el cap. 3, art. 6, §. 9. Puede verse tambien una obra italiana: *Sobre la vanidad é insuficiencia de la filosofía antigua comparada con los preceptos y máximas de la moral cristiana*, por el Ab. Cayetano Sertori, Roma 1777, traducida al frances el 1783, París.

morales, mezclaron entre ellas los mas estraños errores; les asociaron doctrinas contradictorias, y por último no se han aprovechado de ellas, ni sacado utilidad ni auxilio alguno para arreglar su conducta, teniéndolas, como decia S. Pablo, *cautivas en la injusticia*; es decir, haciéndolas inútiles por su abominable vida. Maupertuis observa que algunas máximas del Evangelio y de la filosofía, aunque propuestas casi en los mismos términos, tienen no obstante en aquel una estension y motivo bien diferentes que en esta. "Los primeros nazarenos, (*) dice el au»tor de las *Cartas Judías*, á quien se pue»de citar á los filósofos sin escrúpulo, han »predicado una doctrina tan conforme á la »equidad, y tan útil á la sociedad, que sus »mayores contrarios convienen hoy en que »sus preceptos morales son infinitamente su»periores á los de los mas sabios filósofos de »la antigüedad..... La fé de los nazarenos, »cual la predican sus principales doctores, »tiene mas nobleza que la nuestra: admi-

(*) Así llamaba este escritor en el tiempo de su delirio filosófico, por mofa, á los cristianos. Al fin, murió arrepentido, y repitiendo al que le auxiliaba: *padre, actos de fé, que he pecado contra la fé.*

»ten todos nuestros principios y parece que »han purificado las consecuencias: la nues»tra tiene un no sé qué de ferocidad y du»reza, y la suya parece dictada por el mis»mo Dios. La buena fé, el candor, el per»don de los enemigos, todas las virtudes »que el espíritu y el corazon pueden abra»zar, les estan estrechamente mandadas. Un »verdadero nazareno es un filósofo perfecto. »En las otras religiones el hombre vive co»mo esclavo, y parece que no sirve á Dios »sino por interés; solo los nazarenos son »los que tienen el corazon de un verdadero »hijo para su amado Padre." = Un niño de siete á ocho años, medianamente instruido en su religion, sabe hoy mas acerca de las perfecciones de Dios, de su último fin, de sus deberes y obligaciones, que el filósofo mas célebre de la antigüedad: por esta razon, sin duda, la raza de los filósofos paganos se acabó con el paganismo en el sesto y séptimo siglo de la Iglesia. No se trataba ya de filosofar siguiendo las huellas de Platon, ó de Epicuro: el Cristianismo estendido por todas partes, infundia mayor luz en el entendimiento humano (1), que todo

(1) Estamos en el caso de decir con David :*Su-*

cuanto habian podido inspirar los egercicios del Liceo, y del Pórtico, á los decantados filósofos de la Grecia (1).

---

per omnes docentes me intellexi, quia testimonia tua meditatio mea est. Super senes intellexi, quia mandata tua quæsivi. Ps. 118.

(1) Bajo el magisterio é instruccion de aquellos hombres tan alabados, el mundo estaba, segun la reflexion de san Pablo, en una especie de infancia, y reducido á los primeros elementos en la ciencia mas necesaria á su felicidad; pero últimamente llegó el tiempo en que Dios nos ha dado las noticias mas seguras y estensas por el ministerio de su hijo: *Cum essemus parvuli, sub elementis mundi eramus servientes; at ubi venit plenitudo temporis, misit Deus Filium suum.* Gal. 4.

*

CAPÍTULO II.

Libros depositarios de la Revelacion.

ARTÍCULO I.

De la Sagrada Escritura en general.

247. *Preg.* ¿Cómo debemos discurrir en punto á los libros fundamentales de la Religion?

Resp. Si hay una Religion, y un culto aprobado por Dios, es evidente que los dogmas de esta Religion, y de este culto deben estar consignados en algun libro, ó haberse transmitido de unos en otros por tradicion verbal, como sucedió con los antiguos patriarcas. Estos pudieron conservar el déposito de la revelacion por un corto número de generaciones sin necesidad de libros (1). Al

(1) Parece no obstante que antes de Moisés habia algunas memorias escritas por los Patriarcas, que recogeria este Legislador. Se disputa mucho sobre la época de la invencion de la escritura o arte de

presente que las generaciones son innumerables, y los errores han inundado la tierra, no es posible retroceder, ó llegar al orígen de todas las cosas reveladas, por la simple narracion de nuestros padres. Debe haber pues, y hay en efecto, libros en los cuales se contienen las instrucciones de los pueblos, y los dogmas de la Religion que deben profesar.

248. *P.* ¿Y cuáles son esos libros depositarios de la revelacion?

R. Son indisputablemente los *Libros del antiguo*, y del *nuevo Testamento.* No se puede dudar de ello, sin ofender la razon. Yo recorro toda la tierra, busco por toda ella el libro que debe arreglar mi religion; la certeza y seguridad de que existe, me alienta, anima, estimula, para no cesar en mis investigaciones, y afirma mi esperanza de encontrarlo: hallo por fin uno, uno solo, que

---

escribir; pero esto no impide el creer que los primeros hombres hubiesen tenido alguna especie de escritura al menos geroglífica. Voltaire, que ha tratado de aclarar esta materia, lejos de hacerlo, la ha envuelto en nuevas tinieblas con un sin fin de contradiciones. Véanse las *Cartas de algunos judíos portugueses*, &c.

me conduce hasta el principio y orígen del mundo (1); que me enseña cómo el hombre salió de las manos de Dios, y la causa de que sea infeliz y pecador, &c. Veo que todo cuanto se ha dicho y escrito conforme á razon sobre estas materias, está tomado visiblemente de este libro: que en él todo es consiguiente, y reina un enlace y conexion indivisible que asombra. Las partes mas esenciales dependen de las que parecen casi indiferentes. Los dogmas, las profecías, los hechos forman un todo, que no deja vacío alguno, ni contiene superfluidad. Veo allí varios hombres, distantes unos de otros por muchos siglos, diferentísimos en el genio,

(1) Esta prerrogativa, esclusivamente propia de la Historia Sagrada, es la que hacia observar el Profeta Rey: *Loquar propositiones ab initio* (Ps. 77.), y que el Evangelista miraba como una prueba de la doctrina de Jesucristo: *Eructabo abscondita à constitutione mundi* (Math. 13.). = Un gentil que ha desfigurado las Sagradas Letras con todas las estravagancias de la mitología, admiraba en ellas la ventaja única de conducir al lector hasta la creacion del mundo:

. . . . *Primaque ab origine mundi*
Ad mea perpetuum deducite tempora carmen.
Metam. l. 1.

inclinaciones y carácter, que concurren á escribir una sola y única obra, en la cual, á pesar de todo esto, se ven siempre los mismos principios, el mismo fin, las mismas consecuencias. Esto pasma. Comienzo desde el principio del mundo, y siguiendo siempre este mismo hilo, me hallo sin advertirlo en medio del Cristianismo. Múestrese otra obra en que Dios me haya instruido mejor, y dejaré de atenerme entonces á esta (1).

249. *P.* Y estos libros tan propios para

---

(1) Véase el *Discurso* sobre la cuestion: *cuales son, ademas de la inspiracion, los caractéres que aseguran á los Libros Sagrados la superioridad sobre los libros profanos, por Mr. Ancillon*; Berlin 1782. "El »orador, dice un crítico ilustrado, ha hallado casi »sin querer, y como arrastrado de la fuerza de »su argumento, el medio de probar esta inspira- »cion, que parece se esfuerza á olvidar, y acaso »sería dificil probarla mejor de lo que se hace en »este *Discurso*, en el que se procura demostrar otra »cosa muy diversa. Esta unidad de perfeccion en »obras compuestas en tiempos tan remotos, en épo- »cas tan diversas, y por sugetos tan diferentes: esta »unidad de plan, de sistema y de sentimientos; por »último, esta unidad de principios, que enlazan to- »dos los miembros de un cuerpo tan vasto, ¿no es »un milagro en la historia del ingenio del hombre? »¿Y por qué solo en el pueblo hebreo, y entre los

fijar y asegurar el entendimiento del hombre, así por la série, como por la inportancia de las materias, ¿tienen tambien lo que se necesita para satisfacernos de su autenticidad?

R. Sí: estos libros han sido escritos por autores contemporáneos. = La historia, que precede á Moisés, autor del Pentateuco, comprende los hechos, que una tradicion inmediata á su origen por la larga vida entonces de los hombres, y el corto número de generaciones que habian pasado (*), habia conservado facilmente entre los patriarcas, sabios y celo-

---

»autores sagrados, la vemos subsistir?" De esta obra, ya muy rara, se hizo un analisis en el *Diario hist. y liter.* de 15 de julio y 1.° de agosto de 1785.

(*) *Amram*, padre de Moisés, habia alcanzado á *Leví*, hijo de Jacob, y vivido largo tiempo con él. *Leví* habia estado treinta y tres años con *Isaac*, su abuelo. *Isaac* habia vivido cincuenta años con *Sem*, hijo de Noé. Sem noventa y ocho años con *Matusalem*, y Matusalem doscientos sesenta y tres con *Adan*. De manera que Adan, Matusalem, Sem, Isaac, Leví y Amram, padre de Moisés, se habian visto y recibido una instruccion sucesiva unos de otros sobre la historia del mundo, que en la realidad era una misma con la de su propia familia. Y asi entre Adan é Isaac no hay mas que *dos* per-

sos de las cosas divinas. = Estos libros fueron confiados á la custodia de la autoridad pública: han sido mirados siempre por los Hebreos como el tesoro mas precioso de su nacion, en términos que hubiera sido un delito capital alterar en ellos una sola palabra, añadir una sola letra. = Los Judíos y los Samaritanos, aunque enemigos jurados entre sí, han respetado siempre los libros de Moisés. Los Judíos son los depositarios de las pruebas que establecen la fé del Cristiano, y jamas han desconvenido en la existencia de estas pruebas. Los Cristianos han tenido el mismo cuidado con los Evangelios. De donde se infiere, que ni falta de conocimiento en los autores, ni descuido, ni interes en los depositarios de estos libros, nada hay que pueda dar lugar á duda alguna sobre su autenticidad. = Hemos demostrado que debia haber ciertamente un Libro, que instruyese á los hombres del culto que debia darse á Dios. Tenemos uno, que presenta todas las cualidades que se podian exigir de él, y ademas todas las pruebas de su

---

sonas; á saber, Matusalem y Sem, y entre Isaac y Amram, padre de Moisés, *una* sola, que es *Leví. Vindic. de la Bibl.* t. 1, p. 32.

legitimidad; antes pues de argüir contra la autenticidad de este, debia mostrársenos otro, que fuese mas auténtico. ¿Serán acaso estos el Vedam, el Hamscrit, y los otros que forman la Biblia de Voltaire?

250. *P.* ¿No se han objetado infinitas dificultades para debilitar el testimonio de los Libros santos?

R. 1.° Estas dificultades son mucho menores que las que se podrian hacer contra cualquiera otra obra, escrita por uno solo y único autor, en tiempos muy posteriores, y sobre cosas puramente humanas. Si se examinasen los historiadores antiguos y modernos con tanta escrupulosidad, y severidad, como se hace con las Escrituras, no se sabria ya que pensar de ellos (1). "Cuando se trata de los

---

(1) "Sin hablar de muchos sucesos estraños acae»cidos en nuestros dias (dice *el Obispo de Boloña en »una escelente Instruccion sobre los misterios, de* 1.° »*set. de* 1767), tan sorprendentes, tan inverosími»les, que nunca se hubieran esperado, y que las »edades subsiguientes tendran dificultad en creer, »¿cuántos egemplos no nos ofrecen los siglos pasa»dos de hechos singularísimos y estupendos, en los »cuales lo que parecia verosimil se ha encontrado »falso, y lo falso era mas verosimil que lo verda»dero? ¿Qué cosa mas verosimil que la famosa men-

»escritores sagrados, y de materias de Reli-
»gion, dice juiciosamente Calmet, (*Comment.*
»*t.* 3. *præf. præfat. parall. p.* 4), la crítica
»es inexorable, los críticos inflexibles; para
»todo lo demas se usa de una condescenden-
»cia estraordinaria. Las menores objeciones
»en favor de la libertad, los argumentos mas
»débiles contra la Religion hacen impresion,
»y convencen á ciertas gentes; y los razona-
»mientos mas sólidos y concluyentes en su
»defensa, no les hacen fuerza alguna. Se ad-
»miten sin dificultad los demas libros, las
»otras historias; pero respecto de esta, siem-
»pre se teme ser engañado."

2.° Estas mismas dificultades son una

»tira del falso Martin Guerra, reconocido como el
»verdadero marido de Bertranda de Rols por las
»cuatro hermanas, y tio del legítimo marido, por los
»padres de la muger, y por ella misma, con cir-
»cunstancias tan plausibles, que hicieron titubear por
»largo tiempo á los jueces aun despues de la llega-
»da del verdadero Martin Guerra (*Caus. celeb.* t. 1,
»p. 5.)? No se debe juzgar de las cosas por las
»apariencias ó verosimilitudes: y si se debe seguir
»esta máxima en la historia profana, con mayor ra-
»zon en la historia sagrada, cuyas narraciones es-
»tan confirmadas, y tienen la sancion del mismo
»Dios."

nueva y escelente prueba en favor de estos libros. Desde que hay incrédulos en el mundo, se han puesto en accion y usado contra este depósito de la revelacion todas las sutilezas del entendimiento humano; y nada se dice hoy de nuevo, que no se hubiese dicho dos ó tres mil años ha (1). Los fieles de todos los siglos han defendido los títulos de su fé con respuestas, á que no se ha podido replicar, y solo por los escritos de los Apologistas cristianos tenemos noticia de la mayor parte de aquellas objeciones. Aquí es donde van nuestros pretendidos sabios á tomar las armas, rotas y gastadas ya, de Juliano y de Celso. Deben pues mirarse todas estas contiendas ó disputas como asunto terminado y decidido por via de prescripcion; la cual si es admisible en todos los tribunales, con mayor razon, segun reflexiona exactamente Tertuliano (*De præscript. c.* 33), debe valer en materia de Religion mas que sobre ninguna otra. = Los incrédulos se conducen respecto al Cristianismo, como si

(1) *Eloquia Domini eloquia casta, argentum igne examinatum, probatum terræ, purgatum septuplum.* Ps. 11.

apareciese hoy por primera vez en la tierra, y nunca hubiera sido examinado. En haciéndoles pues ver laranciedad de sus argumentos contra los Libros santos, la grandeza y esplendor con que les respondieron, y triunfaron de ellos los Apologistas antiguos, y la aprobacion de todo el universo en favor de la causa que defendian, se está dispensado de ocuparse nuevamente en un negocio tantas veces examinado y decidido; y estos eternos litigantes deben remitirse á las sentencias tantas veces repetidas y publicadas contra ellos. *Sic facilius traducentur, dum aut jam tunc fuisse deprehenduntur, aut ex illis quæ jam fuerunt, semina sumpsisse.*

3.° Pero prescindamos de todo: nos basta recordar este principio cierto: *Hay revelacion; luego debe haber libros que la contengan.* Múestrennos estos incansables argumentadores contra la sagrada Escritura alguna cosa mejor, mas segura, y menos sugeta á dificultades que ella.

251. *P.* ¿Ha habido algunos hombres célebres, á quienes sola la lectura de los Libros santos ha persuadido de su divinidad, sin el examen de las pruebas de la autenticidad de ellos?

R. Sí, los ha habido; y aun en el dia

los hay; los cuales, como hemos observado, no se pueden persuadir que un lenguage tan sencillo, y al mismo tiempo tan sublime, tan jugoso, tan lleno de sentimientos, hubiera podido usarse, y emplearse por el error. "El libro divino del Evangelio, dice un »filósofo moderno, siempre en contradicion »consigo mismo, el único necesario al cris- »tiano, y el mas útil de todos, aun á los »que no lo sean, solo necesita meditarse pa- »ra escitar en el alma el amor hácia su au- »tor, y la voluntad y deseo de cumplir sus »preceptos. Jamas la virtud habló un len- »guage tan suave y tan amable; la sabiduría »mas profunda nunca se espresó con tanta »energía y sencillez. No se deja jamas su lec- »tura sin sentirse uno mejor que era an- »tes." *(J. J. Rousseau, pensees, p. 3).* Si »alguno, dice Milord Jennys *(Exam. de l' »evidenc. intrins. du Christ. seconde prop.)* »duda de la superioridad y escelencia de es- »ta Religion sobre todas las que se habian »enseñado antes, lea con atencion estos escri- »tos incomparables, por medio de los cuales »ella ha llegado hasta nosotros; compárelos »con las obras mas célebres del Gentilismo; »y si no siente que son mas preciosos, mas »sencillos y originales que cualquier otro es-

» crito, no tengo dificultad en decir que es tan
» falto de buen gusto como de fé, y crítico tan
» miserable como mal cristiano."

252. *P.* ¿No se ha notado la misma sencillez en los libros apócrifos?

R. 1.° Si algunos libros apócrifos tienen el estilo afectuoso y persuasivo de los Libros santos, es una imitacion, cuyo mérito se debe al original.

2.° Hay libros *apócrifos*, es decir, no insertos en el cánon de las Escrituras, que merecen consideracion, aunque la Iglesia no los haya declarado ó reconocido por obras inspiradas; tales son la *Oracion* de Manases, y el tercero y cuarto libro de Esdras, &c.

3.° Cuando los libros *apócrifos*, tales como el *Evangelio* de los *Nazarenos*, el de *santo Tomas*, &c., son colecciones de una historia como la de Jesucristo, no es posible que la verdad inconcusa de los hechos no haya impreso en ellos algunos de sus caracteres. Pero nos reservamos para despues hacer otras reflexiones sobre estos libros. (*Infra art.* 3. §. 3).

253. *P.* El lenguage de los Libros santos, que hace, y ha hecho tan vivas impresiones en ciertos espíritus, ¿no ha parecido

bajo, y desagradable á un hombre célebre, muy versado en las buenas letras?

R. Este juicio no prueba sino el mal gusto, ó el mal humor, ó acaso tambien el mal corazon de ese hombre célebre, en lo que toca á las cosas de Religion. La elocuencia de los Libros santos es de un género único, y en vano se buscaria en ningun otro libro, sea el que fuese. En él se hallan rasgos y pasages verdaderamente profundos y sublimes. Los cánticos, con especialidad los de Moisés, sobrepujan en belleza á los de Homero y Hesiodo, y al mismo tiempo se encuentra tambien el modelo de la sencillez, y de aquella noble negligencia y descuido, que se siente y no se sabe esplicar: aquella misma especie de desigualdad, que nace de la naturaleza de las cosas, da al conjunto de las Escrituras cierta impresion sublime, que en ninguna otra lectura se esperimenta. Todo lo que lleva el sello de la Divinidad, sale siempre fuera de las reglas del arte. Volvamos sino los ojos á las grandes producciones del Autor de la naturaleza; y en ellas veremos esparcido un no sé que de sublime, que el arte no puede contrahacer. Los rios y los lagos ¿estan acaso contenidos por líneas rectas? Los montes y collados, esas hermosas colinas ¿tienen

exactamente una figura cónica ó piramidal? El mar ¿se vé encerrado en una concha perfectamente redonda? La tierra á primera vista ¿manifiesta órden y regularidad en su superficie? Pues si Dios en las obras de la Creacion ha desdeñado lo que pudiera tener apariencia del arte, como una cosa mezquina y servil, ¿por qué habia de haber obrado de otro modo en los libros destinados á contener sus oráculos? Sería una elegancia fuera de su lugar afectar allí las gracias de la diccion, cosa que ni aun parece bien en los Monarcas de la tierra. Mayor fuerza y magestad se denota en el estilo sencillo, desigual, descuidado, atrevido, metafórico de la Escritura, que en los acompasados y cadenciosos periodos de los mas cultos escritores. (Véase el *Discurso* citado en el núm. 248).

254. *P.* Para que la Escritura sea un Libro *divino*, es necesario que todas sus palabras y espresiones esten *dictadas* por Dios?

R. Nada obliga á admitir esta opinion: basta que sean *inspirados*. Los libros se llaman *inspirados*, si el Espíritu Santo ha *escitado* á sus autores á escribirlos, y los ha *asistido* especialmente al componerlos, y presidido á su trabajo, para que no pusiesen cosa alguna que fuese contraria á la verdad, ó

perjudicial á la Religion ó á las costumbres; si los ha sostenido con luces y sentimientos estraordinarios, &c.: que es lo que los téologos llaman *Inspiracion de direccion* (*). No obstante, es evidente que en las profecías, y sobre las verdades antes desconocidas, es necesario admitir la *Inspiracion de sugestion*, en cuanto á la substancia de las cosas; y parece tambien, que en los pasages mas importantes conviene estenderla aun á las espresiones, aunque siempre análogas al carácter, genio, é índole de los autores. Si leemos atentamente la sagrada Escritura, podemos en alguna manera seguir la inspiracion del Espíritu Santo, y señalar, digámoslo así, los lugares donde solo fortalece y corrobora la memoria de los autores, donde alumbra é ilumina su entendimiento, y donde da elevacion á sus

(*) Algunos espresan la misma idea con otras palabras; á saber, de *dictar*, *inspirar y asistir*: el Espíritu Santo *dicta* en las profecías y las revelaciones, &c.; *asiste* en las cosas naturalmente sabidas ó vistas para que las escriban segun fueron ó sucedieron; é *inspira* moviendo á los escritores á que lo hagan siguiendo o bien lo que les *dicta*, ó á lo que les *asiste;* de suerte que la *inspiracion* abraza uno y otro medio, que es lo que el autor comprende bajo el nombre de *direccion y sugestion.*

ideas, grandeza, dignidad y energía á su estilo y espresiones.=El concurso de estas dos especies de inspiracion, de *direccion* y *sugestion*, es lo que principalmente forma la diferencia entre la autoridad de los Escritores sagrados, y la infalibilidad de los Concilios generales(1).

255. *P.* ¿Y es cierto que entre los mismos cristianos hay un gran número de disputas sobre la *canonicidad* de muchos de estos Libros, los cuales unos desechan, y otros admiten como divinos?

R. Los sabios de diferentes comuniones han podido hacer sobre esto ostentacion particular de su erudicion y conocimientos, y deducir consecuencias en pro ó en contra de la autoridad de estos Libros; pero una vez reconocida la verdadera Iglesia por las *notas* que la distinguen, cesa necesariamente ésta, con todas las demas controversias.

256. *P.* Si el número de los Libros canónicos está exactamente determinado, ¿de

---

(1) Se puede añadir que los decretos de los Concilios estan fundados sobre la Escritura, y no son mas que la interpretacion del texto sagrado, ó los garantes de la tradicion. La idea que damos aqui de la *inspiracion de direccion* contiene aun otras dos diferencias.

dónde proviene que hubo en otro tiempo Libros canónicos, que ya no existen? por egemplo, la *Carta de san Pablo á los de Laodicea* ¿Es probable que Dios haya dejado perecer obras inspiradas?

R. 1.° No es cierto que alguna obra de esas pérdidas hubiese sido realmente inspirada, y reconocida como tal por la Iglesia; porque nada impide, ni es un absurdo decir que los autores sagrados escribiesen ó compusiesen alguna obra sin el auxilio de la inspiracion divina, y que por lo mismo no hayan sido insertas en el *cánon* de los libros santos.= En cuanto á la Carta de que se habla en la epístola á los Colosenses *(capit. 4, v. 6)*, parece cierto que no era de san Pablo, sino de los fieles de Laodicea, como el testo, principalmente el griego, lo dice sin ambigüedad. Ni en verdad parece verosímil que el Apóstol hubiera mandado saludar, ó dar memorias á los de Laodicea *(v. 15)*, si les escribia al mismo tiempo

2.° Obras acomodadas particularmente á las circunstancias del dia, y que no eran de una utilidad general, ni influian sobre los siglos futuros, pudieron muy bien ser canónicas en el tiempo en que eran necesarias y útiles, y despues perderse, cuando su

lectura habia venido á ser indiferente (1).

3.° De cualquiera clase que hayan sido los libros pèrdidos, basta que la Providencia nos haya conservado un número suficiente, para que el depósito de la revelacion quedase asegurado, y la Historia sagrada debidamente aclarada y testificada. Los que no eran necesarios para esto, pudieron no llegar á nosotros, sin que tengamos que llorar inconsolablemente esta pérdida.

ARTÍCULO II.

Del Antiguo Testamento.

257. *P.* ¿Cuál es el Libro mas importante del antiguo Testamento?

R. Incontestablemente el *Génesis*; como que es el fundamento de todos los demas. El tránsito de la nada al ser, el principio del

---

(1) Parece que el P. Fabricy se declara abiertamente contra esta suposicion, la cual no trae consigo ninguna consecuencia peligrosa, en sus *Títulos primitivos de la revelacion*, obra de una erudicion pesada, y cuyas miras no son todas igualmente sólidas y sanas. Véase el *Diario hist. y liter.* de 1.° de mayo de 1785, p. 21.

mundo, el nacimiento y desarrollo de toda la naturaleza, la causa de su fecundidad y de sus progresos, se ven allí espresados con una sencillez y una fuerza, á que no ha podido llegar jamas la elocuencia humana. Las hipótesis físicas mas acreditadas, al lado de la narracion de Moisés, no parecen á un espíritu sólido mas que sueños. Este solo Libro lo esplica todo, y nos instruye mas que todas las especulaciones de los filósofos. = Allí se ve como en un cuadro la verdadera dignidad y grandeza del hombre, pues que es la imagen viva de Dios por su alma espiritual, libre, inteligente é inmortal. *(Gén. 3. v. 26)*... Su dominio universal sobre todas las criaturas, fundado en la concesion que le hizo Dios el dia en que lo crió. *(Ib. v. 26)*. Su escelencia y superioridad sobre todas las criaturas visibles *(Gén. 2. v. 7)*; porque si, en cuanto al cuerpo, está formado como ellas de la materia, las supera infinitamente por aquel aliento divino que recibe, es decir, por el origen divino de su alma *(v. 23)*. Allí aprende el hombre los miramientos y atenciones que debe tener para con su muger, que ha sido formada de una de sus costillas, y sacada de la parte inmediata á su corazon, para que entienda que ha de ser su compañera, y no es-

clava; y que nada hay mas contrario á las intenciones de un Dios Criador, ni mas afrentoso para la humanidad, que la brutalidad mahometana, que sacrifica la mitad del género humano á la fuerza, y á la voluptuosidad de la otra. Allí se instruye de la respetable indisolubilidad del matrimonio *(v. 14)*, puesto que el marido debe dejar lo que mas ama para unirse inseparablemente con su muger; allí aprende que no deben tener mas que un solo corazon ó voluntad, así como son dos en una carne..... Allí lee la caida del hombre, la causa de sus desventuras, y la promesa de un Mediador, que lo reparará todo. *(Gén. 3. v. 1. y sig.)*..... En él se descubren las razones de la union, del amor y paz que deben reinar entre todos los hombres, como que todos son hijos de un mismo padre, y realmente no forman sobre la tierra mas que una sola familia. Por último, allí aprenden los sagrados deberes de la Religion, el culto, la adoracion, el reconocimiento y amor para con Dios, su criador, pues que se lo debe todo, y ha sido distinguido por él con tantos beneficios, privilegios, gracias y honores.

258. *P.* ¿Y es positivo que *Moises* es el autor del *Génesis*, y de los otros cuatro Li-

bros siguientes, que forman el *Pentateuco*?

R. Aun cuando no fuese Moisés, sino cualquiera otro el autor escogido por Dios para escribir la importante historia de la creacion, la vida de los primeros hombres, el establecimiento del culto divino, &c.; aquella historia sería igualmente respetable, como lo es ahora, reconociéndola por obra de Moisés. Por lo demas, no se puede dudar que sea efectivamente suya, á no contradecir á todos los historiadores gentiles, judíos y cristianos, y sin ponerse en la precision de no poder atribuir libro alguno á cualquiera autor; puesto que jamas hubo hombre, que haya sido mas universal y constantemente rèconocido y mirado como autor de un libro, lo ha sido Moisés del *Pentateuco*. Las pruebas son á todos palpables, y andan en las manos de todo el mundo: Huet, Bonfrerio, Calmet, todos los intérpretes de la sagrada Escritura, y los apologistas todos de la Religion han manifestado su evidencia, y respondido á todos los argumentos de los pretendidos filosofadores (1).

---

(1) *Demonstr. Evang. prop.* 4, c. 1. *Bonfrerii præloquia in Script. sacr.* cap. 7. *De auctoribus librorum sacræ Scripturæ in editione Menochii à P. Tour-*

259. *P.* ¿Á qué se ven precisados los que desechan los Libros de Moisés?

R. Á vagar errantes por los espacios imaginarios; á vendernos el caos ininteligible de las historias de la China y del Egipto; á hablarnos de Sanchoniaton y Zoroastro, de un libro indiano titulado el *Hamscrit*, del que no se saben mas que unas cuantas palabras,

---

nemine. Calmet, præf. in Pentat. t. 1, c. 1, §. 2. *Diction. phil. de la relig.* art. *Moyse.* Bergier, *Apol. de la relig. Chret.* t. 1, c. 1, §. 2. Bossuet (*Dissert. sur les Psaumes*, Disc. prelim.) observa que en los salmos se hallan muchos pasages copiados del Pentateuco, y por consiguiente, que este libro era anterior á David, á los otros autores de los salmos, y que por lo tanto no puede atribuirse á Esdras, &c. * Los libros de Moises ciertamente existian *antes* de Jesucristo, pues Jesucristo los remite á ellos varias veces: *Scrutamini Scripturas..... habent Moisem et Prophetas*, &c. Existian igualmente *trescientos* años antes de Jesucristo, en tiempo de Ptolomeo Filadelfo; pues fueron traducidos de su órden al griego. Tambien existian *mil* años antes de Jesucristo, puesto que en tiempo de Roboam, hijo de Salomon, sucedió el cisma, que separó las diez tribus de Israel de las de Judá y Benjamin, y ni uno ni otro partido hubiera dejado de reclamar la suposicion que el otro hubiera introducido, y lo mismo su alteracion. Desde el cisma de las diez tribus, ascendiendo hasta Moisés, solo hay unos quinientos años, y aun menos, segun algunos cronologos; y en

sin conexion, ni pruebas, ni testigos; cuya época se ignora, como todo cuanto puede dar crédito á las narraciones de un escritor. Segun aparece, deben suplir todos estos defectos con citas llenas de presuncion, repetidas con un aire que anuncia una erudicion profunda en las historias de los siglos mas remotos; pero únicamente los discípulos del maes-

---

este intermedio vemos en los salmos de *David* muchos pasages del Pentateuco; el libro de *Josué* supone tambien dichos escritos: luego por una gradacion ascendente se llega hasta el mismo Moisés, autor de ellos. = Moisés por otra parte no podia fingir ni suplantar los hechos que alli se refieren, pues son las cosas acaecidas á presencia de todo el pueblo, que hubiera podido desmentirle, y mas contando entre otras cosas sus ingratitudes, crímenes y castigos, que tenian interes en que no se digesen: señala las fiestas, ritos y legislacion que observaban, &c.; luego tienen todos los caracteres de auténticos. Ellos se leian ademas todos los años públicamente á presencia de todos; luego no podian alterarse. Nunca reclamaron, ni en vida ni en muerte de Moisés contra ellos; luego siempre fueron reconocidos como legítimos y verdaderos. No se trata aqui de opiniones ó especulaciones, sino de cosas palpables: si se habian alimentado, por egemplo, con el maná; si habian esperimentado tales y tales desastres, &c..... Concluyamos pues que todo persuade la autenticidad de ellos.

tro que enseña de este modo, son los que se han engañado..... Si nuestra Religion estuviese fundada sobre Sanchoniaton, ó sobre Zoroastro (1), nuestros filósofos podrian hacerse valer; pero ellos no son tan delicados como los teólogos, cuya credulidad tanto desprecian y ridiculizan.

§. 2.

260. *P.* ¿Pero no hay en el Génesis cosas dificultosísimas de concebirse? Por egem-

---

(1) No nos quedan de Sanchoniaton mas que unos fragmentos, que Mrs. Dodwel y Dupin miran como supositicios. El era un autor fenicio, que dicen vivió dos ó tres mil años antes de Jesucristo.= Por lo que hace á Zoroastro, Mr. Huet en su *Demonstr. Evang.* (p. 75) prueba muy bien que es un personage fabuloso, inventado despues de Moisés, y siguiendo su historia; asercion que recientemente confirmó y puso á buena luz Mr. Meiners en un *Discurso* pronunciado en la academia de Gotinga el 18 de set. de 1779. El filósofo de Ferney, grande admirador de Zoroastro, habiendo visto la traduccion que Mr. Anquetil du Perron ha dado de él, ha convenido de buena fé en que no es mas que *un fárrago abominable, del que no se pueden leer dos páginas sin compadecerse de la naturaleza humana. Nostra-damus, y el Médico del agua,* añade, *son gentes muy racionales en comparacion de este energúmeno.*

plo, ¿por qué Dios, que puede hacer en un momento todo cuanto se hace en el espacio de todos los siglos, gasta seis dias en la formacion del mundo?

R. 1.º Si para convencernos de la verdad de un hecho obrado por el poder de Dios, se han de conocer antes todas las razones que Dios consultó, digámoslo así, en el secreto de su consejo, nada se podria admitir, todo se controvertiria, y de todo se dudaria. ¿Será razon ir á preguntarle la causa de todo? ¿por qué hizo Dios el mundo? ¿por qué lo deja subsistir y conserva cinco mil y mas años ha? ¿por qué crió cuerpos, y no se contentó solo con criar espíritus, que son los que únicamente pueden conocerle y amarle? ¿por qué no lo hizo, y crió todo de una vez? ¿por qué es necesario que pase una larga série de siglos hasta que nazcan todos los hombres que determinó criar: así como en seis dias gradualmente completó la arquitectura del mundo?

2.º Aunque sea una temeridad, por otra parte inútil, inquirir y buscar las razones que determinan los decretos de Dios, se descubren, no obstante, por lo comun algunas bastante sencillas y naturales. Tal vez los seis dias de la creacion sirvieron para dejar

posar la materia agitada por las primeras producciones, y disponerla á la egecucion de un nuevo órden de cosas. La produccion de la luz, por egemplo, ha hecho una revolucion física en toda la *materia del cáos*, y dejado en él fermentaciones, que acaso han digerido y preparado la materia de las operaciones siguientes.

261. *P.* ¿Pero cómo se puede comprender la tentacion de Eva, y que una serpiente hablase? ¿Eso será una metáfora, y se deberá entender en un sentido figurado?

R. Si se ha de negar todo lo que no se comprende facilmente, será necesario borrar las dos terceras partes de la Historia, y negar los hechos mas ciertos é incontestables. = Es fuera de toda razon juzgar de un Libro por un hecho; antes bien la misma razon dicta juzgar de la verdad de los hechos por la autoridad que tiene el Libro. La caida del primer hombre y sus circunstancias está conexa con todas las pruebas de la revelacion divina. Antes de juzgar de aquella, se debe consultar la totalidad de la doctrina cristiana; entrar, digámoslo asi, en los preliminares de la fé, meditar los grandes motivos de credibilidad, que hacen desaparecer todos los argumentos particulares, y dan certeza á los

hechos, los cuales, considerados separadamente, no merecerian sin duda el mismo crédito (1). = Pero efectivamente, ¿qué dificultad hay en concebir que un espíritu mueva los órganos de un animal, y forme so-

---

(1) En este sentido decia san Cirilo, que para no detenerse por las dificultades particulares de algunos pasages de la Sagrada Escritura, era necesaria una disposicion sincera de profesar todas las grandes verdades de la fé. *Opus est, ut qui volunt Scripturas intelligere parati ad fidem sint: nisi enim credideretis non intelligetis, quidam ait propheta* (Isai. 7.). *Cyrill. Alex. Thesauri, l.* 13, *c.* 1. = Hay verdades que no son para presentarse directamente al entendimiento; le chocan cuando directamente se le proponen; ofenden su reducida lógica; no las comprende, y le parecen absurdos. Es necesario prepararlo antes con otras aserciones, que admite sin dificultad, y hacerle ver despues la intima conexion de éstas con aquéllas, cuya creencia le parecia antes tan difícil. He conocido á un hombre muy instruido, el cual nunca respondia directamente á las dificultades especiosas que se le proponian sobre la Escritura, ó sobre algun dogma de la Religion: lo que hacia era traer sucesivamente algunas verdades conocidas é incontestables, por cuya consideracion ó se desvanecian del todo las dificultades, ó se disminuian de modo que no dejaban ninguna repugnancia al entendimiento para creer el artículo controvertido. = La teologia en este caso es de la condicion de las demas ciencias; querer juz-

nidos articulados (1)? ¿en que una muger se deje persuadir por lisonjas mentirosas? ¿Que el orgullo, la curiosidad, la gula, reunidas en una tentacion, hagan caer á una criatura débil, colocada en un estado de prueba? ¿qué necesidad hay tampoco, ni por qué se ha de reducir á metáforas lo que en el sentido literal se esplica mucho mejor que en el fi-

---

gar de ella por algunas nociones elementales, es destruir la importancia y dignidad del todo. ¿Qué diríamos de la geometría, física y astronomía, si nos detuviésemos en las primeras lecciones que nos presentan, y cuya importancia y verdad no se conocen sino despues de muchísimas combinaciones é innumerables consecuencias?

(1) Es preciso que la historia de Eva, seducida por el demonio bajo la figura de la serpiente, fuese conocida y creida antiquísimamente por las naciones paganas; pues la fábula de Ofionea está indudablemente tomada de este suceso, y de la caida de los Angeles, que supone.=Los que por criticar este lenguage de la serpiente, le han asemejado al de algunos animales, ó substancias inanimadas, de que se hace mencion por los antiguos historiadores y mitólogos, no han advertido que sin querer probaban haberse creido en todos tiempos que las Potestades invisibles podian producir y formar sonidos articulados en la boca de un animal, y aun de un ser inanimado (Véase *á san Cirilo Alex.* l. 3, *contra Julianum.*).

gurado? No ha faltado tambien quien haya tratado de buscar metáforas en el *fruto prohibido*, para hacer de ello un comentario absurdo, contrario al testo sagrado, á la unánime esposicion de los Santos Padres, y al sentido que la Iglesia espresa en todas sus oraciones (1). Estas interpretaciones arbitrarias son poco felices, y sus autores, apartándose del sentido literal, de la tradicion, y

---

(1) Cornelio Agrippa y Beverland han tenido el arrojo de decir, que la caida de los primeros padres no procedia de su desobediencia, respecto al fruto de un árbol, sino de un comercio carnal; opinion absurda refutada por el testo mismo del Génesis, que manda á los dos esposos que llenasen la tierra de su posteridad. Puede verse sobre esto el tratado de Leonardo Ryssen: *Justa detestatio libelli Beverlandi de peccato originali*; en 8.º, 1680: que es una refutacion muy buena de esta absurda paradoxa, contraria no solo, como hemos dicho, al órden establecido para la multiplicacion y perpetuidad de la especie humana, sino tambien á la creencia constante de la Iglesia Católica, que ha tomado siempre en un sentido literal lo que nos dice el Génesis de la prevaricacion del primer hombre, como se declara en toda su liturgia, y especialmente en la misa de la pasion: *Salutem humani generis in ligno Crucis constituisti, ut unde mors oriebatur, inde vita resurgeret, et qui in ligno vincebat, in ligno quoque vinceretur.*

del consentimiento unánime de los doctores católicos, deben esperar el éxito destinado á las producciones de una imaginacion estraviada (1).

262. *P.* ¿Pero cómo un hombre tan sábio é ilustrado como Adan, se pudo persuadir que comiendo de la fruta vedada vendria á ser semejante á Dios?

---

(1) No nos empeñemos en reducir á nuestras ideas, usos y costumbres la historia y tradicion de nuestros padres, ni á juzgar de todo por las opiniones y gustos de un siglo afectado y presuntuoso. Respetemos los secretos de Dios: dejemos á la Escritura aquella obscuridad, en que la mas alta y venerable antigüedad, el estado gradual y respectivo de los conocimientos humanos, las miras secretas de Dios, los medios varios y fecundos de su providencia, sus maravillas siempre multiplicadas en razon de la simplicidad de los tiempos, el genio, índole y estilo de los autores sagrados, &c. han envuelto los grandes anales de la Religion: dejemos descansar este velo augusto y respetable por tantos títulos sobre los objetos que oculta, mas bien que esponer este precioso depósito (confiado ¡ay! á manos bien débiles) á la imaginacion inquieta, ó capricho de esos falsos sábios, á la ostentacion de una erudicion ilusoria, á controversias gramaticales y pedantescas, muchas veces dirigidas por fines peligrosos, y de que los sectarios de todos los siglos se han aprovechado siempre en daño de la Iglesia de Jesucristo.

R. 1.° San Pablo nos enseña que Adan no fue engañado, ni seducido, sino que pecó por condescender con su muger (1).

2.° Cuando Dios prueba á los hombres, suelen ser mas débiles por algun tiempo sus gracias é ilustraciones: son tiempos de tinieblas, en que se ve lo bastante para dirigirse, pero en que es fácil tambien el estraviarse; en que se puede hacer el bien, pero que se necesitan mayores esfuerzos para hacerlo (Vease al P. Bourdalue en el *sermon de la Epifanía*, parte primera, donde este célebre orador esplica admirablemente esta verdad).

3.° La caida de Adan ¿es acaso mas inconcebible que la de Salomon, aquel prodigio de ciencia y sabiduría, que se dejó cegar por las mugeres hasta el estremo de substituir al verdadero Dios, que se le habia manifestado de un modo tan sensible, un pedazo de piedra y de madera?..... Por desgracia, ¿no vemos aún hoy en medio del Cristianismo hombres que pasan por ilustrados, los cuales sacrifican su ley y su conciencia al placer de un momento?..... ¡Ah! ¿Quién puede

---

(1) *Adam non est seductus, mulier autem seducta in prævaricatione fuit.* 1. Tim. 2.

calcular las fuerzas y efectos de la seduccion, ni determinar el espacio, muchas veces demasiado corto, que separa al hombre mas justo y prudente de la iniquidad mas torpe? ¿*Delicta quis intelligit?* (Ps. 18).

263. *P.* Si el Demonio abusó de los órganos de la Serpiente para seducir á los primeros padres, ¿no debia Moisés haber principiado su narracion por la caida de los Ángeles?

R. Un hombre que escribe la historia del mundo visible, no está obligado á formar la de los Ángeles, que son espíritus invisibles. Cuando un hecho estraño tiene alguna relacion con las cosas que se escriben, si él por una parte es conocido, y por otra es necesario estenderse en varios pormenores para referirlo, se da por supuesto. Los Hebreos estaban completamente informados de la caida de los ángeles rebeldes, pues que les estaba prohibido el consultarlos, y valerse de ellos (*Lev.* 19, v. 31. *Deuter.* 18, v. 10): no era pues necesario detenerse á referirla. Fuera de esto, Moysés acaso por no despertar la inclinacion de este pueblo á la supersticion, y á la mágia, no se estendió sobre la historia de los demonios. Es un absurdo decir con un autor frenético (*Dict. filos.* art. *Ange*),

que la caida de los ángeles es el fundamento del Cristianismo. Aun cuando no hubiese habido Ángeles, aun cuando el Demonio no hubiese tentado á Eva, ni ella hubiese caido sino por dejarse llevar de su curiosidad, y de su gula, y que el hablar de la Serpiente no fuese sino una alegoría, por eso ¿qué mutacion habria habido en la Religion?

264. *P.* ¿Es seguramente cierto que hay estos Espíritus malignos y envidiosos, reprobados de Dios, y desterrados del cielo?

R. No se puede dudar de ello, sin resistir abiertamente á todos los fundamentos que pueden establecer una creencia. Basta abrir las obras de Platon, Plutarco, Porfirio y de otra infinidad de escritores paganos, para convencerse de que toda la antigüedad gentílica estaba creida de la existencia de los demonios. Los mas doctos entre los filósofos modernos, como Locke, Leibnitz, Clarke, Newton convienen en ello, lo mismo que los antiguos. Los Padres de la Iglesia, que han defendido el Cristianismo, ó impugnado la idolatría en los primeros siglos, lo demuestran igualmente. Por último, los Libros divinos hacen de ello un artículo de fé: no se puede pues negar su existencia, sin anteponer sus propias ideas á las autoridades todas, y encar-

garse de esplicar un sin fin de sucesos ciertísimos, é incontestables, que no han podido verificarse sin la intervencion de los espíritus (1).

265. *P.* ¿Pero cómo unas Inteligencias celestiales pudieron cegarse hasta el delirio de quererse igualar con Dios?

R. 1.° ¿Y cómo unos hombres, que presumen, y se glorían de poseer todas las ciencias, y ser los mayores talentos del mundo, pueden cegarse hasta el estremo de negar la existencia de Dios (*)? Aun es esto mas ab-

---

(1) Se sabe ya cuan ridículos se hicieron Paracelso, Bacon, Mr. de S. André, y el Ab. de Saint-Pierre, substituyendo á los espíritus malignos no sé que simpatía de imaginacion, que obra maravillas á la distancia de muchos centenares de leguas (*Véase el tratado de Magia* del célebre Mr. Haen, p. 104 y 106, edic. Veneciana, 1775.). Si es cierto que se han atribuido muchas veces al demonio cosas en que no habia tenido parte alguna, y se ha dado á sus operaciones un campo muy estenso, en esto no se hizo mas que lo que hacen todos los dias los filósofos mas acreditados: luego que han hecho algun descubrimiento, que creen importante, lo hacen base de algun sistema, y refieren á él cuanto sucede en la naturaleza.

(*) ¿Y cómo Voltaire ha tenido la osadia de pensar que tenia mas talento que Jesus? ¿Y cómo este filosofo cínico tuvo el arrojo de poner en la

surdo que querer ser su igual. Lo que supone uno y otro es, que no hay locura ni absurdo, de que la razon no se persuada hasta cierto punto, cuando se deja en manos de su consejo, se aparta de las leyes de su Autor, y de las luces que deben dirigirla.

2.° La Escritura, que nos dice la caida de los Ángeles, no nos espresa la naturaleza de su pecado. Los Santos Padres cuanto han escrito sobre esto no lo dan sino como conjeturas, y si algunos autores modernos han hablado mas decididamente, al parecer han seguido las lecciones de una teología inquieta, y de una curiosidad demasiada. El pasage de Isaías, que algunos Oradores han aplicado á esta materia, se refiere literalmente al Rey de Tiro, y puede á lo

---

fachada de la iglesia de Ferney en letras mayúsculas su nombre, y el de Dios en letras pequeñas, en una misma inscripcion? ¿Como ha tenido la audacia diabólica, y la chocarrería cínica, despues de haber derribado parte de aquella Iglesia para agrandar su casa, de decir: *Yo he dicho á Cristo: Quítate de ahí, que me voy á sentar Yo*? ¿Y estos hombres fingen estrañarse de la soberbia de Lucifer? ¿ignoran que es el *Rex super omnes filios superbiæ*? ¿ó le envidian tambien, y quisieran reservar para sí este dictado?

mas acomodarse al Gefe ó cabeza de los Ángeles rebeldes, en un sentido figurado. Por consiguiente, no se puede apoyar sobre todo el rigor de las espresiones, siendo por otra parte claro que son metafóricas tanto por lo que respeta al Rey de Tiro, como á los Ángeles (1).

266. *P.* Si el demonio fue el que habló por boca de la serpiente, ¿por qué la maldicion de Dios cayó sobre la serpiente misma?

R. La impresion de la justicia de Dios no podia hacerse sensible á Adan y Eva sino cayendo sobre la serpiente; porque el castigo del demonio, ya condenado á los suplicios eternos, no les era visible..... Es inútil examinar si en este caso la naturaleza de la serpiente sufrió en pena de la iniquidad de su ministerio alguna mutacion en su cuerpo, ó si Dios escogió su disposicion natural para espresar, y transmitir á los hijos de los hombres la idea de la maldicion divina. ¿Se deberá negar la verdad de una historia, porque se ignora una circunstancia de ella (2)?

---

(1) *In cœlum conscendam, super astra Dei exaltabo solium meum. Sedebo in monte testamenti, in lateribus aquilonis.* Isai. 14, v. 13.

(2) Pasamos en silencio las muchas sutilezas que

§. 3.

267. *P.* ¿No dicen que el mundo es mucho mas antiguo de lo que le hace Moisés? ¿Y no ha sido preciso tambien preferir al Texto Hebreo la version de los Setenta, para conciliar con las Escrituras la antigüedad del imperio Chino?

---

la incredulidad opone á la autoridad del Génesis, y nos remitimos á los intérpretes que han tratado estensamente estas materias; pues que en ellos han tomado nuestros incrédulos los argumentos, razon es que lean en ellos las respuestas. Sobre todo se puede consultar la obra de Duguet: *Esplicacion del Génesis*, 6 vol. en 8.º; pues aunque las esplicaciones de este autor sean á veces mas alegóricas que literales, en general dan mucha luz para entender este libro fund mental. Yo añadiré solo esta reflexion de un sábio sobre algunos hechos estraordinarios de los Libros Santos, particularmente de los contenidos en el Genesis. Este hecho presenta al entendimiento y á la imaginacion un objeto que no admite sino con dificultad; pero esta misma inverosimilitud de un hecho, referido en una historia séria y respetable, persuade á todo el que reflexiona un poco, que no es inventado. Los impostores son plagiarios é imitadores; y si se divierten en sorprender la imaginacion, se guardan bien de contrariarla gratuitamente.

R. Si algunos sabios han preferido la version de los Setenta al Texto Hebreo, cual lo tenemos hoy, fue porque creyeron que espresaba mejor el texto de Moisés. La antigüedad, verdadera ó falsa, de la China se concuerda perfectamente con el Hebreo, y la Vulgata, adoptando la sólida y naturalísima esplicacion del P. Tournemine (1). El mundo lleva en sí mismo pruebas evidentes de su poca antigüedad. El epicúreo Lucrecio no le creia mas antiguo que la guerra de Thebas, y la ruina de Troya (2). Los progresos que diariamente vemos ir haciendo las artes, nos persuaden que si el mundo existiese desde tantos siglos como pretenden los literatos chinos, no habria tanto que añadir á los inventos humanos. El hundimiento contínuo de las montañas, que se prueba con mil esperiencias y que á pesar

---

(1) Véase esta esplicacion en la descripcion de la China, t. 1, p. 266.

(2) *Cur supra bellum Thebanum, et funera Trojæ*
Non alias alii quoque res cecinere poetæ?
Quo tot facta virum toties cecidere? neque usquam
Æternis famæ monumentis insita florent?
Verum, ut opinor, habet novitatem summa, recensque
Natura est mundi, neque pridem exordia cœpit.
Lucrec. l. 5, *de Natur.*

de ello apenas ha producido efecto sensible; la mitad del globo casi desierto aun, ó al menos poco habitado, y que no ofrece ningun monumento de una poblacion mas antigua, demuestran que la época de su orígen no es muy remota. = Los hombres superficiales que nos hablan tanto de la antigüedad de la China, ignoran sin duda que la manía de todas las naciones antiguas era fijar la época de su imperio á treinta ó cuarenta mil años. Los Egipcios no hacian escrúpulo en teger una série de trescientos Reyes, ó Reyezuelos, que habian reinado á un tiempo en diferentes provincias (*Memorias de Trevoux, enero de* 1762). Los Babilonios decian que su imperio contaba ya cuatrocientos mil años. Los Chinos no son mas delicados, ni mas hábiles en punto á cronología (1). Pero Bergier ha refutado tan vigorosa y exactamente las ideas de Freret, sobre los *Anales Chinos*, que el mismo Voltaire en sus *Conseils Raisonables*, no ha te-

(1) Los Emperadores de la China se abrogan una especie de autoridad sobre los tiempos pasados. Para ennoblecer á alguno, le conceden un diploma retroactivo de mil ó dos mil años: el mismo genio que preside en su Heráldica, ha reglado la Cronología.

nido que replicar. El P. Parennin, y generalmente los Jesuitas, han tenido de ellos muy buena opinion; pero los Diaristas de Trevoux se han separado en esta parte del modo de pensar de sus hermanos. (*Memoir. de Trevoux*, abril de 1448, p. 687; enero de 1750, p. 28.) (1). Y en efecto, ¿quién puede seriamente persuadirse que los Chinos calculaban ya los eclipses cuatro mil años ha? Poco mas ha de cien años eran tan

(1) Los misioneros en la China no se atreven á decir allí, y menos á escribir lo que piensan de la antigüedad de aquel imperio. El P. Hualde nos da á entender, que sería un delito capital contradecir sobre este punto las preocupaciones de la nacion. "Ni el uno ni el otro de estos famosos escritores »(*Tehuhi y Sema-oven-kong*) han pensado siquiera en »cercenar la antigüedad de las tres primeras fami»lias, ni aun insinuar que los Emperadores nom»brados en el *Chu-King* realmente no han existido, »y que son solo personages alegóricos y fingidos; »y si alguno en el pais quisiese atribuirles esta »opinion, puede ser que su temeridad le costa»se bien cara (*Descripc. de la China*, t. 1, *pref.* pá»gina 14.)." ¡Qué preciosa tolerancia del imperio chino, *el mejor de todos*! Si la temeridad de atribuir á un historiador chino una opinion contraria á la antigüedad de aquel imperio *costaria caro* al que la tuviese, ¿qué sería del autor temerario que sostuviese la dicha opinion, que se atreviese á deprimir á los Chinos respecto á los Egipcios, y ha-

ignorantes en la astronomía, que se veian obligados á recurrir á los misioneros para componer sus calendarios; y estarian aun en la misma ignorancia, si los Jesuitas no les hubiesen instruido, y aun asi han aprovechado poco en esta ciencia. En el 1772 tuvieron que llamar á Pekin cuatro Jesuitas para conservar el tribunal de matemáticas, el cual por la muerte de algunos misioneros, podria de un golpe quedar sin asesores,

---

cerlos una colonia de éstos? El caritativo P. Hualde no se contenta con hacer una vez sola esta advertencia, tan saludable é importante, sino que la repite tambien en la pág. 264. "Esta opinion, dice »en ella, está tan arraigada en la China, que si »alguno quisiese aproximar mas á nuestros tiempos »el orígen de su imperio, sería mirado como inven»tor de una doctrina errónea, y se espondria á »grandes castigos." Despues de esto hagáse valer lo que dicen los Jesuitas en Pekin ó Kanton sobre este particular, écheseles en cara, con Mr. Paw, que engrandecen, desfiguran y alteran la verdad siempre que se trata de la antigüedad, poder, virtud y ciencia de los chinos; eso es no conocer las circunstancias en que se encuentran los pobres misioneros. Sin embargo, es preciso confesar que algunos de ellos se han dejado llevar de las preocupaciones nacionales, y hablado de la escelencia de la China, y de los Chinos con un entusiasmo, que no hace honor á su discernimiento.

lo que pondria á los Chinos en un grande embarazo. El P. Martini ha leido uno de sus libros mas antiguos y en él halló la especie de que en el imperio de Yao, el sol habia alumbrado la China diez dias y diez noches consecutivas; he aquí mudado en un todo el periodo de los eclipses: ¿cómo pues se han de conciliar ó verificar los cálculos de los Chinos, y conciliarlos con los nuestros? Siempre habrá una diferencia de diez noches y diez dias. Muchos de los eclipses referidos en los anales chinos estan fuera de órden; y Harduino, Cassini, y hasta el mismo Freret, han convenido en ello. Cassini se ha valido del cálculo de los eclipses para rebajar seiscientos años de la historia china. El autor de las *Investigaciones filosóficas sobre los Chinos*, aunque muy apasionado por su antigüedad, abandona tambien esta prueba. Esto solo basta para demostrar la impostura de aquellos famosos anales que se fundan en ellos; pero aun cuando los eclipses estuviesen bien calculados, nada probaria en favor de los Chinos. ¿No puede acaso un falsario formar una série de eclipses? Hoy sabemos y calculamos los eclipses que habria habido si el mundo existiese desde cien mil años ha. Por último, estos anales que quieren ha-

cer valer tanto, fueron todos quemados de órden del Emperador Xi-hoam-tir, sin que se salvase ni un solo egemplar (1). ¿Qué aprecio deberemos pues hacer de la obra que se les ha substituido? La opinion de Mr. Goguet es la que merece aqui particular atencion; pues son bien notorias su profunda erudicion y su imparcialidad (*Origine des loix*, t. 3, *dissert.* 3.). ¿Y qué nos dice? oigámosle. "Respecto á las observaciones astronómi-
»cas, con que se ha procurado sostener la
»pretendida antigüedad de los Chinos, es tan
»manifiesto que son supuestas, que su false-
»dad ha sido reconocida por algunos de sus
»letrados, á pesar de la poca idea que por
»lo comun tienen los Chinos de la crítica. Se
»puede asegurar, sin temor de engañarse, que
»hasta el año 206 antes de Jesucristo su his-
»toria no merece crédito alguno. No es mas

---

(1) Este tirano, que reinó treinta y siete años, insistió de tal modo en la egecucion de esta órden, que hizo quemar vivos mas de cuatrocientos sesenta letrados, juntamente con los Anales, que habian ocultado. Se habia abandonado á la idea estravagante y singular de borrar la memoria de todos sus antecesores, para que no se hablase mas que de él, y sus grandes espediciones, &c.

»que un tegido continuo de fábulas y de con»tradicciones, un caos monstruoso, del que »no se puede sacar nada seguido y racional.”
“Los historiadores chinos, dicen tambien los »autores ingleses de la *nueva historia univer»sal*, han aplicado ridículamente al estado »antiguo de su monarquía las ideas confusas »que la tradicion les habia trasmitido de la »creacion del mundo, formacion del hombre, »diluvio é invencion de las artes, y de todo »ello han formado un sistema monstruoso de »historia, &c.” Mr. Boyer, muy versado en la historia de aquel pais, no tiene mejor opinion de los antiguos monumentos de este pueblo. Mr. Fouquet, Obispo titular de Eleuterópoli, publicó el 1729 una *Tabla cronológica* del imperio Chino, compuesta por un señor tártaro. Éste la habia sacado del *Changcum*, ó sea de los grandes Anales de la China, y esta tabla pone el principio de la verdadera cronología en el reinado de *Lye-vang*, por el año 434 antes de Jesucristo; y aun hay razones muy plausibles para datarla, como Mr. Goguet, de tiempos posteriores.

Los libros, que los misioneros miran como los mas antiguos, son evidentemente posteriores á Jesucristo, pues contienen cosas que antes de esta época no eran conocidas

de ninguna nacion del mundo (1).=Puede leerse tambien la opinion de Mr. de Guignes sobre la antigüedad de la China en las *Memorias de la academia de Inscripciones*, de 1758 y 59, y en el *Diario de los Sabios*, del mes de diciembre de 1757. Aquel célebre académico piensa que la historia China no es mas que la de los Egipcios desfigurada; y falta mucho para que Mr. Deshauterais haya podido desvanecer sus pruebas. El docto jesuita Pray en su obra *De origine Hunnorum* (p. 8.) confiesa, que Mr. Guignes estaba muy versado en estas materias, aunque él por no saber bien el francés no le haya comprendido siempre (2). Mr.

---

(1) El *Chouc-ooen*, ese libro tan alabado, el *Secki*, el *Lieou-chong-Tsing-hoen*, espresan formalmente el dogma de la Trinidad (Véase la *Carta del P. Amiot á la Sociedad real de Lóndres*, impresa en 1765 y 1773.). ¿Pues qué verosimilitud hay de que los Chinos fuesen mas ilustrados sobre esta materia que los Judíos? Esta observacion bien apreciada parecerá victoriosa contra la antigüedad de la China: estamos seguros la aprobarán todos los hombres instruidos de la dispensacion economica de luces, con que la Providencia formó la obra gradual de la revelacion.

(2) Prescindiendo del sistema de Mr. Guignes tocante al orígen determinado ó fijo de los Chinos,

Paw (*Recherches phil. sur les Egypt. et les Chin*) hace descender á los chinos de los scytas; pero esto no los hace mas antiguos. Este escritor, que parece apasionado á las épocas de noventa millones de años, escribió sin duda para el Tybet, ó para la China, donde tales crónicas podrian hacer fortuna.

§. 4.

268. *P.* Pero la Física ¿no confirma la antigüedad del mundo? ¿No sabemos por Mr. de Buffon, que el mar ha cubierto sucesivamente todas las partes del globo, y que las mas altas montañas han estado debajo del agua por muchos siglos?

R. Si el mar superaba al Mont-Cenis, y á las cordilleras de los Andes, segun las le-

---

este sábio prueba que este pueblo ni es tan antiguo, ni tan aislado como se ha dicho, sino que tiene diferentes costumbres y opiniones de sus vecinos. &c. En una *Memoria* leida en la academia de las Inscripciones el 28 de abril de 1778, demuestra que la nacion china no principió á formarse sino entre los años de 1123, y 800 antes de Cristo, y que mas de diez provincias actuales de la China no hacian parte de este imperio 300 antes de la Era cristiana.

yes de la Hidrostática, todo entonces deberia estar debajo del agua, y en vez de la inundacion sucesiva de Buffon, hubiera sido todo un mar universal. Y bien, ¿adónde estaban entonces los habitantes de la tierra? ¿Cómo vivieron, y se conservaron los hombres y los cuadrúpedos? Mr. Maillet responde que los hombres eran entonces todavía peces, y que su cola partida, ú ahorquillada no se transformó en piernas sino cuando viéndose imposibilitados á volver al mar, el cual iba abandonando las tierras, les fue forzoso caminar, y hacer de la necesidad virtud. Buffon no piensa ciertamente como el cónsul del Cairo; pero su sistema es tributario del de Telliamed (1), y puede considerarse casi como una

---

(1) Habiendo mudado Buffon enteramente su sistema el 1779, las objeciones y respuestas que aqui van dadas, no tienen que ver con las presentes ideas de este célebre naturalista; no obstante hemos creido oportuno dejarlas cual estaban: ¿qué sabemos, vistas sus frecuentes variaciones, si volverá otra vez á su primera opinion? Efectivamente, la historia de las pretendidas *Épocas de la naturaleza*, es un romance mucho mas inverosimil que el de la *Teoría de la tierra*. El examen que hice de él, es muy dilatado para que pueda insertarse en esta obra. Se ha impreso separadamente bajo el tí-

especie de comentario de esta obra absurda (1).=En el libro 1.° (c. 2. art. 5. §. 6.) hemos demostrado ya que el mar ni crece, ni mengua.

269. *P.* ¿No se podria decir que cuando el mar superaba las cordilleras de los Andes, el resto de la tierra estaba elevado sobre la cima de aquellas montañas, en la proporcion que hoy lo está sobre el fondo del mar?

R. En este caso sería necesario decirnos en qué vino á parar esta superficie del globo disminuida y hundida algunas leguas perpendiculares en toda la circunferencia.

270. *P.* La observacion del célebre na-

---

tulo de *Examen imparcial de las Épocas de la naturaleza*, en Luxemburg el 1780, y en Embrun el 1781. Puede verse tambien en el *Journ. hist. et liter.* donde se ha publicado sucesivamente en los ocho primeros números de 1780.

(1) Ninguno ha apreciado mejor los sueños de este Cónsul que *Mr. de Luc en sus Cartas físicas y morales* (t. 2, pág. 312, 317, 376, 573), donde desenvuelve con tanto talento como exactitud las monstruosas estravagancias de este empírico especulador, cuya imaginacion fecunda trasformaba las *eschítas* salientes en proas de navío. * *Eschíta es toda piedra que se divide en hojas ó lonchas, como la pizarra, talco, &c.*

*

turalista (Buffon) sobre los ángulos salientes de las montañas, que siempre corresponden á los ángulos entrantes, ¿no prueba que el mar ha formado las montañas? y de esto mismo ¿no debemos inferir, que el agua ha estado mas de veinte mil años sobre las tierras habitadas hoy?

R. 1.º Esta prueba, que Buffon llama *incontestable* (t. 1. p. 315), será sin duda contestada, y contradicha por todos aquellos que habiendo viajado acaso mas que él, han visto en los montes ángulos entrantes sin correspondencia de ángulos salientes; principalmente cuando los valles son muy anchos, ó los montes muy elevados (1): y los que no han viajado nada, podrán aprobar la observacion, sin añadirle las consecuencias que él infiere.=Un filósofo muy dispuesto á aplaudir los sistemas de mala física, no ha podi-

(1) Muéstresenos, por egemplo, el ángulo entrante, que corresponde al ángulo saliente, y muy saliente, del monte Pilato, cerca de Lucerna en Suiza, del Kivan, la montaña mas alta de las Carpacias, del Kuhorn, en la parte septentrional de la Transilvania. Nada hemos visto en ellos que verifique la observacion de Buffon; y si estas no se verifican respecto de las grandes montañas, no se puede inferir que hayan sido formadas por el mar.

do contenerse de decir en esta ocasion: que *es tan cierto que el mar ha hecho las montañas, como lo es que las montañas han hecho el mar.* (*Volt. historia de Luis XV.* tomo 2). (1).

---

(1) Es cierto que la mayor parte de las grandes montañas es anterior al diluvio, ó á lo menos que antes de esta época hubo montañas; pues que ellas contribuyen admirablemente á la belleza y riquezas de la tierra, y aun son necesarias para su conservacion, y por lo mismo han debido ocupar su lugar en el plan de la creacion. Véase á Kircher, *Mund. subter.* part. 1, pág. 67. = *Hist. nat. de Mr. Buffon*, *Teoría de la tierra*, art. 9. = *Espectáculo de la natur.* t. 3, p. 145. = Bertrand, *Essai sur les montagnes.* – Brisson, *Dict. phys.* art. *montañas.* Si estas montañas son, como se espresa un naturalista, las *arterias de la tierra*, suministrándole las aguas que le dan la fecundidad, los colores y la vida; si son ademas *sus huesos*, que le dan fuerza y consistencia; si á no ser por ellas los vientos desbaratarian la tierra, ó, lo que es mucho peor aún, llegaria á faltar el principio de los vientos; si en las montañas está la naturaleza humana mas bien desarrollada y constituida; en fin, si en las montañas estan encerradas las mayores maravillas de la tierra, &c. ¿cómo se ha de dudar que las montañas fueron criadas con el mundo? Véase el *círculo vicioso* de los que las hacen formarse todas por la accion lenta y graduada de las aguas, en el *Diario hist. y liter.* de 1º de mayo de 1786, p. 6, y de 15 de set. de 1786,

2.° Aun cuando las montañas fuesen efectivamente obra de las aguas, sería necesario demostrar que no pudieron formarse por las del diluvio. Buffon quiere efectivamente persuadirlo; pero es facil echar de ver que discurre mas como sistemático, que como quien consulta los hechos sin preocupacion, ni prevencion alguna (1). El dilu-

---

p. 93. La sagrada Escritura nos habla de los montes como preexistentes al diluvio: *opertique sunt omnes montes excelsi sub universo cœlo. Quindecim cubitis altior fuit aqua super montes* (Gen. 7.). El libro de los *Proverbios* contiene un pasage mas decisivo aún, hablando de la generacion del Verbo Eterno: *Dominus possedit me in initio viarum suarum, antequam quidquam faceret à principio..... necdum montes gravi mole constiterant; ante colles ego parturiebar.* Prov. 8.

(1) Para convencernos de ello basta examinar el modo con que refuta ciertas observaciones de Woodward, y en particular la razon con que cree impugnar victoriosamente lo que este habia dicho de la gravedad específica de los cuerpos sepultados por el diluvio. "Woodward, dice Buffon, asegura »que todas las materias de las diferentes capas se »colocaron unas sobre otras segun su gravedad es- »pecífica, de modo que las mas pesadas estan deba- »jo, y las mas ligeras arriba. Este hecho general »no es verdadero; se deben hacer observar al autor »las rocas, que vemos todos los dias sobre arcillas »ó gredas, arena, carbon de tierra, betunes, &c. las

vio no hizo todas las montañas, pero hay

»cuales en verdad son específicamente mas graves que »todas estas materias." Despues de esto Buffon triunfa, y trata con el mayor desprecio la hipótesis de Woodward; pero un crítico imparcial se sorprende de una victoria cantada tan prontamente, y observa: 1º Que aun cuando este *hecho general* fuese falso, para establecer la hipótesi de Woodward, y destruir la de Buffon, bastaria el que se verificase á lo menos comunmente, y que el órden de la gravedad específica se observase en muchísimos casos, porque Mr. Woodward da razon de este fenómeno, y Mr. Buffon ve en él su refutacion; 2.º La suma agitacion de las aguas, y sus increibles devastaciones, han debido naturalmente traer mucha confusion en las caidas, sin que por eso hayan borrado en todas partes el órden de la gravedad específica: 3.º ¿Estas rocas, que hacen cantar la victoria á Buffon, existian cuando el mar formó, segun él, estas capas durante la larga mansion que permaneció sobre la tierra? Verosímilmente que no; pues no lo es que el mar haya depuesto una capa de rocas; jamas una capa semejante puede haber sobrenadado, ni sido transportada, ni colocada por las aguas. Estas rocas no eran rocas durante estas estrepitosas operaciones del mar, eran materias mas ligeras, arenas, limo, &c. que despues se fueron espesando, endureciendo, y petrificando; lo que es muy sencillo. Lo que Buffon debe confesar en su misma hipótesi, justifica maravillosamente la de Woodward. Se diria que aquel célebre naturalista no sabe lo que son las petrificaciones, é ignora que un

muchas que se pueden mirar como efecto de esta gran catástrofe (1).

3.° Sean las que se quieran las causas que han concurrido á la formacion de los montes y los valles, la conservacion del globo, y la conveniencia, ó bien estar de sus habitantes exigian que las cosas fuesen como ellas son, y ciertamente esto no pudo ocultarse á los ojos de la Providencia. La sinuosidad, vueltas y revueltas de los valles suponen por lo comun ángulos entrantes opuestos á otros salientes; y esta sinuosidad no es cosa indiferente. Si los valles destinados para el derrame de las aguas y curso de los rios fuesen en línea recta, la rapidez de los rios sobre un declive tan enorme asolaria la tierra; y grandes espacios de terreno por donde el serpentear de las aguas causa la belle-

---

palo ligerísimo se hace piedra, y queda desde entonces mas pesado que todas las maderas del mundo. Segun Buffon este palo habrá sido siempre tan pesado como despues de su petrificacion: error manifiesto é imperdonable en un hombre que quiere corregir á los demas.

(1) Véase el *Examen imparcial de las Épocas de la nat.* n. 77, en cuya obra se halla tratado con estension todo lo que dice relacion al diluvio y sus efectos.

za, fecundidad, y trae las riquezas del comercio, estarian reducidos á la aridez é indigencia, &c.

271. *P.* ¡Qué! ¿no tiene razon Buffon en asegurar que el diluvio en nada alteró la superficie de la tierra?

R. La aseveracion es curiosa. ¡Cómo! las aguas reunidas por medios violentos, y devastadores, los mares agitados por todo el furor de las tempestades, levantadas sus aguas hasta superar quince codos los montes mas altos, traidas y llevadas con violencia (1), ¿no habrán alterado la superficie de la tierra? Lo creeríamos tal vez, si él mismo no nos amonestase á cada paso que no se deben multiplicar los milagros en la historia del diluvio, y nos enseñase que un simple remolino de aire puede abrir en la tierra precipi-

---

(1) *Reversæque sunt aquæ de terra, euntes, et redeuntes.* Gen. 8, 3. Hoy que el fondo del mar y la superficie del continente estan consolidados, y las mareas tienen una fuerza infinitamente menor á las del tiempo del diluvio, no dejan de hacer aún algunos terreros ó montones de arenas, y otros efectos, ya útiles, ya dañosos; ¿qué no sería en el diluvio, y aun algun tiempo despues, en que todo favorecia la accion de las mareas, y su fuerza sobre la tierra?

cios espantosos, y cubrir ciudades enteras. *(t. 1. p. 490)*..... si no se hallasen conchas y vegetales transportados á Europa desde los confines de la India y América (c. 1); cosa que no puede acaecer sino por una estraordinaria agitacion de toda la masa de las aguas; agitacion de que no se descubre razon alguna en el sistema de Buffon (2). =

---

(1) Todas las *estampas* ó plantas grabadas en las piedras de St. Chaumont son de plantas exóticas; y no solo no se hallan en el Leonesado, ni en el resto de la Francia, sino que solo se ven en las Indias occidentales, y climas abrasados de la América. Mr. de Leibnitz vió algunas hojas de plantas de las Indias impresas ó *incrustadas* en las piedras de Alemania. Yo mismo he visto conchas, cuya especie no se encuentra en Europa, y un crocodilo bien conservado en los montes de arenas de cerca de Maestricht, &c.

(2) ¡Qué revolucion la que lleva el mar de la China ó del Perú al medio de la Alemania, ó de la Francia! y ¡qué comparacion tiene un suceso semejante con ese sucesivo dominio del mar, que hace la base del sistema de Buffon! La mar, aun cuando se entra por el continente, y estiende su imperio sobre la tierra, no va con gran violencia: las aguas que cubren las costas, son las que las bordean y lamen: las de las Indias y el Japon no vienen á substituir á las otras que entran en las tierras..... La pretendida resfrialdad del globo, imaginada para esplicar los restos de las producciones es-

Siempre se han mirado las mutaciones acaecidas por el diluvio, como una especie de segunda creacion. San Pedro llama á la tierra despues del diluvio *otra* tierra (1), como diversa de la primera. Y á Noé dijo el Señor que destruiria la tierra con los hombres (2).

272. *P.* Pues si el diluvio trastornó toda la tierra, ¿cómo es que la paloma encontró al salir del arca un ramo de olivo?

R. Esto solo prueba que todos los árboles no fueron sepultados bajo las ruinas del mundo; ni era posible, atendido á que muchos debieron sobrenadar por largo tiempo, y ser llevados sobre los cuerpos mas graves por un océano inmenso y furioso; y al fin

---

trangeras, está refutada por verdades de hecho las mas sensibles (Véase el *Ex. imparcial.*)..... Solo la historia del diluvio universal, y aquella terrible agitacion de toda la masa de las aguas, cuya memoria nos ha conservado el Génesis, puede dar razon de estos efectos maravillosos. Mas aun cuando algun otro sistema dicte esplicaciones igualmente satisfactorias, se necesitarian tambien pruebas de hecho y de historia, testimonios y fiadores, &c. sin lo cual todo será conjeturas, verosimilitudes, y nada mas.

(1) *Ille tunc mundus..... cœli qui nunc sunt, et terra.* 2. Petr. 3.

(2) *Disperdam eos cum terra.* Gen. 6, 13.

caer ó sentarse sobre la tierra. El olivo crece facilmente en el agua, y aun despues de arrancado conserva su verdura largo tiempo. Estamos pues muy lejos de poder inferir de aquí que no hubo mutacion alguna en la superficie del globo. Este, y otros argumentos semejantes, que Buffon propone con tanta satisfaccion y complacencia, se encuentran estensamente en la crítica que hizo Camerario del *Ensayo* de Woodward *sobre la historia natural de la tierra.* El docto inglés respondió á Camerario, y éste, á pesar de todos los defectos de aquel sistema, tomado en general, no pudo menos de reconocer la fuerza y solidez de muchas de sus respuestas, declarando de buena fé su convencimiento. Parece que el Plinio francés no tenia noticia de esto (1).

---

(1) Las enormes fracturas, y las pendientes ó declives que se observan en las tierras, la hórrida y estraña irregularidad de las grandes montañas, el aspecto general de la superficie del globo, tal cual se presenta á un ojo observador, no escitan ciertamente la idea de una variacion ó mutacion sucesiva de las aguas, estendidas gradualmente sobre la tierra por una larga série de siglos; al contrario, testifican evidentemente una revolucion y catástrofe súbita y terrible.

273. *P.* ¿No podríamos decir que es una *supersticion de los naturalistas* el mirar las conchas y testáceos encontradas en las entrañas de la tierra, como restos del diluvio?

R. Las conchas se *mirarán* siempre como *medallas del diluvio*, segun la ingeniosa espresion de Fontenelle, hasta tanto que no se les despoje de este título con razones capaces de trastornar una posesion tan antigua y tan bien fundada; é ínterin que no se esplique del mismo modo, cómo, ó por qué se encuentran sobre las mas altas montañas, no solamente conchas *litorales*, sino de las que solo se crian en alta mar (1): hasta

(1) Véanse las *Observaciones* de Mr. Needhan en el t. 1.º de las *Mem. de la Acad. de Brux.* página 166. Para tener los testaceos hallados en los Alpes por productos de un mar permanente, era necesario suponer que estas montañas no solo han estado cubiertas por las aguas del mar, sino que han sido fondo del mar, y un mar profundisimo: porque estas tales conchas *marinas* se hallan ordinariamente a la profundidad de dos ó tres leguas (*y aunque no sea tanto, á una profundidad grandísima*), y por esta razon casi nunca se encuentran en las costas, de manera que algunos fisicos han creido que las analogas marinas ya no subsistian (Véase el *Ex. de las Épocas*, pag. 131.). Pero si el Mont-Cenis, los montes Krapacios, el Tauro, &c. han estado á

tanto que no se esplique con alguna probabilidad, como las plantas exóticas ó estrangeras, y los despojos de animales de la India y África han sido transportados sobre nuestras montañas mas elevadas, sobre la pendiente de las colinas, ó al fondo de los valles (1). Si en algunas partes las conchas son en tanta copia que puedan hacernos creer que el mar ha permanecido allí por largo tiempo, como Mr. de Buffon trata de persuadirlo con las de Turena, las cuales amontonadas á una profundidad considerable, forman una especie de *marga*, lo que se inferirá es, que en aquellos

---

tanta profundidad debajo del nivel del mar, ¿dónde estaba entonces el resto de la tierra? Si estas montañas han hecho el fondo del mar, ¿qué acaeció con las tierras menos metidas en el Océano? ¿qué han venido á ser, ó donde han ido las montañas de entonces, que sin duda estaban, como las de hoy, unas seis leguas sobre el fondo de alta mar? Sea que estuviesen cubiertas de agua, ó bien en seco sobre ella, su elevacion sobre la mayor profundidad del mar debia ser siempre la misma. Ahora bien, pregunto: ¿qué ha sido de esta antigua superficie de la tierra gruesa de tantas leguas? ¿quién se la ha tragado? ¿quién la ha aniquilado?

(1) Véase el *Examen de las Épocas de la naturaleza*, p. 130. = *Diario hist. y liter.* de 1.º de dic. de 1785, p. 488; y 1.º de enero de 1786, p. 84.

valles antiguamente se habia formado algun alga, ó bien por alguna súbita irrupcion del mar, como la que formó el Zuidercea, el mar de Harlem, el Dollar, &c.; ó bien por las aguas entrecortadas á la evacuacion del diluvio, las cuales, quitado despues el obstáculo que las habia detenido, corrieron al océano (1).

274. *P.* Si las conchas son restos del diluvio, ¿por qué no se encuentran á la misma profundidad despojos de hombres, y animales terrestres, de casas, &c., puesto que el diluvio debia haberlos sumergido lo mismo que á los testáceos?

R. 1.° En primer lugar, á esta pregunta podríamos responder con otras no menos urgentes. No se encuentran, y sí las conchas, porque, segun el mismo naturalista nos enseña, las conchas son de una substancia análoga á la piedra, se conservan por muy lar-

---

(1) Esta es efectivamente la conclusion de uno de los mejores observadores de este siglo (Mr. de Reaumur), el cual la ha examinado toda sobre los mismos lugares, y determinado hasta la madre de la corriente, por donde este golfo comunicaba con el mar. Se hallarán tambien varias observaciones sobre estas conchas en masa en el *Examen imparcial de las Épocas*, de que ya hemos hablado.

go tiempo en las materias blandas, se petrifican facilmente en las duras, y pueden por lo mismo durar mucho mas tiempo que los despojos de los animales, y las otras materias sujetas á la disolucion *(t. 1. pág. 272)*. Porque los cadáveres sobrenadaron en las aguas, á lo menos por algun tiempo: porque estos son específicamente mas ligeros que las piedras, conchas, arenas, &c., y han debido ceder el fondo á los cuerpos mas graves, que caerian mas prontamente á él: porque esta grande revolucion destruyó la coherencia y estructura de infinitas cosas, de manera que no se han podido reconocer despues, ó las ha sepultado en lugares en donde la curiosidad, ó la avaricia humana no han llegado aún á hacer escavaciones, &c., &c., &c.

2.° Ademas, sucede frecuentemente descubrirse esqueletos de animales terrestres á grandes profundidades; lo que en el sistema de Mr. Buffon es inesplicable. En efecto, en nuestros dias se han hallado huesos de hombres, y de cuadrúpedos en medio de rocas grandísimas (1). Y una progresion lenta, gra-

---

(1) Esta materia está discutida con mas estension en el *Examen imparcial de las Épocas*, p. 109, ó sea núm. 90.

dual ó sucesiva del mar (y mucho menos la imaginaria frialdad, ó enfriamiento de la tierra) no pueden dar razon de este descubrimiento.

3.º En la hipótesi de Buffon es en la que tiene lugar y fundamento dicha pregunta, y en la que no puede respondérsele. Porque si el mar hubiera ocupado sucesivamente toda la tierra, habria cubierto y proporcionalmente dejado libres todas las llanuras y montes; y junto con los despojos marinos se hallarian ciertamente en todas partes vestigios inumerables de habitaciones de hombres, cementerios llenos de esqueletos de todos tamaños, vasos y otras materias duras, metales trabajados, fábricas, y ciudades enteras. Por todas partes se verian documentos diversos segun los paises, los cuales tendrian tantos diversos caracteres, cuantas hubiesen sido las revoluciones acaecidas en la inmensa duracion de la eternidad; sin embargo, nada de esto se ve. Por poco que se reflexione sobre el sistema de Buffon, se advierte, que para juzgar con exactitud de las ideas de este hombre célebre, es necesario oirle á él mismo proscribir y condenar los sistemas de los demas, cuidando solo de mudar ó suplir alguna que otra palabra en su discurso. "*En*

lugar, dice, *(t. 2. pag. 202 y 203) de servirse de estas observaciones, y sacar de ellas luces y conocimientos, se ha envuelto en las tinieblas de una física arbitraria, cuya obscuridad y pequeñez derogan á la claridad, y dignidad de la Religion, y no dejan percibir á los incrédulos mas que* el desprecio de la sagrada Escritura, la cual nos enseña, que el mundo es mucho menos antiguo de lo que el nuevo sistema le supone. *Pero siendo* las conchas y montañas *un hecho cierto, ¿no nos será permitido discurrir sobre* los principios de estos hechos? *En hora buena; pero sea de modo, que* no se impugne *lo que los Libros santos nos enseñan; y principalmente, no se mezcle una mala física con la pureza de los Libros santos: tomadas estas precauciones, como lo exige el respeto debido á los decretos de Dios, ¿qué tenemos que examinar acerca del diluvio? ¿Dice acaso la Escritura*, que el mar haya cubierto el mundo por varios siglos, ni que el mundo tenga de antigüedad cuatrocientos mil años? *¿Dice acaso, que en tiempo del diluvio las aguas no estuvieron agitadas en términos que pudiesen levantar del fondo del mar las conchas, y transportarlas por toda la tierra? No: la narracion del historiador sagrado es sencilla y verdadera,*

la del naturalista es compuesta y fabulosa (1).

275. *P.* Pues un viagero inglés ¿no ha demostrado por las lavas del monte Etna, que el mundo tiene lo menos catorce mil años? "Los territorios mas fértiles, dice él, » son los que estan sobre la misma lava: és» ta no ha podido cubrirse de tierra sino pa» sada una larga serie de siglos: dos mil años » no son bastantes para hacer fecundas seme» jantes porciones de lava: parages hay en que » se ven hasta siete capas, separadas entre sí » cada una de ellas con otra gruesa capa de » escelente tierra; por consiguiente, es preci» so que estas lavas viniesen sucesivamente á » cubrir un terreno fértil, y hacerle mudar de » naturaleza, hasta que con la série de los » años llegasen ellas mismas á ser tambien fér» tiles. De todo lo cual resulta que el suelo » de este distrito ó terreno tan fértil, debe » tener á lo menos unos catorce mil años (2)."

---

(1) Las ideas de Mr. Buffon sobre esta materia se hallan refutadas punto por punto, y con toda la estension, que no podemos tener aqui, en las *Cartas á un Americano sobre la historia natural de Buffon*, 1756, t. 2, carta 4 y 5; en las *Cartas Helvianas*, y en el *Examen imparcial de las Épocas, &c.*

(2) *Viage á Sicilia y Malta*, traducido del inglés de Mr. Brydone, 1775.

*

R. 1.º Es necesario ser ciego para no ver que este discurso presenta una contradicion ridícula. *Si las capas de lava vienen á ser ellas mismas un terreno fértil con la série de los años*, ¿cómo se pueden distinguir *hasta siete capas de lava?* Esta *tierra* tan buena y tan *escelente*, que hay en medio, será una lava, que *ha venido á ser un terreno nuevo*, ¿y la lava mas antigua *de dos mil años*, que está debajo, ha quedado lava? Cuando un viagero quiere hacerse lugar en el público, y que éste crea sus relaciones, es necesario que guarde siquiera consecuencia en lo que refiere.

2.º Demos por un momento á este embrollo de palabras un sentido razonable: supongamos pues que la lava, quedándose siempre lava, y no haciéndose jamas fértil, se haya vuelto á cubrir de nueva tierra en el espacio de *dos mil años;* que viene despues otra nueva lava, que en el mismo espacio de tiempo se cubre tambien de tierra, &c. Si esto es lo que Mr. Brydone ha querido decir, observaremos lo 1.º: que es falso que se necesiten dos mil años para cubrir de tierra un terreno árido; sobre todo, estando al pie de una montaña grande, y en medio de campiñas fértiles: el viento, los hombres, los ani-

males llevan en pocos años la tierra bastante para que crezcan algunas plantas fáciles de podrirse, las cuales aumentan la masa vegetal. Esto lo vemos diariamente por esperiencia. Ademas, estando en las primeras erupciones la cima del volcan cubierta de una capa gruesísima de tierra, estas mismas tierras desplomadas ó hundidas han cubierto las capas de lava mas prontamente de lo que se verifica en el dia. 2.° La lava por lo comun tiene poca latitud. El labrador, cuyo campo ha sido devastado por este rio de azufre, quedaria bueno, si esperase *dos mil años* para librarse de una barra que atraviesa su campo, y embaraza sus trabajos: él la va quitando, ó cubriendo de buena tierra poco á poco, y la hace útil. 3.° Los volcanes arrojan nubes de cenizas, azufre, tierra, polvo, las cuales cayendo sobre la lava, la hacen muchas veces fértil en un instante. 4.° Ni todas las especies de lavas son igualmente petrosas y estériles: unas son mas, otras menos: esto depende de las materias que el fuego va socavando, y en el seno del monte Etna hay materias diferentísimas. La lava del Hecla ha sido constantemente un abono hasta el 1774, en que parece empezó á deteriorar el terreno. 5.° Un naturalista, cuyas observaciones

se tienen comunmente por bien hechas, pretende que la lava se abre caminos por debajo de la tierra (1); y siendo así, es muy facil que las diversas capas, sin ser muy antiguas, esten unas debajo de las otras aun á grandes profundidades. 6.° Mr. Ferber, y Dietrich en un *Viage mineralógico de Italia*, han hecho con corta diferencia sobre el Vesubio las mismas congeturas que Mr. Brydone sobre el Etna. "Cuando se considera, dice Dietrich, que las lavas que corren fuera del Vesubio, pueden tomar tantos caminos, cuantos son los radios de su circunferencia; que su curso varía en cada erupcion, y que es preciso que esta sea muy grande para llegar hasta Portici; finalmente, que cada capa está separada de la otra por tierra vegetal; no se puede menos de convenir con Mr. Ferber, en que ha sido necesaria una serie innumerable de años pa-

(1) Véanse las *Investigaciones sobre los volcanes apagados del Vivarés y de Velay*, por Mr. *Faujas de St. Fond. Grenoble, por Cuchet*, 1778. Hay pruebas de que estos volcanes del Vivarés, de que se ha hecho ya como un argumento trivial en favor de la grande antigüedad del mundo, ardian con mucha violencia en el siglo IV de la Era cristiana.

»ra que estas diversas capas de lava, que en »algunos parages llegan hasta seis, hayan »podido colocarse unas sobre otras." Sin embargo, este mismo Vesubio es el que disipa y desvanece como el humo las imaginaciones de estos físicos; porque, segun el mismo Dietrich, "las escavaciones del Herculano se ha»cen hoy á 90 y aun á 112 pies de pro»fundidad de la superficie actual de la tier»ra; sin que para esto haya mas que contar »las capas volcánicas mezcladas con unas pe»queñas porciones de tierra vegetal." He aquí por su testimonio mismo la solucion á todas las dificultades. No hace mas que mil setecientos años que Herculano era una bellísima, y rica ciudad, muy floreciente: es así que hoy está á 112 pies debajo de la superficie de la tierra, cubierta de *capas volcánicas entremezcladas de capas ligeras de tierra vegetal*; luego mil setecientos años bastan para obrar el fenómeno, para el cual Mr. Dietrich exige una série innumerable de siglos. ¿Cómo es posible concebir que estos hombres se vanaglorien de una observacion, que destruye en un todo las consecuencias que de ella quieren inferir?

276. *P.* Si las lavas de los volcanes nada prueban á favor de la antigüedad del mundo, á lo menos ¿no se puede tomar una prue-

ba sólida de ella en el silencio de los historiadores acerca de ese grande número de volcanes apagados y estinguidos, que se han descubierto nuevamente? Ello es preciso que estos volcanes hayan ardido en tiempos muy remotos, pues que no nos han quedado otras pruebas de su existencia, que los monumentos que se han formado ellos mismos.

R. El silencio de los escritores no prueba una antigüedad tan remota, y el mismo Mr. Dietrich conviene en ello. "Se ignora, »dice, lo que pasaba entre los Germanos »antes de la historia de Tácito, y por lo que »hace á la Galia, solo despues de la con»quista de Julio César se sabe alguna co»sa de lo acaecido en lo interior del pais." "Los antiguos volcanes de la Italia, segun »Mr. D..... forman un argumento mas fuer»te." Pero ¿no sabe este escritor, que en los mismos paises en donde hay muchísimos historiadores, y escritores de todo género, se han dejado de escribir los sucesos mas memorables, ó que si se han escrito, no han llegado hasta nosotros? Cuando se formó el mar de Harlem, y el de Zuiderzea; cuando sobrevino la grande mutacion del curso del Rhin, escritores habia en toda la Europa, y aun en la misma Flandes y Holanda, donde

acaecieron estos trastornos; y sin embargo ¿qué nos han dejado escrito de ello? Sírvase Mr. Dietrich determinar y fijar la época de estas catástrofes, y obtendrá el premio propuesto, ya hace algunos años, por la Sociedad de Harlem. Sin embargo, la persuasion general es, que estos grandes acontecimientos, que sumergieron tantas ciudades y aldeas, no pasan de cuatro á cinco siglos de antigüedad (1). A vista de esto, ¿qué puede concluir Mr. Dietrich del silencio de los autores sobre los volcanes? = En 1301 hubo en la isla de Ischia una terrible erupcion de un volcan, que duró dos meses, en la cual perecieron tantos hombres y animales, que los habitantes se vieron obligados á abandonar la isla, y refugiarse á tierra firme. He aquí un suceso bien reciente, y ciertamente digno de tener un historiador; y sin embargo, si no hubiera sido por un tal *Francisco*

---

(1) La inundacion, que mudó la madre del Rhin, parece ser mas antigua, y podria fijarse en el siglo IX; pero aunque asi sea, ¿qué tiene que ver esta época con la antigüedad que Mr. Dietrich atribuye á los volcanes apagados? Y sin embargo nada dicen los historiadores contemporáneos de un suceso tan estraordinario.

Lombardi, y alguno que otro escritor, aun menos conocido, no sabríamos nada de él; pues los historiadores mas célebres de aquel tiempo no tocan una palabra.=Á estas podrian añadirse otras reflexiones, que probarian tambien, que un observador no se debe dejar llevar, ni preocupar de ninguna idea exótica y estraña. Primeramente, los paises en que estos volcanes ardieron, estaban entonces desiertos, ni ellos han ocasionado devastaciones, ni catástrofes memorables: 2.º Pueden no haber hecho mas que una erupcion, y haberse estinguido despues de haber arrojado llamas por espacio de algunas horas, ó de algunos dias, como el *Monte-nuevo*, que en 1538 hizo temblar al reino de Nápoles, y despues quedó quieto enteramente: 3.º ¿Quién sabe si esta multitud de volcanes (dado que sea real y verdadera) ha sido una consecuencia de una grande revolucion obrada en nuestro globo por el diluvio? ¿quién sabe si al salir las aguas subterráneas de sus receptaculos para unirse con las que caian del cielo, dejaron al fuego un desahogo demasiado fuerte y libre (1); y si volviendo despues á entrar con impe-

(1) Hay ciertamente en la física de los señores Ferber y Dietrich ideas aun mas aventuradas que

tu en sus cavernas, lo obligaron á ceder, y formarse salidas, al tiempo mismo que ellas, segun la doctrina de Buffon, le atizaban y daban un impulso terrible? ¿quién sabe si penetrando las materias *pirituosas*, y ocasionando fermentaciones con diversas mezclas, prepararon esplosiones, á las cuales retirándose daban campo libre? En este caso, siendo la mayor parte de estos volcanes de tiempos no muy distantes del diluvio, no es estraño que no se hallasen historiadores que describiesen sus efectos; ni debe causar maravilla no hayan quedado otros monumentos de ellos, que los que se han levantado á sí mismos.

---

esta. Nada hay mas conforme á lo que el naturalista Plinio, grande observador de los volcanes, y despues de él todos los físicos, han escrito de la grande fuerza de los fuegos subterráneos, y de los obstáculos que Dios les ha puesto. *Excedit profecto omnia miracula, ullum fuisse diem, in quo non cuncta conflagrarent.* Hist. nat. l. 2. "Toda la naturaleza »está verdaderamente llena de un fuego activísimo, »al cual Dios ha puesto un freno que le detiene »hasta que llegue el tiempo de dejarle obrar con »toda libertad." *Espectac. de la nat.* t. 3. = *Nisi ambitu Oceani, et omnipotentis Dei jussu cohiberetur, universam elementaris naturæ molem in inextinguibile traheret incendium.* Mund. subt. part. 1, lib. 4, cap. 2, cor. 3.

277. *P.* ¿Los autores, que acabais de refutar, son los únicos que se han declarado en favor de una opinion tan estravagante?

R. Mientras Mr. Buffon trabajaba en probar la antigüedad indefinida del mundo por la inspeccion de las conchas, y los ángulos de las montañas; Brydone por la lava del Vesubio; Ferber y Dietrich por una multitud de volcanes, verdaderos ó imaginarios, apagados muchos siglos ha; Mr. Paw por las Crónicas del Tybet, y del Indostan, &c., le vino al pensamiento á Mr. Baylly hacer lo mismo, y conseguir el mismo resultado por medio de la astronomía (*); y he aquí que lue-

---

(*) Dupuis salió despues con sus *Zodiacos,* haciendo suposiciones sobre la retrogradacion de los signos, para dar al mundo siquiera quince mil años de antigüedad, que solo estaban en su cabeza: gran medio de formar sistemas cronológicos. ¿Mas qué se debe decir de un hombre, cuya imaginacion le lleva hasta afirmar que los doce Patriarcas, y los doce Apóstoles, no han existido realmente, sino que son precisamente los doce signos? ¿qué los hombres grandes de la antigüedad son las demas constelaciones, sin que hayan tenido otra existencia? La espedicion de Egipto por Buonaparte prestó otro nuevo socorro á la filosofía con los dos Zodiacos descubiertos, segun ellos dicen, en Dindera y Henné. Pero el Ab. Testa ha hecho ver, aun prescindiendo de la verdad de los dichos monumentos, la inutilidad

go halló entre los Persas, Chinos, Tártaros, en los libros de Zoroastro, en la fábula del ave Fenix, y en todos los delirios de la mitología, un complexo y reunion grande de pruebas. Por esto solo se podrá formar el debido concepto, y el caso que debe hacerse de un escritor, que se deja llevar de tales guias, y sobre tales apoyos establece un sistema contradictorio á la cronología sagrada, y á la de todos los historiadores sensatos (1).

---

de los esfuerzos de los filósofos contra la verdad, y convertido contra ellos sus mismos tiros. En efecto, si Hipparco no descubrió, ó mas bien, no sospechó el movimiento de las estrellas fijas hasta que hubo comparado sus observaciones con las de Timocaro, el cual vivió solo doscientos años antes que él, ¿cómo podria tener la gloria del descubrimiento del movimiento de las estrellas fijas, que todos le atribuyen, doscientos años, y aun no, antes de Jesucristo (floreció entre los ciento sesenta y ciento veinte y cinco años antes del Señor), si hacia tantos siglos que se lo indicaban aun á los mas ignorantes y estúpidos, con la mayor claridad, los dichos Zodiacos? Todos estos sistemas de los impíos se me figuran á los esfuerzos de los titanes para escalar el cielo: esfuerzos vanos, que solo sirven para dar á conocer su soberbia y locura.

(1) *Historia de la Astron. antigua desde su origen &c.* París 1776. *Cartas sobre el orígen de las ciencias,* 1777. *Cartas sobre la Atlantida &c.*=Vol-

§. 5.

278. *P.* ¿Pero la historia del diluvio, segun se nos refiere en el Génesis, no ofrece iguales dificultades á las hipótesis inventadas por los filósofos para esplicar sus efectos?

R. 1.° Aun cuando así fuese, convendria observar que la historia del diluvio es-

---

taire, á quien el autor habia enviado su libro, le escribió varias cartas para hacerlo volver de sus sueños; pero el espíritu de sistema venció contra las buenas lecciones, que se le daban por persona tan poco sospechosa. Estas *Cartas* se imprimieron en París por los hermanos Debures el 1771, al frente de las de Bailly, sobre el *Origine des sciences.* = Horacio caracterizaba todas estas obras con tres palabras: *Velut ægri somnia.* Art. poet. = Mr. Rabaut de St. Etienne en sus *Cartas á Mr. Bailly* (París 1787.) hace ver, que los pueblos antidiluvianos, que conocemos por *la antigua y venerable tradicion de Moisés*, han dado ocasion á todas las fábulas que confunden la cronología del académico, y añade: "La tradicion de Moisés, monumento el mas venerable, y al mismo tiempo el mas antiguo, se »presenta en medio de estas investigaciones como el »modelo de comparacion. A su vista la historia de »los Babilonios, de los Indios, de los Chinos, vienen á despojarse de sus mentiras, y la verdad histórica tan esperada, sale finalmente de las tinieblas en que estaba envuelta y sumergida."

tá confirmada por la autoridad de la historia sagrada (1), y profana (2); y que todas las

---

(1) Casi todos los Libros santos hablan de este suceso, y testifican la verdad lo mismo que el Génesis. Véase el *Eclesiástico*, cap. 44. *San Mateo*, c. 24. *San Lucas*, 17. 1.ª *de san Pedro*, 3. 2.ª *Petr.* 2.ª &c.

(2) Beroso Caldeo, que escribia poco despues de la espedicion de Alejandro, habla espresamente del Arca, que paró al fin del diluvio en uno de los montes de Armenia. Nicolas Damasceno, autor gentil, que vivia en tiempo de Augusto, en el libro 96 de sus *Historias* dice, que en tiempo del diluvio hubo un hombre, el cual arribando con un arca ó un bajel á una alta montaña de Armenia, se salvó de este naufragio universal, y que los restos de esta Arca se conservaron largo tiempo en aquella montaña. Abideno, autor de una historia de los Caldeos y de los Asirios, de la cual nos ha conservado Eusebio algunos fragmentos, escribe varias circunstancias de este diluvio, semejantes en un todo á las que nos refiere Moisés. Léase el tratado de Luciano sobre la diosa Siria, y se hallarán alli todas las circunstancias de este acontecimiento terrible con tanta claridad y energía como se encuentran en el Génesis; todo lo cual no puede ser sino efecto de la tradicion general, conservada y establecida entonces entre los pueblos orientales. Lo mismo se lee en el libro 1.º de las *Metamorfosis de Ovidio*. Varron, doctísimo entre los Romanos, habla del tiempo que pasó desde Adan hasta el diluvio, *ab hominum principio ad cataclismum*. Los

hipótesis que se le substituyen, no son mas que unas imaginaciones filosóficas. Los hechos no se destruyen con sueños.

3.° No hay una de estas dificultades á que no se haya satisfecho completamente. Se ha hecho ver, que habia en la naturaleza la agua bastante para cubrir é inundar toda la tierra: que la arca era suficiente y capaz para contener dos individuos de todos los animales, con la provision necesaria para alimentarlos, &c. &c. &c. Remitimos á nuestros lectores al tomo 3.° del *Espectáculo de la naturaleza*, á los *Comentarios de Calmet* (tom. 1, cap. 6, 7, pág. 67, 72), á las *Disertaciones de*

Chinos dicen, que un cierto Puen-Chuus escapó solo con su familia del diluvio universal. Juan de Laet y Leescarbot refieren la tradicion constante de un diluvio entre los Americanos. Boulanger, aunque con un error propísimo para corregir otro, mira el diluvio como el orígen general y fuente de todas las ideas religiosas, ritos, ceremonias, fiestas, misterios, tradiciones, &c. (*Antiq. dev. avant. propos.* p. 23.) Finalmente, los diversos diluvios, de que hacen mencion los antiguos historiadores y mitólogos, no con en la realidad mas que el de Noé, desfigurado con algunas circunstancias, las cuales no impiden el reconocerlo distintamente, como se puede ver en la erudita Disertacion, que ha publicado Mr. Walch sobre este asunto.

Juan le Pelletier (1), y de Juan Borrel ó *Buteo* (2) sobre el arca; al *tratado histórico y dogmático* de Bergier (t. 5, c. 3, art. 5); y á las *obras filosóficas* de Mr. Wilkins. La hipótesis de Woodward, que supone la interioridad de la tierra llena de agua hasta su centro, sirve tambien para esplicar la Escritura, y en este inmenso abismo (3) se halla

---

(1) En Ruan, 1700. Esta Disertacion está escrita en un estilo lánguido y confuso; pero es recomendable por su exactitud verdaderamente geométrica.

(2) *Joannis Buteo Delphinatici opera geometrica. Lugduni* 1554, p. 5. = Hemos visto incluidas en espacios limitadísimos una multitud de cosas de una grandeza natural y usual, que no se hubiera creido jamas se hubiesen podido encerrar allí sin compenetracion, y sin embargo estaban sin desórden ni confusion. Véase un egemplo en el *Journ. hist. et liter.* de 15 de enero de 1784, pág. 134.

(3) Esta es la esplicacion que da á aquellas palabras, *rupti sunt omnes fontes abyssi magnæ* (Genes. 7.) esplicacion que, aunque un poco sistemática, nada tiene de chocante; y presentada con algunas prudentes modificaciones, parece apoyada en el estado conocido del globo, y no es ciertamente la idea mas vana que ha formado la filosofía sobre la teoría de la tierra, aunque tomada en toda la estension que la da Woodward, no puede admitirse en buena física. Buffon substituye el vidrio al

con que inundar ampliamente la superficie del globo; mas está probado que esta hipótesis no es necesaria para verificar el sagrado Texto. = Muchos de esos filósofos, á quienes les parece que falta agua, ó que no tienen la que ellos querrian para esplicar el diluvio, nos dicen que el mar ha cubierto por una larga série de siglos el globo entero; otros hallan en las colas humeantes de los cometas mas agua que la suficiente para inundar eternamente los Alpes y los Andes: todo esto se dice y repite diariamente en un gran número de obras, sobre la fé y palabra de unos locos especuladores; no se tiene dificultad en asentir á ello; ¿y no se quiere luego creer, sobre la palabra de Dios, un diluvio de algunos meses solamente?

279. *P.* ¿Y es verdad que los incrédulos modernos se han desenfrenado en sátiras sobre el sitio del Paraiso, sobre la alianza y enlaces de los hijos de Dios con las hijas de los hombres, de las que nacieron los Gigantes, y sobre la destruccion de Sodoma, &c.?

---

agua en consecuencia de una vitrificacion obrada por un incendio, &c. ¿cuál de las dos hipótesis es mas inverosimil?

P. Demasiada verdad es; ¿pero qué cosa hay en que no hayan puesto sus labios impuros? Sin embargo, la situacion del Paraiso ha sido esplicada sábia y naturalmente por el célebre Huet en la *Disertacion sobre el Paraiso terrenal*, por Mr. Scheuchzer en la *Fisica Sagrada* (t. 1, p. 24), por Duguet en la *esplicacion del Génesis*, &c. (1).＝Por lo que

---

(1) Muchos Padres han creido que el Paraiso subsiste aun: esta opinion, que esta hoy generalmente abandonada, se halla espresada ingeniosamente en el *Viage extat.* del P. Kircher (Dial. 2, n. 8.); ni debe hallar mucha oposicion entre los que dicen que bajo el reinado de Felipe III se descubrieron en España las Batuecas, pais bastante grande, habitado y desconocido de muchos siglos †; que en nuestros dias se ha hallado una nueva aldea en Hungría, &c.: añádase á esto lo que dice el P. Kircher de los precipicios y obstáculos del Caucaso &c. Ello es cierto que Dios puede quitár al hombre el deseo de recorrer tal ó tal parte de la tierra. *Cum venissent autem in Mysiam, tentabant ire in Bythiniam, et non permisit eos spiritus Jesu.* Act. 16. † Estuvo tan estendida entre los estrangeros, y tan valida entre sus geografos, la voz de que los habitadores de las Batuecas, sitio áspero y montuoso comprendido en el obispado de Coria, distante solo ocho leguas de Ciudad-Rodrigo, y vecino al santuario de nuestra Señora de la Peña de Francia, vivieron por largos siglos sin comunicacion alguna con todo el resto de España, é ignorados aun de los pueblos

hace á los gigantes, y sus progenitores, tratamos ya en el libro 1 (cap. 2, art. 5, §. 2).= La destruccion de Sodoma está demostrada por sus ruinas, que aún se ven, y por el *Mar muerto*, cuyas aguas sulfúreas ocuparon el lugar de las cinco ciudades nefandas. Los Gentiles han hablado de ella, como los historiadores sagrados. Diodoro de Sicilia, Estrabon, Tácito, Plinio, Solino refieren la tradicion conservada constantemente de que este lago ó mar se formó de resultas de un incendio general, en el cual perecieron estas cinco ciudades (1). Pero las pruebas históri-

---

mas vecinos, que no es de estrañar lo diese aquí por sentado nuestro autor. Se olvidó á su perspicacia reflexionar que un corto recinto, sito en el camino por donde se comunica Castilla la Vieja con Estremadura y Andalucía, era imposible estar oculto tanto tiempo, y no haberse registrado jamas por los moradores circunvecinos. Hoy ya ni aun se habla de esto entre nosotros. Es pais retirado y escabroso; pero mas no. La Crónica de los Carmelitas Descalzos, los cuales tienen allí convento, y la obra de un hijo de la Alberca, capital de aquel pais ó valle, titulada: *Verdadera relacion y Manifiesto apologético de la antigüedad de las Batuecas*, impresa en Madrid el 1693, disipan hasta la sombra de este sueño.

(1) La cosa es tan cierta, que la crítica irreligiosa se ha visto precisada á esplicarla por medios

cas, físicas, geográficas, sagradas y profanas, todo es inútil contra la obstinada incredulidad de los filósofos. *¿Cuál es entre todas las cosas la mas crédula? La ignorancia*, respondia exactamente el Ab. Terrason: *¿y cuál es la mas incrédula de todas? La ignorancia*, repetia con no menor prudencia.

§. 6.

280. *P.* ¿Y es cierto que los Judíos tomaron el rito de la Circuncision de los Egipcios, entre quienes estaba en uso?

R. No: este uso es una ley de Dios; y lejos de que los Judíos la tomasen de los Egipcios, estos, y todas las demas naciones, que la usaron, la tomaron de los Judíos. No hay ninguna historia profana tan antigua como el Génesis, y por consiguiente, que pueda instruirnos de lo que practicaban los Egipcios antes del comercio ó comunicacion que tuvieron con los Hebreos (1). Mr. de Marshan

---

naturales. *Journ. hist. et litter.* 15 oct. 1784, p. 257. 1.° de mayo de 1785, p. 28.

(1) Añádase que todo lo mas antiguo que tenemos de la historia profana, no es mas que un

empleó vanamente su erudicion en esta materia, y al fin nada ha probado. Está probado sí por el contrario, que la circuncision no fue una práctica general, y de uso comun para todos los Egipcios, y sí reservada á los filósofos y sacerdotes, los cuales observando que esta era entre los Judíos una señal de la alianza divina, quisieron, apropiándose este mismo signo, distinguirse de lo demas del pueblo, y hacerse mirar como hombres particularmente consagrados á Dios. Pero aun cuando fuese cierto que la circuncision estaba establecida entre los Egipcios antes que fuese adoptada por los Hebreos, lo que probaria unicamente es, que esta ceremonia pudo estar fundada en razones, que hubiesen inducido á aquella nacion á usarla antes de que Dios la impusiese como ley á su pueblo; ó bien, que la observaron á egemplo de los patriarcas Abraham, Jacob, y José, que habian morado en el Egipto.= Hace unos cuantos años que se ha hecho como punto de moda decir que los Hebreos no tuvieron

---

tegido de fábulas formadas en la mayor parte por lo que se refiere en los libros Santos. Véase la *Demostr. evangélica* de Huet, y la *Historia de los tiempos fabulosos* del Ab. Guerin de Rocher.

ritos, ni creencia peculiar suya. Si oimos á estos filósofos, Moisés tomó de los Fenicios, Caldeos, Indios y Persas la creacion en seis dias; el Jardin de Eden ó Paraiso, de los jardines de Eden en Saana, en la Arabia feliz (1): la circuncision viene de los Egipcios. Los americanos habran dado la idea del pecado original: porque sin duda Moysés corrió toda la tierra para reunir en su historia los errores de todos los pueblos. *Los Hebreos*, dice uno de estos filósofos (*Exam. impart.* cap. 5, 6), tuvieron siempre el ódio mas implacable á los dioses de las otras naciones, y á los que los adoraban: y en el capítulo siguiente nos asegura, *que tomaron sus no-*

---

(1) Aun cuando los libros de las naciones fuesen tan antiguos como los de los Hebreos, su doctrina sobre los hechos ó los dogmas referidos en la Escritura, no serian sino un resultado informe de la tradicion primitiva, en el principio comun en todos los pueblos, y despues debilitada, alterada y viciada por el tiempo y los errores. Pero lo repetimos de nuevo, todos los libros de las naciones son posteriores á Moisés, y su teología no es mas que una corrupcion de la de los Hebreos. Véase á Huet, *Demostr. Evangel.* p. 51, 68. = Enrique Estefano en su obra *Juris civilis fontes, ac rivi*, prueba que la mayor parte de las leyes de Egipto estan tomadas de las de Moisés.

ticias de los Fenicios, Egipcios, Magos, Persas, Griegos y Romanos. Tan ciegos son estos pretendidos sabios, ó tan arrebatados se encuentran de su pasion, que no perciben siquiera la arbitrariedad y ridiculez de sus aserciones.= Todos los verdaderos sabios convienen en qué Moisés es mas antiguo que todos los escritores profanos; que los Profetas son anteriores á los filósofos Griegos; y que los antiguos poetas, filósofos y legisladores tomaron de las santas Escrituras una parte (1) de su doctrina. Dos mil años ha que los Judíos acusaban á las naciones de haber tomado su liturgia, y su teología de la de los libros santos (2); y jamas se pensó en responderles.

---

(1) Los editores de la Biblia de Vence (t. 3, p. 98.) pretenden que los paganos, por el trato y conversacion con los Hebreos mas que por la lectura de sus libros, conocieron los dogmas y ritos judaicos; pero sus razones no son concluyentes, y sin duda debemos atenernos mas á los testimonios de Flavio Josefo, Clemente Alejandrino, san Justino, Tertuliano, san Cirilo, Eusebio, san Ambrosio, san Agustin, &c. y principalmente al primer Libro de los Macabeos; pero en fin, de cualquier modo que los paganos hayan sido instruidos de lo contenido en los Libros Santos, las consecuencias son las mismas.

(2) *Expanderunt libros legis, de quibus scruta-*

Ahora en el siglo XVIII se les da por contestacion, que *los Judíos lo han tomado todo de las naciones.* Este nuevo arte de crítica es mas cómodo, menos embarazoso, y de un golpe ahorra el tédio de largas y sabias discusiones.

281. *P.* ¿Y por qué quiso Dios que su pueblo se distinguiese con una ceremonia tan singular, como la circuncision?

R. Cuando no se pudiese dar ninguna razon, no por eso el hecho sería menos verdadero. Contra hechos ciertos no valen preguntas vagas, nimias ó curiosas, ni contra la sabiduría de los mandatos divinos las vanas investigaciones de los hombres. Filon procuró dar razon de la circuncision, y aunque todas sus reflexiones no sean igualmente sólidas, hay algunas entre ellas que merecen atencion. La primera y la cuarta son físicas, y convienen particularmente á los Judíos, que habitaban en la Palestina, el Egipto, y paises circunvecinos (1). La mejor es la que adop-

---

bantur gentes similitudinem simulacrorum suorum. 1. Mach. 3.

(1) Los naturalistas mas modernos confirman la observacion de Filon. Véase el *Dicc. de histor. nat. de Valmont*, art. *Hombre*, §. *de la Circuncision.* = *Hist. nat. de Buffon*, t. 2, p. 480.

taron los santos Padres, haciendo observar, que este rito era oportunísimo, para advertir á los Hebreos que se guardasen de la corrupcion general de costumbres, que inficionaba el mundo, y se separasen de las otras naciones, cortando todo lo que violase la santidad de la divina ley. *Ut sciat unusquisque vas suum possidere in sanctificatione, et honore, non in passione desiderii, sicut et gentes, quæ ignorant Deum.* 1 Thessal. 4 (1).

§. 7.

282. *P.* ¿De qué utilidad podia ser la muchedumbre de leyes contenidas en el Levítico, y el Deuteronomio?

R. Un pueblo del carácter de los Judíos, tenia gran necesidad de un culto ceremonial complicadísimo, y lleno de una multitud de prácticas, que les recordasen al autor de su libertad, y al Dios de sus padres; porque como el paganismo hablaba á la ima-

---

(1) *Equidem præter jam dictas rationes per circuncisionem significari arbitror duo quædam valdè necessaria. Unum, excisionem voluptatum, non unius tantum hujus generis, sed omnium per unam.* Phil. de Circumc. = Bernard. *Serm.* 1. *de Circumc. Dom.* = Ciprianus, *de Circumc.* &c.

ginacion con el aparato de una supersticion fastuosa, hubiera seducido facilmente á los adoradores de un Ser invisible. Tal es la reflexion de Tertuliano (1) y de san Agustin (2). La mayor parte de estas leyes, tanto las que propiamente pertenecen al culto, como las que arreglaban otras cosas en sí indiferentes, tenian significaciones y motivos notorios entonces á los Hebreos, y de que al presente acaso no será tan fácil dar una razon exacta. Sin embargo, los intérpretes por su parte han procurado hacerlo con toda la perfeccion posible (3). El filósofo Porfirio hace (*De re animat. abstir.*) un grande elogio de los usos ceremoniales de los Hebreos; Filon demuestra su sabiduría, y Josefo describe su magestad.

---

(1) *Ejusmodi officiis religioni suæ voluit eos adstringere, quibus superstitio sæculi agebatur..... ut istis legalibus disciplinis ocurrentibus ubique, ne ullo momento vacarent à Dei conspectu.* Tertul. l. 2. *advers. Marcionem*, c. 18.

(2) *Illi populo pro ejus carnalitate, et corde adhuc lapideo talia data sunt, quibus teneretur, ne ad idola deflueret.* Aug. *tract.* 10 *in Joan.*

(3) Por egemplo, sembrar diversas especies de granos en un campo ó viña, arar con un buey y un asno juntos, juntar animales (macho y hembra)

§. 8.

283. *P.* ¿Pero los Libros santos no aprueban en los Judíos la mentira, el ódio de los enemigos, que en verdad está bien al vivo espresado en los salmos; la crueldad con las naciones vencidas; y otras muchas acciones condenadas por el derecho de gentes, y la humanidad misma, como por egemplo, el sacrificio que hizo Jepté de su hija, &c.?

---

de diversa especie, llevar vestidos tegidos de lino y lana, cortarse el cabello en corona, &c. son sin duda cosas de sí indiferentes; pero los gentiles unian á ellas ciertas significaciones místicas, y virtudes supersticiosas. Moisés las prohibió por destruir las vanas observancias que mantenian estos usos. Una vasija sin tapa era declarado impura: á primera vista parecia una ridiculez; pero los gentiles creian que si caia en una vasija algun insecto, era un presagio feliz, y señal de fortuna: convenia pues prevenir esta locura, mandando que todos estos muebles, vasos, &c. tuviesen su tapa ó cubierta. Lo mismo debemos decir de las otras leyes, que parecen tan estrañas; todas ellas estan fundadas en las ideas, costumbres, supersticiones y preocupaciones que reinaban entonces, y que Moisés queria abolir entre los Hebreos. Si á estas razones se añade la relacion que muchas de estas leyes tenian con la salud, aseo, limpieza, y demas objetos que miraban al bien estar y conveniencia del pueblo, con las impre-

R. Es un error creer que la Escritura aprueba todo lo que refiere sin vituperarlo: algunas veces alaba solo la intencion, no el hecho. Otras inspira Dios la substancia de una obra, pero condena el modo con que se ha egecutado. Así es, dice san Agustin, como Jehu justamente hizo quitar la vida á los Sacerdotes de Baal (4. Reg. 10), pero hizo mal en engañarlos, y hacer servir el fraude á su ze-

---

siones morales que podian hacer unas prácticas, por otra parte indiferentes, se comprenderá facilmente que no hay ninguna que no tenga un motivo racionabilísimo. Añádase á esto el motivo general é independiente de cada una de estas leyes en particular, y es que esta multitud de preceptos prohibitivos y positivos era un medio seguro de separar en algun modo al pueblo hebreo de todos los otros, de hacer mas dificil su comunicacion con las otras naciones, y preservarlo asi de los errores y abominaciones que inundaban la tierra. "En efecto, dice un »juicioso intérprete, ninguna cosa contribuyó tan»to á tener separados á los descendientes de Abra»ham de las naciones idólatras que los rodeaban, »como las leyes que Dios les dió para obligarlos á »abstenerse de muchos manjares, de que usaban los »diversos pueblos comarcanos. De aqui vino que se »mirase á los judíos como gentes con quienes no se »podia vivir familiarmente, ni tener trato comun, »ni en el comercio de la vida, ni en la Religion."

lo. = Las espresiones de la Escritura, que censuran nuestros filósofos, no significan que Dios haya inspirado tal ó tal accion, sino que ellas se hicieron bajo la direccion ordinaria de la Providencia. Este es el modo comun de hablar de todos los pueblos, que creen un Dios, y admiten su providencia: cualquiera acontecimiento, que interesa ó bien al público, ó bien á los particulares, se dice que Dios lo ha querido, que así lo ha dispuesto, que el Señor lo ha hecho, ó permitido, sin pretender por eso que haya intervenido inspiracion particular, ó un milagro. De que un autor sagrado haga obrar, ó hablar á los Hebreos segun sus principios, no se debe concluir que esto sea una aprobacion formal del hecho en sí mismo, y de todas sus circunstancias. Dícese de varios Jueces, ó capitanes hebreos, que Dios los suscitó para libertar á su pueblo; esto no quiere decir, que todos estuvieron inspirados en sus acciones, pues que tambien se dice en el libro 3.º de los Reyes (cap. 11, v. 14), que Dios suscitó un enemigo, ó un rival á Salomon..... Para espresar las fuerzas y valor de Sanson, se dice que el espíritu del Senor cayó en él: *Irruit in eum spiritus Domini*: esta palabra no significa una inspiracion sobrenatural, co-

mo si se tratase de un Profeta, sino una emocion fuertísima y estraordinaria, así como la espresion de *montes Dei* significa *montes muy elevados*. Es sabido que en la lengua hebrea el nombre de Dios añadido á una palabra, no sirve muchas veces sino para espresar el superlativo.

Algunos hombres piadosos pudieron ignorar invenciblemente la malicia de una accion, que tenia apariencias especiosas. Así pudo creerse que la mentira oficiosa estaba permitida en algunas circunstancias, antes que el punto estuviese claramente decidido, como lo está al presente; y nada hay que nos obligue en estas cosas á andar buscando inspiraciones, figuras, ni misterios, ni á substituir ingeniosas interpretaciones á la sencillez de la letra. Los santos Padres en varias de las reflexiones que hicieron sobre estos puntos, tiraban mas á fomentar la piedad, que á facilitar la inteligencia del texto.

Los enemigos de los Judíos eran regularmente enemigos de Dios; y bajo este punto de vista los considera David siempre que parece desearles la muerte; y se esplica con demasiada claridad en otras muchas partes, para que se pueda dudar de su sentido por cualquiera que lea los Salmos sin preocupa-

cion (1). Llega á veces á hacer imprecaciones sobre sí mismo, y someterse á todas las maldiciones de Dios, si él ha hecho mal á sus enemigos personales (2). La libertad de David, y las desgracias de sus contrarios, que eran consecuencia de ella, hacian brillar la providencia de Dios, de que aquellos blasfemaban (3). En general, nada hace tan sensible la justicia y el poder de Dios como el castigo de los malos, y la humillacion y aba-

---

(1) *Tabescere me fecit zelus meus, quia obliti sunt verba tua inimici mei.* Ps. 118. *Facientes prævaricationes odivi.* Ps. 100. *Iniquos odio habui.... Vidi prævaricantes, et tabescebam.* Ps. 118. *Nonne qui oderunt te, Domine, oderam, et super inimicos tuos tabescebam? Perfecto odio oderam illos, et inimici facti sunt mihi.* Ps. 138. *Deficiant peccatores a terra, et iniqui, ita ut non sint.* Ps. 103. *Simulacra gentium argentum, et aurum..... similes illis fiant, qui faciunt ea, et omnes, qui confidunt in eis.* Ps. 113. *Inveniatur manus tua omnibus inimicis tuis: dextera tua inveniat omnes, qui te oderunt.* Ps. 20. &c. &c.

(2) *Si feci istud, si est iniquitas in manibus meis, si reddidi retribuentibus mihi mala, decidam merito ab inimicis meis inanis. Persequatur inimicus animam meam, et comprehendat.* Ps. 7.

(3) *Ut videant qui oderunt me, et confundantur, quoniam tu, Domine, adjuvisti me, et consolatus es me.* Ps. 85. *Dentes peccatorum contrivisti: Domini est salus.* Ps. 3. &c.

timiento de los sobervios. Y esta es la razon que el santo Rey añadia casi siempre á las imprecaciones contra sus perseguidores (1), cuya prosperidad ocasionaba nuevas blasfemias (2), y parecia en algun modo hacer titubear la fé de los fieles (3). = El castigo temporal de los pecadores no impide que se salven, antes suele ser un medio oportunisimo para ello, y como tal se mira y se toma en los Libros santos (4). Es sabido tambien que en la Sagrada Escritura muchas veces las prediccio-nes llevan el aire y tono de deseos. El espíritu de los Profetas, unido particularmente al espíritu de Dios, inspirado y gobernado vivamente por él, quiere y desea todo lo que Dios quiere y manda (5).

---

(1) *Comprehendantur in superbia sua.... et scient quia Deus dominabitur Jacob, et finium terræ.* Ps. 58. *Et cognoscant quia nomen tibi Dominus, tu solus altissimus in omni terra.* Ps. 82. *Imple faciem eorum ignominia, et quærent nomen tuum, Domine.* Ps. 82.

(2) *Dicitur mihi quotidie: ubi est Deus tuus?* Ps. 41. *Non est salus illi in Deo ejus.* Ps. 3.

(3) *Dei autem pene moti sunt pedes, pene effusi sunt gressus mei: quia zelavi super iniquos, pacem peccatorum videns.* Ps. 72.

(4) *Congrega eos quasi gregem ad victimam, et sanctifica eos in die occisionis.* Jerem. 12.

(5) Es preciso confesar que en puntos de crí-

El rigor que los Hebreos usaron con los habitantes de la Palestina, y con algunos otros pueblos enemigos de Dios, estaba bien

---

tica los incrédulos son muy desgraciados: en lugar de fijarse en las bellezas sublimes, en el sentido profundo é inagotable de estos admirables cánticos, cavilan sobre algunas espresiones mal entendidas, y pierden de vista todo lo demas..... Si los libros profanos no tienen nada que se acerque á la dignidad, á la profundidad de sentidos, y á las gracias sencillas y afectuosas que caracterizan á los Libros Santos, se puede tambien con toda verdad decir, que de todos éstos (los Libros Santos), no hay otros que contengan cosas mas grandes ni mas aptas para nutrir y fortalecer el alma, é inspirar sentimientos sublimes, y formar ideas magníficas, como los Salmos. ¿En dónde se hallaran ideas mas justas, nociones mas verdaderas y magestuosas de la Divinidad? ¿dónde cuadros mas vivos, mas patéticos y mas animados de la creacion? Los espíritus rectos, y los corazones sanos encuentran alli un recurso seguro y facil para todos los acontecimientos de la vida. Al lado de las amenazas y de los castigos van siempre la esperanza, los consuelos, y los favores divinos. El hombre aprende alli cuanto necesita para vivir en paz consigo mismo, con sus semejantes, y con Dios. Todos los estados de su alma, los movimientos mas pequeños de su corazon, todos estan espresados alli con una variedad y verdad dignas del Espíritu Santo. Las naciones infieles estan, como nosotros, tan penetradas de la escelencia de estos poemas, que los han traducido, y hecho diver-

merecido, por los enormes delitos que ha-

---

sas versiones en sus mismas lenguas. * Las hay tambien en la nuestra, y de todos los tiempos. En efecto, la lengua española por su magestad y abundancia es acaso la mas susceptible de una buena traduccion de estos preciosos cantos; y la version de Gonzalez Carvajal, dejando ahora otras antiguas, hace honor á la poesía castellana. Sin embargo, la misma sublimidad de los cantos del Profeta Rey exige que no se permita indiferentemente, y sin mucha reserva, la traduccion de este y demas Libros santos. No debemos tampoco olvidar hace ya mucho tiempo que esa secta dolosa, que tantos trastornos ha causado ultimamente en el mundo religioso y civil, se ha valido puntualmente de este medio para insinuar sus errores, y empapar en ellos á las almas sencillas. Version de las santas Escrituras eran las *Reflexiones de Quesnel*, y en ellas supo derramar el veneno de ciento y una proposiciones anatematizadas por la Iglesia: y ¡qué dolor sería si bajo el título de *Paráfrasis genuina*, se diesen á beber al pueblo sencillo los mismos errores! Queremos suponer las mejores intenciones en el autor de la *Nueva traduccion en romances españoles de los Salmos de David*, &c. (Don José Virués), pero las lágrimas se caen de los ojos al ver sembrado en las *Notas* el Quesnelismo. Permítasenos hacer algunas indicaciones sobre una obra ya difundida, y que se ofrece como un *libro manual de doctrina, y de oracion doméstica*, el cual se desea se haga *de uso comun, y familiar lectura* (Prologo, pág. 7 y 9); y por lo mismo no será demas el cautelar á los lectores. Prescindimos del dictado de *preciosa*

*

bian convertido ya en leyes, y pasado entre

---

que se da á la *traduccion* de Valera, (pág. 77 del t. 1.º) sin mencionar que es un luterano, conocido en el espurgatorio con el nombre del *herege español*, (y del cual, sea dicho de paso, se dieron en el Censor del tiempo constitucional, trozos como si fueran de un católico); de la inadvertencia imperdonable en decir que "el *cielo es para los violentos*" (Nota al Salm. 17, v. 32) en vez de decir "para los que se hacen violencia;" de algunas traducciones (que ciertamente no sabemos cómo calificar), tales como la de las palabras del Salmo 6, v. 8. "*Discedite à me omnes, qui operamini iniquitatem*, en las de *¡Ah! en mí aprended, ó inicuos*": la del Salmo 67. *Exurgat Deus &c.*, v. 8. *Deus cum egredereris in conspectu populi tui, cum pertransires in deserto, terra mota est, etenim cœli distillaverunt à facie Dei Sinai, á facie Dei Israel;* en la siguiente estrofa. "Señor: »cuando ante tu pueblo=de *tu destierro* volvias = y »el desierto atravesabas = con *tu condena* cumpli»da"= lo que suena á tratar á Dios como un facineroso; "¡la tierra tembló! Los cielos = lloraron lluvia divina=*à facie Dei Sinai*, "*sobre el Dios* de Sinai"=*à facie Dei Israel*"="que es el Dios del Israelita" y otras traducciones semejantes, porque *ab una disce omnes;* pero la doctrina que á manos llenas se derrama en las Notas, es lo que llama mas la atencion. Aquella generalidad de que *no hay obras buenas fuera de la Iglesia* (Not. al Salm. 36, v. 3); que *no hay* ni una *buena obra en los que son de Egipto, esto es, del mundo* (N. al Salmo 104, v. 32); ¿cuanto se parecen á las proposiciones de Bayo, y de los sectarios de Jansenio, que *omnia opera peccatorum,*

ellos casi á naturaleza; y Dios mismo habia

---

omnia opera infidelium sunt peccata? El comparar y hacer á la *alma una espada en las manos de Dios*, que *si él mismo no la maneja, no sirve para nada, como toda espada que por brillante y templada que sea, no se mueve á herir por sí misma* (N. al Salmo 16, v. 14): el arrojarse á decir que nuestros malos hábitos, "ó antiguas habitudes nos instigan, »y *aún fuerzan* á hacer el mal *á pesar nuestro*" (N. al Salmo 30, v. 9); ¿qué es sino quitar la libertad, ya bajo la gracia, ya bajo la concupiscencia? Lutero no se atrevió á comparar al hombre, bajo la mocion de la gracia, á una cosa inanimada, como es la espada, sino á un caballo bajo la direccion del ginete, que al fin tiene movimiento por sí. La repetida cantinela de la *Vejez de la Iglesia* (N. al Salmo 91, v. 10); frase tan favorita de los sectarios; *que en estos últimos tiempos la Iglesia está débil, y como en desmayo, Dios ha de abandonarla* (N. al Salmo 70, v. 10); espresiones que no se caian de la boca á Sanciran, olvidándose así de la perpetuidad de la Iglesia, y promesas de Jesucristo: la restringida proposicion de que *Jesucristo es el Salvador de los pobres* (Salmo 11, v. 6), en vez de decir del mundo, pues murió por todos: tanto repetir la *estabilidad* de la gracia, cotejado con la espresion de que las *almas de los justos son invencibles* (N. Salmo 36, v. 35), como quien quiere dar á entender *inamisibilidad* de ella; la asercion de que "Dios nos atrae..... y difunde sobre nosotros un placer *victorioso por superior* á todos los del vicio" (N. Salmo 20, v. 3) dando la superioridad por causa de la victoria: lo que

mandado este rigor. El Deuteronomio, y el Li-

---

recuerda la balanza de los jansenistas entre la gracia y la concupiscencia; que segun es mayor ó menor hace obrar: la indefinida proposicion de que "Cristo *no ha usurpado* el poder como *muchos* de sus ministros" (N. Salmo 2, v. 6) sin determinar quiénes son estos, ni qué clase de poder tampoco: maximas todas de los enemigos enmascarados de la Iglesia, &c. dicen mas de lo que pudiéramos espresar. La traduccion del *Beati, quorum remissæ sunt iniquitates,* (Salmo 31, v. 1) en "Dichoso á quien se remite = de su iniquidad *la pena* = limitando á esta la fuerza de aquella palabra *iniquitates*, como los luteranos: afirmar por otra parte "que *solamente* Jesucristo, que no ha pecado, es quien no ha sido *un motivo de alegria para el demonio*" (Sobre el Salmo 40, v. 12); suponiendo en el hecho mismo, que la Vírgen lo fue, y por consiguiente que pecó, contra la piadosa creencia de la Iglesia sobre la inmaculada Concepcion de Ntra. Sra., á quien tanto ódia la heregía; con otras muchísimas cosas que dejamos, relativas á la *oracion, peticiones*, que debemos hacer, *impotencia absoluta* de obrar, &c. &c. (Salmo 20); el empeño de hacer de la Escritura una lectura familiar, habiéndonos enseñado la Iglesia la cautela con que debe procederse; todo parece indicar un sistema formado para estender las máximas reprobadas é insinuarlas en el ánimo de los fieles. ¡Qué frutos sacarian éstos si se hiciese la *lectura* de estas notas *familiar*, y *manual de oracion*! El ánimo del traductor podrá haber sido el mejor, pero tal vez haya servido incautamente á un partido, que la Iglesia anatematiza: y si no

bro de la Sabiduría nos instruyen de ello (1). ¿Y por qué los Hebreos no habrian podido ser los egecutores de los decretos que su justicia habia pronunciado contra unas naciones ya para él tan odiosas?..... El peligro de que los Judíos, mezclados con los idólatras, no abandonasen el culto del verdadero Dios, era evidente; ¿y el culto del verdadero Dios era aca-

---

estamos muy equivocados, creemos ver en las *Notas* la version y doctrina de una obra francesa publicada allí por el partido, y protegida por el Obispo de Angers, conocido en la historia del Jansenismo, y puesta en el índice espurgatorio. Esto nos debe convencer de la reserva con que se deben permitir, y la cautela con que se deben leer semejantes traducciones. No hay Libros mas sublimes que los de la santa Escritura; pero no los hay tampoco mas difíciles, ni que supongan instruccion mas profunda en los dogmas de la Religion.

(1) *Omnia enim hæc abominabitur Dominus, et propter istiusmodi scelera delebit eos in introitu tuo.* Deut. 8. *Illos antiquos habitatores terræ sanctæ tuæ, quos exhorruisti, quoniam odibilia opera faciebant tibi per medicamenta, et sacrificia injusta. Et filiorum suorum necatores sine misericordia, et comestores viscerum hominum, et devoratores sanguinis à medio sacramento tuo, et auctores parentes animarum inauxiliatarum perdere voluisti per manus parentum nostrorum.* Sap. 12. = *Polluta est terra, cujus ego scelera visitabo, ut evomat habitatores suos.* Levit. 18, v.. 25

so un objeto tan poco interesante, que se le debiese preferir la conservacion de un pueblo abominable, cuya malicia era incorregible? Los Hebreos castigaban la crueldad de aquellos bárbaros con la pena del talion: *nada sufro, que no haya hecho sufrir á los otros,* decia Adonibezec: *Dios me hace sentir el mismo mal que yo he hecho antes* (1). = Sin embargo, no es inútil observar que en general no se ha de buscar entre los Judíos toda la santidad y dulzura de las costumbres cristianas. ¿Ni qué razon obligaba á Dios á ci-

---

(1) *Dixitque Adonibezec: septuaginta reges amputatis manuum, ac pedum summitatibus colligebant sub mensa mea ciborum reliquias: sicut feci, ita reddidit mihi Deus.* Judic. 1. 6. La pena del talion usada por el ministerio público, era como ley entre todos los pueblos, y todos los sábios de la antigüedad reconocieron su justicia. *Grassatus aliquis est ferro: prælebeat ipse cervicem. Miscuit noxium virus: refundatur in suum facinus auctorem. Oculos rapuit, effodit: reddat de sua cæcitate solatium. Facinus, pœnæ mensura est.* Tiene la aprobacion del cielo, y el eterno Legislador hace de ella la base de los decretos de su justicia. *Qui in captivitatem duxerit, in captivitatem vadet: qui in gladio occiderit, opportet eum in gladio occidi.* Apoc. 13. *Quia sanguinem sanctorum, et prophetarum effuderunt, et sanguinem dedisti eis bibere: digni enim sunt.* Apoc. 16.

vilizar de un golpe al pueblo Hebreo, ni á formar segun la perfeccion de las virtudes de la ley nueva, á unos hombres, que vivian tres mil años antes que ésta se estableciese?

Sobre el voto de Jepte la Escritura nada dice por donde se pueda inferir que aprueba su sacrificio. Es por otra parte muy verosimil, atendida la simple lectura del texto, que esta doncella fue consagrada á Dios en el estado de virginidad, el cual, segun el modo de pensar de los Judíos, era el mayor de todos los sacrificios, &c. (1).

§. 9.

284. *P.* Pero en el *Ecclesiastes* ¿no se encuentran máximas contrarias á la Religion y á la sana moral? ¿no dice este Libro que la condicion de los hombres es igual á la de las bestias?

R. El *Ecclesiastes* es una reunion de pensamientos, que se ofrecen á un espíritu vivo y penetrante, así en pro como en contra.

---

(1) *Dimitte me, duobus mensibus circumeam montes, et plangam virginitatem meam cum sodalibus meis..... fecit ei sicut voverat, quæ ignorabat virum.* Judic. 11.

El autor espone los que le ocurrieron á él mismo, y los refuta unos despues de otros. No hay cosa en verdad mas á propósito para disipar las dudas, y destruir los errores, que el oir decir á un hombre sabio, y de esperiencia conocida, que á él mismo se le habian ofrecido estas mismas dudas y estos errores, y que habia reconocido su ilusion y vanidad. El *Ecclesiastes* reduce todos los razonamientos de los hombres á la inmortalidad del alma, y al juicio de Dios. En otra parte (número 194) respondimos al famoso argumento sobre la igualdad de los hombres y los brutos, el cual ciertamente no se ha repetido tantas veces, sino porque no se ha leido el Libro, que se citaba (1).

§. 10.

285. *P.* El *Cántico de los Cánticos* ¿no está escrito en un lenguage demasiado afec-

---

(1) Al estracto ó *Compendio* del *Ecclesiastes* formado por Voltaire, se debe substituir el que hizo de este libro Mr. Bossuet, y se entenderá el verdadero sentido del autor. *Discurs. sobre los Salmos, y Prólogo sobre cada uno de los cinco libros Sapienciales*, traducido por Mr. Le-Roi, 1775.

tuoso, y apasionado, y lleno de espresiones propias para turbar un alma pura?

R. Este libro espresa los sentimientos de una alma santa para con Dios; y estos nunca serán bastante tiernos, ni demasiado afectuosos. El que tiene alguna esperiencia de lo que es amar á Dios, no se ofende de su lectura; y los que no le aman, ni le veneran, pueden, si gustan, dispensarse de leerlo. "Cuando pruebo las dulzuras de la devocion, decia una persona ilustrada en los »caminos del Señor, y siento en mi alma »aquella alegria interior que sobrepuja á todo sentimiento, concibo, y gusto la santa »familiaridad con Dios, que reina en este »Libro, entonces me alimento de aquellas »tiernas espresiones, sin que ninguna de »ellas me ofenda: pero en los tiempos de tibieza y obscuridad, ni puedo, ni me atre»vo á juzgar de ellas..... (1)." Es un error juz-

---

(1) Reflexion prudente, que debe aplicarse á la lectura y á la inteligencia de la santa Escritura en general, cuya claridad y obscuridad estan, segun observa san Atanasio, en proporcion á las disposiciones de nuestro corazon y de nuestro entendimiento. *Ad Scripturarum indaginem, verumque intellectum opus, est vita probâ, animo puro, et virtute, quæ secundum Christum est.* Athan. l. de Incarnat.=

gar de la índole de todas las lenguas por las que se usan en el siglo diez y ocho. Muchas palabras, que son indecentes en el francés (1) y el castellano, no lo son en el latin, ni en el hebreo. Decir que el Espíritu Santo no debió conformarse á las ideas de los Hebreos, es decir que no debió hablarles en su lengua ordinaria y comun. "Cuan»do un pueblo es salvage, dice el presiden»te Mr. de Brosse (*Traité de la format. me»chan. des langues*, t. 2. n. 189), es sen»cillo, y lo son tambien sus espresiones: co»mo estas no le chocan ni ofenden, no tie»ne necesidad de buscar otras mas espresi»vas ni figuradas; señal bastante persuasiva »de que la imaginacion ha corrompido las »lenguas. El pueblo hebreo era aun medio »salvage. El Libro de sus leyes habla de las »cosas naturales con una sencillez y claridad, »que nuestras lenguas no usan hoy; señal

---

Sincerum est nisi vas, quodcumque infundis, acescit.
Horat.

(1) Si es cierto, como lo ha observado el filósofo de Ginebra, que la decencia reina en el lenguage á proporcion que falta en las costumbres, es facil de conocer la razon de la estrema delicadeza de la lengua francesa, que se aumentaria aún, si fuera posible.

»clarísima de que entre ellos este modo de »espresarse no era licencioso." El autor del Emilio hace con poca diferencia la misma reflexion *(t. 1. p. 22)*. "El Cántico de los »Cánticos, dice un crítico ingenioso, no tie»ne otra cosa mala sino el haberse traduci»do en una lengua, que por el mismo cuida»do que se ha tomado de hacerla casta, ya »no lo es, ni puede serlo." = No es de nuestra inspeccion ahora detenernos á determinar el sentido de algunos pasages de este libro, que se citan; y nos remitimos á la escelente esplicacion que hizo de ellos Mons. Bossuet. *(t. 1. p. 531)*.

§. 11.

286. *P.* ¿Qué debemos pensar del Libro de *Job*? ¿Será necesario mirarlo como una historia alegórica, para poder esplicar las proposiciones, que en él parece acusan de injusticia á la Providencia?

R. Job, oprimido de todo género de trabajos, se ve en un peligro inminente y manifiesto de caer en la desesperacion, y de ultrajar á la Providencia: esta idea lo pone en la mayor desolacion, y quisiera antes no haber nacido que ofender á su Criador; lamenta el

dia de su nacimiento, y se vale contra los importunos consejeros, que al parecer tratatabau de consolarlo, de toda la energía de la lengua hebrea, la mas viva, fuerte, eficaz, y rápida de todas las lenguas. Este libro viene á ser, como se espresa un autor juicioso, una especie de drama, que el santo hombre compuso despues de su restablecimiento; en el cual, conservando la verdad de la historia, emplea toda la energía de la poesía asiatica. Si se hallan algunas espresiones difíciles de justificarse, son las que él mismo condena al fin de su libro, sin especificarlas (1). Es una temeridad inescusable querer hacer de Job un personage alegórico. El concilio de Trento habia creido prevenir esta *petulancia* (2) de algunos comentadores ami-

---

(1) *Insipienter locutus sum, et quæ ultra modum excederent scientiam meam.* Cap. 13, v. 3. *Qui leviter locutus sum, respondere quid possum? Manum meam ponam super os meum. Unum locutus sum, quod utinam non dixissem, et alterum, quibus ultra non addam.* C. 39, v. 34, 35.

(2) *Ad coercenda petulantia ingenia decernit* (Sancta Synodus), *ut nemo suæ prudentiæ innixus sacram Scripturam ad suos sensus contorquens, contra eum sensum, quem tenuit, et tenet sancta mater Ecclesia, cujus est judicare de vero sensu, et interpretatione*

gos de novedad, y de obrar segun su capricho; pero el espíritu sistemático, en cualquiera género que sea, es una enfermedad incurable.

§. 12.

287. *P.* ¿Pero qué escusa dais al lenguage típico, que usan los *Profetas*? ¿no deberemos decir que se ha criticado justamente, y lo mismo el gran número de figuras estrañas con que acompañan sus profecías?

R. Para refutar esta crítica, basta observar lo 1.° que la mayor parte de las cosas, cuya representacion real y física han ridiculizado los filósofos, no pasaron sino en vision; y basta leer la relacion de ellas para quedar convencido. 2.° Si estos signos sorprendian por su singularidad, y aun algunas veces por su duracion; por el mismo hecho hacian mas impresion en el pueblo numeroso que los veia, y observaba la verdad de la profecía; y no dejaban motivo alguno de sospechar despues del suceso, de que la profecía hubiese sido inventada ó fingida. Las desventuras anunciadas por

---

Scripturarum sanctarum, aut etiam contra unanimem consensum Patrum, ipsam sacram Scripturam interpretari audeat. Sess. 4.

los Profetas, hacian mayor impresion en los malos por el aparato de la advertencia; porque, como decia un antiguo

Segnius irritant animos demissa per aures,
Quam quæ sunt oculis subjecta fidelibus, et quæ
Ipse sibi tradit spectator.=Horat. Art. poet.

No una impresion tan fuerte hacen las cosas
Que al oido se anuncian portentosas,
Como las que presentes á la vista
Hacen que á su espectáculo se asista.

"Trasíbulo y Tarquino cortando las ca-»bezas de las adormideras; Alejandro poniendo su sello sobre la boca de su favorito; Dió»genes paseándose delante de Zenon, ¿no ha»blaban mas espresivamente, que si hubieran »formado largos discursos? Dario empeñado »con su egército en el pais interior de los »Scitas, recibe de parte del Rey de aquellos »pueblos un pájaro, una rana, un raton, y »cinco flechas; no fue menester mas: esta »arenga fue entendida, y Dario tuvo buen »cuidado de retirarse, y volverse hácia su »pais, como mejor pudo." Un filósofo es (Emilio t. 3. p. 235) el que con estas palabras nos enseña á discurrir sobre las acciones simbólicas de los Profetas.

3.° El lenguage típico era entonces comun en la mayor parte del Ásia: muchos

pueblos orientales le conservan aún, y tambien se ha encontrado usado en la América. *Entonces*, dice el mismo Voltaire, que tan frecuentemente ha calumniado los Libros santos, *en el Egipto, y en la mayor parte del Ásia, casi todas las cosas se espresaban por medio de figuras, signos, símbolos.... Jeremías no hizo mas que acomodarse á la costumbre*, &c. Pero este hombre lo olvida todo cuando el ódio de las santas Escrituras guia su pluma. "Las costumbres de los pue» blos antiguos, dice otro filósofo *(Deux ages » du genie, et du gout des Francais, p. 298)*, » son pinturas, cuyo trage nos parece mu» chas veces estravagante, y siempre nos es es» traño. Las costumbres del Oriente nunca tu» vieron semejanza con las de Europa; y es» to es lo que frecuentemente no nos deja » comprender bien ciertos rasgos de la histo» ria de los tiempos antiguos: tachamos de ri» dículos algunos usos, porque *juzgamos* de » ellos por los nuestros (1)."

---

(1) Para responder á todas las dificultades, que los incrédulos forman contra los libros Santos, sería necesaria una obra igual á las del Tostado, Calmet, A Lapide, &c. Hemos entresacado las mas es-

ARTÍCULO III.

Objeciones contra los Libros del Nuevo Testamento.

§. 1.

288. *P.* En los cuatro *Evangelios* ¿no hay muchas contradiciones? Y no siendo estas posibles en Dios, ¿no se debe inferir que estos Libros no son inspirados?

R. No hay una de las pretendidas contradiciones que no desaparezca, si se leen con un poco de atencion los santos Evangelios. Despues de mil seiscientos años que los incrédulos estan trabajando sobre ello, no han podido mostrar dos pasages, que al punto no hayan sido conciliados con las respuestas mas convincentes. San Agustin pensaba, que en

---

peciosas, y mas ponderadas por los filósofos, las mas estensas en su objeto, ó en sus consecuencias; y que por lo tanto bastan para juzgar de las demas. * Al simple fiel le basta saber que son inspirados. Si son inspirados, son *divinos;* si son divinos, son *infalibles*, porque Dios, que los inspiró, no puede mentir. Podrá no comprenderlos, pero ser falso, no.

lugar de decir *los cuatro Evangelios*, se hablaria con mas exactitud diciendo: *Los cuatro libros de un mismo Evangelio. In quatuor Evangeliis, seu potius in quatuor libris unius Evangelii.* (Tract. 36. in Joan.) Esas diferencias en la narracion son una escelente prueba de su verdad. En efecto, cuatro autores, que escriben una misma historia, y que no obstante varían, en el órden de las cosas, en la relacion de los hechos, y de las circunstancias referidas mas ó menos estensamente, hasta el punto de ofrecer la apariencia de contradicion á un entendimiento superficial, convencen de que ellos no se han convenido entre sí, ni formado el proyecto de engañar á los pueblos: por consiguiente, que son sinceros, y dignos de crédito en lo que dicen.

289. *P.* La genealogía de Jesucristo, tan diferente en san Mateo y en san Lucas, ¿no debió parecer con razon á Juliano Apóstata un argumento indisoluble contra la autoridad de la historia evangélica?

R. No: cuando en un lugar se escribe la genealogía de un hombre por parte de la madre, y en otro por la del padre, es claro que deben ser dos genealogías diversas: he aquí lo acaecido con los Evangelistas. San Mateo refiere los antepasados de san José, y

san Lucas los de María Santísima, hija de Joachim, ó de Helí (1). Es cierto que se puede dar otra esplicacion á esta dificultad, pero esta es tan natural, y hoy tan universalmente recibida, que es inútil detenerse en la otra. Observaremos no obstante, que el texto de san Lucas toma un tono mas magestuoso, mas sencillo, y libre ó exento de toda dificultad, si desde el principio de la genealogía hasta su conclusion, el *qui fuit* se refiere siempre á Jesucristo. "Jesus, que se »creia ser hijo de José, pero que realmente lo »era de Helí, padre de María (2), de Ma»that, de Leví, de Melchi, &c., y que »en fin, antes de Adan, y antes de todas las »cosas, era el hijo de Dios (3)." No habrá »uno que no sienta á primera vista la ven»taja y dignidad de esta esplicacion.

---

(1) Estos dos nombres son uno mismo, como consta por muchísimos egemplos.

(2) Asi es como se dice en san Mateo: *Filii David, filii Abraham.* Cap. 1.

(3) *Jesus erat incipiens quasi annorum triginta, ut putabatur filius Joseph, qui fuit Heli, qui fuit Mathat, qui fuit Levi, qui fuit Melchi, &c. qui fuit Adam, qui fuit Dei.* Luc. 3.

§. 2.

290. *P.* ¿Es verdad que los Evangelistas citan á veces los Libros del antiguo Testamento en un sentido, que no conviene con lo que sigue en el texto? y si lo es, ¿no da margen á que los filósofos los acusen justamente de impostura?

R. No es verdad, no. Las santas Escrituras, y especialmente los Profetas, ademas del sentido *líteral*, tienen un sentido *figurado*. Toda la ley antigua no era otra cosa que una figura de la nueva; y en ella todo anunciaba, figuraba, y preparaba las grandezas del Evangelio. Los escritores sagrados caracterizaban por medio de espresiones escogidas y concordes, los sucesos futuros, al mismo tiempo que describian las cosas presentes y pasadas. Los Hebreos reconocian estos dos sentidos, y los respetaban; sabian que su ley era figurativa, y que en ella todo se referia á las cosas que formaban los deseos y la esperanza de la nacion (1). Este modo de instruirlos y conven-

---

(1) Véase la Demostr. Evang. de Huet, p. 545. á Filon, *de vita contempl.* 898, 901 Flavio Josefo, *Antiquit.* l. 3, c. 9; *de Bello Judaic.* l. 6, c. 6.

çerlos era prudentísimo, y proporcionado á su inteligencia. San Pablo principalmente hace un grande uso de él en la *Carta á los Hebreos*, para conformarse á su genio, y capacidad, como que hablaba á ellos particularmente. Los teólogos reconocen ademas un sentido *acomodaticio*, apto para fomentar la piedad y devocion, y el gusto de las santas Escrituras; pero ni los Evangelistas, ni los Apóstoles se valieron de él por modo de prueba, sino únicamente como una esplicacion, ó como unas reflexiones piadosas para edificar á los cristianos, y enfervorizarlos, mas no para convencer á los enemigos de la fé. *(Vease el cap. 3. art. 3).*

§. 3.

291. *P.* ¿Los *cuatro Evangelios* han sido tenidos siempre por auténticos?

R. Desde el principio de la Iglesia, en el primer siglo, los Padres los citan, aunque sin nombrar los autores. En las obras del segundo ya se leen con sus mismos nombres. San Ireneo en un pasage los reune todos. Toda la antigüedad está acorde en este punto, y no es posible que ningun crítico ilustrado trate seriamente de contradecirla, é im-

pugnarla (1). Pero ante todo conviene observar que la verdad de la historia de Jesucristo no depende de la autenticidad de los Evangelios. *Verdad* y *autenticidad* son dos cosas muy diferentes. Los Evangelios son *verdaderos*, si lo que refieren es conforme á la verdad histórica: son *auténticos*, si estan escritos por los cuatro autores conocidos, escogidos é inspirados, cuyo nombre llevan: no podrian ser auténticos sin ser verdaderos; pero podrian ser verdaderos sin ser auténticos. La historia evangélica en general está probada por hechos subsistentes, por los libros de los cristianos, por los de los judíos y de los gentiles, mucho mejor que lo está la historia de

(1) El Emperador Juliano, apóstata, mas interesado que ninguno otro en desacreditar el Cristianismo, no habla jamas de los Evangelios, ó de los otros libros Santos, sin citar sus autores. Unas veces cita pasages de las Cartas de san Pablo, nombrándole espresamente; otras refiere las palabras de Jesucristo, segun san Mateo, ó algunos rasgos de su historia; otras dice, que "ni Pablo, ni Mateo, ni Lucas, ni Marcos, se atrevieron á decir que Jesucristo era Dios, y que Juan fue el primero que lo enseñó." Cuando prohibió á los Cristianos enseñar las Bellas Letras, y esplicar los Poetas: "*Que vayan*, decia, *á esplicar á Lucas y á Mateo en las de los galileos.*"

César y Alejandro.=No tenemos historia auténtica, ni aun bien exacta de Luis XIV; y sin embargo ¿qué se deberia decir de un hombre, que de esto quisiese inferir que no habia existido tal Luis XIV, y que cuanto se dice de su reinado, y de sus victorias, era una fabula? Cuando un suceso está anunciado por hechos constantes, atestiguado con multiplicados monumentos, y transmitido de generacion en generacion por una tradicion general, uniforme, y no interrumpida, es una estravagancia ridícula dudar de él, aun cuando nunca se hubiese escrito su historia (*).

(*) Todos los caractéres de autenticidad, de verdad y de divinidad que el género humano podia desear en un libro, se hallan admirablemente reunidos en los del *Evangelio*, ó Historia de Jesucristo. En primer lugar: todo el mundo conviene en que los libros del Evangelio nacieron con el Cristianismo, y que el Cristianismo nació con estos libros. Dos Apóstoles de Jesucristo (san Mateo y san Juan) escribieron dos de ellos: san Marcos y san Lucas, discípulos el uno de san Pedro, y el otro de san Pablo, han escrito los otros dos. En todos los siglos donde se encuentran cristianos, se les halla en posesion de estos libros; los cuales han venido, como de mano en mano, desde el tiempo de los Apóstoles hasta nuestro tiempo. Se les halla ci-

292. *P.* Ademas de los *cuatro Evangelios* recibidos ¿no ha habido otros, que se han desechado como apócrifos? ¿no disminuyen éstos la autoridad de los primeros?

R. No. ¿Y por qué una misma historia no ha podido ser escrita por diversos autores mas ó menos dignos de fé? Cuanto mas im-

---

tados de siglo en siglo en todas las historias, y en todos los monumentos escritos desde los Apóstoles hasta nosotros, y aun por los mismos impugnadores de los cristianos, Celso, Juliano Apóstata, &c. tradicion que jamas se ha interrumpido ni desmentido. 2.° Los autores de esta Historia no solo son *contemporáneos*, sino ademas dos de ellos son *testigos* de los sucesos que refieren; y todos cuatro de una santidad tan eminente, que los pone á cubierto de superchería. 3.° Publicaron esta Historia casi inmediatamente despues de la muerte de Jesucristo, cuando los sucesos estaban recientes, en el mismo pais donde sucedieron, y en un tiempo en que todo el mundo se hubiera levantado contra ellos, y los habria convencido de impostores, si la relacion fuese falsa, sin que á pesar de eso nadie desmintiese su relacion. 4.° Los judíos, que estaban sumamente interesados en hacer pasar aquellos hechos por falsos, ó al menos por dudosos, pues de no, se atraian la nota de Deicidas, lo oyen, ven y callan: es evidente pues que los hechos debian ser tan públicamente notorios, que hubiera sido una locura el negarlos. 5.° Es imposible que los Evangelistas los inventasen: para ello hubiera sido necesario con-

portante es un hecho, mas admirable y contestado, tanto mas anhelo y cuidado suele haber de escribirlo. Desechar la historia de Jesucristo porque ha sido referida por algunos autores anónimos, y porque todos los que han tratado de él no tienen igual autoridad, es como si yo tratase de fábula la historia de Henrique IV, porque una carta, que lleva el nombre de Sully, no es acaso de este ministro (1).

---

certarse con todos los discípulos, y empeñarlos á que los testificasen delante de los tribunales, esponiéndose á las persecuciones, azotes, tormentos y muerte cruel. ¿Es posible que ninguno los hubiera desmentido, siquiera por librarse de la muerte? ¿ni uno siquiera se habria negado á esta impostura, que no les traia utilidad alguna, antes bien tormentos y oprobios? No es asi como se inventa. 6.º El carácter personal de los Evangelistas, la sencillez misma con que refieren sus defectos propios, las espresiones de su Maestro, hasta la misma variedad de las palabras en sus relaciones, todo depone en su favor. Concluyamos pues que, aun atendidas precisamente las reglas de crítica, prescindiendo ahora de milagros y de todas las demas pruebas, que son fortísimas, ó no hay ninguna Historia verdadera en el mundo, ó que lo es, con preferencia á todas, la de los Evangelios.

(1) Aun cuando fuese cierto que la Historia Evangélica habia sido generalmente mal escrita, las

§. 4.

293. *P.* Despues de los Evangelios ¿cuáles son los otros Libros depositarios de la historia del Nuevo Testamento?

R. Los *Hechos de los Apóstoles*, las *Epístolas de San Pedro*, *San Juan*, *Santiago*, *San Judas*, y principalmente las de *San Pablo*, llamado el Apóstol de las Gentes.

294. *P.* ¿Y estos Libros tienen autoridad decisiva y segura?

R. No vemos que se hayan impugnado con razones que merezcan contestacion. Sobre todo es de notar, que Freret impugnando los Libros santos, y todas las pruebas del Cristianismo, no se haya atrevido á impugnar las *Epístolas de san Pablo*, siendo co-

---

pruebas tomadas de la escelencia de su doctrina, de sus principales acciones, de su muerte, y de su incontestable resurreccion, siempre subsistirian. La genciana, aunque esté descrita por un mal botánico, siempre es una planta saludable: el mundo, aunque desfigurado por un Espinosa ó un Epicuro, siempre es una obra maestra del poder de Dios Criador. Pero el hecho es, que el Evangelio ha tenido historiadores dignos de su escelencia y de su divinidad.

mo son tan propias para consternar á la incredulidad: su silencio hace ver lo que pensaba de ellas. En efecto, al leerlas se siente una vehemencia, una fuerza para persuadir y convencer, que no admite, ni es dable ficcion alguna. Es imposible que un espíritu recto se substraiga de la impresion que esta lectura ha hecho en tantos hombres grandes. La sinceridad, el candor de este ilustre Apóstol de Jesucristo, la íntima persuasion de que él estaba animado, su grande alma, vencedora de tantos peligros, y de tantas persecuciones, se dejan ver allí con los mas hermosos coloridos. Al leer sus cartas, parece que se le ve y se le oye hablar aún: nada hay mas vivo y animado; diríase que

Et Pauli stare ingentem miraberis umbram.

Sil. Ital. de Emil. Paul.

De Pablo allí se vé la heróica sombra.

San Juan Crisóstomo, uno de los genios mas sublimes y espíritus mas sólidos del Oriente, ha demostrado en muchos y escelentes discursos de cuánta autoridad era el testimonio de un hombre como san Pablo. El santo Obispo deseaba ardientemente ver á Roma, solo por venerar las reliquias de este grande Após-

tol (1). Bossuet decia, que si se perdiesen todas las pruebas del Cristianismo, bastarian solas las Cartas de san Pablo para tenerle constantemente fijo en su creencia. La conversion de este grande hombre, y el modo con que él mismo la refiere en los *Hechos de los Apóstoles*, y en sus *Epístolas*, ha reducido al Cristianismo á un célebre deista inglés (2). El Rey Agrippa no pudo oir su relacion, sin sentirse conmovido á abrazar la Religion de Jesucristo (3). El gobernador Felix se conmovió tambien interiormente, y temió, y no se atrevió á oir mas largamente á un preso, que tenia un talento tan sublime para persuadir verdades tan terribles á los hombres de mundo (4). Los primeros fieles sentian vivamen-

(1) *Exhort. moral. serm.* 32. = *Novem homil. in Paulum, oper.* t. 1, p. 1058. = Se dice por proverbio de un predicador vehemente y docto que asombra y persuade, que *es un san Pablo*. Del famoso Osio se dijo tambien = *Religionis Atlas, vox, et manus altera Pauli.*

(2) Jorge Litleton, autor de la *Religion cristiana demostrada por la conversion y apostolado de san Pablo*: obra traducida al frances por el Abate Guenée. París, por Tillard, 1754, en 12.°

(3) *In modico suades me christianum fieri.* Act. 26, 28.

(4) *Tremofactus Felix respondit: quod nunc attinet, vade.* Act. 24, 25.

te la fuerza del argumento tomado de la conversion de san Pablo, y bendecian á Dios, que la habia hecho servir á la exaltacion de la fé (1).

295. *P.* Si los filósofos no se rinden jamas, ¿cómo es creible que hayan callado, y dejado de responder á un argumento tan urgente y perentorio?

R. Los mas prudentes han callado; los charlatanes desaconsejados han declamado segun su costumbre. El falso ó enmascarado Bolinbrocke desecha todo cuanto escribe san Pablo, porque, dice, era *calvo* y *pequeño* (2). Boulanger corta por medio, llamándolo *un entusiasta furioso* (3), &c. Cuando la filoso-

---

(1) *Auditum habebant quoniam qui persequebatur nos aliquando, nunc evangelizat fidem, quam aliquando expugnabat; et in me clarificabant Deum.* Gal. I. 23.

(2) San Juan Crisóstomo conviene en que san Pablo era pequeño, pero aunque pequeño, dice, al tiempo mismo que sus pies hollaban la tierra, su cabeza tocaba en el cielo: *sed tamen cœlum contingit.* Hom. 30. in Princ. Apost.

(3) San Pablo se ha atraido sin duda estos cumplimientos filosóficos, por el poco miramiento que tenia con los filósofos. Se puede creer que entonces eran poco mas ó menos como los del dia. El Apóstol los miraba como unos hombres vanos, hincha-

fía toma este tono, son escusadas con ella las razones, y la única contestacion debe ser el desprecio.... ¡Singular entusiasmo, por cierto, el que es producido súbitamente por la certeza de un hecho, en quien habia sido hasta aquel instante su mas fogoso contrario; el cual subsiste en la nueva creencia por todo el curso de su vida, sin jamas desmentirse, siempre sabio, siempre consiguiente, siempre el mismo en tantos escritos, en tantas espediciones apostólicas, á pesar de tantos trabajos y persecuciones, y que produce en él las mas austeras virtudes, las máximas mas puras, la doctrina mas sublime, la caridad mas ardiente, la beneficencia mas universal y generosa! Empiece la filosofía á formar entusiastas de esta clase, y caracter, y entonces po-

---

dos, orgullosos hasta el delirio: *dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt*, Rom. I. 22; como gente sin costumbres, y abominables en todo el rigor de la palabra: *Ibid. 24 et seq.*: él amonestaba á los cristianos que se guardasen y desconfiasen de sus pomposas lecciones, y de su presuncion dogmatizante. *Videte ne quis vos decipiat per philosophiam, et inanem fallaciam.* Colos. II. 8: cuando se le presentaba ocasion, los confutaba vigorosamente. *Quidam autem Epicurei, et Stoici disserebant cum eo.* Act. 17. 18.

drá disputar á la Religion el imperio del corazon humano (1).

296. *P.* ¿Pues no se ha dicho que los escritos de san Pablo, no eran mas que un *embrollo confuso* una *gregueria pomposa*, y que el cardenal Bembo los despreciaba por eso?

R. ¿Y por quién se ha dicho? ¡Confusion, embrollo, los escritos de san Pablo! ¡gregueria singular por cierto, la que por el espacio de mas de mil setecientos años ha hecho la

---

(1) De todos esos viejos, y fastidiosos pedagogos, que tan fria y cómodamente han amonestado al género humano con sentencias afectadas y pomposas, ¿cuál se atreveria á lisongearse de haber tenido el ardor, la actividad, paciencia, y perseverancia de un Pablo; y sobre todo su absoluta indiferencia por la gloria y el desprecio, por la calumnia, y buena fama, por el nombre de *seductor* ó el de hombre *veraz*, por la obscuridad, ó el renombre? *Per gloriam, et ignobilitatem, per infamiam et bonam famam, ut seductores, et veraces, sicut qui ignoti, et cogniti.* 2. Cor. 6, 8. No, la sublime disposicion de ánimo, que pone todo esto á un mismo nivel, y para el que todo esto le es igual, no era conocida de ellos, ni aun siquiera la imaginaban posible: esta sola hubiera desvanecido su orgullosa sabiduría, si por un momento hubiesen podido gustar su impresion divina.

instruccion de los fieles, ha dado luz é ilustrado á los teólogos, constituido las riquezas de la elocuencia cristiana; que ha servido para formar casi todas las decisiones de los Concilios, mantener la pureza de la doctrina, combatir todos los errores, y reducir los incrédulos á la fé! ¡Qué encadenamiento de verdades no se vé allí! ¡Qué conexion de ideas no se halla en sus Cartas, cuando los filósofos no han podido unir hasta ahora dos principios de doctrina, ni asegurar una sola consecuencia! ¡Qué desarrollo, que descubrimiento de los misterios del Hombre-Dios! ¡Qué órden, qué dependencia tan admirable no descubre un alma recta! Establecidos los principios, todo es consiguiente, y se esplica por sí mismo. Por donde quiera se ve una exactitud de induccion, una especie de conexion necesaria tan visiblemente divina, como la inmensidad del objeto, que no tiene límites. = Boulanger dice, que la doctrina de este Apóstol era *sublime* y *maravillosa*, y por ella se dilató el Cristianismo en el mundo. ¡Qué confesion tan victoriosa contra los impios! = Lo que Bolingbrocke dice del Cardenal Bembo, es una ficcion sin fundamento alguno, aun en sentir del mismo Bayle; fábula inventada por Tomás Lenzio, aleman,

tan obscuro y desconocido como merecia serlo. Mas aun cuando así fuese ¿qué podria valer la opinion de Bembo, en comparacion de la de todos los hombres grandes del Cristianismo? Si aquel Cardenal hubiese dicho lo que se le imputá, su juicio deshonraria su memoria, y no concluiría nada contra unas cosas, que tenemos á la vista, y de que estamos en estado de juzgar por nosotros mismos (1).

§. 5.

297. *P.* ¿Y por qué se ha puesto en el catálogo de los Libros santos un libro tan ininteligible como el *Apocalipsis*? ¿Cómo ha de haber inspirado Dios un libro inútil á la instruccion de los fieles?

---

(1) No se puede negar que hay varios pasages obscuros en las Cartas de san Pablo, ya porque se ignoran hoy las diversas circunstancias que dirigian su zelo y sus reflexiones hácia objetos particulares, y ya porque su estilo no es generalmente muy ajustado, ni siempre propias sus espresiones; pero por todas ellas se siente la fuerza y el fuego de una elocuencia divina, que lanza rayos contra la incredulidad, mueve é ilumina á los fieles. = La Carta á Filemon, en sentir de Erasmo, es un perfecto modelo en el género epistolar.

R. Los mayores ingenios del Cristianismo han tenido siempre particular devocion á este Libro misterioso, que se puede definir la *Historia de los combates y victorias de la Iglesia.* Alcazar, Bossuet, Lallemand han buscado en la historia el cumplimiento de estos oráculos divinos; y no puede negarse que muchas de sus interpretaciones tienen dignidad y exactitud. Puede consultarse tambien el *Apocalipsis esplicado por la historia de la Iglesia*, de Mr. de la Chetardie (4.ª edic. 1708); y otra obra de un docto inglés sobre el mismo argumento (1). Bossuet observa, que confrontando los sucesos de los primeros siglos con las visiones del Apóstol, desde el capítulo 12 hasta el 19, no parece sino que se lee más bien una historia, que una profecía. El obispo de Siste-

(1) *Historia general de la Iglesia cristiana desde su nacimiento hasta su último estado de triunfante en el cielo, sacada principalmente del Apocalipsis de san Juan*, por M. Pastorini, *traducida del inglés al frances por un Benedictino de la congregacion de San Mauro*, el 1777, en 3 vol., y tambien al castellano. = Inedito hemos visto otro Comentario de un P. Dominico de Zaragoza, que por lo vasto de sus ideas y aplicaciones oportunas acaso no desmerezca nada de los anteriores.

ron nota, que si estas predicciones hubiesen anunciado mas claramente la destruccion de Roma, los perseguidores resentidos hubieran aumentado su furor. Pero prescindiendo ahora de toda esplicacion, ¿quién no vé allí como en un lienzo la grandeza y poder de Dios, sus justas y terribles venganzas, la perseverancia del justo coronada, el fruto de la tribulacion y de los padecimientos, el premio de la virtud y el castigo de los malos? ¡y con qué magestad! Por eso esta lectura es tan á propósito para insinuar é inspirar en las almas aquella paz preciosa y amable, que San Juan les anunciaba desde el principio del Libro, como un fruto seguro de la atenta meditacion de las verdades eternas (1). La fuerza y energía del estilo asiático, sostenida con todas las riquezas de la lengua griega, aumenta infinitamente la vivacidad de los colores, y la valentía de las imágenes. Vése allí á la Iglesia santa, vengada y triunfante, casi en el momento mismo en que se creia gemir aún bajo el peso de las persecuciones. Este es el centro comun, á donde van á terminar todas

---

(1) *Joannes Septem Ecclesiis, quæ sunt in Asia. Gratia vobis et pax ab eo qui est, et qui erat, et qui venturus est.* Apoc. I. 3.

las visiones y profecías; centro de donde sale recíprocamente una suave luz, que atravesando las tinieblas de los símbolos enigmáticos, ayuda á penetrar el misterio; ó al menos escita la admiracion, la confianza, el consuelo y la alegria en las almas, aun cuando no se distingan con claridad todas las circunstancias de la prediccion, ó del suceso que las produce. El prólogo y las sabias advertencias ó avisos á los Obispos de Asia, comprendidos en los tres primeros capítulos, son claros, sencillos, eficaces, llenos de jugo, y ciertamente no se pueden tachar de obscuros. "Los que tienen gusto de la devocion, »dice Bossuet *(Esplic. del Apoc.)*, hallan en »esta maravillosa Revelacion de san Juan un »atractivo particular con que saborearse. Aunque este Libro divino sea tan profundo, al »leerlo se esperimenta una impresion la mas »dulce y suave, y al mismo tiempo la mas »magnífica de la magestad de Dios; en él se »encuentran idéas tan sublimes del misterio »de Jesucristo, un reconocimiento tan vivo »del pueblo redimido con su sangre, imágenes tan nobles de sus victorias y de su reino, »con cánticos tan admirables para celebrar »sus grandezas, que son poderosas para arrebatar la admiracion de los cielos y la tierra.

» Todas las bellezas de la Escritura se hallan » reunidas en este Libro: todo lo que hay de » mas vivo, enérgico, tierno, y magestuoso » en la Ley, en los Profetas, &c., todo se halla » aquí como en un punto de vista."

ARTÍCULO IV.

Errores físicos censurados en las Escrituras.

§. 1.

298. *P.* ¿Se podrá creer que un Libro inspirado en cuanto á los dogmas, y á las reglas de moral, ó de las costumbres, contenga algunos errores en cosas indiferentes al culto de Dios, y á la salvacion de los hombres?

R. Algunos han creido que no habia un motivo plausible para negar esta posibilidad; pero la prudencia exige no admitir ni reconocer error alguno en una obra tan respetable, á menos que no fuese del todo manifiesto.

299. *P.* En efecto, ¿no hay en la Escritura errores físicos, y pasages absolutamente contrarios á los descubrimientos modernos, y al verdadero sistema del mundo?

R. En verdad ninguno conocemos. Cuantos han meditado y considerado atentamente esos pretendidos errores, han quedado convencidos de que no se hallan sino en la cabeza de los filósofos, y de algunos intérpretes prevenidos, ó preocupados, entre los cuales nos es sensible colocar en este punto á Calmet (1).

300. *P.* Pues si no existen los tales errores, ¿á qué fin los escusa san Agustin, di-

(1) Principalmente en la historia de la creacion es donde este célebre comentador se ha envuelto en mas confusiones, atribuyendo á Moisés opiniones falsas sobre la física del mundo; pero cuando se examina el testo, se sorprende uno de no hallar en él lo que el sábio Benedictino creyó ver. La física de Moisés es la mas sencilla, modesta y segura que jámas se ha escrito, y Moisés el único escritor que ha puesto en práctica el prudente aviso que D'Alembert daba á los sábios modernos. "¿Cómo se ha de esplicar lo que no se entiende sino »diciendo: *Dios lo ha querido así*?" Moisés es el único autor, que ha escrito de física con autoridad y títulos respetables; y asi el mundo de Moisés, quiero decir, la descripcion, que hace de la creacion, ha sido y es estimada y muy apreciada hasta por los infieles hace mas de cinco mil años, cuando los sistemas mas ingeniosos han desaparecido, y confundídose unos por otros, y unos á otros se han destruido.

ciendo, que el Espíritu Santo no habia tratado de enseñarnos Astronomía, ni los secretos de la naturaleza (1)?

R. Aun cuando el Espíritu Santo no haya querido hacer de la Sagrada Escritura un curso de Astronomía, y ciencias humanas, sin embargo es manifiesto, que no ha inspirado sino la verdad. La respuesta de san Agustin no es escusa; es sí una contestacion escelente para los charlatanes, que tratasen de impugnar los Libros santos con los elementos de Euclides, y con la física de Newton; pero no prueba que en estos Libros haya efectivamente error alguno.

§. 2.

301. *P.* ¿Pues no se dice en la Escritura, que hay aguas sobre el firmamento, que la luz fue criada antes que el Sol, que la Luna es un grande astro, que las estrellas son innumerables, que la torre de Babel llegaba hasta el cielo, &c.?

---

(1) *De figura Cœli dicendum est, id scisse auctores nostros, quod veritas habet, sed Spiritum Sanctum, qui per eos loquebatur, noluisse ea docere homines nulli ad salutem profutura.* De Genesi ad litt. l. 2, n. 20.

R. Los que tanto nos hablan del Firmamento, y de las aguas superiores, es visto que ~~no~~ entienden lo que censuran. La palabra *firmamentum*, segun san Basilio, san Anselmo, el venerable Beda, Procopio, Ruperto, Petavio, &c. significa el aire, que sostiene las nubes, el cual segun la espresion de Job, impide que se precipiten sobre la tierra: *Qui ligat aquas in nubibus suis, ut non erumpant pariter deorsum.* (Job. 26). La voz hebrea *rakiah* significa lo que es *estenso*, *tendido*, *desplegado*, &c. A veces el *firmamento* se toma por todo el espacio que hay, ó descubrimos levantando los ojos hácia el cielo, como en el vers. 17. del cap. 1. del Génesis. = Pero tomando la significacion de *firmamento* en todo el rigor de la palabra, se verifica aún muy bien en las estrellas fijas, las cuales efectivamente conservan siempre la misma posicion respectiva, no estando sujetas á las vicisitudes de los planetas. Y estas estrellas cabalmente son las que ocupan el espacio que se llama firmamento. S. Ambrosio (*Hexameron*, l. 2, c. 3) busca las *aguas superiores* mucho mas arriba de las nubes; y piensa poco mas ó menos como Newton, y da á dichas aguas el mismo destino, aunque no las haga bajar de los cometas. New-

ton cree, que la cola de estos (los cometas) mantienen la atmósfera, y la humedad de los planetas; y que si no fuera por dicha cola, la tierra estaria ya sin agua (1). Sea lo que sea de esta opinion, ella sirve para probar que unos admiradores tan entusiasmados de Newton, tienen muy poca razon para criticar y censurar en la Santa Escritura, el que haya hablado de aguas *superiores á nuestra atmósfera*, cuando se hallan tambien en la física de su Newton.

El cuerpo, que difundia la Luz antes que fuese formado el Sol, era una masa ígnea y terrestre, de la cual fueron formados despues el Sol, la Luna, y los Planetas; en lo que no hay nada que no sea sencillo y natural.

La Luna, que nós alumbra mas que todas las estrellas juntas, es para nosotros un *luminar grandísimo: Duo luminaria magna* (Gen. 1), y aun el mayor despues del Sol, por su utilidad, y por la luz que envia á la tierra. Si no tiene de sí luz, la refleja.

---

(1) Los cuerpos de los cometas, segun él, estan destinados á nutrir con su masa el sol. Véanse las *Observaciones phil.* p. 162. Las dos opiniones son igualmente falsas, y estan apoyadas en hipótesis, que con la misma facilidad se niegan que se producen.

Es dificultosísimo el contar las Estrellas visibles; primero, ya por su posicion irregular, y su dispersion en varias figuras, cuyos límites se confunden; segundo, por la vivacidad de su luz, que pinta de tal modo su imágen en los ojos, que la conmocion ó estremecimiento que hacen, dura por algun tiempo, de manera que continuando en mirar al cielo, llevamos á derecha é izquierda la impresion de las estrellas precedentes; y de ahí es el parecernos innumerables (1). La

---

(1) Por esta razon no hay dos astrónomos que se convengan en el número de las estrellas. Dejando ahora á los antiguos, desde el uso del telescopio, Keplero ha contado mil trescientas noventa y tres estrellas visibles y distintas en los dos emisferios celestes: Riccioli mil cuatrocientas treinta y siete: el P. Pardies mil cuatrocientas noventa y una: de la Hire mil quinientas setenta y seis: Bayer mil setecientas diez y seis: Royer mil ochocientas cinco: Hevelio mil ochocientas ochenta y ocho: Flamsted tres mil: Rheita, famoso astrónomo de Colonia, asegura haber visto mas de dos mil en una sola constelacion: Galileo pretende haber descubierto quinientas en una pequeña parte del Orion: el Ab. de la Caille nueve mil ochocientas en una parte del emisferio austral: el P. Mayer protesta haber observado en 1777 mas de doscientas, de que nadie habia oido hablar; Herschel el 1785 descubrió mil tres-

diminucion gradual de su luz nos indica una multitud prodigiosa de otras invisibles: y así con toda razon decia el Angel á Abraham: Cuéntalas, si puedes: *Suspice cœlum, et numera stellas si potes.* Gen. 15.

La espresion de *levantarse hasta el cielo*, significa elevarse á una grande altura. Es necesario tener el genio de Voltaire para inferir de aquí que la torre de Babel llegaba hasta *la Luna, ó al planeta Venus.* El caballo de Troya tocaba sin duda con la cabeza en él; pues Virgilio dice:

---

cientas nuevas, precisamente en la clase de las *nebulosas &c.*, y aun estos mismos astrónomos no se han atenido siempre á un mismo número. De donde se sigue, que no solo las estrellas en general, sino las mismas visibles, y espuestas cinco mil años há á la vista de quinientos millones de hombres, son realmente innumerables; que Dios solo conoce su número determinado, como dice David, y las llama por su nombre: *qui numerat multitudinem stellarum, et omnibus eis nomina vocat.* Ps. 146. Nueva prueba de que las aserciones de la Escritura, que los incrédulos miran como errores, tienen una fuerza de verdad y de razon superiores á todas las observaciones de los sábios, y á los mas penosos esfuerzos de las investigaciones de los hombres. * Esto mismo se puede decir de otras cosas que parecen estraordinarias en ella; y desearíamos que los jóvenes consultasen para ello los *Desengaños filosóficos* del señor Valcarce, canónigo de Palencia.

Immensam Calchas attollere molem
Roboribus sectis, cœloque educere jussit. Æneid. 2.

Con los cortados robles mandó Calchas
Al cielo levantar la inmensa mole.

Lo mismo tambien que la torre del palacio de Príamo:

Turrim in præcipite stantem, summisque sub astra
Eductam tectis. Æn. 2.

Torre, que en un declive dominaba,
Y con sus techos al zenít tocaba.

Son bien conocidos y de todos admirados los hermosos versos de Racine:

Ví al impío en la tierra,
Que cual soberbio cedro se ensalzaba,
Osando al cielo mismo hacer la guerra.
Dijérase que el rayo manejaba,
Con el que á sus contrarios abatia.
No hice mas que pasar: ya no existia.

Pero Voltaire no es un admirador estúpido; examina las cosas á fondo, y quiere pesar hasta las espresiones. *¿Qué sabemos lo que Racine entenderia por el cielo? ¿si la Luna, ó acaso el planeta Venus? Porque de una á otro hay una gran distancia.*

302. *P.* La narracion de Moisés, y el orden que guarda en la creacion diciendo;

que primero fue criada la tierra, y tres dias despues el Sol con las estrellas, ¿no parece opuesta á la idea que tenemos de la grandeza de los astros, al sistema de Copérnico, y á la pluralidad de los mundos? El Libro de Josué ¿no dice tambien que el Sol se paró al mandato de este General de los Israelitas?

R. No hay repugnancia ninguna en que un artífice principie por una parte pequeña de su obra, y termine por la mayor, principalmente si la pequeña lleva consigo y forma el objeto é interes de todo el artefacto; como la tierra, única habitacion de los hombres, parece serlo de la máquina del mundo. Importa poco que la tierra se mueva, y el Sol se esté quieto; porque á la verdad ¿qué inconveniente hay en que un relojero haga antes la manecilla, que debe dar vueltas por la esfera, que la esfera misma, que debe estar inmóvil (1)? = El libro de Josué tampoco se

---

(1) Un autor célebre hace aqui una reflexion llena de solidez y exactitud. "La idolatria mas antigua y mas universal, dice, era la de adorar al Sol: Dios, que preveia hasta donde llegaria la depravacion de la razon humana, quiso que por la historia misma de la creacion, los hombres no mirasen al Sol sino

opone mas á la inmovilidad del Sol (1); que lo hacia Copérnico, diciendo, como lo dicen tambien todos los astrónomos, que el Sol sale, se levanta, se pone, se retira, ó se aproxima. Si Josué hubiese mandado á la tierra que se parase, estas palabras hubieran parecido ridículas (*). *Observac. philos: Convers.* 4 y 5). =

---

como una cosa que no era la primera que habia en el mundo, sino menos antigua que el dia, mas reciente que una flor, y menos necesario que cualquiera de los efectos que se le atribuyen. Duguet, *esplicac. liter. de la obra de los seis dias*, pág. 203.

(1) A pesar de todo el aplauso que tiene hoy este sistema, estamos muy lejos de mirarle como una cosa demostrada. No reusaremos sin embargo de escuchar con docilidad á los que hayan leido las *Observaciones* sobre esta materia, publicadas en París el 1778, é impresas por Berton, y que las hayan condenado despues de haberlas examinado con imparcialidad, y sin prevencion. *Diario hist. y liter.* de 1.° de junio de 1786, p. 117. *Diccion. hist.* Ausbourg, 1781, art. *Copérnico.*

(*) "Los incrédulos se rien de Josué, dice el autor del *Genio del Cristianismo* (lib. 4, c. 4, nota.), porque manda al Sol que se detenga. No hubiéramos creido vernos obligados á decir á nuestro siglo que *el Sol no es inmoble*, aunque *centro.* El Sol, aunque no tenga el movimiento *diurno* de Oriente á Poniente, como aparece, tiene el de *rotacion*, y gira sobre sí mismo en veinte y cinco dias y me-

Por lo que hace á la pluralidad de los mundos, hemos demostrado ya (n. 81), que es una quimera, un capricho filosófico, el cual se desvanecerá con la temeridad de sus inventores.

303. *P.* ¿Y cómo se podrán conciliar en buena física las siguientes aserciones: que la hiel de un pez tiene virtud de arrojar el demonio; que hay un monte, desde donde se ven todos los reinos del mundo; que no habia Arco Iris antes del diluvio; que la burra de Balaan sabia hablar; que Nabucodonosor fue convertido en bestia, &c.?

R. El hígado, cuyo humo preservó á Tobías de los insultos del demonio, era puramente un signo externo de que Dios se quiso servir para obrar este milagro en favor de un hombre justo: del mismo modo que Jesucristo se quiso valer y sirvió del lodo pa-

---

dio (*Sturm*, 2. *de set.*). Comunmente se esplica el pasage de Josué diciendo que hablaba segun el estilo del vulgo; pero hubiera sido muy natural decir que hablaba como Newton. Si quereis parar un relox, no rompereis una rueda pequeña, sino el grande resorte, cuya quietud fijará repentinamente todo el sistema." Hay mas nociones físicas en la santa Escritura de lo que se figuran los incrédulos.

ra dar la vista al ciego de nacimiento; que la piscina de Siloe curaba las enfermedades; y Naaman lo fue de la lepra con lavarse en el Jordan. El Señor de las criaturas se sirve de ellas como mas le agrada.

En ninguna parte de la Escritura se dice, que desde un monte se puede descubrir toda la tierra; lo que se lee únicamente es, que desde un monte altísimo, el demonio mostró á Jesucristo todos los Reinos del mundo, y la gloria de ellos: *et ostendit ei omnia regna mundi, et gloriam eorum* (Math. 4, 8). Para esto basta que se los mostrase con la mano, diciendo: he ahí el imperio Romano, allí el reino de Persia, mas allá la India, aquí la Siria, y así de los demas. Es evidente por el sagrado texto, que el demonio mostró los reinos así como su gloria; la gloria de estos reinos no se veia desde aquel monte; luego ni su estension.

Algunos naturalistas creen, que efectivamente antes del diluvio no habia Arco Iris, porque segun ellos no habia nublados: pero sea lo que se quiera de esta opinion (*hist. del Cielo*, t. 1. p. 13), la Escritura nada dice que la apoye, ni favorezca. Dios, escogiendo una cosa, que ya existia, para que sirviese de signo rememorativo de su promesa, hi-

zo lo que continuamente estan haciendo los hombres, los cuales cada dia escojen, ó designan árboles, casas, rios, &c. para que sirvan de señal de separacion de unos territorios respecto de otros: á cada paso se convienen en hacer para este ó aquel fin, una cosa, que ya se hacia antes: piedras, que antes nada significaban, vinieron á ser un monumento de alianza entre Jacob y Laban (Gen. 31), &c. Por otra parte, el Arco Iris era tan nuevo para los que habian de nacer despues del diluvio, como si antes no lo hubiera habido.

Léese espresamente que el Señor abrió la boca de la burra de Balaam: *aperuitque Dominus os asinæ, et locuta est* (Núm. 22, 28); y estas palabras bastan para refutar la idea de atribuir á aquel animal la facultad de hablar. Si Balaam no pareció admirado, fue porque el esceso de su cólera no le dejó al pronto hacer reflexion en ello: ó porque profesando él la mágia, creyó desde luego que en ello intervenia algun secreto de su arte.

Nabucodonosor no tuvo de bestia sino los apetitos, y el modo de buscar su habitacion y alimento: la mansion por siete años en los bosques, debió desfigurarle bastante de los otros hombres, como se vió en la jóven de

Chalons (*), y en el hombre salvage de Hannover, &c.

304. *P.* ¿Y se puede decir sin error, que las serpientes se dejan encantar; que las hormigas juntan el grano para alimentarse en el invierno; que las liebres rumian; que hay una ave llamada *grifo*; que el fuego reduce el oro á polvo; que la sal se disipa ó

(*) Esta fue una niña como de diez años, que en el mes de septiembre de 1731 se halló cerca de la aldea de Sogny, á cuatro leguas de Chalons, de donde le quedó este nombre: sus padres no llegaron á conocerse, ni ella misma supo dar razon de ellos. Indudablemente debió ser espuesta en su niñez en los bosques: se refieren cosas prodigiosas de la fuerza y agilidad que habia adquirido: su correr desmintió la necedad de los filósofos, que afirmaban que si uno se criase entre animales andaria en cuatro pies. Pero lo que sobre todo admiró fue la facilidad con que se instruyó en las materias de la Religion. Espliquennos todos los filósofos esta diferencia entre el hombre y los animales. He aquí una niña que criada entre ellos, y privada largo tiempo como ellos del uso de la palabra, y que hasta entonces no habia tenido otro objeto que buscar el alimento de su cuerpo, al punto que oye hablar á los hombres, aprende á espresar como ellos sus pensamientos: luego que se le habla de cosas espirituales las concibe..... Los que se encargaron de su instruccion se pasmaban del uso que hacia de su razon; no era aprender de memoria como quiera el

desvanece; y que el trigo muere debajo de la tierra?

R. Es indudable que los Americanos embelesan, ó dígase, encantan á las serpientes; y la raza de *psylles* se encuentra aún en Africa. En Egipto se ven á cada paso hombres, que manejan las víboras y serpientes mas venenosas, sin temor alguno, ni esperimen-

---

catecismo como los niños, sino enterándose de todo. Manifestó vivos deseos de ser religiosa, y con este motivo pasó al convento de Chaillot; pero su poca salud le impidió el egecutarlo. Jamas referia su primer estado sin dar gracias á Dios que la habia sacado de él: y cuando á la muerte del duque de Orleans, que la tenia señalada una pension, la preguntaron si no temia perderla, y con esto quedar sin subsistencia, respondió con una confianza admirable: *Dios, que me ha sacado de enmedio de las fieras para hacerme cristiana, ¿me abandonará despues que lo soy, y me dejaria morir de hambre? Es mi padre, y tendrá cuidado de mí.* Aun vivia por los años de 1754. *Véase en el Diccion. hist. art. Mademoiselle de Blanc.* Esta es la que se cita al núm. 153. = Por lo que respecta al que comia tierra y guijarros, de que se habla tambien allí, es de agradecer á los incrédulos el que ya que mientan, lo hagan de manera que no se les crea. Sobre puntos de Religion les habia aconsejado Voltaire (*Let. à Thiriot* 21 *de oct. de* 1736) que "es necesario mentir, no tímidamente, ó una que otra vez, sino siempre, y con osadía." Y se han aprovechado del consejo.

tar daño. Hay muchos animales en los cuales la música hace una gran impresion: ¿quién ha dicho que la serpiente no es uno de ellos? ¿ó que aunque sienta sus impresiones, no resista algunas veces, como dice la Escritura, al atractivo del sonido (1)? Si hemos de dar crédito á las relaciones modernas y muy circunstanciadas, las serpientes de las Indias se dejan arrebatar de la dulzura de la armonía, se muestran sensibles á la consonancia de los sonidos, y acompañan la cadencia con los movimientos de la cabeza (2).

De la hormiga, lo que la Escritura unicamente dice es, que provee á su alimento, y junta grano en el tiempo de la cosecha; lo que es bien cierto, y conforme á las obser-

---

(1) *Furor illis secundum similitudinen serpentis, sicut aspidis surdæ, et obturantis aures suas; quæ non exaudiet vocem incantantium, et venefici incantantis sapienter.* Psal. 57.

(2) Tenemos á la mano un testimonio que parece irrefragable, en el que se describe circunstanciadamente esta propiedad de las serpientes de la costa de Coromandel y del Malabar. En los *Ensayos históricos de las Indias* se leen tambien muchísimas confirmaciones de ello. Los portugueses llaman á estas serpientes *Cobras de cabelo.* Véase el *Diccion. histor.* edit. de Ausbourg o de Lieja, 1781, art. *Angitia.*

vaciones antiguas y modernas; y apenas habrá quien no lo haya visto: *parat in æstate cibum sibi, et congregat in messe quod comedat.* = *Præparat in messe cibum* (Prov. 6, et 30). Es muy verosimil que la provision les sirve hasta que el frio del invierno las entorpece, y acaso tambien para cuando vuelven de aquella especie de letargo: las observaciones en contrario ni estan bastantemente confirmadas, ni son generalmente recibidas: (1): es falso que gastan al punto lo que han

---

(1) Se puede creer que Reaumur ha observado á las hormigas muy superficialmente: es de presumir que ellas no se entorpecen sino en las partes superiores de sus larguísimas y profundas habitaciones (Véase el Diario hist. y liter. 15 de Diciemb. de 1784, p. 578.). Si Reaumur no ha hallado sus graneros, Aldrobandi afirma haberlos visto con sus mismos ojos, y Derham cuenta de ellos particularidades muy curiosas. Estos autores valen por muchos, y cien testimonios negativos no equivalen á un testigo de vista. Mientras se niega este instincto de prevision á las hormigas, se le concede liberalmente á los *topogrillos* (Dict. de hist. nat. art. *topogrillo.*); insectos mucho menos activos, menos laboriosos, y que no estan como las hormigas reunidos en forma de republica por trabajos é intereses comunes. Las hormigas blancas, llamadas *termés* por los franceses, hacen ciertamente sus almacenes; y no hay razon de dudarlo despues de la

reunido: el trabajo, la diligencia y economía de esta pequeña república las ha hecho mirar siempre como un modelo, ó egemplar que proponer á los perezosos: y sobre todo, que las hormigas trabajen para tener donde recogerse en el invierno, y que comer en el estío, ó para tener provisiones en el invierno, nada hace; en uno y otro caso son laboriosas, que es lo que la Santa Escritura quiere decirnos.

Respecto á los animales, de que habla Moisés en el Levítico, no se puede determinar positivamente cuales son, sino adivinando. Los mismos Judíos no los conocen, y sus comentadores, que mas han estudiado esta materia, estan persuadidos que nada de cierto se sabe: igualmente se ignora si la palabra hebrea *aregabeh*, está bien espresada con la latina *lepus* (Levit. 11, 5). Los naturalistas tampoco estan acordes en si las liebres rumian ó no; y aun en el nuevo Diccionario de historia natural de Valmont, en el artículo *rumiante* se dice que sí, y en el art. *liebre*, que no. Aunque la accion perfec-

---

descripcion circunstanciada que nos ha dado de ello un testigo ocular de su trabajo y de sus obras (Véase la *Memoria para formar la historia de las hormigas blancas ó termés de Mr. Stmeathman*. París, 1786.).

ta de rumiar suponga dos estómagos, no por eso se ha negado que sin ellos pueda haber una cierta masticacion repetida, y una repeticion de los alimentos, que en algun modo se puede llamar *rumía*, ó *rumiar*. Peyero cita algunos hombres que rumian; y en Bristol de Inglaterra se vió uno el 1753. En algunos pájaros el buche y el exófago hacen el oficio de la *rumía*. Aristóteles en la *Historia de los animales* (l. 3, c. 15), parece que pone á la liebre entre los que rumian; porque este antiguo naturalista observa que tiene en el estómago el *coagulum*, el cuajo ó cuajar, que no se halla sino en los animales que rumian. Bartolino, en su *Anatomía*, asegura tambien que la conformacion estraordinaria del intestino *ciego*, suple en algun modo en las liebres por el doble estómago, de donde resulta la *ruminacion*. El docto Scheuthzer nota tambien, que la liebre rumia, igualmente que el conejo, y que el ventrículo de estos animales es mas bien doble que sencillo.

El *grips* de la Arcadia es una especie de buitre muy conocido en Asia. Es una ignorancia grosera tomar esta ave por el *grifo* de la fábula: la palabra griega solo quiere decir que *tiene el pico retorcido ó encorvado*, y la hebrea significa *gavilan*.

Los químicos no dudan hoy que Aaron pudo reducir á polvo el becerro de oro por la actividad del fuego. Voltaire lo niega, pero el célebre Stahl le opone la propia esperiencia, y le enseña que *la sal de tártaro mezclada con el azufre, disuelve el oro en terminos de reducirlo á polvo tan minutísimo, que se puede beber, ó tragar*. Los químicos mas hábiles como Senac, Baron, Macquer estan acordes en este punto; y el P. Manuel Sá testifica haber visto la esperiencia en Milan.

No se lee en pasage alguno que la sal se disipa ó desvanece; sino que si se disipa, ó pierde su fuerza, no se la podria volver á restaurar, y por consiguiente para nada sería útil; lo que es cierto. Si el mármol se ablanda como cera, no será bueno para edificar con él.

"Los *lobulos*, dice Valmont de Bomare »(en el *Diccion. de histor. natur.* impreso el »1769, art. *planta*), despues de haberse apu»rado ó consumido en bien de la planta tier»na, se pudren y se secan: lo mismo suce»de con las ojas seminales; acabado que es »su uso, sécanse, &c." El gérmen se halla consumido, cuando el nuevo grano está formado. ¿Y qué es la semilla sino la planta abreviada, ó la planta en miniatura; es decir,

la planta ya diseñada y preexistente en todas sus partes? ¿y cómo se concibe que esta planta esté aún en la simiente, despues de haber salido fuera de ella? = Es preciso que sea muy mala la causa que se defiende, cuando sus defensores se ven obligados á amontonar tales frivolidades, y hacer ostentacion de ellas como de objeciones sólidas. Despues que se ha tenido la paciencia de oirlos se me figura haber asistido á la graciosa tertulia, ó conferencia, de que habla el *Espectador inglés.* Éranse cuatro incrédulos, gente baja, y de la hez del pueblo, que reunidos en una fonda, se ocupaban durante la comida en censurar la Sagrada Escritura. Un panadero clamaba fuertemente contra aquellas palabras, *non in solo pane vivit homo*; porque el pan, decia, basta, y suficientísimamente para el alimento del hombre. Un marinero gritaba, que él habia dado vuelta al mundo con el almirante Anson, y no habia visto el *mar Rojo.* Un ropavejero condenaba las bodas de Caná; y un albañil sospechaba que la casualidad podria haber formado el mundo, &c. He aquí nuestros pretendidos sabios. Mas al fin la conducta de aquellos limitaba sus ideas en la esfera de su respectiva profesion: ¡pero nuestros filósofos!!!.....

ÍNDICE DEL TOMO IV.

CONTINUACION

DEL CATECISMO FILOSÓFICO.

ERRATAS.

Pág.	Lín.	Dice.	Léase.
13	13 not.	*No entonces*	Entonces no
32	not. 2.	*Ibid. Cal.*	Ibid. 148
64	1	*Vemos*	no vemos
74	7	*Los monstruos*	Cuando los monstruos
248	16	*lo ha sido*	que lo ha sido
249	18	*los remite*	remite á los judíos
278	2	*alga*	lago
295	10	*contar*	cortar
321	3	*Dei autem*	mei
326	27	*opus, est*	opus est

CONTINÚA LA LISTA

DE LOS SEÑORES SUBSCRIPTORES.

El Illmo. señor Arzobispo, Obispo de Badajoz.
El Illmo. señor Obispo de Orihuela.
El Illmo. señor Obispo de Gerona.
El Illmo. señor Obispo de Avila.
El Illmo. señor Obispo de Calahorra.
El Illmo. señor Obispo de Tuy.
El Illmo. señor Obispo de Chile.
Seminario conciliar de san Julian de Cuenca.
El Real Seminario del Burgo de Osma.
El Seminario conciliar de Plasencia.
Colegio seminario de san Torquato de Guadix.
El Seminario conciliar de Orihuela.
El Excmo. y Rmo. P. Mtro. Fr. Manuel Regidor, general de Carmelitas calzados.
R. P. M. Fr. Cándido Aguilera, provincial de la de Castilla, orden de predicadores, en Toledo.
R. P. M. Fr. Pedro Corrales, secretario de idem, en idem.
R. P. Fr. Juan Moreno, lector de teología en idem.
R. P. Lector Fr. Antonio Duran, en idem.
Biblioteca del convento de san Pedro Mártir, de id.
Don Pantaleon Alcolea, catedrático del seminario conciliar de Cuenca.
R. P. M. Fr. José Bentin, prior de los dominicos de Salamanca, por dos egemplares.
R. P. Presentado Fr. Antonio Ruescas, ministro de la Trinidad calzada de Cuenca.
R. P. L. Fr. Vicente García Puerta, presidente de los dominicos de Cuenca.
R. P. Fr. Juan Geronimo del Quintanar del Rey, se-

cretario del provincial de PP. descalzos de Cuenca, por dos egemplares.

Don Manuel Becerril, catedrático de id.

Don Pantaleon Alcolea.

Don Luis Portillo, comandante de realistas, de Villaescusa de Haro.

R. P. Fr. Isidoro Luege, regente de teología escolástica en santo Tomás de Avila.

R. P. Fr. Felix de Segovia, dominico en idem.

R. P. Fr. Francisco Vicente, predicador conventual en santo Domingo de Piedrahita.

R. P. Fr. Juan de Santos, dominico en idem.

Don Blas Perez, opositor á curatos en Avila.

Don Vicente Segovia y Quiros, alumno del seminario conciliar de idem.

Don Ezequiel Vinuesa, idem.

Don Fabian Garci-Martin Aparicio, cura de San Chidrian.

Don Vicente Español, en Valencia.

Don Vicente Hilario, en idem.

El superior y comunidad de R. PP. misioneros de san Vicente de Paul, del Monte Olivete, en idem.

Don José Luz Ruiz Alarcon, cura de Castillejo del Romeral.

R. P. Fr. Pedro de la Concepcion, prior de los carmelitas descalzos de Cuenca.

Don Juan Chacon, presbítero y vicario ecónomo de Sisante.

El Rmo. P. Fr. José de la Cruz, prior del Real monasterio de san Lorenzo del Escorial.

El R. P. Mro. Fr. Antonio Manzanares, secretario del Rmo. P. prior de id.

El R. P. Fr. Antonio Santander, monge en id.

El R. P. Mtro. Fr. Ignacio Gonzalez, catedrático de Vísperas en id.

El R. P. Mtro. Fr. Jacinto de la Porzuna, en id.

Don Domingo Burgos, rector del colegio de las Niñas de la Paz.

Don Juan Manuel Clemot, del comercio de la ciudad de Huete.
El señor Cura de la parroquia de san Andres de Madrid.
El R. P. Don Francisco Altamir, definidor de las Cartujas.
Don Rafael García Fajardo.
Don Francisco de Arrazola.
Don Antonio Trillo, capellan de honor de su Real Magestad.
Don Agustin de la Rica, rector de los Reales hospitales de esta córte.
El R. P. Fr. Andres de Dos-Barrios, ex-provincial de descalzos de san Francisco.
El Colegio de padres misioneros de Villarejo.
El R. P. Mtro. Fr. Julian Moreno, definidor general del órden de san Francisco.
El R. P. Nicolas Campos de la Madre de Dios, de las escuelas Pias de san Antonio Abad.
El R. P. Fr. Pedro Miranda, ex-provincial de Mercenarios calzados.
Don Manuel Domingo Perea Arangoity, capellan de Reyes nuevos de Toledo.
El R. P. Jorge Lopez de san Miguel, de las escuelas Pias, y maestro de los serenísimos señores Infantes de Don Francisco de Paula.
Don José de la Torre, presbítero.
Don Pedro Varona, capitan de los voluntarios Realistas de Valdegovia.
Don José Justo Escobar, subdiácono en Almería.
El R. P. Fr. Juan Hinojosa, lector jubilado del órden de san Francisco.
El R. P. Fr. José de Casasola, ex-definidor y amanuense general del órden de san Francisco.
El R. P. Fr. Lorenzo de la Hoz, ex-definidor y amanuense general del órden de san Francisco.
Doña C. C.
Don José Garrido.
Don Antonio Siles.

El R. P. Fr. Pedro Malagon, del órden de descalzos de san Francisco.

El R. P. Fr. Matias de Lillo, guardian de san Francisco de la villa de Orche.

Don Sebastian Gonzalez, canónigo de la santa iglesia de Baeza.

Don Leon Gil Muñoz.

El señor Conde de Vigo.

El Dr. Don Antonio Frutos Tejero, penitenciario del hospital general de esta córte.

El Dr. Don Rafael Muñoz y Montero, rector del colegio de humanidades de Córdoba.

Don Juan Antonio Martinez, canónigo de Mondoñedo.

El R. P. Fr. José de la Roda, definidor de Franciscos descalzos.

Don José Gabriel, oficial de la contaduría de Rentas Reales de Granada.

Don Juan Antonio Cano, canónigo de la iglesia colegial del Salvador de id.

Dr. Don Francisco Llorente, dignidad de arcipreste de la santa iglesia catedral de id.

Don Francisco Chacon, canonigo del Sacro Monte y rector de la Real Imperial universidad de id.

Don Pedro de los Reyes Perez, canonigo del Sacro Monte de id.

Don Juan Antonio Barreiro, canónigo de la santa iglesia catedral de id. y secretario de la dignidad Arzobispal.

Don Manuel de Rojas, capellan de coro de la catedral, y crucero del señor Arzobispo de id.

Don Francisco Tomás de Jumilla, en Córdoba.

Don Jose Rafael de Torres, cura propio de Santiago de Guadix.

Don Rodrigo Alcalde, cura de Albuñan.

Lic. Don Juan Antonio Merino, presbitero, catedrático del colegio de Santiago de Granada.

Don José Escolano, subdiácono.

Don Joaquin Venegas, canónigo del Sacro Monte de Granada.

Don Fernando Gonzalez Grafion, presbítero, catedrático de la Real Imperial universidad de Granada.

Don José Alderete, presbítero, rector del hospital-refugio de Granada.

Don José Jacinto del Ros, cura propio de la Magdalena de id.

M. R. P. prior jubilado Fr. Cristóbal de Lara, guardian de san Francisco, casa grande de id.

Lic. Don Francisco Llorente, subdiácono.

Don Francisco Sanz, capellan de id.

M. R. P. Mtro. Fr. Vicente Bernardo de Quirós, prior del Real convento de santa Cruz, órden de predicadores de id.

Bachiller Don Juan de Dios de la Cruz.

Lic. Don Juan María Manzano, canónigo de la colegiata del Salvador de Granada.

Lic. Don José Lopez Casas, beneficiado de la iglesia parroquial de Santiago de Guadix.

Lic. Don Manuel María Sotomayor, cura propio de san Miguel de id.

M. R. P. Fr. Agustin Medina, prior del convento de dominicos de Antequera.

Don Juan Manzano, subdiácono.

Don Francisco de Paula García, diácono.

R. P. Fr. José Carmona, lector de teología en el convento de dominicos de Granada.

Don Melchor Boruel, canónigo de Tortosa.

Don Francisco Llobet, canónigo de id.

Don Máximo Muñoz, canónigo de id.

Don Matías Chavaler, fiscal de la curia eclesiástica de id.

R. P. Mtro. Fr. Isidro Lloret, agustino.

Don José Martinez, vicario de Chelva.

Don Ignacio Vicente Asensio.

Don Salvador Ros.

R. P. Fr. José Peris, mercenario calzado.

Don Ignacio Perez, presbítero, por dos egemplares.
Don Vicente Tarancon.
R. P. Fr. Pascual Sola, guardian de san Juan de la Ribera.
R. P. Don Jacinto Cervera, monge de Valdigna.
R. P. Definidor Fr. Luis Blanquer, del convento de Jesus.
R. P. Presentado Fr. Antonio Santa, misionero en los dominicos de Múrcia.
R. P. Presentado Fr. José Benavente y Esparza, dominico.
R. P. Fr. Vicente Tudela, dominico.
El comendador Don Frey Luis Robira.
Don Elias García, cura de Mojente.
Don José Biguer, presbítero.
R. P. Fr. Francisco Verdugo, guardian del convento de Elda.
Don Francisco Javier Vidal, vicario de Elda.
Don Pedro Antonio Llobregat.
Don Domingo Useros Alcolea, cura de Huelcarhovera.
Don Manuel Estevan Balmaseda, alcalde mayor de id.
Don Juan Pujalte y Cerdan, alcalde mayor de Crevillente.
Don José García Sanchez, en Aspe.
Don José Sanchez, cura de Torrevieja.
Don José Villar, vicerector del seminario de Orihuela.
Don Gregorio Lopez Pardo, catedrático en el seminario conciliar de Sigüenza.
Don Joaquin García, dean de la catedral de Plasencia.
Don Santiago Alvarado de la Peña.
Fr. Vicente Ferrer.
Don José Colina de Santander.
Los señores Hortal y compañía del comercio de libros de Cádiz, por seis egemplares.
Fr. Gerónimo Duque, monge bernardo.
Don Juan Nepomuceno Muñoz.
El P. Predicador Fr. Plácido Cerezo, benedictino.
Don Antonio Rafael de la Peña.

Don José Chacon.
El P. Prior de dominicos de Tabara.
El R. P. Fr. Bernardo Blanco, lector de teología en el convento de santo Domingo de Tabara.
Don Angel Polo.
Don Vicente García Santos.
Don José Cristobal Collada.
Fr. Mariano Florez, monge gerónimo.
El P. Rafael de la Calle, de la Compañía de Jesus.
Don José de la Calle, cura rector de Gilbuena.
El teniente coronel, licenciado, Don Manuel de la Calle, comandante del batallon de Realistas de Plasencia.
Don Gregorio Fidel Perez, cura párroco de san Bartolomé de Pinares.
El convento de N. P. san Francisco el Real de Molina
Don Pedro Naba, del consejo de S. M., alcalde mayor del Real sitio del Escorial.
Don Manuel Fernandez Caballero Viergol.
Don Ramon José de la Plaza.
Don José Escamez, cura párroco de la villa de Sas.
Don Francisco Muralles.
Dr. Don Francisco Traveria.
Dr. Don Juan Antonio Gonzalez, canónigo penitenciario de Segovia.
Dr. Don Juan Antonio García, canónigo magistral de id.
Don Tiburcio del Sol y Quintanilla, canónigo de id.
M. R. P. Fr. José Guerrero, provincial de la de san Pedro Alcántara de Granada, por dos egemplares.
Don Laureano de Mora, cura de san Andres de id.
Don Ramon Pedrosa, alcalde del crímen en la Real chancillería de id.
Don Francisco Gonzalez, cura teniente de san Sebastian de Almería.
Don Miguel Ruiz, beneficiado de Xerez.
Don Ezequiel Salamanca, cura de Navalmanzano en id.
M. R. P. Mtro. Fr. Felix Gutierrez, regente de estudios en el convento de dominicos de Granada.

M. R. P. Fr. Pedro del Carmen, ex-provincial de carmelitas descalzos.

Don Santiago José Sancho, presbítero.

Don José María Rodriguez Escudero, profesor de primeras letras.

Don Gregorio Gonzalez, profesor de id.

Don José Perez Ruiz, diácono,

Don Pedro Peralta, canónigo de Barbastro.

Don Pedro Gomez, canónigo de Teruel.

Don Pedro de Uriz, abad de Santiago de Sangüesa.

Dr. Don Escolástico Santias, beneficiado de san Felipe de Zaragoza.

Don José Sanchez, beneficiado de id., id.

El señor Conde de Bureta.

Don Atilano Fernandez.

Don José Altura.

Don Antonio Francés, clérigo reglar de san Cayetano.

R. P. Fr. Lucas de san José, carmelita descalzo en Villafranca, por dos egemplares.

Don José Payes y Bosch.

Dr. Don Anselmo Rivera y Lopez, arcediano de Serrablo, dignidad en Huesca.

R. P. Mtro. Don Gerónimo Pindo, vicario general de la congregacion cisterciense de la corona de Aragon, y abad del monasterio de Rueda.

Don Mariano Lafuente, cura de Rafales.

Don Cristobal Martinez.

P. Fr. Estevan Guillen, conventual en san Francisco de Jaca.

Don Tomas Notivos, dean de la iglesia de Jaca.

Don Mariano Perez, cura de Canfran.

Don Bartolomé Soler.

Don Salvador Marca.

Don José Puyol.

R. P. Fr. Francisco Anglada.

(*Se continuará.*)



278
RELIGION
4



colorchecker CLASSIC
calibrite
mm